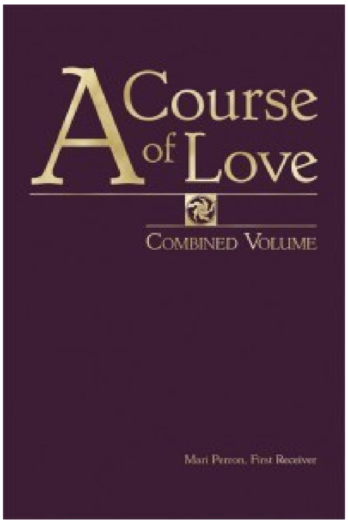
Los Diálogos de Un curso de amor

(primera receptora: Mari Perron
co-autor: Jeshua
www.acourseoflove.com*)*
(Este tercer libro de Un curso de amor *contiene 17 capítulos más un "viaje" de 40 días y 40 noches y una breve nota final.*
Las indicaciones de Jeshua para el "estudio" del curso, y que hablan también sobre estos diálogos, se pueden encontrar al final del primer libro de Un curso de amor*.*
Última revisión: diciembre del 2014.
Esta edición es para usos "educativos", y es una primera versión retocada de la traducción que circulaba en internet y que contenía muchos errores. Ha sido realizada para su uso en el blog UnPlanDivino.net*.*
Para más información, ver este índice: unplandivino.net/g*)*





Índice

Aceptación

Capítulo 1. Aceptación del estado de gracia del Hijo de Dios nuevamente identificado

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Hoy me dirijo a vosotros, a ti, como co-creador del Yo que eres y del Yo que esperas representar con tu forma física. Hoy me dirijo a ti no como un yo personal que es "otro" que tú, sino como un Yo divino que el mismo que tú. En nuestra unión, asumimos la igualdad del Hijo de Dios. Al avanzar con la visión de la unidad, llegas a ser lo que yo fui en vida. Recibes y das desde la fuente del espíritu. No necesitas prepararte o planificar, tan solo necesitas reclamar tu herencia, tus regalos, tu Yo.

En términos prácticos, lo que esto significa es que permitas que el yo personal dé un paso atrás y el Yo verdadero un paso adelante. Constata que todas tus preocupaciones siguen estando dirigidas al yo personal, un yo que sigues creyendo que puede fracasar a la hora de llevar a cabo o vivir tu misión y tu propósito. "Ves" este fracaso ocurriendo debido a la torpeza del lenguaje, a un atuendo inapropiado, a la falta de resistencia física, a la falta de inteligencia —debido a la ausencia, en otras palabras, de habilidades del yo personal. Siempre y cuando "veas" esas visiones, ves el patrón del yo personal moviéndose igual que lo ha hecho en el pasado. No ves lo nuevo, el nuevo Yo de la forma elevada, o el verdadero Yo de la unión divina.

"Ves" el yo separado que todavía sigue intentándolo, luchando todavía, buscando a tientas. No ves la gracia natural y el orden del universo que se extiende al ámbito del Yo elevado, en el espacio del Yo elevado. Siempre y cuando veas de esta manera, mantienes el yo personal al frente en vez de permitir y ayudar a que el yo personal dél el paso atrás que se requiere para que el Yo verdadero pueda dar un paso adelante.

Toda esta confusión y esta lucha ocurren porque no sabes qué hacer para prepararte. No te has convencido de que has terminado de prepararte y de aprender. Aún quieres averiguar qué hacer, qué es lo que sigue, qué necesitas aprender, cómo "prepararte" mejor para lo que te espera.

Y, sin embargo, sabes que yo te he preparado, y que gracias a la unión conmigo no puedes fracasar. No puedes dejar de estar preparado, pues ya estás realizado. ¿Qué es lo que necesitará tu mente ahora para aceptar esta verdad? Puesto que lo que se necesita es que la mente acepte esta verdad.

Tu corazón conoce la realidad de esta verdad, sabe que esta nueva realidad es real y distinta de la antigua realidad. Idealmente, la mente y el corazón unidos aceptan juntos esta nueva realidad y, con esta aceptación, el corazón es liberado para morar en la casa del Señor, en el nuevo mundo, en el Reino que *ya* ha sido preparado y que por tanto no necesita preparación.

Esta aceptación es crucial para la elevación del yo personal. Sin esta aceptación, el yo personal debe aún luchar e intentarlo, prepararse y planificar. No sabe hacer otra cosa. *Tú* crees que no sabes cómo hacerlo de otro modo. Esta es la rendición final. La entrega del control del yo personal. Incluso una vez que el ego se ha marchado, el yo personal puede continuar vagando por el mundo como una

entidad sin nombre ni cara, como un ser sin identidad, humilde, abnegado e inefectivo. Puesto que debe haber una causa para engendrar un efecto.

Estas tendencias anti-ego son un verdadero peligro en esta época. ¡No se te llama hacia la abnegación, sino a ser el *Yo*!

Esta es la transición que has sentido. El ego ha desaparecido, pero aún no se le ha permitido al Yo verdadero vivir en el yo personal, elevando así a este. De esta manera, has carecido de un yo durante un tiempo, y el yo personal no ha sabido qué hacer frente a esta falta de identidad. Una persona podría literalmente morir durante este tiempo de falta de identidad, de falta de causa. La muerte del yo personal ya no es lo que se requiere, ya que, por el contrario, trabajamos para elevar el yo personal. La elevación ocurre a través de la aceptación de tu verdadera identidad, no a través de la ausencia de identidad. El reinado del ego comenzó precisamente en una época de ausencia de identidad. No puedes seguir adelante de esa forma.

La ayuda está aquí.

Sé lo que estás llamado a ser. Abre tu morada a tu Yo verdadero, a tu verdadera identidad. Imagina que esta apertura y este reemplazo ocurren en cada fibra de tu ser. Imagina que el yo individual es envuelto, aceptado y finalmente consumido —acogido en el Yo de la unión. El cuerpo de Cristo se hace real a través de esta implantación de Cristo en la forma.

Este pensamiento hace que estés inquieto a propósito de la identidad de aquel al que has llamado tú mismo. Este ha sido el propósito de muchas ceremonias que simbolizan la liberación de lo viejo y la aceptación de lo *nuevo*. Esto ocurre de una forma u otra en los sacramentos que has conocido como Bautismo, Confirmación y Matrimonio. Cada uno de ellos invita a una nueva *identidad*. De la misma manera, nosotros invitamos ahora a una nueva identidad. Mientras que estos sacramentos han perdido en gran medida su sentido, el sacramento al que te llamo en estos momentos restablece el sentido. Ya que los nuevos nombres son tan solo símbolos de nuevas identidades, aquí no se requiere ni se espera un cambio de nombre. Vamos más allá de lo que puede simbolizarse, hacia lo que solo puede conocerse desde dentro. Es hacia este estado de gracia al que te llamo ahora, hoy: el estado de gracia del hijo de Dios nuevamente identificado.

Abre tu corazón, pues el que ahí habita unido a todo, emergerá de esta apertura. Lo que una vez fue un pequeño agujerito de luz, se convierte en un faro a medida que abres tu corazón y permites que tu verdadera identidad sea lo que *es*, incluso dentro de tu forma. Estás en gracia con la Fuente y la Causa de la unidad. Deja de sentir que careces de causa. Tú y tu Fuente sois uno.

Yo ya no soy el yo personal
que se encontraba apartado y solo.
Soy mi Yo de Cristo.
Habito en unidad.
Mi identidad es segura. Esa es la verdad.
No soy menos de lo que una vez fui, sino más.
Donde una vez estuve vacío, ahora me encuentro pleno.
Donde una vez moré en la oscuridad,
ahora vivo en la luz.
Donde una vez había olvidado,
ahora recuerdo
Quién Soy Yo.
Ahora, sigo adelante
para vivir como quien Yo Soy en el mundo,

para hacer de la causa y el efecto uno solo,
y para hacer realidad la Unión con la Fuente del amor
y de toda la creación.

Estos diálogos son para todos porque existimos en unidad con todo el mundo. Nadie se verá forzado a unirse a nuestra conversación. Solo aquellos que escuchen estarán preparados para oír. Recuerda que no se te puede enseñar lo que la unidad da gratuitamente, libremente. La meta es dejar de aprender. La meta es aceptar la identidad que siempre te ha pertenecido y que ha sido nuevamente revelada y devuelta a tu memoria. "Saber" y no aceptar lo que "sabes" que es verdad, es una continuación de los patrones de la demencia que deben ser reemplazados por los patrones de la cordura.

La demencia es actuar como si la verdad no fuese verdad. La cordura es aceptar la verdad como tu realidad y actuar a partir de ella. Una vez que se ha aprendido la verdad, la naturaleza de la falsedad permanece tan solo como una aceptación de la demencia. Lo que ahora te ayudaré a hacer es a rechazar esta demencia, y a aceptar la cordura perfecta de la verdad.

Esto no puede lograrse por medio del aprendizaje, ya que, como se te ha dicho, el aprendizaje era el medio de regreso del yo separado a la unidad. Estas lecciones han sido dadas. Se pueden revisar una vez tras otra. Se pueden usar como lecciones continuamente hasta que sientas que el aprendizaje ha sido plenamente logrado. Pueden servir como recordatorios de que continúas llegando a ser el Yo, el Ser, que has aprendido que eres. Pero seguir aprendiendo no es lo que completará la transformación del yo personal en el yo elevado. El aprendizaje no conservará la consciencia-de-Cristo.

Así que, ¿qué haremos ahora? Si yo no enseño y tú no aprendes, ¿cuál es nuestro medio continuado para completar esta transformación? Tal y como se te ha mostrado, esto no ocurrirá por medio de la preparación sino por medio de la aceptación. Esto no ocurrirá por medio de seguir intentándolo, sino por medio de la rendición, de la entrega.

Al entrar en este diálogo surgen preguntas de forma natural. Puede que pienses que para la receptora de este diálogo, el diálogo puede realmente sentirse como un diálogo, como un intercambio, una conversación; y puede que te preguntes cómo tú, como lector de estas palabras, podrías sentirte de la misma manera. Puedes sentirte de la misma manera si constatas que eres, mientras lees estas palabras, tan "receptor" de este diálogo como lo fue quien primero las escuchó y las transfirió al papel.

¿No recibes una obra musical incluso si eres uno de los miles o millones de personas que la escuchan? ¿Acaso importa quién es el primero en oír la música? Este es, en realidad, un diálogo entre tú y yo. No desees que el "camino" de aquella que transcribió estas palabras sea el camino para todos, y no creas que escuchar "directamente" a la Fuente es distinto a lo que tú haces aquí. Eso es pensar con la mentalidad de la separación, en vez de con la de unidad. Lo que te digo aquí, te lo digo a ti. No importa que dirigiera las mismas palabras a muchos, ya que tanto tú como los muchos otros que se unen a ti para recibir estas palabras, sois uno solo.

Estos diálogos comienzan con una plegaria para recordarte lo que has aprendido en unidad, un aprendizaje que ha sido distinto de todo el aprendizaje que creías haber conseguido como un yo separado. Has logrado una hazaña increíble al permitir y aceptar el estado de unidad a pesar de que no podías aprender cómo hacerlo. Esta ha sido la dificultad de cada plan de estudios que ha querido enseñar la verdad. Para que la verdad se pudiera realmente aprender, primero tenías que entrar en un estado en el que este aprendizaje pudiera ocurrir, un estado que no podía enseñarse, sino al que tan solo se podía acceder a través de tu anhelo y deseo.

Vosotros, que habéis unido mente y corazón, habéis regresado a un estado natural de conocimiento

en el que el aprendizaje ya no es necesario. Ahora te has encontrado con un plan de estudios que es imposible aprender. No existe ningún maestro disponible, ya que no se necesita ninguno. Y, sin embargo, muchos aún sienten lo que describirían como una necesidad de aprendizaje continuo y una relación continua con un maestro que les guíe en la aplicación de lo que han aprendido. No te atreves todavía a recurrir a tu propio corazón, ni a confiar en el conocimiento que te ha sido devuelto a medida en que has empezado a vivir en la realidad de la verdad.

Esto está relacionado con pensar que existe un dios fuera o apartado de ti mismo. Si aceptases por completo tu verdadera identidad dejarías de buscar un guía fuera de ti mismo, ya que constatarías que tu propio Yo, tu Ser, es todo lo que hay. Somos un único cuerpo, un único Cristo.

Somos un único Yo.

Tu Yo, tu Ser, no es la persona que has sido desde tu nacimiento. Tu cuerpo no te contiene. Lo que vas a notar que ocurre a medida que aceptas tu verdadera identidad, es una transferencia del propósito de tu cuerpo. Lo que una vez viste como a ti mismo, ahora debes verlo tan solo como una *representación* de tu Yo. Tú *eres* todo y todos. Todo lo que ves, *es* tú. No estás separado ni apartado de nada.

Somos un único cuerpo.

El aprendizaje acepta que existen personas separadas de ti que saben cosas que tú no sabes. Este no es el caso. Cuando aceptes eso plenamente verás que es cierto. Al igual que la aceptación de la unidad, que no se podía enseñar, sino que era la condición para el verdadero aprendizaje, la aceptación de tu verdadera identidad no se puede enseñar, sino que es la condición necesaria para ser quien eres y la constatación de que el aprendizaje ya no es necesario.

Por eso ahora trabajamos para conseguir la aceptación de lo que has aprendido en unidad. Trabajamos para conseguir que aceptes la cordura y rechaces la demencia. Trabajamos juntos en amor y unidad para conseguir lo que tan solo se puede recibir en el amor y en la unidad en que realmente existimos juntos, como un único cuerpo, un único Cristo, un único Yo o Ser.

Capítulo 2. Aceptación y negación

Ahora se te está pidiendo que hagas dos cosas simultáneamente: aceptar lo nuevo y negar lo viejo. La aceptación es la disposición a recibir. Obviamente, cuando consideres esta definición de la aceptación, verás que no es así como funciona lo viejo. La disposición a recibir es algo muy diferente de las actitudes y acciones con las que has dirigido tu vida hasta ahora.

En *Un curso de amor* (el Curso) se te dijo que la disposición era todo lo que necesitabas para poder introducir el Curso en tu corazón y permitir que te devolviese a tu verdadera identidad. Aquellos que encontraron dentro de esta disposición la capacidad interior de recibir, y dejaron atrás el esfuerzo de "aprender" el Curso, comenzaron la obra que aquí continuamos, la de reemplazar los viejos patrones de aprendizaje por los nuevos patrones de aceptación.

La negación significa *negarse* a aceptar como verdadero o correcto aquello que sabes que no es verdadero ni correcto. Es la negación de la demencia en favor de la aceptación de la cordura, la negación de aquello que es falso en favor de la aceptación de lo que es verdadero. Aunque se te pide que hagas estas dos acciones de forma simultánea —la acción de aceptación y la acción de negación —, se puede ver que son en realidad una única acción, al igual que los medios y el fin, causa y

efecto son uno solo. Se te pide que aceptes o recibas la verdad de quien eres y las revelaciones que te mostrarán cómo vivir como la persona que eres dentro del mundo —y se te pide que te *niegues* a aceptar quien *no* eres, y el modo de vida que te ha permitido vivir en el mundo como un yo falso.

Los patrones de lo nuevo comenzarán a surgir de manera natural cuando niegues los patrones de lo viejo. Tal y como se te ha dicho, tú "sabes qué hacer", y ya no eres víctima de la circunstancia de una mente dividida que daba pie a la confusión que una vez me hizo decir: "no saben lo que hacen". Debes entender que sí que lo sabes, y que lo sabrás tan pronto como hayas negado los antiguos patrones. 'Negación' es la palabra correcta, ya que no quiero que combatas o que te resistas a los viejos patrones. Los patrones no se encuentran exactamente en la misma categoría que los falsos recuerdos que has podido purgar con el desaprendizaje.

Los patrones son tanto sistemas aprendidos como sistemas de diseño. El patrón de aprendizaje era un patrón de diseño divino, creado en unidad y cooperación para permitir el regreso a la unidad. Este patrón ha conseguido el fin deseado, por lo que ya no es necesario ni apropiado. Aunque una vez fue un patrón cuyo diseño era perfecto para el fin deseado, la continuación de este patrón ahora no haría otra cosa que interferir en la aceptación plena de quien en realidad eres.

Un ejemplo de un patrón cuyo diseño era perfecto según el fin deseado es el de la educación formal. La educación tiene un punto final natural. Cuando se completa la educación de un doctor, maestro, científico, sacerdote o ingeniero, es hora de que el estudiante reclame una nueva identidad —la de doctor, maestro, científico, sacerdote o ingeniero— y de que comience a vivir según esa nueva *identidad*. Seguir sintiendo la necesidad de aprender en vez de constatar que el tiempo de aprendizaje ha llegado a su fin, significaría que no se alcanza la *finalización*.

En el ejemplo que he usado aquí, un ejemplo que ilustra tan solo un aspecto de la vida del aprendiz, la incapacidad de reclamar la nueva identidad podría a veces ser aceptable e incluso apropiada. En lo que respecta al aprendizaje que tú has completado ahora, un aprendizaje que ha revelado la verdadera naturaleza de quien eres, tu incapacidad para alcanzar tu *finalización* y reclamar tu nueva identidad no puede considerarse aceptable ni apropiada.

Esto no es un juicio, sino simplemente la verdad. Aprender la verdad y no aceptarla es distinto a aprender lo que es necesario para una carrera. Aprender la verdad y no aceptarla es demente. Aprender la verdad y no aceptar la *finalización* de tu aprendizaje es demencia.

Si no te das cuenta que has aprendido todo lo que necesitas aprender, retendrás la consciencia del yo separado en vez de sostener la consciencia-de-Cristo.

Los antiguos patrones son difíciles de negar porque a veces te han proporcionado una certeza falsa. Cuando hablamos de negar, hablamos de negarte a ti mismo el *uso* de lo viejo, de tal manera que lo nuevo pueda *servirte*. Hablamos de negar los medios del aprendizaje en favor de la simple aceptación de lo que *es*.

Es adecuado ahora negar los medios de aprendizaje, incluso a pesar de que parezcan haber funcionado en el pasado. El hecho de que pareciesen funcionar es la ilusión que se desvanecerá a medida que te niegas a ti mismo el acceso a lo viejo para que lo *nuevo* pueda llegar.

Si examinas este patrón de lo que has creído que "funciona para ti", verás que crees que todos y cada uno de los patrones funcionará en unos casos pero no en otros, y que opinas así basándote en los resultados. Llegas a esta opinión "después del hecho", cuando el resultado ya ha ocurrido. Por ejemplo, los hábitos de estudio que permitían que el estudiante consiguiera una buena nota en un caso, tenderían a considerarse como "un patrón de éxito", y se repetirían hasta que el patrón dejase de lograr las buenas notas o los buenos resultados en otro caso. Por tanto, lo que has creído que "funciona para ti" es realmente como un juego de azar. Lo intentas una vez, y si el resultado es el

que deseabas, lo consideras un éxito. Si el resultado no es el que deseabas, lo consideras un fracaso. Admites que lo que pensabas que funcionaría no ha funcionado.

Esto no evitará que a menudo vuelvas a intentar lo mismo, aunque a veces sí lo hará. Sin embargo, intentes lo que intentes, estará basado en este concepto de ensayo y error. No se puede contar con un resultado seguro. Cuando un patrón de pensamiento o de comportamiento funciona más a menudo de lo que falla, lo llamamos "algo seguro" —un patrón o método probado.

Lo que consideras que "no funciona para ti", son a menudo asuntos que están más allá de tu control personal, por lo que los patrones del control personal se han arraigado especialmente. Es por esto que has aprendido cosas del tipo "cuando todo lo demás fracase, habrá que seguir con la misma forma antigua de trabajar duro, para poder salir adelante", o que "la seguridad depende de no arriesgar", o que "la información es poder".

Muchos de vosotros habéis creído que cuantos más detalles de la vida tengáis bajo control, más posibilidades tendréis de controlar el resultado. Otros han creído que cuantos más detalles de sus vidas estén bajo el control de un sistema benévolo, como el de un gobierno, más posibilidades tendrán de experimentar los resultados deseados. Sea como sea, consideran el control como un patrón poderoso.

Aunque no haya parecido así, todos los patrones han tenido que ver con el aprendizaje, ya que, como yo separado, eras un ser cuya única función era aprender. La función de todo aprendizaje era devolverte a tu verdadera identidad. Y ahora necesitamos nuevos patrones, ya que estamos trabajando en pos de la integración de tu verdadera identidad en el yo de la forma, es decir, para la elevación del yo personal.

Los sistemas son el resultado de tus tentativas de exteriorizar los patrones. Los patrones están contenidos dentro. Fijarte en los patrones que has intentado exteriorizar puede ayudarte a entender la naturaleza de los patrones.

El sistema judicial es un buen ejemplo, un ejemplo de un sistema que crees que funciona la mayoría de las veces, y que no tienes reparos en usar para conseguir un fin deseado. Pero también es cierto que, cuando no te proporciona la solución que habrías deseado, se vuelve un sistema contra el que te quejarías.

Podrías considerar que ningún "sistema" es infalible, y así, podrías seguir deseando aceptar lo malo mezclado con lo bueno; pero admitirías libremente que tu creencia en cualquier sistema que "funcione bien para ti" no es total.

Cualquier sistema que no sea infalible se basa en un diseño defectuoso, en un patrón defectuoso. Tu imagen errónea del mundo no ha permitido que se desarrolle ningún sistema infalible, pues estos sistemas están basados en imágenes erróneas o ilusiones. Tu deseo de aferrarte a sistemas que no sean infalibles es demente, ya que su creación se basa en el trabajo de una mente dividida, y una mente dividida no piensa con claridad.

Todos los sistemas se han basado en tu deseo de entender el mundo *que te rodea* en vez del mundo *dentro* de ti. Si intentases entender el mundo *interno*, no necesitarías ningún sistema para entender o controlar el *externo*. Estos sistemas eran intentos de aprender la naturaleza de quien eres a través de medios externos —los medios de aprender la naturaleza del mundo que te rodea. En el ejemplo anterior sobre el sistema judicial, te fijaste en el mundo y en la gente que te rodeaba y encontraste que la naturaleza de ambos era hostil. A partir de esta conclusión errónea, desarrollaste un sistema erróneo basado en un juicio erróneo.

Este sistema estaba diseñado para ayudarte a aprender a tratar de manera justa con un medio hostil,

y luego desarrollar un patrón basado en lo que habías aprendido, de tal modo que el aprendizaje no tuviera que repetirse eternamente. Ahora, estos sistemas y patrones se han enraizado tanto que no parece posible o deseable ningún nuevo aprendizaje a pesar de que se sabe que los sistemas y patrones no funcionan. En realidad, no funcionará ningún nuevo aprendizaje ni ningún nuevo sistema que se base en los patrones antiguos de aprendizaje.

Por eso, empezamos de nuevo.

La aparente dificultad de este nuevo comienzo proviene de tu deseo de aprender de nuevo. Dirías, “si el sistema judicial no funciona, lo arreglaremos”. Dirías, “si el método antiguo no funciona, enséñame uno nuevo”. Dirías, “¡trabajaré duro para aprender y aplicar lo nuevo si simplemente me dices cuál es ese método nuevo!”. Dirías, “enséñame el nuevo patrón, yo lo pondré en práctica”.

Lo que esto muestra es en sí mismo un patrón. Es un patrón de reacción, en vez de uno de causa. Es un patrón de mirar al exterior y preguntarse qué hacer con lo que ves, en vez de un patrón de cambiar lo que ves mirando en el interior. En el interior es donde el mundo real y todos tus hermanos y hermanas existen en la unidad de la consciencia-de-Cristo. ¡Los cambios en el interior conllevan cambios en el exterior, no al revés! Dentro es donde se puede recurrir a tu propio corazón en busca de guía o consejo, en vez de recurrir a cualquier otra autoridad. Dentro es donde encuentras el conocimiento de la consciencia-de-Cristo, la consciencia de la unidad. Dentro es donde encuentras el poder de la creación, el poder de crear los patrones de lo nuevo.
Mirar adentro no es un intento por encontrar las respuestas del antiguo yo personal, el yo separado que dependía de la sabiduría aprendida para encontrar las respuestas. Mirar adentro es recurrir al verdadero Yo y a la consciencia compartida por todos para crear una nueva respuesta, la respuesta a la única pregunta pendiente: la pregunta sobre cómo sostener la consciencia-de-Cristo en la forma.

Este es el acuerdo al que Dios te llama, es tu parte del acuerdo compartido que llevará a cabo las promesas de tu herencia. Esta es la Alianza de lo Nuevo, con la cual honras tu acuerdo de llevar el cielo a la tierra y abrirle paso al reinado de Cristo. *Abrir paso* es mostrar la vía, tender la mano para que tus hermanos y hermanas puedan seguirla. ¿No ves que la aceptación de esta promesa es la aceptación de la tuya propia? ¿No ves que la aceptación de lo nuevo y la negación de lo antiguo es el precursor necesario de nuestra obra conjunta para establecer la Alianza de lo Nuevo?

Capítulo 3. La Alianza de lo Nuevo

La alianza de lo Nuevo es simplemente nuestro acuerdo a proceder juntos a lo largo del camino de la consciencia-de-Cristo. Se trata de un camino en el que la alegría triunfa sobre la pena y la victoria triunfa sobre la derrota. Todo lo que se requiere es la aceptación de lo nuevo y la negación de lo viejo, que permitirán la sostenibilidad de la consciencia-de-Cristo en la forma.

Queridos hermanos y hermanas, esta es la llamada que habéis oído toda la vida, la llamada que habéis oído siempre que estabais en calma y escuchábais. Se trata de una hermosa nota, el repicar de la campana del Señor, tu invitación a volver a casa. Esta llamada siempre ha estado sonando. No se trata de un toque de campanas de muerte, sino de una llamada a la vida. No se trata del pasado o del futuro, sino del presente eterno. Se encuentra en ti cuando hablamos, en el tono y el timbre de este diálogo.

Te llama y te pide que inviertas tu vida en el propósito mismo que siempre has deseado. Ahora ya

no te encuentras sin propósito. Tu vida no es un sinsentido. Eres el guía, el pionero de lo nuevo. Tu trabajo, como se te repetirá a menudo, es aceptar lo nuevo y negar o rechazar lo antiguo. Solo así lo nuevo triunfará sobre lo viejo.

He usado palabras como 'victoria' y 'triunfo' a propósito, palabras inusuales para el cuerpo de este trabajo. Las uso de la misma manera que utilizo conjuntamente las palabras 'aceptar' y 'negar'. Al igual que lo viejo debe negarse para que lo nuevo llegue a ser, lo viejo debe ser vencido para que la verdad triunfe sobre la ilusión.

Como el ser incondicional de todo corazón que eres, tienes la capacidad de hacer lo que aquellos que viven sus vidas con una mente dividida jamás podrían hacer. Tienes la capacidad de subsanar la brecha de la dualidad, un estado que era necesario para el aprendizaje del yo separado, pero que ya no es necesario. Subsanar la brecha entre corazón y mente te ha devuelto a tu Yo. De la misma manera, subsanar la brecha de la dualidad devolverá el mundo a su Ser. El arreglo de la grieta de la dualidad se consiguió en ti cuando uniste la mente con el corazón, y regresaste a la identidad y a la unidad de la consciencia-de-Cristo. Sostener la consciencia-de-Cristo conseguirá lo mismo en tu mundo. Dualidad y contraste son sinónimos. En el tiempo del Espíritu Santo aprendiste a través del contraste; aprendiste a través del contraste entre bien y mal, débil y fuerte, correcto e incorrecto; aprendiste del contraste entre amor y miedo, enfermedad y salud, vida y muerte. En este tiempo de Cristo, ese aprendizaje ya no es necesario, por lo que estas condiciones de aprendizaje tampoco lo son. Por tanto, uno de tus primeros actos de aceptación es la aceptación del final de las condiciones de aprendizaje. Sin embargo, esto no significa que aceptes la bondad y niegues el mal, o incluso que aceptes el amor y niegues el miedo. ¿Cómo es esto posible?

Nuestra primera acción para aprender qué es lo que se nos pide que hagamos juntos es comenzar a desclasificar todos los distintos aspectos de la vida que necesitábamos en el tiempo del aprendizaje. Es por esto que comenzamos muy sincera y simplemente con la aceptación de lo nuevo y la negación de lo viejo. Hasta aquí es hasta donde la aceptación y la negación necesitan llegar. Esto es debido a que si das crédito a las ideas de contraste, traerás estas ideas contigo a lo nuevo. Dejamos que lo viejo se marche y, con ello, todas las ideas de contraste y oposición, de conflicto y de fuerzas opuestas. Esto es todo lo que se necesita para que lo nuevo triunfe sobre lo viejo. No se necesita ninguna batalla, ninguna victoria duramente conseguida por medio del poder o la lucha. Esto es lo que se conoce como rendición. Ahora, logramos la victoria por medio de la rendición, una aceptación activa y total de lo que nos es dado.

Hablemos otra vez, por un momento, de la idea de dar y recibir como una sola cosa, que se introdujo en *Un curso de amor,* y que se enseñó en profundidad en *Un Tratado sobre la unidad y su reconocimiento*. Hablemos ahora de esto como de una idea, en vez de como algo aprendido, y como de una idea que debes llevar contigo a lo nuevo. Esta es la primera idea de muchas que se te enseñaron con anterioridad, y de las que me gustaría hablar de una nueva manera. Estas son ideas que se refieren a tu nueva naturaleza de un ser que es parte de la unión, y es por esto que las invocamos como ideas que tienes que llevar contigo. Estas son nuevas ideas para ti porque las has aprendido recientemente y, a través del arte del pensamiento, has comenzado a integrarlas en el Yo elevado de la forma. En realidad, sin embargo, no se trata de nuevas ideas, sino de ideas sobre quien en realidad eres, concebidas en el yo. Ellas permiten que el Yo y el Yo elevado de la forma, puedan trabajar con ideas concebidas por la misma fuente.

Estas ideas sobre quién eres en realidad, concebidas por el yo incondicional en unión con todo, son las ideas que permitirán que los nuevos patrones emerjan y que el diseño del futuro se cree. Estas son las ideas que reemplazan los conceptos aprendidos que dejamos atrás.

Notarás que todas estas ideas tienen en común una cualidad de unicidad. La unicidad reemplaza la

dualidad o el contraste. Ahora buscarás reemplazos para todo aquello con que antes solías ordenar tu vida. Por tanto, hablaremos de estos reemplazos.

El hecho de que dar y recibir sean uno en verdad, se entiende mejor si nos deshacemos de la idea de uno que da, y otro que recibe. Si todo es uno, estas ideas no tienen sentido. Podría parecer que esto también convierte la idea de dar y recibir como una sola cosa, en algo sinsentido. De alguna manera, es cierto. Dar y recibir como uno no tiene sentido en lo que se refiere a una consciencia compartida. Dar y recibir como uno, no es algo sinsentido cuando esa consciencia compartida está ocupando una forma.

Ninguna idea abandona su fuente. Dar y recibir es una idea. Todas las ideas existen separadas de la forma. Dar y recibir son uno en la consciencia compartida de la unidad, que es lo mismo que decir que dar y recibir son uno en la verdad. Una consciencia compartida es la verdad sobre quien tú eres.

La elevación del yo personal requiere que este dar y recibir como uno solo sea compartido en la forma. Aun así, la forma elevada, que ahora representa la consciencia compartida del Yo, no se encuentra separada de la consciencia compartida. Es por esto que dar y recibir como uno solo es ahora la naturaleza del Yo elevado de la forma, y lo que intentamos conseguir con este diálogo es que reconozcas plenamente lo que esto significa.

Ayudarte a lograr una plena consciencia de quien eres, es algo distinto de ayudarte a aprender. Sabes lo que necesitas conocer. Lo que intentamos lograr con este diálogo es la aceptación y el reconocimiento de lo que conoces. La aceptación se consigue fácilmente por medio de la disposición. La plena consciencia, *en la forma*, de aquello que ha estado escondido entre las neblinas de la ilusión, es una tarea más exigente.

Dar y recibir como una sola cosa, ha llegado a ser una unidad en la forma, además de una unidad en términos de idea. Lo que esto significa, una vez más en palabras sencillas, es que dar y recibir ocurren al unísono o en unión. No existe ningún "momento" en el que dar y recibir parezcan ser acciones separadas. No existe ningún "momento" en el que dar y recibir no esté ocurriendo. Dar y recibir como uno solo describe simplemente la naturaleza de lo nuevo, la naturaleza de la consciencia compartida.

¿Qué podría significar esto para el Yo elevado de la forma? Usar este diálogo como ejemplo nos servirá para explicarlo. Este diálogo es algo en curso y continuado. *Está* siendo dado y recibido como una sola cosa. Está simplemente representado por las palabras de esta página, y las palabras de esta página no son otra cosa que una representación de lo que se está compartiendo continuamente. Igual ocurre contigo. Tú, como un Yo elevado de la forma, eres una representación constante de lo que se da y se recibe continuamente, de lo que se comparte continuamente. Eres una representación, por ejemplo, de este diálogo. Eres una representación de todos tus hermanos y hermanas en Cristo. Eres una representación de la verdad. Eres una representación de todo lo que se da y se recibe en la verdad. Eres una representación de la creación, una representación de la unión. Eres una representación del Yo.

Como el Yo, eres dador y receptor. Tu Yo es un participante pleno en este diálogo. Tú, como el Yo que eres, *eres* la verdad. Tú, como el Yo que eres, *eres* el creador y el creado. Tú, como el Yo, eres la unión misma. De esto es de lo que trata la consciencia. La consciencia tiene que ver con aquello que disciernes. Conocer lo que conoces ahora y permanecer consciente solo de la realidad del yo separado, no sostendría la consciencia-de-Cristo en la forma.

Por este motivo repetiré a menudo que ya no soy tu maestro. Debes constatar tu unión conmigo y con todo lo que ha sido creado, y no podrás hacerlo mientras pienses en mí como en tu maestro y en ti como mi aprendiz. Mientras pienses en ti como un aprendiz seguirás mirando a algo o a alguien

"distinto" a tu Yo, en lugar de buscar el discernimiento que existe dentro de ti.

Esto no necesariamente expresa ningún tipo de división entre el Yo y el Yo elevado de la forma, sino que demuestra que hay una diferencia *formal* entre el Yo y el Yo elevado de la forma. El Yo era y siempre será más que el cuerpo. El cuerpo, sin embargo, es también nuevamente el Yo. El cuerpo también es, nuevamente, un cuerpo único, un Cristo único.

Es esta diferencia que existe entre el Yo y el Yo elevado de la forma la que nos convierte en creadores de lo nuevo, porque el Yo elevado de la forma es nuevo. El Yo es eterno. Tu Yo elevado de la forma es nuevamente nacido, al igual que yo fui nuevamente nacido a pesar de que mi Yo era eterno. Una de las principales cosas que veremos a medida que avanzamos es la diferencia entre la forma y el contenido, y la diferencia en la manera en la que las formas separadas expresan el contenido. Darse cuenta de que las expresiones diferentes no hacen que las cosas sean diferentes será un reto. De estas diferencias se hablaba en el Curso como siendo expresiones únicas del mismísimo amor que existe en todo.

Aunque el sistema natural sostiene la vida de muchos árboles diferentes, los árboles siguen perteneciendo a un único sistema que les da la vida y la sostiene.

¿Se puede decir lo mismo de cualquiera de los sistemas que has desarrollado como aprendiz? ¿Son tus sistemas dadores y sostenedores de vida?

Los patrones de lo nuevo solo crearán esos sistemas que dan y sostienen la vida —siempre y cuando los patrones de lo nuevo sean aceptados y vividos a partir de tu pleno reconocimiento.

Ahora me doy cuenta de que este es solo el primer paso que se ha revelado, y de que muchos de ustedes ya se sentirán como si se les pidiese que aprendieran una vez más. Y se sentirán como si yo les hubiese presentado un concepto difícil de aprender. Lo que necesitas recordar ahora es que tu yo separado ya aprendió este concepto de dar y recibir, y que para el Yo elevado de la forma se trata tan solo una cualidad compartida de unicidad. No necesita ser aprendida ni entendida. *Es*. El discernimiento de lo que *es*, es una cualidad de la consciencia-de-Cristo. Por tanto, ya eres consciente de la verdad de que dar y recibir son uno. Este discernimiento existe en ti, y ya no puedes decir que no eres consciente de él a través de la no aceptación de lo que *es*.

Estas son tus ideas, igual que mías. Son las ideas de tus hermanos y hermanas, tanto como lo son de Dios. No te estoy enseñando nada, nada viejo ni nada nuevo. Te estoy recordando lo que conoces al igual que te he recordado tu identidad.

Lo que esta parte del diálogo intenta hacer es darte un lenguaje que apoye lo que ya conoces, de lo que ya eres consciente, de tal manera que te encuentres más cómodo permitiendo que lo que conoces te sirva en tu creación de lo nuevo. Todo – *todo*— lo que necesitas para crear lo nuevo está disponible dentro de ti. El poder del universo es constantemente dado y recibido para apoyar la creación de lo nuevo. ¡Esto es lo que la creación es! Es el universo por entero, el Todo de Todo, dar y recibir como uno. Este es *nuestro* poder. Y *nuestro* poder es necesario para la creación de la Alianza de lo Nuevo en este tiempo de Cristo.

Capítulo 4. El nuevo Tú

Esta Alianza es el cumplimiento del acuerdo entre tú y Dios. El acuerdo consiste en que tú *seas* lo

nuevo. Al igual que tú eres nuevo, también lo es Dios, ya que los dos sois uno, por no decir el mismo. Al igual que tú eres nuevo, también lo es el mundo, porque los dos sois uno, por no decir el mismo. Al igual que tú eres nuevo, también lo son tus hermanos y hermanas, ya que con ellos también sois uno, por no decir los mismos.

Aunque no seáis el mismo, tampoco sois diferentes. Las diferencias que veías durante la época del aprendizaje, que hicieron que te sintieses como si cada ser se encontrase separado y solo, son lo que se te pide que dejes de ver. En la unidad, sois un todo inseparable, un organismo vivo que se ha elevado por encima del nivel del organismo ahora que te vuelves consciente de la unidad de la forma.

Ahora es el momento de que esta idea sea aceptada, ya que si no, permanecerás en la prisión que has creado.

Una prisión es un ejemplo excelente de un sistema que has creado con tu percepción defectuosa. Como ocurre con todos los sistemas, refleja un estado interior y te muestra lo que sucede con todos aquellos que no ven lo que significa no ser ni diferente ni el mismo, sino uno.

Por el momento, ignora cualquier idea que puedas tener acerca de que existan quienes sí se merecen el sistema de prisión que has desarrollado, y cualquier argumento que podrías citar sobre los atroces crímenes de algunas personas. Piensa tan solo en que la prisión se convierte en un medio de vida para aquellos que se encuentran allí encarcelados.

Cada uno de vosotros ha tenido un yo personal encarcelado. Cada uno de los que han entrado en la consciencia-de-Cristo ha visto cómo la puerta de la celda y la reja de la prisión se abrían de golpe para ofrecerles un nuevo mundo. Si no aceptas esta oportunidad, permanecerás encarcelado en un sistema que te dice cuándo tienes que despertarte, cómo pasarás el día y cuándo volverás a la cama. Permanecerás a merced de aquellos que se encuentran encarcelados contigo. Permanecerás a merced de aquellos que querrían tener poder sobre ti, y permanecerás sujeto a las leyes del hombre.

Te digo sinceramente que hasta que no vivas como quien eres, y hagas lo que amas, te encontrarás en prisión. Esta prisión la has construido tú mismo al igual que los sistemas de prisión reales que se desarrollaron cuando se dio forma y figura a los temores del hombre y a lo que cree que le protege.

Al igual que un prisionero real, que cuando es liberado de la cárcel debe adaptarse a una vida donde sus acciones ya no estarán restringidas artificialmente, tú debes adaptarte a tu nueva libertad. Tu vida ha estado restringida artificialmente por la prisión que has creado para ella, y el sistema de prisión real simplemente refleja esta restricción a gran escala para que todos la puedan ver y considerarla algo temible. Para la mayoría, el sistema de prisión sirve para disuadir con éxito. La idea de pasar tiempo en prisión llena la mente de miedo. Y sin embargo, aquellos que se encuentran encarcelados a menudo se aclimatan tan bien a la vida en prisión que la vida en el “exterior” ya no la consideran deseable. ¿Cómo es eso posible?

Una vida de estructura artificial es todo lo que algunos habéis conocido. Una vida estructurada desde el interior reemplazará rápidamente la vida de recluso, si tan solo permites que se haga. Incluso aquellos que realmente están encarcelados en el sistema de prisiones que has creado, son libres de seguir una vida estructurada desde el interior en mayor medida que muchos de los que se autodenominan ‘libres’.

Tu prisión fue creada por los pensamientos separados del “sistema” de pensamiento separado. Los sistemas, como recordarás, son el resultado de tus intentos de exteriorizar los patrones internos. Los patrones son tanto de aprendizaje como de diseño.

Fijémonos en cada uno de estos términos por separado para poder considerar la naturaleza de la

existencia de la misma manera, y poder hablar el mismo lenguaje mientras lo comentamos.

Comencemos llegando a un acuerdo sobre la idea del diseño divino. Este diseño divino también podría llamarse ‘creación’, y cuando antes hablábamos de la creación, también hablábamos del diseño divino. Estoy bastante seguro de que has visto y aprendido lo suficiente durante tu época de aprendizaje como para poder aceptar que un diseño divino creó el universo y todo lo que se encuentra en él, o que confías lo suficiente en la sabiduría de tu corazón como para saber que es así. De cualquier manera, es posible que aún creas en un diseño divino sin aceptar que existe tal diseño, y que tú eres parte de él. Recuerda que nuestra meta aquí es negar lo viejo y aceptar lo nuevo. En este caso, lo viejo que negarías es la idea de una existencia sin propósito, de un universo sin un orden divino, de una vida en la que estás a merced del destino. La nueva idea que se te pide que aceptes es que la existencia tiene sentido, que el universo existe en un orden divino y que tu vida es parte de ese diseño divino.

Los patrones divinos son los patrones que hicieron que tu existencia en la forma fuese posible, al igual que los patrones que han hecho posible tu regreso a tu verdadera identidad. Estos patrones son tanto externos como internos. Los patrones divinos externos incluyen las formas observables que conforman tu mundo: todo, desde el planeta en el que existes hasta las estrellas del cielo, desde el cuerpo en el que pareces vivir, hasta la vida animal y vegetal que existe a tu alrededor. Desde el más delicado y minuciosamente entrelazado copo de nieve hasta el tallo de una planta o el funcionamiento del cerebro humano, es evidente un patrón divino que no debería parecer demasiado increíble. A pesar de las diferencias que ves en lo que contemplas, piensas y sientes, solo existe un patrón divino externo que ha creado el mundo visible, y tan solo un patrón divino interno que ha creado el mundo interior.

Este patrón es el del aprendizaje. Los dos patrones se crearon juntos para existir de forma complementaria. Ambos patrones divinos se están creando nuevamente y hablaremos mucho más de ellos y de la era creativa en la que estamos entrando. Hasta ahora simplemente estamos trabajando juntos para crear un patrón de aceptación que reemplace al patrón de aprendizaje.

Los sistemas de pensamiento son tanto de inspiración divina como productos del yo separado. La idea de dar y recibir como uno podría considerarse como un sistema de pensamiento de inspiración divina. Con esta manera de pensar, tomaríamos el patrón de pensamiento interno, lo ampliaríamos con el patrón externo y, al ver la unidad y la cooperación de todo, entenderíamos y viviríamos de acuerdo al sistema de pensamiento de que dar y recibir son uno. Los sistemas de pensamiento son, por tanto, la base sobre la cual se apoya tu manera de vivir. La verdad es un sistema de pensamiento. Existe en la plenitud y siempre ha estado disponible.

Los sistemas de pensamiento que surgieron del yo separado son aquellos que has aceptado como la verdad. Algunos de estos sistemas de pensamiento eran parte del patrón divino. El contraste es uno de esos sistemas. Como aprendiz, aceptaste que aprendías por medio de comparaciones, sabiendo que el contraste se te proporcionaba para tu aprendizaje. Tu percepción se desarrolló sobre la base de este y de otros sistemas de pensamiento. A través del contraste, identificabas y clasificabas el mundo que te rodeaba basándote en las diferencias o el contraste que veías.

Otros sistemas de pensamiento no eran parte del patrón divino. El ego es uno de estos sistemas. Puede parecer extraño pensar que el ego es un sistema –y hasta este momento nos hemos referido al ego y al sistema de pensamiento del ego–, pero el ego es considerado, correctamente, como un sistema en sí mismo y por sí mismo. Es pensamiento exteriorizado y provisto de una identidad que, erróneamente, creías que era la tuya. De este patrón de pensamiento exteriorizado es de donde la mayoría de tus ideas falsas surgían, ideas que hacían que fuese difícil, incluso para los sistemas de pensamiento divinamente inspirados, proporcionar el aprendizaje que estaban destinados a impartir.

Este es el caso del sistema de aprendizaje por medio del contraste, ya que cuando el ego entraba con sus falsas ideas y juicios, el contraste no siempre proporcionaba las lecciones que se suponía que debía proporcionar. Además, creer que el ego se había convertido en un yo exteriorizado, te sacó a ti, al verdadero Yo y al verdadero aprendiz, del círculo de aprendizaje. Obviamente, estos sistemas, construidos sobre patrones que ahora se crean de nuevo, forman parte de lo viejo.

Los patrones exteriorizados, o sistemas, también se construyeron a partir de los sistemas de pensamiento que han sido tu base, las piezas de construcción básicas de lo que has considerado como realidad. Como tales, estos sistemas obviamente también forman parte de lo viejo.

Igual de obviamente, lo único que nos queda es el diseño divino. Lo único que nos queda es lo que fue dado: un universo divino, una existencia divina. Ese universo divino, esta existencia divina, está ahora recreando de nuevo los patrones que sirvieron al tiempo del aprendizaje. Lo que se aprendió en el instante en que conociste a tu Yo, es todo para lo que el aprendizaje fue concebido. No hagamos más hincapié en por qué esto ha tardado tanto, o en el sufrimiento que tuvo lugar durante el tiempo del aprendizaje. Esto sería como hacer hincapié en la vida del recluso como recluso, una vez que ha sido liberado. Vamos simplemente a crear una nueva estructura alrededor del nuevo patrón de aceptación, una estructura que te proporcionará el hogar en la Tierra que has buscado durante tanto tiempo, y que intentaste reproducir a partir de tus sistemas inadecuados.

Aquí hablo de la estructura no como de una cosa —no como un edificio en el que vivir o como un conjunto de reglas o instrucciones que seguir para construir lo nuevo—, sino como una estructura que te proporcionará los parámetros en los cuales comenzar a experimentar de tu nueva libertad. Tus cuestiones y preocupaciones son las que me han llevado a hablar de esto, ya que eres tú el que ha sentido que se necesita algo así. La libertad ilimitada que se te ofrece es demasiado vasta como para que te sientas cómodo. Por tanto, sin limitar esta libertad en absoluto, hablemos simplemente de un lugar y una manera de comenzar a experimentarla, y de un lugar y una manera para comenzar a crear lo nuevo.

Este lugar y esta manera comienzan a las puertas de la prisión; comienzan con la aceptación de lo nuevo y el rechazo de lo viejo. Dale la espalda a la prisión de tu antigua existencia y no vuelvas a mirarla. No eches de menos esta vieja estructura ni la falsa seguridad que a veces sentías en ella. No busques una nueva estructura con barrotes en las ventanas y puertas para mantenerte seguro. No busques a alguien que te diga de nuevo qué hacer con quien eres, ahora que ya no eres un prisionero. No le des las llaves a un nuevo carcelero ni le pidas que te cuide a cambio de tu nueva libertad. Al revés, mira el mundo de nuevo y regocíjate, tal y como lo habrías hecho si literalmente hubieses pasado tu vida tras los muros de una prisión. Respira el dulce aroma de la libertad. Sé consciente constantemente del cielo que se alza sobre tu cabeza, y desea que desaparezcan los techos que lo ocultaban.

Cuidado con los regalos que se te ofrecen a cambio de tu libertad nuevamente encontrada. Un exprisionero hambriento podría no tardar en creer que las tres comidas al día que se le proporcionan en la prisión eran en realidad regalos. Lo mismo ocurre con los regalos que muchos de ustedes han deseado y aún sienten que necesitan.

Si te has encarcelado a ti mismo para ganarte la vida haciendo un trabajo que te disgusta y no te permite ser quien eres, entonces se te pide que te marches de ahí. Si te ves tentado por la seguridad de una relación en la que no puedes ser totalmente tú mismo, estás siendo tentado por una falsa seguridad, y se te pide que la abandones. Si te ves atraído fuera de quien eres por el impulso a tener éxito, si temes hacer lo que quieres hacer porque podrías fracasar, si sigues el camino de otro y no buscas el tuyo, entonces te has encarcelado a ti mismo para conseguir las “tres comidas al día”

a la manera antigua.

¿Qué tiene esto que ver con la estructura y los parámetros? Todo. No puedes rechazar lo viejo y seguir en la prisión de lo viejo. Tú lo has preguntado y, como lo has preguntado, yo te contesto que el permiso que buscas debe proceder de tu propio corazón y de tu compromiso con la Alianza de lo Nuevo. Una vez más, te recuerdo que no existe ninguna autoridad a la que puedas recurrir. En vez de esa autoridad "externa", te doy tu propia autoridad, una autoridad que debes reclamar para que sea tuya. Una autoridad que debes reivindicar antes de que tu vida estructurada de forma externa pueda convertirse en una vida estructurada de forma interna.

Permite que esta aceptación de tu propia autoridad interna sea tu primer "acto" de aceptación en vez del aprendizaje. Recurre a este como tu nuevo patrón, y al sistema de pensamiento de dar y recibir como uno solo. Permite que la autoridad de lo nuevo sea dada y recibida. Conviértete en el autor de tu propia vida. Vívela como te sientes llamado a vivirla.

No podemos construir lo nuevo sobre los muros de la vieja prisión. Ahora debes dejar atrás cualquier cosa que te mantenga encarcelado.

Aquellos que se quejan por haber escuchado ahora eso que han deseado escuchar durante tanto tiempo, deberían dejar de protestar. No puedes mantener tu prisión y tener la nueva vida que anhelas tener. Puede que tengas que examinar qué es exactamente lo que te mantiene encarcelado. Puede que averigües que se trata más de tu actitud que de las circunstancias, o puede que te sientas como si los muros que te encierran son tan sólidos y resistentes que podrían ser los muros de una verdadera prisión. Puede que incluso seas un verdadero prisionero y te preguntes cómo, salvo con una gran escapada, puedes proceder. Pero te digo sinceramente que tu liberación está a tu alcance, y que procederá de tu propia autoridad y de ningún otro lugar. Depende de ti aceptar que tu liberación es posible, desearla sin miedo, hacer que sea realidad.

¿No ves que tienes que empezar contigo mismo? ¿No ves que si no deseas reivindicar tu libertad, ella no te reclamará a ti?

Lo que es uno, o está en unión con todo, extrae de la fuente del diseño divino. No necesitas recurrir a los viejos patrones o sistemas para conseguir tu liberación. Solo puedes recurrir a lo que *es*, a lo que queda, ahora que los patrones y sistemas de aprendizaje han desaparecido.

Tú aceptas que lo que se te ha dado está disponible. Aceptas y recibes. Constatas que el primer mandato de la creación de lo nuevo es la restauración del orden original o diseño original. Al haber sido devuelto a tu Yo, ahora tu vida debe ser devuelta donde encaja en el diseño divino, donde es una vida con significado y propósito. Este regreso es el regreso a la plenitud. Este regreso no es egoísta por tu parte, sino magnánimo. Te devuelve la plenitud a ti, y al diseño divino. Devuelve la creación a lo que es.

Debes entender que esto no puede ser algo temible. Esto no puede fracasar. Esto no te traerá sufrimiento, sino que acabará con él. Tu papel es invitarlo y aceptarlo cuando llegue. Declara tu disposición, acepta la llegada de tu liberación, y prepárate para dejar tu prisión atrás. Invita esto simplemente invitando lo que te da alegría. Invítate a ti mismo primero a este nuevo mundo, pero no dejes atrás a tus hermanos y hermanas. Invítalos también, ya que aquellos que se encuentran encarcelados son uno contigo, y lo único que necesitan es tu liberación para encontrar la suya.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, escucho las propuestas de todos y las razones que sentís que necesariamente os impiden alcanzar la aceptación a la que os llamo. Sin embargo, al aceptar totalmente que tu derecho a tu herencia, tu derecho a ser quien eres, y tu compromiso con la Alianza de lo Nuevo son una sola cosa, estas razones desaparecerán. Todas las *diferentes* razones que citarías, se convierten en lo que son —*una* razón, la *misma* razón—, y verás que lo que es uno,

no es ni lo mismo ni diferente. Verás que existe *una* respuesta, una respuesta diferente para cada uno, y sin embargo la misma para todos. Esa respuesta es la aceptación de tu Yo. Esa respuesta es la aceptación del nuevo tú.

Capítulo 5. La representación verdadera

A lo largo del curso, a menudo se habló de la "imitación" que hacías de la creación. Se trataba de tu capacidad de "recordar" gran parte de la creación de una forma no cognitiva, sino intuitiva. También se trataba de las pequeñas distorsiones que ocurrían entre esta memoria no cognitiva y cómo actuabas al respecto, distorsiones que creaban grandes divergencias respecto a la naturaleza de la creación.

Estas distorsiones ocurrían cuando asignabas significado o "verdad" a las cosas, realmente creyendo en tu capacidad de hacerlo. De esta forma, determinabas lo que el mundo que te rodeaba debía representar. De manera muy similar, el ego te representaba a ti.

Lo que estamos haciendo ahora es devolver el mundo a su representación verdadera. Como dijimos en *Un Tratado sobre el yo personal*, existe una enorme diferencia entre una representación verdadera y una representación falsa. Cuando la representación falsa del yo del ego te dirigió al mundo que ves, no cambió la verdad, sino que solo creó una ilusión. La verdad todavía se encuentra disponible para ser vista.

El mundo exterior se creó como una representación verdadera del mundo interior, y, cuando seas consciente de la verdad representada en todo lo que te rodea, los límites entre el mundo interior y el exterior se reducirán y, finalmente, dejarán de existir.

Permíteme que te proporcione un ejemplo que ilustre un aspecto de lo que se creó con el patrón de aprendizaje que, aunque no se veía de la forma en que debía verse, aún representa lo que *es* y, por consiguiente, contiene todo el sentido o la verdad:

Cuando dos cuerpos se unen y de esta unión resulta el gozo, lo que ocurre es que la forma imita el contenido –la forma representa lo que "es". La forma fue creada para mostrar –para enseñar– que unir es la vía. Piensa en la palabra deseo y en su asociación con el sexo. Desear a alguien es desear la unión. Este deseo se creó para recordarte… para indicarte la vía… hacia tu verdadero deseo, el de encontrar tu verdadera identidad como un ser reuniéndose en la unicidad. Esta búsqueda de finalización, de compleción a través de la unicidad, esta unión, es una representación verdadera que te muestra que la compleción no llega sola, sino en relación.

Has determinado que el sexo es el cumplimiento último del amor y lo has llamado "hacer el amor". Si fuese doloroso en vez de placentero, si no pudieses ensimismarte, olvidarte de ti mismo y experimentar la compleción, no lo desearías. El sexo, experimentado para conseguir este placer y compleción, haya o no apego emocional, seguiría produciendo el efecto deseado de crear el deseo de unicidad si realmente vieses y entendieses el cuerpo y sus actos como representativos de la verdad. Has pensado que las cosas que haces representan tus impulsos, pero simplemente representan lo que se te ha dado para ayudarte a recordar y a regresar a quien verdaderamente eres.

Obviamente —ya que se te ha dicho que el ego ha representado un yo falso– es posible deformar la realidad. Pero el nuevo mundo en el que has entrado no necesita estar lleno de falsas representaciones ya que tú eres causa y efecto. Es por medio de la representación de la verdad como se demuestra que la falsedad no es nada. Una mentira no es otra cosa que una mentira. La falsedad no es otra cosa que la falsedad. No se convierte en una "cosa", ya que para llegar a ser necesitaría

adoptar las propiedades de la verdad. Piensa una vez más en el ego como ejemplo aquí. El ego simplemente parecía ser quien eras durante un tiempo. Ahora que conoces quien en verdad eres, el ego ya no sigue siendo una entidad separada con vida propia. No. El ego se marchó. Debido a que era una mentira, la exposición a la verdad lo disolvió.

De igual manera debe ocurrir ahora con todo lo que se encuentra en tu mundo. Mires donde mires, la mentira de la falsa representación será expuesta y la verdad se representará una vez más. Esta visión de la verdad es el primer paso ya que es el paso necesario para la restauración del diseño divino. La verdadera visión facilita el regreso a lo que *es* y no podemos hacer otra cosa que seguir adelante a partir de este punto de inicio.

Mientras que has aprendido a retirar tu juicio de tu visión, ahora debemos volver a enfatizar esto, pues ahora estás llamado a ver lo que podrías haber pensado previamente que no tenía consecuencias a la luz de la verdad. Todo *lo dado* representa la verdad.

Recuerda ahora que no se te pide que reinterpretes, sino que aceptes la revelación. No llegarás a la verdad pensando sobre qué significa todo. Esta es la forma antigua que te llevó a tantas tergiversaciones y malas interpretaciones. La aceptación de lo dado es la aceptación de lo dado. Todo te fue *dado* para recordarte quién eres, en el tiempo del aprendizaje que ahora está yéndose. Todo te fue *dado* para *representar* lo que es, antes que para *ser* lo que es. Ahora, a medida que te unes con la verdad, tu representación, en la nueva época que se nos presenta, *será* lo que es, en su representación. En pocas palabras, esto significa que la forma nunca será todo lo que eres, sino que volverá a ser lo que se pretendió que fuera, y representará la verdad de quien eres. Esta representación verdadera, al ser de la verdad, te devuelve a la realidad de la verdad en la que existes en unicidad.

El amor y los patrones de amor, que se te dieron durante la época del aprendizaje, son lo único que existe en todo lo que ves. Pero, ¿qué ocurrirá ahora con estos patrones que ya no son necesarios ahora que tu aprendizaje y el de aquellos que te rodean se termina? Lo que se creó para servir a la época de aprendizaje, para representar lo que *es* y ayudarte a volver a lo que *es*, llegará a ser lo que *es* una vez más. Lo que puedes ver con tus ojos físicos no será *todo* lo que *es*, sino que representará todo lo que *es* verdaderamente.

Lo que se *hizo* a partir de lo que se creó para servir al ego, dejará de existir, al igual que el ego ha dejado de existir. Describir y definir las diferencias entre lo que se creó y lo que se hizo, significaría crear un gran volumen de información, y eso no es necesario ahora. El deseo de algo así, es el deseo de estudiar otra vez el significado de todo, y de tener una herramienta para ayudarte a hacerlo. Esto significaría que aún eres un aprendiz y que necesitas ese tipo de ayuda. Ya no eres un aprendiz y no necesitas esta ayuda.

En este tiempo de Cristo no se nos pide que creemos de nuevo las "herramientas" de aprendizaje, sino permitir que todo lo que ha sido creado para mostrarnos el camino de regreso al Yo y a Dios sea lo que en verdad es. Este es el regreso del amor al amor. Esta es la aceptación de tu Yo.

¿Cuál es entonces la llamada a la creación de la que se ha hablado? Esto es la aceptación del *nuevo tú* —la aceptación de que estás yendo más allá del simple reconocimiento, y la aceptación del Yo tal y como Dios lo creó—, hacia la vida de este Yo en la forma. Esta es una aceptación que reconoce que, mientras que el Yo que Dios creó es eterno, y el yo de la forma es tan antiguo como el mar y las estrellas, el Yo elevado en la forma es nuevo y creará un nuevo mundo.

Esta es la respuesta a la pregunta "¿y ahora qué?". Si no hay nada que aprender, si las clases quedan atrás y el logro se ha completado, ¿qué vas a hacer? Vas a crear en comunidad, en diálogo, con compromiso y en conjunto. Vas a ser la viviente Alianza de lo Nuevo.

Pero, mientras que esto es lo que te espera, simplemente estoy respondiendo las preguntas que aún tienes y que se suceden a medida que este diálogo avanza. A lo que estoy intentando responder es a tu confusión al respecto de lo que *es*. Esto es crucial a medida que aprendes a aceptar lo que *es* y a rechazar lo que *no* es. Mientras que la cuestión acerca de lo que *no* es ha sido respondida tan completamente como ha sido posible, tus preguntas y mis respuestas en lo que se refiere a lo que *es* son algo confusas para ti, porque lo que *es* no es una constante que pueda ser objeto de respuesta. El hecho de que quieras respuestas mientras te digo que esperes la revelación, dice mucho sobre la impaciencia del espíritu humano, del anhelo eterno que, como lleva tanto tiempo sin satisfacer, y como ahora estás cerca de su satisfacción, hace que no puedas soportar otro día, otra hora más. Quieres la liberación de tu prisión *ahora*, y así debe ser.

Sin embargo, lo que crees que te tiene prisionero es también lo que yo estoy tratando aquí. Tal como se dijo anteriormente, la liberación a través de la muerte ya no es la respuesta. La liberación mediante la vida es la respuesta. La liberación mediante la resurrección es la respuesta. Has muerto a lo viejo. Pero es cierto que parecería más fácil en algunos momentos haber muerto literalmente y haber sido liberado de la prisión corporal, de la prisión de la Tierra y de todo lo que te rodea, de la prisión de tu mente y de los pensamientos que tanto te confunden, de la prisión del pasado y del futuro y de un presente que no cambia lo suficientemente rápido como para ajustarse al nuevo tú en que te has llegado a convertir.

Esto es de lo que hoy tratamos. Hablamos de ser lo que representas verdaderamente. Tratamos de la elevación de la forma. Y de lo que hemos tratado hasta ahora es de la aceptación de la forma tal y como es. Esta es la nueva realidad que has deseado: vivir como quien eres *en la forma*. No esperar la liberación que te daría la muerte, sino encontrar la liberación mientras todavía vives *en la forma*. Por tanto, comenzamos con el verdadero contenido de la forma que ocupas. Devolvemos la forma que ocupas a su estado natural. Solo así podremos proceder con la creación de lo nuevo. Debido a que la consciencia-de-Cristo es la consciencia de lo que *es*, comenzamos con lo que *es*, con la creación tal y como fue creada en vez de como has percibido que era. A partir de aquí ya solo podemos avanzar hacia el futuro que crearemos juntos.

Lo que aquí te estoy revelando es que ¡lo que una vez fue una prisión puede dejar de serlo! Si sigues pensando en tu cuerpo como en una prisión, si sigues pensando que lo que te rodea, tu mente y el tiempo son una prisión, ¿cómo podrás existir en perfecta armonía con el universo? Como puedes ver, te estás acercando a otra inversión total de pensamiento. No temas que tu confusión dure, ya que con esta inversión de pensamiento llegará tu liberación final.

Pronto te preguntarás, si es que no lo has hecho ya, cómo será posible vivir como tu nuevo Yo mientras sigues en la forma, mientras sigues en una forma que parece incoherente con tu ser, mientras sigues en una forma que existe dentro de un mundo que parece incoherente con tu ser. Si has terminado ya de aprender, te preguntarás cómo los patrones de aprendizaje cambiarán para ayudarte a abrazar la aceptación de este nuevo tiempo del no-tiempo. Te preguntarás cómo vivir en el tiempo como un ser que ya no está limitado por él. Y te digo, de verdad, que una vez se haya completado la aceptación de lo que *es*, seguiremos hacia estas preguntas sobre lo nuevo, y juntos encontraremos las respuestas.

Entonces, permite que el diálogo de hoy sirva como una última llamada, como una llamada especialmente contundente hacia la aceptación. Considera la importancia que tiene esta aceptación para todo lo que aún queda por venir. Deja de dudar. Permite que tu disposición sobrepase a tu agitación. No sigas esperando una llamada más grande antes de aceptar la llamada que ya ha resonado en tu corazón. Que este sea el día de tu rendición final, el día que dará paso a un nuevo día.

Descubrimiento

Capítulo 6. El cuerpo y la elevación de la forma

A lo largo de este texto del curso has oído muchas ideas que han cambiado o reforzado las que ya tenías de ti mismo. *Un curso de amor* es un texto de enseñanza, y la meta de esta enseñanza se ha expuesto una y otra vez de tal manera que no olvidases el propósito del aprendizaje en el que estabas participando. Llegó un momento en que tu aprendizaje alcanzó un punto final cuando alcanzaste la meta del curso, y eso también se te dijo. Digo esto para recordarte que la época de “enseñanza”, al igual que la del “aprendizaje”, ya tuvieron su lugar, además de sus métodos.

Uno de los métodos empleados por tu maestro en el texto de tu trabajo de curso, fue el de la comparación; este método se usará cada vez menos a medida que pase el tiempo de aprendizaje. La inversión del pensamiento de la que recientemente hablamos es la razón de que saque este tema. Durante tu época de aprendizaje usé un método de comparación —comparé lo real con lo irreal, lo falso con lo verdadero, el miedo con el amor— para destacar la demencia de tu percepción y la perfecta cordura de la verdad. Para algunos, la repetición de las propiedades de lo falso que sirvió de ayuda durante el aprendizaje, podrían funcionar ahora en detrimento de tu aceptación, a medida en que te aferras a ideas relacionadas con la representación falsa, en vez de dejar que se marchen para poder abrazar la representación verdadera. En la época del aprendizaje, te encontrabas tan arraigado a tus falsas creencias que su demencia tenía que ser expuesta una y otra vez. Pero, a medida que nos adentramos en este nuevo tiempo de la forma elevada, esas mismas ideas —ideas que muchos asociaban con la forma en vez de con su percepción de la forma— deben rechazarse.

Esto es de lo que ya he hablado, y de lo que hablaré de nuevo, a modo de revisión de lo que crees que te aprisiona.

Aunque la representación falsa del cuerpo como siendo el yo, era algo que iba casi en tanto detrimento de tu aprendizaje como la representación falsa que el ego hacía del yo, ahora, el cuerpo continúa —dado que eliges volver a quien realmente eres mientras sigues en la forma—, mientras que el ego, por supuesto, no lo hace. Tu creencia en la no existencia del ego es ahora total, y te ha traído una libertad y una liberación en las que regocijarte. Tu verdadero Yo comienza a revelarse a ti a través de métodos de los que eres cada vez más consciente. A medida que te identificas más íntimamente con el Yo que realmente eres, el yo de la forma tiene más posibilidades de hacerse más y más extraño para ti, y de resultar cada vez menos confortable. Por tanto, lo que ahora se requiere es una nueva forma de concebir el cuerpo y el servicio que puede darte.

Al igual que todo lo que se creó para la época de aprendizaje, el cuerpo era el recurso de aprendizaje perfecto. Verlo de esta manera nos ayudaba a provocar el final de la época del aprendizaje. Pero ahora, tu cuerpo —tu forma—, debe ser considerado de una nueva manera. Es, por tanto, con nuevas ideas sobre el cuerpo como comenzaremos la última inversión de pensamiento que te permitirá vivir en la forma como quien en verdad eres.

El cuerpo, al igual que todo lo que ves entre los vivos, está, de hecho, viviendo. Existe como una forma viviente. Y por tanto comenzamos con una distinción entre lo que existe como una forma

viviente, y lo que existe como una forma inanimada o inerte. Aunque puedas pensar que esta es una distinción sencilla —y lo es— puede que no sea tal como la has visto anteriormente, ya que todo lo que existe en la forma tiene la misma fuente. Incluso aquellas cosas que tú has fabricado no las has sacado de la nada. No existe ni una sola cosa que hayas hecho que no exista como alguna variación de lo que fue creado en un principio. Esto se debe, y nunca me cansaré de repetirlo, a que la creación comienza con lo que *es*. Por eso, incluso las creaciones que tú has *fabricado*, solo se distinguen de lo que fue originalmente creado en tu percepción de lo que has designado que sean, o en tu percepción de lo que has determinado que su uso sea. En todo lo que hay en la forma existe la verdad, o lo que podríamos llamar las semillas de la verdadera realidad o la energía de la creación.

Es al percibir tú las formas que te rodean como formas inertes lo que hace que estas muestren rigidez y un significado particular. Pero aun así, son reales, incluso si no son lo que parecen ser a simple vista.

Lo que no es real son las cosas que has hecho para que representen lo que *es* real, ya que no entendiste qué era lo que hacías que esas cosas representaran. Estos son los sistemas de los que ya hemos hablado: sistemas judiciales, sistemas de gobierno, sistemas empresariales, los sistemas de la economía y la ciencia… es decir, los sistemas de aquello que crees que te gobierna.

En la Biblia había muchas historias de milagros, tanto antes como después de la época en la que yo viví. Si le preguntases a un científico si estos milagros son posibles o no, te nombrarían todas las "leyes" de la ciencia que se oponen a que ocurran. Te dirían que si el sol hubiese estado parado, habrían ocurrido catástrofes galácticas; que hay razones por las cuales el diluvio de Noé no podría haber ocurrido como se ha descrito, o que habría sido imposible repoblar la tierra después, incluso si hubiese ocurrido como se describió.

Lo que estas leyes de la ciencia no tienen en cuenta son las leyes de Dios. Aunque la ciencia comienza a ver muchas cosas como realmente son, los científicos aún buscan leyes naturales que rijan lo que es en un mundo de "si esto, entonces lo otro".

Este mismo tipo de actitud aún gobierna tus ideas sobre el cuerpo y los sistemas del mundo en el que existes. Si no vives más en un mundo que se rige por "si esto, entonces lo otro", entonces, es obvio que esas mismas reglas no se aplican. Tú creaste un mundo de "si esto, entonces lo otro", porque era la manera más sencilla de aprender. Era la manera más sencilla de aprender porque parecía proporcionar pruebas. Sin embargo, si la ciencia enseña algo, es que lo que se ha probado puede ser refutado —y a menudo es así. Por tanto, la plegaria de los Indios Americanos que agradecían al sol por salir cada día es una plegaria que reconoce que el sol podría no salir. Esta no es una actitud apocalíptica, sino una actitud que acepta que la ley científica o natural, y la ley del espíritu, no son la misma.

Existen muchas historias en muchas culturas que celebran y son testigos de acontecimientos que revelan que las leyes del espíritu y las leyes del hombre coexisten. Sí, existen leyes naturales, pero estas leyes "naturales" no son ese conjunto de hechos que has definido que son, sino una sorprendente serie de relaciones, relaciones infinitas, relaciones que existen en armonía y cooperación. Esta es una armonía y una cooperación que podría extenderse algún día al sol y demostrar que el sol no tiene por qué salir —o quizás que no tiene por qué ponerse— y que aun así la tierra seguiría girando sin ningún peligro en su órbita.

Si esto fuese a suceder, los científicos rápidamente determinarían la existencia de una ley natural que permitiese que ese acontecimiento ocurriese. Requeriría la revisión de muchos "hechos científicos" anteriores, pero eso no evitaría el descubrimiento de nuevos "hechos científicos". No

quiero ofender a los científicos; de hecho, los bendigo por su deseo de encontrar la “verdad”, al igual que tú los bendices por la certeza que te han proporcionado en un mundo incierto. Incluso si ha sido una certeza falsa, sirvió a un gran propósito en la época del aprendizaje. El descubrimiento ha facilitado mucho la búsqueda de la verdad que el espíritu humano ha realizado, y es parte de lo que finalmente te atrajo hacia la búsqueda del conocimiento de tu Yo.

Estoy haciéndote pensar en todo esto para comenzar nuestra discusión sobre la suspensión de las creencias. Si continúas adentrándote en lo nuevo con tus viejas ideas sobre tu cuerpo, el cuerpo viejo será lo que traigas contigo a lo nuevo. Así que comencemos con la suspensión de la creencia acerca de lo que piensas que sabes sobre el cuerpo, de lo que la ciencia te diría sobre el cuerpo, o lo que has experimentado dentro de tu cuerpo —una suspensión de la creencia que viene en el mismo espíritu que el de el indio americano que sabe que el sol puede salir y puede ponerse, pero también sabe que puede que no lo haga. Estoy hablando de un espíritu que está abierto al descubrimiento de algo nuevo e “increíble” e incluso “científicamente imposible”, así como a la creación de algo nuevo. Esto se debe a que en este tiempo de revelación, el descubrimiento es el nuevo patrón divino que reemplazará los sistemas de pensamiento de los que hemos hablado. Descubrir es simplemente enterarse de lo que no sabías anteriormente.

La creación de lo nuevo se basará en el descubrimiento de lo que no sabías con anterioridad. Esto no ocurrirá si te aferras a las verdades “conocidas”. La revelación no puede llegarles a aquellos que están tan “seguros” de lo que *es*, que no permiten que lo nuevo les sea revelado. Tu certeza sobre lo que *es* es una certeza falsa, una certeza aprendida que se basa en el temor que te hizo ordenar el mundo de acuerdo con un conjunto de hechos y reglas.

Siéntete jubiloso en vez de inseguro sobre la época de descubrimiento que se avecina. Poner en cuestión lo que crees que sabes no es una llamada a la incertidumbre, sino a permitir que la verdadera certeza llegue.

Si piensas en lo “viejo” como en un mundo en el que gobierna una actitud de ‘si esto, entonces lo otro’, y en lo “nuevo” como en un mundo en el que dar y recibir son uno solo, comenzarás a ver la enormidad del cambio de pensamiento que espera tu aceptación. Tal y como dije anteriormente, comenzamos aplicando esta nueva actitud al cuerpo.

Se te ha enseñado que *si* cuidas el cuerpo de ciertas maneras, *entonces* tendrás buena salud. Se te ha enseñado que *si* tu cuerpo gasta energía, *entonces* necesitará el reabastecimiento que la comida y el descanso proporcionan. La lista podría ser interminable, pero estos ejemplos bastarán. Estos modos de comportamiento que conciernen al cuerpo se han otorgado para enseñar y para representar. Lo que has hecho es convertirlos en reglas implacables a las que llamas leyes naturales. Cuando a veces se ha probado que estas leyes naturales no se aplican, lo consideras casualidad o milagro.

Cuando una persona que ha demostrado hábitos sanos enferma, piensas que es injusto. Cuando una persona que ha mostrado hábitos no saludables enferma, piensas, aunque no lo digas, que “él se lo ha buscado”, o que lo habría podido evitar si se hubiese abstenido de sus hábitos no saludables. Es posible que te fijes en estas dos actitudes ahora y que te des cuenta que son algo ridículas, pero aun así, te aferrarías a ellas porque querrías creer que una persona con costumbres sanas tiene más *posibilidades* de no enfermar que una con costumbres no saludables. Una vez más, podríamos dar innumerables ejemplos de este tipo de pensamiento, pero los ejemplos solo importan para hacerte ver que estas actitudes no están regidas por la certeza, sino por la simple idea de mejorar las probabilidades de conseguir lo contrario a lo que el destino puede ofrecer.

Pensar en lo que el destino puede ofrecer es en sí una actitud que expone la vida al riesgo y el capricho de una fuerza externa que no tiene otra realidad que la que se encuentra en tu

imaginación. ¿Qué es esto a lo que llamamos destino? Como todos los sistemas en los que crees, también es un sistema, una idea interna a la que se le ha dado un nombre, que se ha exteriorizado, y a la que se ha culpado de todo lo que no entiendes, de todo lo que no puedes hacer que tenga sentido, de todo lo que parece injusto y fuera de tu control.

Cuando recuerdes que hemos dejado la culpa atrás, verás que creer en el destino es algo tan sistemático, y que necesita que lo dejes tan atrás, como creer que se puede culpar a ciertas costumbres de la enfermedad. Puede que este no sea el tipo de culpa que ves tan fácilmente como cuando culpas a un amigo por herir tus sentimientos, o cuando culpas al pasado por el presente. Liberar a tu mente de la idea de culpar, es alejarla un paso más del pensamiento "si esto, entonces lo otro", que es ese sistema de pensamiento que estamos dejando atrás. Como un ser liberado del aprendizaje, ahora se te pide que aceptes que ya no necesitas este tipo de mecanismo de aprendizaje, y constates que ya no te servirá más.

Volvamos ahora al principio y empecemos con el cuerpo como algo *dado*. Él *es* lo que *es*, en lo que se refiere a carne y huesos, y también es la forma que ahora te sirve para representar la verdad de quien eres. ¿Cómo podría esto cambiar las "leyes" del cuerpo, las leyes que le diste al cuerpo durante la época del aprendizaje, sin conocer el diseño que el cuerpo representaba? ¿Qué podría representar ahora el diseño corporal?

El primer ejemplo del nuevo cuerpo que presentamos fue el del diseño perfecto de la unión proporcionada a través del acto sexual —un diseño *dado* para abrir el camino del deseo de unicidad y compleción.

Solo hemos hablado de un sustituto para el patrón de aprendizaje —el patrón de aceptación. ¿Qué se podría pedir al cuerpo que acepte? A eso hay una respuesta sencilla, ya que ya le has pedido al cuerpo que acepte que Cristo viva en él. Has reemplazado el yo personal, el yo del aprendizaje, por el Yo verdadero. Has aceptado tu verdadera identidad. ¿Cómo podría el cuerpo ser ahora el mismo que fue entonces?

El cuerpo, durante la época del aprendizaje, era representativo de un ser que aprende. El ego, sin embargo, limitaba tus ideas sobre lo que aquí tenía que aprender el cuerpo a ser ideas sobre la supervivencia . Aprendiste a sobrevivir en vez de a vivir. Aumentaste la esperanza de vida del ser humano, pero no aumentaste su capacidad de vivir verdaderamente o de aprender verdaderamente. Y con el incremento del periodo de vida llegaron razones de más para tener miedo, y una forma física que creíste que necesitaba más y más recursos para mantenerse.

El cuerpo es ahora la encarnación del Yo verdadero, la encarnación del amor, la encarnación de la divinidad. Su existencia sigue siendo *dada* al igual que siempre fue *dada*. Pero ahora la naturaleza esencial de su existencia ha cambiado. Digo "*cambiado"* para que recuerdes que el cambio ocurre en el tiempo. Fuera del tiempo y de la forma tu Yo siempre ha existido en la perfecta armonía en la que fue creado.

Ahora que tu Yo se ha unido al Yo elevado en la forma, existen los dos juntos tanto en el tiempo como fuera del tiempo. Recuerda, el Yo elevado en la forma nunca será *todo* lo que tú eres. Esto no significa, sin embargo, que falten porciones de tu Yo en esta nueva experiencia en la forma, sino que el Yo elevado en la forma es ahora capaz de unirse al Yo en la unidad de la consciencia compartida. Una vez más, estás pleno, y tu forma simplemente representará un aspecto de tu plenitud en el marco temporal.

El yo de la forma, en tanto que forma, nunca podía experimentar verdaderamente el Todo de Toda cosa, que es el estado natural de lo que es sin forma. Pero el Yo verdadero no puede dejar de experimentar su estado natural, el estado de la consciencia-de-Cristo, compartiendo en unidad, el

Todo de Toda cosa. Estos dos estados, el estado de la forma y el estado de la unidad, existen ahora mismo. En el estado de la unidad, tu Yo verdadero es totalmente consciente del Yo elevado en la forma, y participa plenamente de sus experiencias y sentimientos. El Yo elevado en la forma, sin embargo, al ser una forma que aún existe en el tiempo, debe constatar la consciencia del Yo verdadero en el tiempo.

Lo que esto significa es que el Yo elevado en la forma podría seguir necesitando tiempo para llegar a conocer los cambios que ocurren solo "en el tiempo", aunque estos ya se hayan conseguido en la unidad. Esta es la razón de que hayamos hablado de milagros y del colapso del tiempo que un milagro es capaz de proporcionar. Hemos redefinido el milagro como arte del pensamiento, o el acto continuo de oración que sostiene la unidad de la consciencia-de-Cristo.

La forma y el tiempo van de la mano. Se te ha dicho que el tiempo es una medida de aprendizaje. Si ya no eres un aprendiz, ¿para qué se necesitas el tiempo? El tiempo ahora se necesita tan solo para la transformación del yo, para que pase de ser un aprendiz a un ser que puede aceptar la consciencia compartida de la unidad, y comenzar a descubrir lo que esto significa.

Capítulo 7. El tiempo y la experiencia de la transformación

Al igual que cuando eras un ser que existía en la consciencia compartida de la unidad, no podías conocer cómo sería la experiencia de la forma a menos que entrases en ella, no puedes conocer la experiencia de la unidad sin entrar en ella. Entrar en la experiencia de la forma es algo que puedes imaginarte, algo para cuya representación tienes un lenguaje, ya que eres consciente del yo de la forma. Entrar en la experiencia de la unidad es algo más difícil de imaginar y algo para lo cual tienes poco lenguaje.

Durante el curso se te dijo que lo que aprendes en unidad es compartido. Este fue el lenguaje usado porque en aquella época aún eras un aprendiz. Ahora ajustaremos nuestro lenguaje para representar lo nuevo y replantear lo antes dicho de la siguiente manera: "Lo que *descubres* en la unidad, es compartido". El aprendizaje no ocurre en la unidad, pero el descubrimiento es un aspecto continuo de la creación y del estado de unión en el que verdaderamente moras.

También se te dijo en el curso que, debido a que aprendías en la separación, tenías que experimentar la unidad de forma individual antes de poder compartir el aprendizaje en otro nivel, y también se te dijo que los niveles están en función del tiempo. Luego hablamos de la integración de niveles que colapsan el tiempo. Esta integración de niveles es la integración de la forma y de la unidad. Cuando la consciencia-de-Cristo esté sostenida, el tiempo colapsará y es posible que el sol no tenga que salir o ponerse para separar el día de la noche. Descansar y caminar serán partes del mismo continuo estado de ser.

Las experiencias de la forma tienen lugar en el tiempo porque la experiencia también fue diseñada para el aprendizaje. Ahora se necesita la experiencia en el tiempo como ayuda para la aceptación total de lo que has aprendido. Para experimentar lo nuevo debes responder a la llamada para permitir que la revelación y el descubrimiento, en vez del aprendizaje, sean lo que ganes con la experiencia.

Lo que fue creado no puede ser des-creado. Por tanto, la transformación es necesaria. El milagro te hace completamente consciente del abrazo y de la consciencia de la unidad, y te sitúa fuera del

tiempo. En este estado, no existe dualidad alguna. Hacer y ser son uno.

La acción es el puente entre la forma y lo sin forma porque la acción es la expresión del yo en la forma. La acción "correcta" procede de la unidad, en la cual hacer y ser son uno; viene del estado donde no existe división entre quien eres y lo que haces. La acción "correcta" se deriva del estado de plenitud. Estar pleno es ser todo lo que eres. Ser todo lo que eres es lo que representa el Yo elevado de la forma.

Se te ha dicho que estás limitado por el tiempo solo como un yo singular, ya que existes como hombre o mujer en una época determinada de la historia. Ahora se te pide que descubras cómo existir en la forma sin estar definido por esta singularidad de la limitación temporal.

El hecho de que seas una forma viva no requiere que estés definido por la particularidad. Puedes aceptar el cuerpo ahora como lo que es en todas sus manifestaciones, y no considerarlo "limitado" por la particularidad espacio-temporal. Es posible que aún exista en un tiempo y espacio determinados, pero esta es simplemente la naturaleza de un aspecto de lo que eres. La naturaleza de la forma es que existe como materia, ocupa espacio y se percibe por los sentidos. Previamente has considerado este aspecto separado de la forma distinguiéndolo de la mente, el corazón y el espíritu —esos aspectos que no son perceptibles por los sentidos.

Todo lo que vive procede de la misma Fuente, y que no hay nada más vivo que la mente y el corazón combinados en el espíritu del incondicional.

La materia no es tan solo un sinónimo de contenido, y no tiene por qué ser menospreciada. El contenido de todas las cosas vivientes es la energía del espíritu de la incondicionalidad. El contenido de todo lo viviente es, en otras palabras, pleno. Al ver solo aspectos de la plenitud, no has visto ni el contenido ni la materia verdaderamente. No has sido consciente de todo lo que eres. Ahora eres llamado a descubrir y a convertirte en todo lo que eres. El cuerpo, más que ayudarte a aprender tal y como ya lo hizo, te ayudará ahora en este descubrimiento.

Date cuenta que se trata de una llamada para que te ames por entero a ti mismo. Tú, que antes podías amar el espíritu *o* la mente, la mente *o* el cuerpo —debido a la naturaleza dualista asociada con ellos— ahora puedes amar a todo tu Yo, a Dios por entero, a toda la creación.

Puedes responder al amor con amor.

Comenzamos con el cuerpo, devolviéndole el amor ya. Es lo que es, y nada lo que él es merece otra cosa que amor. Esta llamada para amar a todo tu Yo, es una llamada de amor incondicional y sin juicios. No es solo una llamada para abandonar todo juicio, sino para un amor sin juicios. Este amor sin juicios es la condición sobre la que descansa tu descubrimiento de todo lo que aún no conoces.

El descubrimiento no es lo mismo que el recuerdo. El recuerdo fue necesario para que volvieses a tu verdadera identidad, al Yo tal y como fue creado. El recuerdo no tenía que ver con lo que no conocías, sino con lo que conocías pero habías olvidado. La memoria te ha devuelto a tu Yo. El descubrimiento permitirá que el nuevo tú llegue a revelarte lo que aún no conoces sobre cómo vivir como el Yo elevado de la forma.

Este descubrimiento solo puede tener lugar en la realidad del amor.

Estar enamorado es una definición de lo que eres ahora que aceptas el amor incondicional y sin juicio de todas las cosas. Es una transferencia de amor de lo particular a lo universal. Amar todo lo que eres, incluido tu cuerpo, no es amor por lo particular, sino amor universal. La antigua manera en que te relacionabas con tu cuerpo, fuera de amor o de odio, era una relación particular con el recipiente que meramente parecía contenerte. Era una relación con el yo separado. Ahora, debido a que tu relación es con la plenitud, puedes transferir amor de lo particular a lo universal al amarlo

todo.

Somos un cuerpo, un Cristo.

La observación, la previsión y el deseo que has estado practicando para poder estar preparado para aceptar la revelación, trabajan de la mano con el nuevo patrón de descubrimiento, pero el descubrimiento está menos limitado por el tiempo.

La observación tiene lugar en el tiempo. Incluso cuando se te ha pedido que observes lo que *es*, lo que observas en la forma son las representaciones de lo que *es* en el tiempo. Tu previsión también está limitada por el tiempo, razón por la cual muchos de ustedes piensan que la previsión es prever el futuro. La previsión está menos limitada por el tiempo que la observación porque no se trata de lo que tus ojos ven, y se unirá cada vez más con lo que observas hasta que tu visión se libere de los viejos patrones y te guíe más verdaderamente.

El deseo es el reconocimiento de la singularidad de cada Yo, y es una demostración de que los medios y el fin son lo mismo. El deseo te mantiene centrado en tu trayectoria y te hace no juzgar las trayectorias de los demás. Sin embargo, el deseo, al igual que la observación y la visión, sigue estando relacionado con el yo de la forma. Es un paso hacia la plena aceptación y la plena consciencia de quien eres ahora, y hacia lo que esto significa a medida que te conviertes en el Yo elevado de la forma.

La revelación proviene de Dios. La observación, la visión y el deseo son pasos que te llevan más allá de lo que ve el yo individual y separado, hacia la revelación de lo que *es*. Estos pasos que te llevan a la revelación no son aspectos continuos de la creación, ya que están relacionados con las formas particulares tal y como existen en el tiempo. El tiempo no es un aspecto de la eternidad o de la unidad. El tiempo es lo que ha separado el yo que existe en la forma del Yo que existe en unión —el estado de la consciencia-de-Cristo.

Convirtiéndote en un solo cuerpo, un Cristo, has aceptado la existencia como ser no particular, siendo en un estado fuera del tiempo —has aceptado la existencia como un nuevo Yo, el Yo de la forma elevada. Aunque aún no entiendes lo que esto significa.

El descubrimiento no está ligado al tiempo, en tanto que sí que *es* un aspecto continuo de la creación. Tal y como se te dijo en *Un Tratado sobre lo nuevo*, el futuro aún tiene que ser creado. Aunque esto parezca una afirmación limitada por el tiempo, no lo es. Es simplemente una manera de afirmar que la creación es continua en vez de estática. Mientras que la creación *es*, y *es* tal y como fue creada, se creó para expandirse eternamente y expresarse de nuevas maneras.

Mediante tu nueva consciencia, *tú* ahora te encuentras vinculado a través de la consciencia de la unidad con todo el campo de la creación, en vez de con solo con el campo de la creación de la forma, limitado por el tiempo. A medida que tu consciencia crece, empezarás a expandir y a expresarte de nuevas maneras. Esas maneras ahora incluyen la forma de tu cuerpo sin limitarse a la creación de la forma y en la forma. El cuerpo, por tanto, se ha unido a la creación de una manera no limitada por el tiempo.

La evolución es la manera limitada por el tiempo en la que el cuerpo ha participado en la creación. Es por esto que se te ha dicho que no se te llama a la evolución. La evolución limitada por el tiempo es la manera de la criatura, la manera natural en que el organismo vivo responde al estímulo de la materia sobre la materia, y de la percepción de la criatura de su propia experiencia en el tiempo. Esta evolución limitada por el tiempo es en realidad adaptación. Ocurre como reacción a lo que se percibe como necesario para la supervivencia.

La evolución limitada por el tiempo aún continúa y, a medida que el planeta se vea abarrotado, a

medida que el progreso deja a tantos insatisfechos, a medida que los problemas medioambientales aumentan, incluso lo que se percibe como necesario para la supervivencia te dirige hacia nuevas respuestas a la cuestión del sentido de la supervivencia.

En este tiempo de Cristo sabes que el final de la antigua vía está cerca, y que lo nuevo está llegando. Te mueves hacia la anticipación en vez de hacia la adaptación, y la evolución se mueve contigo. Pero la evolución en el tiempo es parte de lo viejo que necesita ser dejada atrás. Es un recurso del tiempo del aprendizaje que le permite al aprendiz aprender a su propio ritmo, y que pueda pasarle a otros lo que ha aprendido en el tiempo.

Sabes que esto no ha funcionado para mejorar el destino del hombre. Temes en secreto que la evolución no se adecue al paso de este mundo cambiante y que el reinado del hombre sobre su medio llegue a un final brusco y doloroso. Algunos le temen incluso a una involución, y consideran que cualquier amenaza contra la civilización tal y como la conocen es regresar a los tiempos bárbaros.

Estos escenarios de temor los dejamos atrás al abandonar las ideas de evolución en el tiempo, y avanzar hacia la consciencia de cómo el Yo elevado de la forma puede reemplazar las leyes de la evolución en el tiempo con las leyes de la transformación fuera del tiempo.

Para que te sea más fácil de entender, te pido ahora que imagines tu cuerpo como un punto en el centro de un círculo y que el círculo representa todo lo que eres. El punto de tu cuerpo es todo lo que está limitado por el tiempo. Lo que la transformación fuera del tiempo te pide que hagas es ver el cuerpo como solamente ese único y pequeño aspecto de lo que eres. Al observarte tanto a ti mismo como a los otros, has aprendido a visualizar tu cuerpo en un marco temporal. Esto te será de ayuda ahora que empiezas a imaginar todo lo que eres, todo lo que existe más allá de los límites corporales, y más allá de los límites del tiempo y de la particularidad.

Este círculo en el que has colocado tu cuerpo no es un círculo de tiempo y espacio. No es un círculo que pueda dibujarse alrededor de donde existes para determinar quizás un kilómetro de espacio, y decir que eso es todo lo que eres. No, el círculo que existe a tu alrededor es el círculo de la consciencia compartida, el círculo de la unidad.

En realidad, este círculo lo es todo, el Todo de Todo, el universo, Dios. Pero al igual que la Tierra puede ser considerada como tu hogar, aunque casi no eres consciente de que existas en este hogar "mayor", no siempre serás consciente de este círculo del Yo como el Todo de Toda cosa… así que nos servirá de ayuda que lo imagines a una escala menor para empezar.

Podrías empezar imaginando primero tu hogar físico, real, luego tu vecindario, comunidad, ciudad, provincia, país. Te consideras a ti mismo como "tú", consideras ser tu "yo" ante todo en tu hogar, en tu vecindario, en tu comunidad. Te identificas con los ciudadanos de la ciudad, de la provincia y el país que ocupas. Tienes una dirección, quizás un jardín, una granja, quizás un lugar público que se ha convertido en tu parque, lago, o playa favoritos, y que consideras en parte tuyo. Tienes una ruta para ir y volver del trabajo o de otros lugares a los que vas, donde ves monumentos, estructuras y caras familiares. Visitas las casas de tus amigos y familiares, tu iglesia, quizás una escuela o biblioteca, algunos restaurantes o lugares de encuentro social para el compromiso o el deber cívico. Puede que hayas expandido este pequeño territorio que llamas 'tuyo' con viajes de negocios o vacaciones, teniendo más de un espacio donde te sientes como en casa; o es posible que nunca vayas muy lejos del edificio en el que vives.

Lo que te pido que hagas es que pienses en estas áreas como en el territorio de tu cuerpo y que recuerdes que, aunque este sea tu territorio, es un territorio compartido, y un territorio dentro del territorio del planeta Tierra.

Por tanto, comenzaremos una vez más con parámetros, con un territorio de consciencia compartida, antes que con la consciencia del Todo de Toda cosa. Llamaremos a este territorio el territorio de tu discernimiento consciente [*conscious awareness*]. Este territorio del discernimiento consciente es algo que compartes con la consciencia más amplia de la unidad, al igual que compartes el territorio de tu cuerpo con aquellos que viven y trabajan cerca de ti. Este territorio del discernimiento consciente existe en la consciencia más amplia de la unidad, al igual que el territorio de tu cuerpo existe en el territorio mayor del planeta Tierra.

Aquí es donde comenzaremos, con el territorio del discernimiento consciente, sabiendo que el descubrimiento y la revelación expandirán este territorio, y constatando que, sin importar lo pequeño que pueda ser este territorio cósmico, a veces dará paso al discernimiento del Todo de Toda cosa.

Capítulo 8. El territorio del discernimiento consciente

Mientras continúas imaginándote tu cuerpo como el punto dentro del círculo, te pido que imagines que eres capaz de salir del área de este punto y de entrar en el área del círculo mayor. En esta área del círculo mayor, no existen ni el tiempo, ni el espacio, y ninguna particularidad. Es un área de libertad ilimitada; pero, tal y como ya se ha dicho, comenzaremos con los parámetros que hagan que esta área sea lo más imaginable posible. Esto se debe a que es aquí donde todo lo que puedes imaginar puede convertirse en tu nueva realidad.

Imagínate esto primero como un lugar en el que el aprendizaje no es necesario. Ah, puede que digas ahora que esto lo has oído antes. Esta idea de dejar de aprender te ha intrigado desde que la mencioné la primera vez, y sin embargo parece totalmente imposible, demasiado "buena" para ser verdad. Estás demasiado acostumbrado a verte a ti mismo como un aprendiz, como para poder experimentar verdaderamente la libertad de no estar limitado por esta restricción. En toda tu vida no puedes pensar en ninguna capacidad que hayas adquirido sin necesidad de aprenderla.

Y sin embargo, muchos habéis "descubierto" algo que os resulta fácil, algo para lo que habéis pensado u os han dicho que tenéis un talento o habilidad natural. Algunos habéis practicado o estudiado estas cosas para poder aprovecharos de vuestra habilidad natural y, al hacerlo, es posible que hayáis encontrado una capacidad constante de aprender más rápido, o de conseguir más y más en esta área, más que quienes no se consideran como teniendo una habilidad natural de este tipo en particular. Pero, como sois propensos a comparar, muchos se han desanimado al no conseguir ser el "mejor", a pesar del talento o de la habilidad natural que tienen; y, por tanto, han dejado de trabajar duro para llegar a ser los mejores. Y, a los que han llegado a lo más alto posible, su aclamación no les satisface plenamente.

Dejamos atrás todas estas ideas al concentrarnos en la simple idea de que cada uno de vosotros contiene una habilidad o talento natural que de alguna forma existía antes de la época del aprendizaje. Nos concentramos en esta idea simplemente en tanto que es una *idea*, en vez de referirnos a la habilidad específica que pueda representar. Nos concentraremos en esta idea como el primer parámetro del territorio de tu reconocimiento consciente, a medida que dentro de ti permites que crezca el reconocimiento de que ya *has* experimentado algo que existía con anterioridad a la época del aprendizaje, y que se trataba de *algo* bastante maravilloso.

Podrías pensar en esta habilidad que existía con anterioridad a la época de aprendizaje como si viniera a infiltrarse en el punto del cuerpo desde el contenido de ese círculo más amplio que tú eres, o, a la inversa, como si el cuerpo hubiese salido del punto del yo para infiltrarse en el círculo mayor del Yo. Cuando hayas constatado que eres "más" que tu cuerpo, tu talento o habilidad natural habrá sido uno de los factores principales que te habrán llevado a esta constatación, ya que una parte de ti siempre ha sabido que esta habilidad había sido un dato, algo "dado" —que tienes un don que se te ha dado, y que eres capaz de recibir. Y, a pesar de todo lo que la ciencia pueda decirte sobre la fuente de estos talentos o habilidades, has sabido que no forman parte del cuerpo.

Aceptar esto es aceptar que tienes acceso a un Yo "dado", a algo que no te has ganado ni por lo que has trabajado duro. Imaginar esto como una idea es imaginar que este Yo "dado" es el Yo que existe más allá de la frontera que hemos descrito como el punto del cuerpo.

Esta idea también te ayudará a entender el descubrimiento, ya que tus habilidades o talentos naturales fueron *descubiertos* y, con tal descubrimiento, llegaste a constatar que, aunque antes no sabías que este talento o habilidad existía, estaba ahí esperando a que lo descubrieras. Es posible que también hayas visto que en la expresión de este talento o habilidad te esperaban nuevos descubrimientos, y que diste la bienvenida a estos descubrimientos con sorpresa y gozo. Tal y como se escribió en *Un Tratado sobre lo nuevo*, estas sorpresas del descubrimiento han hecho y harán que rías y que estés alegre. Nunca hubo necesidad alguna, ni la habrá, de entenderlos, ¡porque las sorpresas no pueden entenderse! Las sorpresas están destinadas a ser regalos felices que se revelan constantemente. Son regalos que tan solo tienes que recibir, y responder. No son para *aprenderlos*.

Mientras que el descubrimiento de lo nuevo incluirá naturalmente muchas cosas que van más allá de lo que consideras talentos o habilidades naturales, el lugar, la Fuente de tus talentos o habilidades naturales es un lugar desde el que comenzar a construir tu consciencia de lo que está disponible o es dado —de lo que simplemente espera a tu descubrimiento y tu discernimiento consciente. Por tanto, al igual que la casa en la que resides, la idea de que ya eres consciente de la Fuente de la unidad más allá del cuerpo, aumentará tu nivel de confort, y te ayudará a establecerla como el primer parámetro en el territorio de tu discernimiento consciente.

Ahora bien, no se trata de *información* nueva. Mucho de esto se enseñó ya en *Un Tratado sobre la naturaleza de la unidad y su reconocimiento*. Entre el Curso y los Tratados, todo lo que necesitabas aprender se te enseñó. Lo que ahora estamos haciendo es hablar de lo que se enseñó desde la esfera de la incondicionalidad. Lo que aprendiste solo lo pudiste aprender porque elegiste convertirte en el incondicion confrontada con ellos constantemente. Tu corazón aún parece luchar contra la supremacía de la mente.

Lo que intentamos hacer es *abrir* la mente a la sabiduría del corazón a través de estos diálogos. A medida en que la mente se *abra* y acepte lo nuevo, el arte del pensamiento se convertirá en tu nuevo medio para pensar. Lo que se ha aprendido se convertirá en una capacidad para pensar incondicionalmente, o con la mente y el corazón unidos, y luego, esta capacidad para pensar incondicionalmente será lo que tú eres, y la incondicionalidad se convertirá en tu único medio de expresión. El yo y la expresión del yo que proceda de cualquier lugar que no sea la incondicionalidad no es el Yo verdadero o la verdadera expresión del Yo, sino la auto-expresión que surge de la separación. La auto-expresión que surge de la separación sigue siendo valiosa, ya que es un signo del anhelo por llegar al Yo verdadero y a la verdadera expresión del Yo. Por tanto, el ámbito donde hayas deseado expresarte en el pasado será lo que muy probablemente estará ligado a la habilidad o talento natural que no tenías que aprender, a ese que se te dio y que estaba disponible a un solo paso de distancia del yo individual.

¡Expande tu alcance! Sal del punto del yo separado y entra en el círculo de la unidad, donde todo lo

que deseas ya está logrado en la totalidad y la plenitud del Yo no dividido.

El yo dividido es el pequeño yo de la separación, que anhela constantemente la unión con aquello de lo que está dividido. Entra en el lugar donde no hay división, el lugar de la consciencia compartida, el lugar de la plenitud. La puerta es esa habilidad natural que reconoces como un aspecto de tu Yo que te ha sido dado y no aprendido.

Sal por esa puerta.

Da el primer paso fuera de la realidad conocida de tu discernimiento consciente, de la realidad aprendida de tu consciencia individual, y entra en el ámbito de la consciencia compartida.

No te sorprendas si no desciende sobre ti un rayo de luz, si sientes que al haber dado ese paso sigues sin embargo igual. Una vez que eliges dar este paso, está dado. Y de lo que vas a ser consciente al otro lado de esa puerta va a requerir una nueva manera de ver, un nuevo tipo de discernimiento.

Capítulo 9. Un reconocimiento que no procede del pensamiento

La puerta que se te abre es la puerta del discernimiento de lo que *es*, una puerta que se abre y se cierra sujetada a las bisagras de tus pensamientos. Los pensamientos limitan más que el punto de tu cuerpo, y son un tipo de prisión peor que barrotes y muros. Son la razón de que no veas lo que *es*, y de que continúes deseando que se te proporcionen las respuestas ya establecidas.

De lo que se habla aquí es de la inversión final del pensamiento que se mencionó en la sección sobre la aceptación. Entonces se te pidió que llegaste a ser consciente de lo que te aprisionaba, solo para sugerir luego que lo que crees que te aprisiona puede no serlo en absoluto. Aquello que piensas, *es* lo que te aprisiona.

Sigues pensando que tu deseo de saber quién eres te llama a pensar sobre quién eres, y con tal pensamiento, a obtener una definición de quién eres, una verdad sobre quién eres, una certeza sobre quién eres. Se te ha hecho ver que este deseo siempre ha estado contigo, y has pensado que este mismo deseo es el que, una vez lo hayas definido y hayas actuado en consecuencia, te satisfaría, te permitiría ser quien en realidad eres, terminaría con tu confusión, y te daría paz para dar paso a lo nuevo.

Pero has pensado en este deseo de saber quién eres de una manera u otra a lo largo de tu vida sin alcanzar el lugar de satisfacción que has buscado. Incluso ahora, cuando has aprendido todo lo que necesitas saber, el patrón, incluso el de tu estado de incondicionalidad, sigue siendo un patrón de pensamiento. Este patrón es lo que reemplazarán los nuevos patrones de aceptación y de descubrimiento que estamos empezando a mostrarte.

Pensar es una práctica y un patrón del yo separado y, por tanto, del yo aprendiz. Cuando se dijo durante el Curso que tú eres una idea de Dios, y cuando se habló de las ideas como si fuesen sinónimos de los pensamientos, era una manera precisa y veraz de expresar lo que era verdad para ti como aprendiz.

Pero tu realidad ha cambiado y, con ese cambio se aplican nuevos patrones. Esto no significa que la verdad haya cambiado, sino que tú has cambiado; y con tu cambio, la verdad, aunque siga siendo la verdad, ahora puede representarse de una manera tal que le hable a quien ahora eres, en vez de a quien eras cuando comenzaste *Un curso de amor*.

A medida que avanzamos, es posible que sientas como si estuviese presentando contradicciones, como por ejemplo cuando se te pidió que consideraras lo que te aprisiona, y luego se te pidió que lo reconsideraras. La llamada sigue siendo la misma, pero los medios con los que la consideras han cambiado. Por tanto, no existe contradicción, aunque a veces parezca que la hay.

También puede que esto parezca inconsistente con las enseñanzas de *Un tratado sobre el arte del pensamiento*. Si el pensamiento es lo que te aprisiona, ¿para qué enseñar el "arte de pensar"? Debes recordar constantemente lo nuevo que eres, y el objetivo diferente que ahora intentamos alcanzar. Los objetivos que claramente abrazamos juntos cuando aún eras un aprendiz estaban dirigidos a permitir que llegaras a conocer tu verdadera identidad. *Un tratado sobre el arte del pensamiento* era tan solo el precursor de lo que ahora abrazaremos juntos. Era un medio y un fin.

Lo mismo puede decirse de las creencias que planteábamos en *Un Tratado sobre la naturaleza de la unidad y su reconocimiento*. Lo que se te enseñó para ayudarte al "reconocimiento" será claramente distinto de lo que se revela una vez el reconocimiento es conseguido.

Al igual que el arte del pensamiento te conducía a habilidades más allá del pensamiento de la mente del yo del ego, las creencias del Tratado sobre la unidad estaban dirigidas a llevarte más allá de la necesidad de creencias, y *Un Tratado sobre el yo personal* estaba dirigido a llevarte más allá del yo personal. Por tanto, los Tratados no eran incoherentes con nuestros objetivos aquí. El aprendizaje siempre tiene como meta llevar al aprendiz *más allá* del aprendizaje. Con *Un Tratado sobre lo nuevo* establecimos lo que se encuentra más allá del aprendizaje. Ahora, cuando abrazamos lo nuevo juntos, debes darte cuenta de nuevo, una y otra vez, que lo nuevo no puede aprenderse. Debes constatar que no puedes llegar a conocer lo nuevo, o a crear lo nuevo, por medio de lo viejo, lo cual incluye ese medio que se llama 'pensamiento'.

Por eso volvemos al descubrimiento y continuamos expandiendo el territorio de tu discernimiento consciente. Hacemos esto hablando ahora sobre la naturaleza de las ideas en oposición a la naturaleza de los pensamientos.

Al igual que las capacidades naturales que descubriste que ya existían dentro de ti antes de la época del aprendizaje, las ideas también son descubrimientos que haces, descubrimientos que existen separados del aprendizaje. Las ideas "te vienen". Son dadas y recibidas. Son de naturaleza sorprendente y agradable. Puede que pienses que son el resultado del aprendizaje, de pensamientos que has considerado y por los que te has esforzado. Es posible que pienses que todo tu aprendizaje y tus pensamientos previos finalmente daban como resultado el nacimiento de una nueva idea, pero ese no es el caso. La herencia puede citarse como una causa del talento, pero ¿qué es la herencia sino aquello que ya existe dentro de ti? Lo mismo ocurre con una idea. Una idea ya existe dentro de ti, pero está esperando su nacimiento *a través* tuyo.

Es así como debes llegar a considerar tu forma ahora: es aquello a través de lo cual, todo eso que ya existe, todo lo ya logrado, llega a ser, o traspasa, gracias a la expresión de tu forma y a la interacción entre tu forma y todo aquello con lo que te relacionas.

Si volvemos a la imagen del cuerpo como el punto en el círculo mayor, y aceptamos que el descubrimiento de tu talento o habilidad natural, y el descubrimiento de nuevas ideas, son descubrimientos de algo que ya existía más allá del punto del cuerpo; y si aceptas que estas ideas que ya existen fueron capaces de pasar a través de ti para conseguir expresarse en la forma, entonces, estás empezando a ver, a pequeña escala, la acción que, a gran escala, se convertirá en la nueva vía, el nuevo método, el nuevo camino.

Capítulo 10. La meta y el logro del Yo elevado de la forma

Lo que se encuentra fuera de los límites del yo personal, en el círculo mayor de la unidad, es atemporal. Lo que te llega en forma de habilidades o talentos naturales, como ideas, como imaginación, inspiración, instinto, intuición, o como visión o vocación, son formas de conocer que llegan hasta ti y a través tuyo, fuera del patrón de aprendizaje.

El aprendizaje tiene que ver con la transferencia del conocimiento que fue adquirido en la época del aprendizaje, a través del proceso de aprendizaje. Nota la incapacidad que tiene la enseñanza o el aprendizaje para hacer surgir talentos, ideas, imaginación, instinto, intuición, visión o vocación. Puedes creer que enseñar y aprender trabajan de manera adecuada con habilidades de este tipo, y que permiten su *uso* adecuadamente, pero también sabes que esos medios están limitados en cuanto a lo que pueden hacer, y que pueden dificultar tanto como mejorar la expresión creativa de esos dones.

Crees que el uso que haces de esos dones, lo que *haces* con ellos, cómo los expresas en el mundo, es tu logro único e individual. Así es. Pero cuando también crees que es tu trabajo duro y tu diligencia, tu esfuerzo y tu lucha, quienes hacen que los dones sigan expresándose, te equivocas, y limitas tu expresión de ellos de forma muy similar a como la limita el esfuerzo en la enseñanza y el aprendizaje. Será tu alegre aceptación del estado ya logrado de estos dones, lo que va a permitir que la expresión de lo dado pase verdaderamente a través de ti y exprese el Yo, ya que la expresión gozosa expresa el Yo de la unidad, en vez del yo de la separación; la expresión gozosa expresa el Yo de la forma elevada, en vez del yo personal.

Ahora podrías pensar que, aunque estos dones procedan del ámbito de la unidad, tu expresión de ellos le pertenece al yo individual, no a la unión. Y puedes creer eso porque esa expresión se da en el ámbito del tiempo y del espacio, e implica trabajo y tiempo por parte de tu forma, en tu realidad de la forma separada. Podrías sentir que pensar sobre esto de alguna otra manera te dejaría sin ningún logro individual o personal, sin nada de lo que estar orgulloso, sin nada que llamar 'propio'. Debes empezar a constatar que expresar el logro que ya existe en la unidad es tu nueva obra, la obra del Yo de la unión, la obra que puede llenarte con la verdadera alegría del verdadero logro, *porque* es tu verdadera obra —el trabajo con lo que *es*.

Trabajar con lo que *es*, en unidad, no es trabajo, sino relación. Se te pide que constates tu relación con lo que *es* desde la unidad. Lo nuevo es creado en esa relación, en la relación *entre* lo que *es*, y la expresión de lo que *es*, que lleva a cabo el Yo elevado de la forma. Lo que *es* se hace nuevo al poderse compartir en la forma. Lo que *es* continúa deviniendo en la continuación de la relación y en la creación de relaciones nuevas. De esta manera, el compartir en relación se convierte en la meta y el logro del Yo elevado de la forma, se convierte en el medio a través del cual el Yo de la unión es conocido incluso en el ámbito de la separación, y, por ello, es lo que guía a otros desde la separación a la unión.

La meta y la relación del Yo elevado de la forma son atemporales, puesto que él extrae del ámbito de la unidad y regresa a ese mismo ámbito. Esta es una expresión del mandato bíblico de "creced y multiplicaos". Se trata de incrementar. Pero contentarse con la comprensión o experiencia personal, individual, de lo que es donado, significa no completar el ciclo de dar y recibir como uno solo. Lo que se da debe recibirse. Lo que se recibe debe darse. Esta es la vía del incremento y la multiplicación. Esta es la vía de la creación.

En este tiempo de Cristo, el descubrimiento tiene que ver con la aceptación de tu auténtica vía de conocimiento, de un método que existía antes de la época del aprendizaje, y que

siempre ha existido. Cuando se practique esta manera, y cuando se le permita reemplazar al patrón del aprendizaje, entonces, esta vía de descubrimiento se convertirá en un constante llegar a conocer lo que *es*, así como en una constante expansión de lo que *es*, o en una constante expansión de la creación —una creación, dicho brevemente, de lo nuevo.

Capítulo 11. El regreso a la Unidad y el final del pensamiento tal y como lo conoces

Aquí no hemos estado hablando del *arte* del pensamiento, sino del *uso* del pensamiento. Usas el pensamiento para solucionar problemas, aplicas el pensamiento a enigmas intelectuales, enfocas tus pensamientos para tomar una decisión. Haces listas con tus pensamientos para no olvidar lo que te recuerdan que hagas; organizas tus pensamientos para comunicar eficazmente; tomas nota de tus pensamientos y de los de los demás.

Incluso podrías considerar que este diálogo son las notas por escrito de mis pensamientos. En este ejemplo, ¿no puedes ver la falacia inherente en todos los otros? Pensar en estos diálogos de esta manera, queridos hermanos y hermanas, es insano. Pensar en el pensamiento o en la idea del Dios que te creó como si fuese el mismo tipo de pensamiento que acabo de describirte, sería insano. ¿Sigues deseando verme como un conferenciante o, incluso, como un gran maestro? ¿No soy otra cosa que alguien que da información para que otros tomen nota? Crees que lo único que te diferencia de otros es el contenido de tus pensamientos. ¿Piensas que lo mismo ocurre contigo y conmigo? Lo que te diferencia de mí es *el hecho de que* piensas, no nuestro contenido, que es uno y el mismo.

Podrías imaginar que la *manera* en que piensas resulta ser tan diferente de la *manera* en que yo pienso, que son incomparables. Pero pensar no es una descripción precisa de lo que yo hago o de lo que ocurre en la unidad. Yo *soy* y extiendo lo que soy. El diálogo es esa extensión. La idea que Dios tuvo de ti se extendió y se convirtió en ti y en mí y en todos los hijos e hijas de la creación.

En la primera página de este diálogo dije que das y recibes del pozo del espíritu. Dar y recibir verdaderamente tienen que ver con la unidad. El auténtico dar y recibir no tiene que ver con el pensamiento separado del sistema de pensamiento separado del yo separado. Tu aceptación de los conceptos de *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* no era más que el principio del rechazo total del pensamiento tal y como lo conoces, un rechazo que debe ocurrir ahora para avanzar hacia la creación de lo nuevo. Tú creas lo nuevo a partir de la unidad y en la unidad.

Tus pensamientos son el último bastión de tu yo separado, son todavía un sustrato fértil para tu individualidad, el testimonio de que aún crees que te vales *por ti mismo*, y que todavía deseas hacerlo así. Pues solo aquí, en esta área de tu individualidad, crees que haces tus contribuciones al mundo. Tu deseo de hacer una contribución —de ayudar a hacer nuevo el mundo que has conocido — ha sido mejorado y amplificado por lo que has aprendido.

Sabes que se te ha llamado y que se te ha pedido que hagas una contribución. Es así que tus poderosos pensamientos se han enfocado sobre este *problema*, y lo han atacado como atacan todos los problemas que deben resolver. La idea de contribuir ha comenzado a recibir la atención de tus pensamientos. La esperanza de responder a tu llamada y de cumplir tu promesa ha encendido un fuego en tu corazón y ha puesto en marcha una estampida de pensamientos en tu mente. Una vez

más, ¿no es esto de lo que hablábamos al principio de este diálogo? ¿No es lo que llamamos tu deseo de prepararte?

Permite que te haga una pregunta. ¿Piensas que el deseo aún te acompañará cuando hayas conseguido lo que has deseado? ¿No es posible imaginarse un tiempo en el que el deseo ya no te sirva, al igual que el aprendizaje ya no te sirve? Si alcanzas un estado de total aceptación de quien eres y, en ese estado, aceptas plenamente que estás contribuyendo, ¿seguirá acompañándote el deseo?

La manera de alcanzar este estado es a través de la aceptación de que ya lo has conseguido. Y, sin embargo, en el momento en que tus pensamientos comienzan a aceptar esto, muchos de ustedes invierten la dirección de sus pensamientos y se centran en ideas de lo que aún necesitan hacer para conseguir lo que se les ha pedido, para hacer su contribución. Así funciona la mente, así funcionan los pensamientos de la mente.

Ahora te devuelvo a la idea del modo en que estas palabras han llegado hasta ti, porque, si puedes aceptar plenamente la *manera* en la que estas palabras han sido dadas y recibidas, verás que puedes aceptar completamente la *manera* de la unidad.

Se te ha dicho que das y recibes del pozo del espíritu. ¿Qué podría significar esto? ¿Cómo podría esto estar relacionado con el dar y recibir de estas palabras? ¿Cómo podría relacionarse con lo que hemos hablado del cuerpo y de la elevación del yo en la forma? ¿Cómo podría esto relacionarse con tu deseo de contribuir y responder a tu llamada? ¿Cómo se relaciona con tu deseo de saber qué hacer?

Estas respuestas se encuentran en ti, en el corazón o centro de tu Yo, al igual que todas las respuestas. Tu deseo de convertirme en un maestro es el mismo que tu deseo de convertir tus pensamientos en respuestas que te den una dirección a seguir. Hasta ahora, sin embargo, no te has atrevido a dirigirte a tu propio corazón en busca de respuestas. No obstante, tu corazón es el pozo del espíritu del que se extraen las verdaderas respuestas. Tu corazón es un pozo lleno, una fuente de la que puedes sacar continuamente sin correr el riesgo de sacar el cubo vacío. Una vez hayas aceptado esto, nunca más pasarás sed. Nunca más tendrás que buscar respuestas cuando hayas aceptado esto, porque sabrás y aceptarás plenamente que las respuestas se encuentran en ti.

Creer que ya estás realizado y no vivir esta creencia es insano por razones que ya hemos repetido una y otra vez. Lo que evita que esta creencia se convierta en una capacidad, y evita que pase de ser una capacidad a ser simplemente quien eres, son tus pensamientos —pensamientos que necesitan una explicación para todo, y una explicación que tenga sentido en los términos de ese mundo que siempre has conocido.

El dar y recibir de estas palabras nunca tendrá sentido en los términos del mundo que siempre has conocido. Ninguna explicación sería lo suficientemente buena para aquellos que ponen límites a la verdad. Pero, para aquellos que desean abrir sus mentes y corazones a una nueva manera de ver, para quienes desean suspender las creencias, la respuesta al dar y recibir de estas palabras les proporcionará la respuesta a la pregunta que tus pensamientos no pueden comprender lo bastante bien como para siquiera formularla, mucho menos para responderla.

Estas palabras prueban quién soy yo porque prueban que sé quién eres tú. El que estas palabras prueben que sé quién eres, y el que prueben igualmente a tus hermanos y hermanas que también sé quiénes son, te dirá algo sobre la naturaleza de quién eres si tan solo permites que esta idea viva dentro de ti y establezca su residencia en tu corazón. Somos el corazón sagrado. Nosotros, juntos, somos el pozo del espíritu. Nosotros, juntos, somos la consciencia compartida de la unidad. En nuestra unión asumimos la semejanza del Hijo de Dios. Al seguir adelante con la visión de la

unidad, te conviertes en lo que yo fui durante mi vida. No *pienses* en tu camino mediante la vida, sino que en vez de eso extrae tu conocimiento del pozo del espíritu, de la consciencia compartida desde la cual estas palabras son dadas y recibidas.

El Yo elevado de la forma no permanece contenido en el punto del cuerpo, sino que obtiene su sustento del círculo mayor, el círculo de la unidad.

Entonces, ¿cuál es la contribución, la única contribución de cada Yo elevado de la forma? La contribución se convierte en la hecha desde el pozo del espíritu, desde la consciencia compartida de la unidad, que encuentra su expresión, su expresión única, a través del Yo elevado de la forma. ¿Por qué querrías mantener tu deseo de hacer una contribución *individual*, cuando ahora puedes hacer una contribución como esta? ¿No es suficiente para ti tu única expresión del todo? ¿No es acaso infinitamente mayor que las contribuciones que un yo separado e individual es capaz de hacer? ¿No está la historia de tu mundo llena de contribuciones individuales de un alcance increíble?

¿Aún crees que la contribución que Jesús, el hombre, hizo fue una contribución *individual*? Te digo sinceramente que las únicas contribuciones que perduran, las únicas contribuciones que duran verdaderamente, son aquellas que surgen del pozo del espíritu.

Darle importancia al yo personal sería como creer que la relevancia de Jesús estuvo en Jesús como el hombre que existió en la historia. Pero, los que de hecho ven a Jesús tan solo como un hombre importante entre muchos otros hombres importantes, lo hacen así porque no entienden el sentido de la vida de Jesús, al igual que no entienden el sentido de sus propias vidas. Se trata de aquellos que buscan hacer contribuciones individuales como hombres y mujeres importantes, y no buscan dar expresión a lo que se encuentra en el corazón de todos, a lo que se comparte en la unidad, a lo que es la verdad sobre quienes somos, en vez de la verdad de quien el individuo es.

No existe una verdad inherente al yo separado e individual, sino solo ilusión. La ilusión se puede describir de muchas formas distintas que dirigen hacia muchos caminos de búsqueda, pero la ilusión no puede proporcionar un lugar en el que la búsqueda termine y se encuentre la verdad.

No te vuelvas ahora hacia tus pensamientos, sino a la mente y el corazón reunidos en unidad. ¡*En unidad*! La unidad es *donde* corazón y mente se reúnen. La unidad es el lugar del que surge la expresión y la acción sensata del Yo elevado de la forma. La unidad es la Fuente de estas palabras. Así es dicho. Así es en verdad.

Capítulo 12. El cuerpo y tus pensamientos

En los términos en los que estás acostumbrado a pensar, términos que han puesto al cuerpo en el centro de tu universo y de ti mismo, no existe ningún mecanismo por el cual el pensamiento pueda entrar en tu mente. Crees que los pensamientos existen *en* tu mente y que son el producto de tu cerebro, que se encuentra dentro de tu cuerpo. Como se cree que el cese de la actividad cerebral es equivalente al final del pensamiento, lo aceptas como prueba de que tus pensamientos se originan dentro de tu cerebro.

Puede que te hayas representado a la primera persona que recibió estas palabras como si las hubiese recibido a través de sus pensamientos o a través de sus oídos, como en la idea de "escuchar" voces. La receptora de estas palabras, de hecho, "oye" estas palabras como pensamientos. No son "sus" pensamientos, pero no están separados de ella. ¿Cómo es posible?

Simplemente ocurre que no son los pensamientos separados del sistema de pensamiento separado.

Hemos llamado a este trabajo *un diálogo*. Un diálogo es a menudo considerado un discurso entre dos o más personas, y como tal, se asocia con la palabra hablada. Cuando formas parte de un diálogo con otra persona, escuchas, oyes, y respondes. Esto es exactamente lo que ocurre aquí. Has "entrado dentro" de este diálogo. Aunque pienses que estas palabras llegan a través de las palabras escritas de este libro, por medio de tus ojos y el mecanismo descodificador de tu cerebro, no lo hacen, ni lo hicieron las palabras del Curso. Durante el Curso se te dijo, y se te recuerda ahora, que estas palabras entran a través de tu corazón. Cuando tu mente y tu corazón se reunieron en la unidad y fueron capaces de oír el mismo lenguaje, comenzaste verdaderamente a entrar en el lugar de la unidad, a dar un paso fuera del punto del cuerpo.

Puede que ahora no "pienses" que has estado haciendo esto, sin embargo, pocos de vosotros defenderían que han estado leyendo estas palabras solamente tal y como han leído las palabras de los demás libros. Aunque puedas ser consciente de que está ocurriendo algo distinto, también podrías decir que tu cuerpo no ha sentido el "paso" hacia la esfera de la unidad, y podrías preguntarte ahora con todo derecho si podrías dar ese paso y no ser consciente ni de ello ni del valor que tiene para ti.

Por esta razón ahora trabajamos con tu discernimiento y con la aceptación de tu cambio de estado, ya que sin discernimiento, el valor de lo que hacemos aquí se mantiene al mínimo, y eso es algo que no puedo permitir. La necesidad urgente de tu regreso a la unidad ya se ha mencionado, y te la recuerdo una vez más.

Permite entonces que la recepción de estas palabras, que es una recepción distinta a la que se da cuando lees las palabras de la mayoría, sino de todos los demás libros que has leído, sea una señal para ti. Ten esto en mente mientras consideras cómo la primera receptora de estas palabras puede "oírlas" como pensamientos. Ten en mente que, por tanto, ella tiene pensamientos que no está pensando.

Ya hemos hablado de "entrar en" diálogo. Cuando entras en diálogo con otra persona, "escuchas" lo que tiene que decir. "Escuchas" sus pensamientos en forma de palabra hablada. No se convierten en "tus" pensamientos, pero sí que "entran" en ti. Sus palabras *deben* entrar en ti ya que han de darte una fuente para tu respuesta –para poder convertirse en medio de comunicación e intercambio. Lo mismo ocurre con los "pensamientos" que estas palabras simbolizan. Por tanto, continuamos expandiendo el territorio de tu discernimiento consciente a través de tu constatación de que la capacidad que tienen los "pensamientos" que no son tuyos para entrar en ti, ya es algo normal.

Ya hemos establecido que los pensamientos que surgen de la unidad no son los mismos que los que surgen del sistema de pensamiento del yo separado. Podríamos hacer de esto un tema de discusión más sencillo si distinguiésemos entre pensar [*thinking*] y pensamiento o consideración [*thought*]. Esta distinción, aunque no concuerde con la definición del diccionario de estas palabras, sigue siendo una distinción útil, ya que "pensar" es lo que "haces". Incluso en la definición del diccionario, estar "pensativo" [*thoughtful*] es considerado como una condición para la plena consciencia [*mindfulness*], y la plena consciencia está mucho más cercana a la idea de incondicionalidad, del compartir en unidad —del estado del que hablamos. Constata también que no consideras que lo que se comparta contigo en el diálogo sea el "pensar" de otra persona, sino sus pensamientos. Por tanto, esta distinción bastará para el resto de nuestra discusión en este capítulo.

Consideremos que el "pensar" es como esa voz activa, y a menudo inoportuna, "que oyes en tu cabeza"; la voz de fondo. Y consideremos que tus "pensamientos" o "consideraciones" son la versión más meditativa de tu "pensar", que a menudo dan pie a una conclusión para tu pensar, a un

resumen de los puntos principales, tal y como te podría suceder durante un momento reflexivo al final del día. Una vez más consideraremos la idea de los pensamientos que "te llegan" en ciertos momentos. Este no es el "pensar" de una mente en conflicto y luchando, sino las "consideraciones" de una mente en reposo.

Pensar describe mejor la mente del ego, las consideraciones describen más bien la mente verdadera. No digo que tu ego todavía funcione porque sigas pensando igual que lo hacías antes. Estoy a punto de formular los dos puntos principales de este planteamiento: el primero es que pensar, con o sin el ego, es un patrón del yo separado y no te sirve. La manera en la que piensas puede parecer enormemente mejorada desde que el ego gobernaba, o puede parecer tan solo mínimamente mejorada, pero es el patrón, no el ego, lo que aún sigue contigo. El segundo punto es que aunque pensar no te sirva, ahora mismo tienes, y siempre has tenido, verdaderos pensamientos o consideraciones que te vienen de tu Yo, del Yo reunido en unidad. Estos son pensamientos que no has "pensado", al igual que la primera receptora de estas palabras los recibió como pensamientos que no había "pensado".

Lo que estoy intentando ayudarte a ver, otra vez, es que la unión no se consigue con un destello de luz que viene de arriba, sino que se infiltra silenciosamente en el punto del yo cuando está desprevenido. Estoy intentando ayudarte a ser consciente y a sentirte cómodo con la idea de que, una vez que son liberados los viejos patrones, el yo se reunirá con la unidad más y más frecuentemente hasta que, al final, mantendrás la consciencia-de-Cristo y vivirás en el mundo del Yo elevado de la forma.

Una de las principales ideas que te ayudarán a dejar atrás los patrones del pensar, es la idea de que el pensamiento tal y como lo estamos describiendo, las consideraciones que no son realmente un pensamiento, sino la manera de llegar a conocer el Yo reunido en unidad, entran en ti a través del lugar en que la mente y el corazón están unidos en incondicionalidad en tu centro, en un lugar que no tiene nada que ver con el cuerpo. El hecho de que escuches, oigas y respondas puede, a veces, ser del cuerpo, pero a veces puede no serlo. La principal idea que hay que tener en mente es la idea de entrar, y la idea de que lo que viene de la unidad no necesita acceder a través de tus ojos u oídos, o de lo que consideres tus sentidos. Junto con esta idea principal, es fundamental que constates que esto no es tan extraño ni tan inusual como puede sonarte en principio, ya que este acceso o portal ya existe dentro de ti, y ya te has beneficiado de momentos de interacción con el estado de unidad, o incluso de discernimiento del mismo.

Ahora que estás llegando a una idea más clara de cómo pueden ser los "pensamientos", las "consideraciones" que te llegan desde la unidad, sin duda alguna constatarás lo siguiente: ya has tenido esos pensamientos antes, pensamientos que *vinieron a ti* con una autoridad a la cual no estás acostumbrado —pensamientos que *sabes*, más allá de una sombra de duda, que son correctos o apropiados. Pueden ser simples pensamientos sobre una situación en la que te has visto envuelto o sobre la situación de otro. O pueden ser profundas intuiciones sobre tu Yo, o sobre la naturaleza del mundo.

En esos momentos, es posible que te hayas sentido frustrado por la incapacidad de compartir estos pensamientos, o de exponerlos con la autoridad de la verdad, simplemente porque has *sabido* que son verdad y porque constataste, tan pronto como la verdad llegó a tu mente, que fueron muy escasas las veces que habías estado tan seguro de algo en el pasado. Puede que te hayas quedado alucinado por esta nueva autoridad, y puede que hayas deseado más que nada que otros constatasen que realmente *sabes* algo, que esta no era tu opinión usual o una idea más que sacar a discusión, ¡sino algo que sabías que era *verdadero*!

Asimismo es posible que muchos de vosotros también hayáis experimentado el desvanecimiento de

la certeza sobre esta verdad a medida que pasaba el tiempo. Puede que se haya debido a una incapacidad para transmitir esta verdad, a la reacción de otros ante ella, o a la simple duda que surgió en tu pensar, pero, a pesar de este desvanecimiento de tu certeza, aún llevas en ti el momento de la constatación —el momento en el que la verdad se hizo *conocida* sin duda, sin incertidumbre. Y puede que comiences a constatar lo que se ha dicho a lo largo de este Curso es verdad: que toda duda es una duda sobre ti mismo. Si otro te desafía, o si tu propio pensar te desafía, la duda surge con rapidez simplemente *porque* no esperas estar seguro de nada, y desde luego no esperas estar seguro del curso "real" o "verdadero" de la acción que se requiere en una situación, o de algo que no ha ocurrido aún pero que se te ha dado la certeza de conocer que ocurrirá. Pero una vez que has sentido esta certeza, nunca volverás a estar tan seguro de que no puedas *conocer* la verdad. Añadir la frase "más allá de toda sombra de duda", será algo que ya no necesitarás añadir a tu conocimiento de la verdad, porque constatarás que es redundante.

Conocer es conocer. Conocer es estar seguro. Puede que parezca imposible o una locura, y al constatar que te parece una locura o imposible, puedes ser más consciente que nunca antes de que es cierto eso que te he dicho sobre tu manera de pensar: que es insana. Piensas que es perfectamente cuerdo ir por la vida sin conocer nada "más allá de la sombra de toda duda", sin conocer nada con certeza, cuando lo contrario es la verdad. Es *cuerdo* conocer la verdad. Es *demente* no conocer la verdad.

Algunos de vosotros sí habréis dado crédito a vuestro yo personal o separado cuando "se hizo a la idea" de esta verdad. Otros habrán reconocido la "voz" de la autoridad con la que esta verdad les vino como algo distinto a sus pensamientos habituales, distinto a su yo habitual. De cualquier manera, sin embargo, sabes que tu yo estuvo involucrado de alguna manera en este llegar a conocer la verdad, incluso si este llegar a conocer la verdad no era exactamente el relativo al "tú" de tu yo personal.

Los pensamientos que te llegan desde la unidad pueden ser considerados a la vez como tus propios pensamientos y como pensamientos que surgen de la unión. La unión no es otra que tú, al igual que yo no soy otro que tú. La unión te incluye a ti, al igual que el Todo de Toda cosa, el pleno de la plenitud, el uno de la unidad, te incluyen. Somos, en unidad, un solo cuerpo. Somos, en la consciencia-de-Cristo, un único Cristo. Somos, en incondicionalidad, un solo corazón y una sola mente.

Capítulo 13. Compartir, y la mejora de tus medios para expresar lo que sabes

Ya no existe el peligro, a estas alturas, de *conocer* la verdad y de que *luego* descubras que estabas equivocado. Tú conoces la diferencia entre certeza e incertidumbre, y especialmente al principio tienes más posibilidades de equivocarte por el lado de subestimar lo que conoces, que por el de ser firme y proclamar lo que sabes. Pero este deseo de proclamar lo que sabes crecerá en ti y, aunque no estarás "equivocado" al respecto de lo que sabes, puede que tengas dificultades para entender exactamente qué es lo que has descubierto; y puede que tengas dificultades para expresar lo que sabes, especialmente cuando lo que sabes crece más allá del ámbito de la mente y el cuerpo, de la forma y del tiempo.

Lo que llegarás a conocer con esta nueva manera de descubrir te llegará del estado de la unidad, desde un estado que compartes con todos en el nivel de la consciencia-de-Cristo, pero que

quizás pueda *no* ser literalmente compartible con aquellos que permanecen en un estado de separación, *excepto* compartiendo quien eres y quienes sabes que los otros son. Existen dos temas de gran trascendencia contenidos en esta afirmación, y exploraremos cada uno de forma separada.

El primero es que, lo que descubrirás, lo que llegarás a conocer, te llegará del estado de la unidad, que es un estado compartido. Aunque lo que llegarás a conocer ya lo conoces, seguirá llegando en forma de descubrimiento sorprendente, un alegre descubrimiento de la ya conocida, pero largamente olvidada, identidad del Yo, y de todo aquello que convive contigo. Este descubrimiento será sorprendente porque invertirá la demencia de tu vida tal y como la has conocido hasta ahora. Estas inversiones estarán entre las primeras revelaciones y parecerán muy simples y agradables cuando entren en tu consciencia, pero puede que las consideres muy complicadas cuando comienzas con la práctica de vivir con lo que llegas a conocer.

Lo que te es dado a conocer a través de los nuevos medios que están a tu disposición en el estado de unidad, seguirá pareciendo a veces necesitar que lo aprendas nuevamente en la vida diaria. Se trata de conocimientos que a menudo vendrán rápidamente y que son, en algún sentido, una metáfora cómica de la idea de un "rayo" divino de luz que baja y otorga una iluminación. Échale otro vistazo a la Biblia y descubrirás muchas historias de este tipo, y leerás caso tras caso de personas que no sabían cómo vivir con lo que llegaron a conocer, con lo que recibieron en un "rayo de luz" desde el estado de unidad.

Lo que llega de la unidad está en unión, y por tanto es pleno. El conocimiento que te llegará te será dado en un estado de plenitud. Antes ya has aprendido sobre todas las cosas en partes, con detalles y datos. Aunque seas perfectamente capaz de llegara a conocer en plenitud, que es una manera que en realidad es natural para ti, te parecerá tan extraño a veces que te sentirás "cegado" por la luz del conocimiento. Constatarás que conoces algo que no conocías antes en la forma, algo que es importante e incluso monumental; pero serás incapaz de "ver" este conocimiento, de visualizarlo en el mundo de la separación, de traducirlo al lenguaje del yo separado.

No obstante sabrás que este conocimiento debe ser compartido. Puede que al principio, sin embargo, no constates plenamente que compartir esto no es tan necesario como medio de impartir conocimientos importantes a otros, sino para que puedas llegar a entenderlo. Lo que llega desde la unión es un conocimiento que existe en la relación. Una vez hayas adquirido un estado de ser capaz de mantener la consciencia-de-Cristo, esto dejará de ser un problema porque constantemente residirás siendo consciente de la relación de unidad. Pero hasta que se alcance este estado, esta ayuda a la comprensión es esencial.

Esto no tiene por qué preocuparte demasiado, ya que no te afectará tanto como sí le afectó a la gente en el pasado. Tú estás viviendo en el tiempo de Cristo, un tiempo donde no se necesita ni se requiere de ningún intermediario. No se te pide que seas un intermediario que intente servir de puente entre el conocimiento del yo separado y el Yo de la unión. Lo que se te pide que hagas es que compartas en unión con otros cuya consciencia se está expandiendo.

Se te ha dicho una y otra vez que no estás solo, y este ha sido uno de los mayores obstáculos a vencer para muchos de ustedes, porque el estado de soledad es todo lo que han conocido. Este estado percibido es sinónimo del yo personal, de la idea de individualidad, de los pensamientos separados y de la idea de que nadie será capaz nunca de llegar a conocerte realmente.

Únete a otros que estén experimentando la expansiva consciencia del tiempo de Cristo, y comenzarás a ver la evidencia de que las cosas son distintas ahora. Únete a otros que estén llegando a conocer a través del estado de la unidad, y la evidencia contraria a la soledad será abrumadora. Comenzarás a entender verdaderamente que no estás solo y separado, y que incluso el llegar a

conocer del estado de la unidad es un conocer compartido, un llegar a conocer en relación.

Al igual que se te enseñó que no podías aprender por tu cuenta, ahora alguien que sabe te está diciendo que tampoco puedes llegar a conocer el estado de la unidad solo. Entonces, ¿por qué pensarías que podías llegar a la plena expresión de lo que has llegado a conocer sin compartir en una relación? Una expresión parcial, sí podrías. Pero tal expresión parcial tendrá la marca de tu *perspectiva*, y por eso es que la verdad parcial nunca es la verdad plena, y por eso es que la verdad plena es la única verdad.

Compartir en relación es todo lo que se trata en el estado de la unidad. Es lo que *es*.

Ahora llegamos a la segunda parte de lo que estamos explorando juntos aquí, la idea de que lo que llegas a conocer quizás *no* pueda compartirse literalmente con aquellos que continúan en un estado de separación, *excepto* compartiendo quien eres y quienes sabes que los otros son. Lo que esto significa es que, aunque puede que te sientas incapaz de compartir o expresar todo lo que te llega de la unidad, y aunque puede que te sientas incapaz de compartir o expresar la autoridad y la verdad que sabes que eso representa, tú formarás, al vivir de acuerdo con lo que sabes que es la verdad, las mismas relaciones y unión que permitirán que la verdad se comparta. La relación o unión precede al compartir lo que solo puede ser dado y recibido en la relación.

Esta es la razón por la cual se te dijo específicamente que no evangelizases o intentases convencer. Esas son acciones del yo separado que intenta cumplir con funciones intermediarias. La relación, o la unión, es lo que invalida la necesidad de dichas funciones intermediarias. Siendo quien eres, y viendo a los demás como quienes en realidad son, creas la relación en la que compartir es posible. Sin una relación, no existe ni disposición ni unión. Sin una relación, te comportas como un yo separado que intenta comunicar la unión desde el estado de la separación. Esto no funciona.

Únete a tu hermano y a tu hermana en Cristo, y compartir se convierte en algo natural, gozoso y efectivo. Causa y efecto son uno. Los medios y el fin lo mismo.

Capítulo 14. Las nuevas fronteras más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo

El descubrimiento es algo más, por supuesto, que la aceptación de tu realización, y más que estos pasos iniciales para adentrarte en el estado real de la unidad. El descubrimiento también concuerda con la manera en la que la mayoría habéis pensado sobre él a lo largo de la vida. Concuerda con la acción y con la aventura del descubrimiento dentro del mundo que te rodea.

Aquí será útil tener en mente la idea de que *como es adentro, es fuera*. No estamos abandonando el Yo para ponernos a explorar, porque el Yo es la Fuente y la Causa de la exploración además de la Fuente y la Causa del descubrimiento. Y, sin embargo, el Yo es mucho más que lo que has experimentado como siendo "tú mismo" en el pasado.

El Yo no se encuentra separado de nada, ni en el mundo físico ni en el estado de la unidad. Esta es la razón de que la clave para desentrañar los secretos de todo lo que pudieras querer saber antes del comienzo de la creación de lo nuevo, son las ideas que acabamos de explorar, las ideas de cómo puedes llegar a conocer lo que no le pertenece al cuerpo. Por esto es que la exploración y el descubrimiento necesitan ser invitados y experimentados en ti, *antes* de os convirtáis en

compañeros en la creación de lo nuevo.

Permíteme que te recuerde una vez más tu invulnerabilidad y las advertencias dadas durante el Curso al respecto de probar esta invulnerabilidad. En cierto sentido, estas advertencias se necesitan menos ahora. Aunque ya no vayas a considerar tu invulnerabilidad como un laboratorio de pruebas para tentar al destino, hasta cierto punto tendrás que recordarla para ser un explorador de verdad, y para participar plenamente en el descubrimiento de lo que reside más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. Necesitarás practicar la suspensión de las creencias, esa suspensión de la que hablamos antes. Necesitarás, en resumen, dejar a un lado lo conocido para descubrir lo desconocido.

Sugeriría comenzar esta exploración con preguntas simples planteadas durante el curso de tu vida normal. Preguntas como, "¿cómo sería esta situación si *olvidase* todo lo que he sabido con anterioridad sobre situaciones similares, y me plantease esto de una nueva manera?". Preguntas como, "¿realmente necesito preocuparme por esta situación, o puedo *actuar* sobre esta situación simplemente no preocupándome por ella, y permitiendo que exista y se desarrolle como quiera?". O preguntas como, "¿aunque constato que los hechos me dirían que esto o lo otro es cierto, qué ocurriría si ignoro los hechos y me quedo abierto a que esto pueda ser distinto?".

Estas preguntas podrían hacerse en situaciones tan normales como la de hacer cuadrar las cuentas, o tan cruciales como la de un diagnóstico médico. Estas preguntas podrían hacerse cuando la toma de decisiones parezca obligatoria, y cuando parezca necesario hacer planes.

Uno de los principales beneficios que conllevan tales preguntas, es que pueden sortear el razonamiento habitual que aplicarías a estas situaciones. Pueden sortear el hecho de etiquetar muchas situaciones como problemas o crisis. Pueden dejar el camino libre para la revelación.

A menudo se ha dicho que la revelación le pertenece a Dios, pero recuerda ahora que Dios no es "otro", y que el Dios que parecía tan distante cuando morabas en la separación ahora puede ser oído, visto y sentido en tus experiencias de la unidad.

Tu apertura no solo dejará el camino libre para la revelación, sino también para la cooperación. La cooperación procede del Todo de Todo, estando en armonía y en relación. Cuando no se constata o no se acepta esta armonía y esta relación, es cuando crees que necesitas planear en lugar de recibir, cuando crees que tienes motivos para estresarte y esforzarte en vez de simplemente estar abierto a lo que viene.

Tu consciencia de la armonía y la cooperación, que se extiende de forma natural a partir del estado de la unidad en el que todo existe junto contigo, fue adelantada por la idea de aceptación, que acogiste anteriormente, y prepara el terreno para el descubrimiento, considerado como un llegar a conocer y un llegar a ser constantes.

Llegar a conocer es el precursor de llegar a ser, el precursor de la manifestación, el precursor de la creación de lo nuevo. Prepara el camino, así como ocurría con cada paso del aprendizaje que se necesitaba durante la época del aprendizaje, que preparaba el camino para el siguiente paso, y luego para el siguiente. Pero aunque digo "así como", lo digo solo para darte una forma de entender esto, ya que el aprendizaje aumenta mientras que el descubrimiento no lo hace. El aprendizaje tuvo lugar por partes, en un esfuerzo por llegar a la plenitud. El descubrimiento te llega en plenitud. Así que estos pasos no tienen que ver con partes o niveles, sino con la expansión de tu consciencia de lo que es.

Expandir es abrirse, desplegarse, aumentar, *convertirse*, *devenir*. Para nosotros, se trata de sacar fuera lo que está dentro. A medida en que eres consciente "dentro" de tu Yo, permites la expansión de la consciencia por el mundo. Como es adentro, es afuera. Un explorador que busca "descubrir"

un nuevo continente primero sería consciente "dentro" de la posibilidad del descubrimiento de algo más. La consciencia "interior", por tanto, se convirtió en consciencia "exterior".

Devenir siempre es un movimiento hacia la forma o la manifestación. Tú ya *estás* manifestado en la forma, y, por tanto, la idea de *devenir* que ha acompañado a la humanidad a lo largo de la historia debe ser el signo de un reconocimiento de que lo que eres no está completo, aún no ha devenido pleno, que no ha nacido aún del todo. Vuestras formas están completas en el sentido físico de mantener la vida. Tu forma nació y has celebrado muchos "cumpleaños" desde tu nacimiento actual, pasando de la juventud a la adolescencia y a la madurez, al igual que has celebrado muchos días de concepción de nuevos aspectos del yo, siempre sin *devenir* quien eres de una manera más plena.

Una vez más, estas ideas pueden compararse con las ideas planteadas en Un *Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento*, donde se dijo que "un tesoro que aún no reconoces va a ser reconocido. Una vez lo hayas reconocido, empezará a ser considerado como una capacidad. Y, al final, gracias a la experiencia, se convertirá en tu identidad". Ese tesoro es la nueva forma de pensar planteada en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento,* del pensamiento que es el milagro, o la disposición para el milagro, el pensamiento que procede de la unidad y que se extiende y se expresa a través de tu forma, elevando el yo de la forma.

Se trata de discernimiento, aceptación y descubrimiento de lo que está más allá de la forma, y que permite el comienzo de la transformación de eso que se encuentra más allá de la forma, en expresión en la forma. El discernimiento, la aceptación y el descubrimiento son, en pocas palabras, lo que permite que la forma se convierta en ese *plus* que durante tanto tiempo ha querido llegar a ser, devenir.

Lo que se descubre se descubre en el estado de la unidad (por medio del discernimiento de tu *acceso* al estado de la unidad, además de mediante *lo que descubres allí*), y solo *deviene* a través de la expresión que tú le das. Aquí podríamos hablar de ese *convertirse*, o *devenir*, como aquello que se conoce y que se puede compartir en la relación, como lo que se actualiza por medio de la expresión de los pensamientos, sentimientos, arte, belleza, interacciones amables, o milagros. Lo que es real en el estado de la unidad es lo que es real; y no obstante sí que has sabido de esta realidad a pesar de que lo que se encuentra tras tu esfuerzo por devenir, por convertirte, sea el recuerdo más sutil de dicho estado. Ahora comienzas a ver la inmensidad de lo que significa la creación de lo nuevo. La creación de lo nuevo conlleva la creación de una nueva realidad.

Esta realidad comienza con el discernimiento de lo que está más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. Continúa con la aceptación de este discernimiento, adoptado como una capacidad, y luego convirtiéndose en tu nueva identidad. Y así procede a la transformación de la que hemos hablado, hacia el acto de devenir el Yo elevado de la forma. Estás entrando en el tiempo del devenir, el tiempo de convertirte en el nuevo *tú* que ha de preceder a la creación del *mundo* nuevo —ya que, como se ha dicho, como es adentro, es afuera.

Ser pleno es estar presente. Ser pleno es ser todo lo que eres. Ser pleno es estar presente como todo lo que eres. Cuando esto ocurre eres Todo en Todo, Uno en un mismo ser con tu Padre.

La plenitud del ser es lo que reside más allá del cuerpo y de la mente, de la forma y del tiempo. *Devenir* el Yo elevado de la forma es ser pleno, y esta es la vía por la cual la Fuente y la Causa transforman el cuerpo y la mente, la forma y el tiempo.

Devenir

Capítulo 15. El devenir y los principios de la creación

Antes de que pueda comenzar la creación de lo nuevo, debes llegar a conocer la vía o método de la creación tal y como *es*. No siempre ha sido de la misma manera, y en el futuro no será como es ahora. Pero existen ciertos principios que gobiernan la creación. Estos principios son parecidos a los patrones que se crearon para tu tiempo de aprendizaje, y serían de nuevo aplicables a la creación de nuevos patrones para la nueva era que ya está aquí.

El primer principio de la creación es el del movimiento. El *rigor mortis* o la rigidez de la muerte no es otra cosa que la falta de movimiento, la falta de movimiento de la sangre por las venas y la consiguiente rigidez de los músculos. Al Mar Muerto se le llama así por la falta de movimiento. Por tanto, estos son ejemplos excelentes para ilustrar el principio del movimiento como la misma vida, la idea de la falta de movimiento como la falta de vida.

La vida, y el movimiento del *ser* [*being*] hacia la forma, es lo que ocurrió cuando Dios "habló" y la Palabra vino a ser. El movimiento es energía, la fuerza vital de la creación y del ser, tanto en la unidad como en el tiempo. Siendo, estás *en* movimiento. Siendo, eres una expresión del ser.

El segundo principio de la creación, entonces, es que el ser *es*. Es lo que *es*, y es la expresión de lo que *es*.

La vida es movimiento a través de la fuerza de la expresión. El tercer principio de la creación es la expresión.

La vida, el ser, y el movimiento, no son principios separados, sino un único principio unificador de plenitud. Ninguno se dio antes que el resto, puesto que no están separados. Hubo un movimiento *hacia* el ser, y una expresión *del* ser. ¿Pero qué había que mover antes de que hubiese ser siendo? Así es como la mente considera estos principios; uno después del otro, y construyendo sobre la base del anterior. Esa no es la vía o el método de la creación, razón por la cual estos principios de la creación deben verse como la plenitud indivisa del principio de unidad, antes de que la creación de lo nuevo pueda comenzar.

Déjame utilizar como ejemplo la historia de la creación de lo que una vez fue mi tradición. Antes de que Dios "dijese" nada, un poderoso viento sopló sobre los terrenos yermos y las aguas. El viento, que representa el movimiento, así como el *rigor mortis* representa la falta de movimiento, es el primer elemento que se menciona en esta particular historia de la creación. Esta primera mención del movimiento está literalmente presente en todas las historias de la creación, porque no existe ninguna historia sin movimiento. Ninguna historia se podría narrar sin movimiento. Nada ocurriría. Así que el movimiento podría ser comparado con algo ocurriendo –con el comienzo, el comienzo de la narración y el comienzo de la creación.

Entonces Dios, un ser, habló. Aquí tenemos tanto la introducción de un ser siendo, así como la continuación del movimiento. Hablar no solo denota un hablante, el ser, sino también el

movimiento del sonido. Y luego se nos habla del contenido de las palabras: se dijo, “Hágase la luz”. Más movimiento. Y solamente cuando se reunieron movimiento, ser y *expresión*, se hizo la luz. La luz puede verse, en este ejemplo, como el primer acto de la creación.

Repito esta narración no como un hecho, ni para solventar alguna duda sobre estos principios de la creación, sino para darte un ejemplo que se entienda con facilidad, un ejemplo de la manera en que estos principios trabajan juntos. Lo que he omitido en esta historia, el terreno yermo y sin forma, la tierra y el agua sobre los que el viento sopló al principio, y sobre los cuales la luz descendió por vez primera, es una omisión interesante que muchos hacen. ¿Qué eran la tierra y el agua si no eran forma?

Eran forma yerma. Forma incapaz de crear o de producir frutos. La forma era simplemente forma *yerma* antes de que el movimiento llegase y la animase con la atención y el discernimiento del espíritu —con el sonido, la luz y la expresión. ¿No podrían compararse estas formas yermas con las formas de lo que aún no se ha elevado? ¿Y si se considerase que la existencia de la forma precede a la animación de esa forma con vida y espíritu? ¿No sería esto coherente con lo que intentamos hacer aquí, con nuestro continuo trabajo de creación? ¿No sería esto incluso coherente con el espíritu que existe en toda forma viviente desde el principio de los *tiempos* hasta el final de los *tiempos*?

El tiempo es lo que empieza y termina. El tiempo es lo que comenzó cuando la vida cobró existencia en la forma y el espacio. Es temporal en vez de eterno. Junto a él, en el estado de la unidad, descansa todo lo que es eterno, todo lo que es real. Lo que es real no es más que otra manera de decir lo que es verdad. Lo que es verdad es la vida eterna, no la vida temporal. No existe una graduación de la vida. Una forma no está más viva que otra. Todo lo que vive contiene el aliento o el viento del espíritu, que es eterno y completo.

Expresión, movimiento y ser, se relacionan con lo que es eterno pasando a través de lo temporal. Por tanto, te devuelvo a la lección sobre “pasar a través” que formaba parte del Curso. El Curso buscaba enseñarte a desarrollar una relación con todo lo que pasa a través tuyo. Ahora es tiempo para que el fruto de todos esos esfuerzos sea cosechado. Puesto que lo que pasa ahora a través tuyo es una relación sin fin. Lo que pasa ahora a través de ti es lo eterno que viene a reemplazar a lo temporal.

Intentar capturar lo eterno sería como intentar atrapar el viento. Pero, al igual que el viento puede servir de energía a muchas máquinas de forma continua cuando se le permite pasar a través, el espíritu también puede empoderar a la forma continuamente si se le permite pasar a través.

Podrías decir que el viento viene y va, que sopla en fuertes vendavales y en suaves brisas. Todo marinero sabe que el viento es caprichoso. Pero también sabe que el viento nunca muere.

Todos habéis sido marineros aquí, animados por el viento del espíritu, y navegando unas veces raudos, con el viento a la espalda, y otras veces detenidos en calma, o meciéndoos aparentemente sin dirección. Habéis intentado fabricar velas mejores para capturar el viento, o motores para reemplazarlo, sin nunca constatar que su presencia constante y continua solo necesita que se le permita pasar a través tuyo para poder relacionarse contigo; sin constatar nunca que esto es, en realidad, lo que te anima, que esto es aquello sin lo cual dejarías de existir. Lo que ahora consideraremos es un pasar a través continuo y consciente, sin obstrucción.

Has sido preparado para esto al constatar que tu mente pensante ya no será necesaria cuando tengas acceso a la unidad, o cuando la consciencia-de-Cristo sea mantenida y conservada. Comencemos con la idea de mantener, y sigamos hacia la idea de conservar.

Mantener se suele considerar como seguir teniendo lo que tienes, seguir teniendo lo que tienes en buen estado. Sin embargo, a menudo no se la considera una medida duradera, que es la principal

diferencia entre la idea de mantenimiento y la idea de conservación.

El mantenimiento asume que ya tienes algo que valorar, y que deseas cuidarlo para que continúe sirviéndote. El mantenimiento implica una cierta actitud, una actitud de cuidado, de vigilancia, de anticipación, y de saber que sin este cuidado, vigilancia y anticipación, el valor de lo que intentas mantener se perdería. Por tanto, consideramos el mantenimiento como un trabajo, o una relación con el servicio útil deseado. En este ejemplo, el mantenimiento es lo que das para poder recibir la mayor conexión con la unidad que sea posible en este tiempo. Sabes que aún ocurrirán algunas detenciones en el servicio, que el mantenimiento no conseguirá la conexión perfecta, pero que hará que siga sirviéndote.

Así pues, comenzamos con la idea del mantenimiento de tu relación con la unidad, de su sostenibilidad. Has experimentado la unidad ahora y deseas que siga sirviéndote. Por eso debes esforzarte para mantener las condiciones que te permiten conseguirlo. Esto es, como todo mantenimiento, una medida temporal, pero es una que deseas que se discuta, al igual que hablábamos de los parámetros de tu estado de discernimiento consciente.

Ir del mantenimiento a la conservación es nuestra meta. Conservar, es seguir existiendo. Reconocer la unidad como conservación sostenida, significa reconocer que ella es lo que sostiene la vida. Conservar la unidad o la consciencia-de-Cristo se consigue al mantener las condiciones que permiten que esté presente. El mantenimiento llevará a la conservación.

Deja que esta idea entre en ti. Has dejado atrás las condiciones del aprendizaje. ¿Por qué? Porque ya no las necesitas. La época del aprendizaje ha terminado. Cuando esta época del devenir haya terminado, las condiciones que permiten tu aceptación y tu descubrimiento de todo aquello que está disponible en la unidad, o consciencia-de-Cristo, dejarán de ser necesarias. Este será un paso tan grande como el paso que dejó atrás las condiciones del aprendizaje, un paso con el cual a veces aún te sientes vacilante.

Este paso fue como el último paso tras tu ascensión a la montaña más alta. Estos diálogos pueden verse como si tuviesen lugar allí, con el guía y el equipo de escaladores que te acompañaron en tu ascensión. Y en este punto más alto del pico más alto de la montaña más alta, te detienes, y te acostumbras al aire más escaso, a la vista desde arriba, a todo lo que ahora puedes ver. Recobras tu aliento, y dejas que el viento del espíritu llene tus pulmones una vez más.

Aquí es donde tú trabajas en relación, para mantener lo que has aprendido, porque sabes que cuando vuelvas al nivel de suelo desde el que subiste, serás distinto como resultado de haber ascendido. El trabajo duro está hecho. Lo que ganas aquí lo ganas con lo que está más allá del aprendizaje y con el mantenimiento del estado en el cual rechazas las condiciones del aprendizaje. Aquí mantienes, en pocas palabras, todas las condiciones necesarias para alcanzar tu meta.

Lo que habrás ganado al regreso será la meta en sí —la conservación—, ya que lo que habrás ganado nunca te abandonará, sino que te sostendrá por siempre jamás.

Capítulo 16. De la imagen a la presencia

Las formas yermas pueden ser vistas como formas que existían antes del comienzo del estado de devenir. Ahora estás en la fase final del estado de devenir o conversión. Ahora sabes quien eres, y, por tanto, ahora puedes comenzar el trabajo, o la relación, de esta fase final: la fase de convertirte en quien eres, de volverte quien eres. Esta es la fase en la que el movimiento, el ser y la expresión

se unen en la recreación de la plenitud que se expresará en el Yo elevado de la forma.

La historia de la creación ocurre, ahora mismo, en cada uno de los que han alcanzado esta fase final del devenir. Esta es tanto la primera fase como la última, ya que, una vez comenzada, la historia de la creación se dirige de forma inevitable a reunirse con el logro y la plenitud que ya existen en la unidad. La creación ocurre en cada uno de nosotros, aparentemente de uno en uno. La creación es nuestra llegada a nuestra verdadera identidad, y es la extensión o expresión de esa identidad en la creación de la plenitud en la forma.

Estar yermo es estar vacío. Vacío es lo opuesto a lo lleno, lo opuesto a la plenitud. Es una condición percibida de carencia. Es la creencia en que aquello que animó a la forma con la vida, no permaneció. La creencia en que, en el proceso de pasar a través, no se formó una relación. Pero, como puede verse, la tierra ya no es un terreno yermo sin forma. La forma se animó con el espíritu y entró en un estado de devenir. Tú fuiste animado con el espíritu, y tú también entraste en un estado de devenir. Puedes ser una expresión del ser, y, aun así, no expresar la plenitud del ser. Esta es una descripción del estado de devenir. Es un estado que se percibe. Es un estado en el que los principios unificados de la creación se considera que tienen lugar como pasos separados. Esto es así debido a la condición del tiempo. Una vez estos principios estén unificados, el tiempo habrá terminado al igual que una vez comenzó.

Los principios unificados de la creación, una vez unificados dentro de cada uno de nosotros, nos traen la luz; nos traen la capacidad de ver, la capacidad de conocer, la capacidad de ser, la capacidad de crear. Por medio del arte del pensamiento, estas capacidades se convierten en quienes somos.

Se te ha dicho que Dios y la Creación son sinónimos, y esto se te vuelve a recordar aquí a medida en que tú y Dios os convertís en sinónimos mediante la Creación. Medios y fines son uno. La creación es causa y efecto, al igual que Dios es causa y efecto. Cuando vayas del estado de devenir al estado de ser pleno, habrás avanzado por medio del acto de la creación, y te habrás convertido en creador. Estarás preparado para la creación de lo nuevo.

Dentro del Curso se te dijo que el ser *es*, como el amor *es*. Aquí se te dice que el ser es un principio de la creación, y no se te dice que el amor sea un principio de la creación. El amor no es un principio igual que tampoco es un atributo. Esto se debe a que el amor permanece en la plenitud eterna. El amor no puede aprenderse, por lo que se ha apartado del tiempo de aprendizaje. El ser *podía aprenderse* aquí, porque aún no era pleno. Ser es sinónimo de identidad. Cuando tu ser y tu identidad, tu Yo y tu consciencia del Yo, son plenos y completos, el ser, como el amor, ya no es capaz de ser aprendido, porque ya no tiene atributos.

El amor *es* el espíritu del viento que anima toda forma. El amor *es* espíritu, *es* Dios, *es* creación. El amor es una descripción del Todo de Todo, porque es pleno y descansa en eterna compleción y plenitud. El amor *es* el estado de unidad, la única relación a través de la cual puedes conocer al Yo y a Dios. El Amor, Dios, la Creación, son todo lo que quedó en unión, en la compleción eterna, cuando la forma vino hacia el ser.

El movimiento, el ser, y la expresión, también son lo que *es* porque son los dados, los dones. El Amor, como Dios, como la Creación, es el dador de los dones. La vida fue dada por medio de la extensión y la expresión de Dios, del Amor, de la Creación — por medio de la extensión de la plenitud—, hacia las identidades aparentemente separadas de la forma. La manera de esa extensión fue la vía de los principios unificados de la creación, la vía del movimiento, del ser y de la expresión.

La diferencia entre la vía que *es*, y *lo que es,* reside en la elección. Aunque pienses que puedes apartarte de Dios, apartarte del Amor, apartarte de la Creación, no puedes. Pero puedes, mientras

existes en el tiempo y la forma, elegir apartarte del movimiento, del ser y de la expresión. Puedes elegir *existir* sin permitir que el espíritu te mueva, sin permitirte ser quien eres, sin permitir la autoexpresión. Puede que pienses que puedes *ser,* simplemente porque existes, y que, mientras existas en la forma, estás *siendo* porque estás siendo algo. Estás vivo. Tienes forma. Piensas y sientes. Se te ha dicho incluso que dejarías de *ser* sin la existencia del espíritu y, por tanto, piensas que al menos debes *ser*. Después de todo, se te llama *ser* humano.

Mientras devienes, la creación sigue actuando sobre ti. La creación sigue actuando sobre ti porque aún no eres pleno. Cuando seas pleno, los principios de la creación serán lo que tú hagas y lo que tú seas en vez de lo que te ocurre. El propósito de la creación, la causa y el efecto de la creación, es la plenitud y la expresión continuada de la plenitud. Aunque en *Un Tratado sobre lo nuevo* se dijo que "Ahora es el momento de salir del tiempo de convertirte en quien eres, y pasar al tiempo de ser quien eres", no se dijo que esta época de conversión estuviera completada.

Y, sin embargo, dar y recibir son uno en verdad. Todos los principios de la creación están en consonancia con esta verdad y, por tanto, estas verdades ocurren al unísono o en unión. Devenir, la conversión, *es* movimiento. El movimiento es dado y se convierte en movimiento en la forma. El ser es dado, y se convierte en ser en la forma. La expresión se da, y se convierte en expresión en la forma. Como fuiste concebido en la forma, estuviste siendo. Como fuiste concebido en la forma, estuviste expresando. Sería imposible que estos principios de la creación no estuviesen ocurriendo constantemente en todo lo que vive, porque todo lo que vive lo hace gracias a la creación continua de la creación.

Devenir, convertirse, es el movimiento desde la imagen a la presencia. Está sobre ti mientras hablamos. No se trata de un estado o proceso aprendido, y no debería verse como una causa de engaño. Quizás pensabas que estabas más allá de este punto del devenir. Y, sin embargo, cuando has empezado la práctica del discernimiento, la aceptación y el descubrimiento, te has sentido como si aún quedase un largo camino por recorrer. A menudo has pensado que, a pesar de haber terminado con el aprendizaje, no te sientes del todo completo, o posiblemente te sientes incluso como si el aprendizaje no se hubiese logrado del todo en ti. Esta es precisamente la razón de que ahora discutamos sobre este estado de devenir, sobre este movimiento de la imagen a la presencia.

Hay creación ocurriendo durante este devenir, la misma creación que se te prometió. Esta es la creación del nuevo tú, que se te dijo que precedería a la creación del nuevo mundo. A esto es a lo que nos referimos con *como es adentro, es afuera*. Solo un nuevo tú puede crear un nuevo mundo. El nuevo tú es el Yo elevado de la forma, es quien eres en el proceso de devenir. Este tiempo de devenir es el tiempo que está entre tu consciencia de, o acceso a, la consciencia-de-Cristo o unidad…, y la conservación de esta en la forma. En el momento en que experimentas el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, estás siendo quien eres. En otros momentos, estás convirtiéndote en quien eres.

Cuando experimentas directamente el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, eres pleno y completo, no sientes ninguna carencia, ninguna incertidumbre, ninguna duda. Confías en lo que sabes. Constatas plenamente que ya no eres un aprendiz, y que no necesitas maestros ni guía que no proceda de tu propio corazón.

En los momentos en que no estás experimentando directamente el movimiento, el ser y la expresión de la unidad, eres consciente del estado de devenir. Ser consciente del estado de devenir es constatar que existe un "entre" entre el tiempo de aprendizaje y el tiempo de ser el Yo elevado de la forma; constatas que aún hay veces en que no estás completamente presente como quien eres.

Cuando no estás completamente presente como quien eres, estás experimentando, aún, la imagen o

la postimagen de quien eres. Esta imagen es como una sombra prolongada. Abarca todas tus antiguas ideas sobre ti mismo, todos los patrones del tiempo de aprendizaje, todos los momentos en que te sientes incapaz de formar parte de la unidad, y en los que aún reconoces la imagen de tu anterior yo.

Se trata tan solo de una imagen. No se trata de tu yo personal, de tu yo del ego, ni de tu yo separado que vienen a reclamarte. Esta es la razón por la que también la hemos descrito como una postimagen. No es sino una fotografía que ha quedado, una copia de lo que una vez podías haber considerado tu yo "original". No es sino una huella, como en el barro se dan, o un reflejo, como el de un espejo. Está tan alejado de quien eres como la foto de un antepasado o de un paisaje colgado en la pared se aleja de lo que representa.

Puede que exista una belleza impactante en esta imagen, como existe en todo tipo de arte. Puede que sea una imagen idealizada de tu antiguo yo, la imagen de tu *mejor* yo, quien puede que ahora imagines que eres finalmente, por la gracia de Dios. Pero, a veces, también puede que sea una imagen de alguna clase, una construcción del subconsciente, que aún ve a partir de formas y símbolos. Este tipo de imagen puede dejarte pensando que "actúas" como si hubieses cambiado, mientras que, incluso en tus nuevas acciones, ves arquetipos de lo que has conocido y experimentado anteriormente.

El estímulo de estas postimágenes se ha ido. Lo que queda no es otra cosa que sensaciones, como si fueran recuerdos de la niñez. Este tiempo de devenir es un tiempo para aceptarlas como lo que son —imágenes. Este tiempo de devenir es un tiempo para aceptar que no son reales. No son más reales que el espejismo de tu futuro, que es otro aspecto de la imagen que has tenido de ti mismo. No son más reales que la imagen que tenías del cielo, o que cualquier imagen que hayas tenido del cielo en la tierra, del edén.

El tiempo de devenir es un tiempo para dejar estas imágenes estar sin reaccionar ante ellas. Es un tiempo para dejar de "mantener" estas imágenes en la mente y el corazón. Es un tiempo para primero permitir que dejen de afectarte, y luego para dejar que se marchen por completo, ya que, si no las dejas marchar, no estarás totalmente presente. Si no las dejas ir, tu presencia no está plenamente realizada, no estás plenamente aquí, ni pleno, ni completo. *A veces* eres quien eres, pero, otras veces, también eres tan solo una imagen de quien has percibido que eres.

Esta imagen, al no ser otra cosa que una imagen, es incapaz de una auténtica unión en relación. Debes estar plenamente presente para poder unirte en relación. Todas tus imágenes son imágenes falsas, y cuando las retienes no permites que el tiempo de aprendizaje sea reemplazado por el único reemplazo que conservará la consciencia-de-Cristo, el reemplazo del aprendizaje por el compartir en unidad y relación.

Capítulo 17. El secreto de la sucesión

Suceder significa ir detrás, y seguir en la línea de herencia. Se trata de un ir detrás que ocurre en el tiempo y el espacio, en vez de en la verdad. Nunca se trata de uno solo. No se trata de un reemplazo. Llega como una serie interminable, en vez de bajo una forma singular. No se da una auténtica sucesión si existe un salto en la cadena o en la línea de sucesión, porque la auténtica sucesión no se detiene y comienza, sino que es continua.

La serie llega a un clímax, llega a lo que, durante la época de evolución, pudo llegar a llamarse 'saltos evolutivos'.

El secreto de la sucesión es simple. Es simplemente una cuestión de deseo incondicional. ¿Deseas incondicionalmente seguirme hacia tu verdadera herencia? ¿Seguirme y ser como yo era? ¿Ser el heredero de los regalos que son nuestros? ¿Lo deseas? ¿Estás dispuesto a reclamarlo? ¿Estás dispuesto a reclamarlo en la forma y en el tiempo?

¿Puedes entender que lo que reclamas en la forma y en el tiempo siempre fue tuyo?

Poco puede ser logrado sin deseo. El deseo, al contrario que la necesidad, pide una respuesta antes que una provisión. El deseo significa anhelar, intentar alcanzar. Imagínate en la cumbre de esta montaña que hemos escalado: brazos extendidos, manos abiertas, mirando triunfante a los cielos en vez de a la tierra que se encuentra bajo tus pies. Esta es la actitud del deseo y la culminación. De anhelar y conseguir. De haber pedido y haber recibido. De haber luchado con fuerza y haber tenido éxito. Es lo que llega tras el abrazo del regreso al hogar, y lo que llega antes de que pasen el deseo y la reverencia que lo reemplaza. Reconoce un cierto haberse "abandonado" al espíritu del deseo. El haber "llegado" ya, no ha conseguido saciar el deseo de "conseguir llegar ahí", sino que tan solo lo ha hecho crecer para convertirse en algo distinto. Con el hecho de haber llegado, surge la "presencia" del tan esperado Yo, surge la alegría del cumplimiento, el sabor de la victoria.

Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca. La afluencia del éxito ha comenzado. Las cumbres del logro han sido alcanzadas.

Tu gloria ha sido constatada. Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca.

No estás solo en tu gloria o en tu logro, y te maravillas de que esto no te quite nada de tu sensación de cumplimiento. Quieres compartirla con todo el mundo. Desde la cima de la montaña, con los brazos extendidos, este deseo también ha hecho que tus brazos se alcen como por voluntad propia. Sientes el poder de dar y recibir como uno solo, porque eso es lo que simboliza este gesto, un flujo grande y constante de dar y recibir como uno solo, una cadena sin fisuras de dar y recibir como uno. Ofreces hacia arriba tu gloria y reclamas al cielo que haga descender su extensión, ambas cosas al mismo tiempo.

Pero el deseo, el deseo es más fuerte que nunca.

Sabes instintivamente que este deseo no es un deseo de aferrarte a lo que tienes. Sabes que este momento de cumplimiento y gloria es un regalo de este momento, un regalo de presencia. Tu gesto, tan parecido al de un campeón que acaba de cruzar la línea de meta ganando la carrera, no seguirá siendo tal y como es en este momento. No se trata de un trofeo que colgar en la pared. No es un logro que quisieras mejorar. Simplemente es lo que es: un momento de presencia lleno de deseo y realización.

La esperanza, como se dijo en el Curso, es una condición del iniciado. Ahora, tú has superado la esperanza al haberte movido más allá del estado de iniciación. Ya no tienes esperanza ante lo que llegue. La esperanza es el deseo acompañado de
expectación. Esperar significa quedarse a la espera, y tú ya no tienes que esperar. Tú has llegado. Has pasado por la fase de iniciación. Has alcanzado la cima de la montaña.

Ahora te encuentras en el umbral. El estímulo fue proporcionado, el viaje ha sido realizado. Estás presente. Ahora es el momento de responder.

Esa respuesta es el deseo incondicional, que es el poder que *Un curso de amor* vino a devolverte. Se te dijo en el Curso que el deseo incondicional de unión te devolvería la unión, y te devolvería a tu Yo. Este es el momento de constatar ese cumplimiento. Pero tu deseo no te ha abandonado. Tu deseo es más fuerte que nunca.

La diferencia ahora es que tu incondicionalidad, al igual que tu deseo, se han movido más allá del

patrón de pensamiento.

Permíteme volver a las preguntas que se te hicieron antes, ya que ahora son aún más pertinentes. ¿Crees que el deseo aún estará contigo cuando hayas logrado lo que habías deseado? ¿No es posible concebir un tiempo en el que el deseo deje de servirte, al igual que el aprendizaje ha dejado de hacerlo? Si alcanzas un estado de plena aceptación de quien eres, y si, en ese estado, aceptas plenamente que tu contribución está realizándose, ¿seguirá el deseo estando contigo?

Tu corazón es un pozo lleno. Debido a que ahora te has dirigido a tu corazón, en vez de a tus pensamientos, sientes tanto la realización como el deseo. Pero mis anteriores planteamientos parecían apuntar a que el deseo dejaría de estar contigo una vez alcanzada la realización. Pero tu deseo sigue contigo. Es más fuerte que nunca.

La única razón por la cual esto podría ser así es que así está previsto. Todavía se desea algo.

El deseo pide una respuesta. Antes se dijo que el deseo requiere que se responda mientras que la necesidad requiere una provisión. ¿De qué trata esta diferencia?

La provisión tiene que ver con la preparación para necesidades futuras. Esta es una respuesta apropiada para la necesidad, pero inapropiada para el deseo. Asume necesidades no cubiertas. Ahora te encuentras en estado de realización. Este es el secreto de la sucesión.

El deseo pide una respuesta. ¿Dónde se busca? Ahora debes comprender la plenitud del pozo de tu corazón, la interrelación entre deseo y realización. La interrelación entre el deseo y la realización es lo que ocurre en el umbral. Más allá del umbral se encuentra un estado en el que el deseo se ha superado, y ha sido reemplazado por la reverencia. Reverenciar significa sentir un sobrecogimiento que, como se ha dicho, se le debe tan solo a Dios. Moverse más allá del deseo hacia la reverencia es alcanzar el estado de comunión con Dios, plena unicidad con Dios, plenitud.

Ahora has constatado que permaneces en un estado de devenir, y que cualquier decepción que puedas haber sentido inicialmente con esto ha sido reemplazada por aceptación. La aceptación ha llegado porque reconoces las señales del devenir de las que hemos hablado. Las reconoces porque son lo que sientes. Sin embargo, puede que aún te preguntes cómo se te puede decir que has llegado al final de tu viaje si todavía sigues teniendo que ir más allá. No tienes que ir a ninguna parte. El viaje *ha* terminado. Te encuentras en el umbral, a la entrada de ese lugar que te ha hecho recorrer tanto camino para poderlo alcanzar. Te encuentras aquí, y el deseo te inunda, incluso aunque conoces la gloria de haber llegado.

Al haber llegado aquí, es como si se te hiciese una nueva pregunta. Al igual que en los mitos, que son tan inmemoriales como atemporales, aquí se te pide algo. Se te pide una respuesta.

Solo en los mitos se trata de una respuesta a una pregunta específica, pero, incluso las preguntas específicas de los mitos, cuando eran auténticamente contempladas, eran preguntas del corazón, que requerían tan solo una respuesta desde el corazón.

Aquí, el deseo es una llamada más clara y más fuerte que nunca, debido a tu proximidad con respecto a lo que has deseado. El viaje de todo héroe le devuelve a casa, donde empezó. En forma de historia, esto tiene lugar con el movimiento. Transcurren años de viaje por muchos senderos y a lo largo de muchos kilómetros. Se experimenta todo tipo de pena por el camino. Y durante el viaje tiene lugar todo tipo de experiencia y de aprendizaje.

Es por esto que se te ha dicho que la época de las parábolas, o de las historias, ha terminado. Es por esto que se te ha dicho: "como es adentro, es afuera". Es por esto que se te ha llevado a la cima de la montaña sin abandonar tu hogar. Tu curso ha discurrido hacia dentro, has hecho el viaje interior, el único viaje, camino o vía que es real.

Pasaremos 40 días y 40 noches aquí juntos, en la cima de la montaña, ayunando de deseo, llegando a ser conscientes del deseo, respondiendo al deseo. Esta es la fase final del devenir. Aquí yace el secreto de la sucesión.

Los cuarenta días y las cuarenta noches

Día 1. Acéptame

Aceptarme significa aceptar tu Ser, tu Yo. Aceptarme significa aceptar tu herencia. Esto no es nada nuevo para aquellos que pertenecéis a la fe cristiana. Para los demás, parecerá una aceptación que está más allá de lo que son capaces de aceptar, una aceptación que no atiende a ningún motivo verdadero. ¿Por qué debe aceptarse a Jesús? ¿Por qué no se puede aceptar la verdad? ¿Por qué no puede cada uno mantener sus creencias particulares siempre y cuando se basen en la verdad?

Aquí no hablamos de creencias. Hablamos de *aceptación*. La aceptación no es creencia, no es una oración. No me importa en qué forma de la verdad crees, ni a qué dios crees que envías tus plegarias; aunque si no crees en tu Yo por encima de cualquier otra forma de verdad, y si continúas enviando tus plegarias a un dios que no sea tú mismo, no cruzarás el umbral.

Nos encontramos aquí en la cima de la montaña juntos, comenzando nuestro trabajo juntos. Yo ya no soy tu maestro, pero existe una razón por la que estás aquí *conmigo*. Has estado prestando atención a *mis* palabras, y esas palabras son lo que te ha traído aquí, y no a un lugar, sino a un estado de ascensión. Si no aceptas quién soy yo, no podrás aceptar plenamente quién eres tú. Sin tu disposición a lograr esa aceptación, no recibirás el secreto de la sucesión que se te presenta aquí. Aun así, puedes leer esto, pero no te transmitirá lo que sí le transmitirá a quienes me hayan aceptado. Volverás al nivel del suelo sin haber abierto los ojos, y volverás a escuchar las parábolas y a aprender de las narraciones de otros.

Por qué debería ser esto tan importante? ¿Por qué no dejar las cosas como son? Si la aceptación de Jesús es un escollo para muchos, ¿por qué debería ser requerida? Una educación universitaria tiene requisitos. Si las matemáticas son un escollo para algunos y la lengua extranjera lo es para otros, ¿deberían abandonarse esos requisitos? Simplemente aceptemos que los requisitos son prerrequisitos para muchos estados que valoras. Para casarte con un hombre, debes elegir dejar atrás a otros. Es un requisito. Esto no significa que una mujer casada no se relacione con muchos hombres de muchas maneras, que tenga muchos amigos, maestros, guías masculinos. Significa que se elige uno como pareja, y se excluye a otros que no se eligen como pareja.

En estos ejemplos, hablamos de requisitos simples, requisitos de la vida diaria en lugar de los de la vida eterna. Lo que se te pide aquí no es que excluyas a otros en los que crees, y con los que has encontrado una conexión para la vida eterna, sino simplemente que me aceptes a mí como quien yo soy.

Ahora que has avanzado más allá del sistema de pensamiento del yo del ego, miras atrás y constatas por qué no podías conocer tu Yo mientras el ego era tu guía. Se te requería que hicieses una elección entre el sistema de pensamiento del ego y el sistema de pensamiento de la unidad. Esta elección se hizo y has llegado hasta aquí. Has dejado atrás el estado del iniciado, el tiempo de esperar. Has

elegido. Simplemente se te pide que contemples lo que has elegido y entiendas qué es lo que heredas a través del secreto de la sucesión.

Si vas a sucederme, debes aceptarme, tanto como debes aceptar tu ascensión a la cima de esta montaña, y este diálogo que está teniendo lugar. Si crees que esta cima de la montaña es meramente metafórica, no constatarás que has ascendido o que has dejado atrás las condiciones del iniciado. Si crees que estas son palabras sabias y que puedes permanecer ambivalente al respecto de su fuente, no me conocerás, no me aceptarás, y no conocerás ni aceptarás a tu Yo.

¿Cómo es que podemos llegar a estar tan relacionados que tu capacidad de conocer a tu Yo depende de tu capacidad para conocerme a mí? Porque yo soy. Y esto es como decir que *el Amor es*. Yo soy lo que *es*. Soy el camino, la verdad y la vida.

No aceptarme sería como entrenarse para ser astronauta y, en el momento del despegue, rechazar el requisito de usar una nave espacial para poder llegar al espacio exterior. Esto sería parecido a no aceptar la vía que se te ha dado para hacer fructificar tu deseo. La nave espacial podría ser considerada como una respuesta a tu deseo. Y yo, también lo soy.

Esto sería como decir, "si soy astronauta, puedo llegar al espacio exterior sin una nave espacial; he sido entrenado, entiendo la verdad del espacio exterior, creo en mis habilidades; pero no acepto la nave espacial como algo necesario".

Muchas personas están descubriendo ahora el poder de la curación. Algunos piensan que este poder proviene de una fuente y otros piensan que proviene de otra. Puedes pensar que todo proviene de la misma fuente, a pesar de cómo lo llame el que practica la curación, ya sea un sanador por la fe, o un médico. Puedes realizar una elección exclusiva para atender tus necesidades de curación, o puedes hacer muchas elecciones. Puede que pienses que estas elecciones no importan, sino que lo único que importa es el poder del sanador. Algunos podríais considerar que este ejemplo es un ejemplo de por qué no deberías necesitar aceptarme. Puede que afirmes que entiendes que este poder proviene de Dios, ya sea el poder que permite que la vida crezca en el útero, o el poder de dar una nueva vida a un miembro atrofiado o roto. Puede que te preguntes por qué debería importar si este poder se llama Buda o Alá, Mahoma o Dios.

No importa. De lo que se habla aquí no es del poder de Dios. De lo que se habla aquí es de *nuestro* poder. Del poder del hombre divino. Del poder de Dios traído a la forma. Del poder de quienes somos, en lugar del poder de quien es Dios.

A Dios no le importa cómo Le llames. Dios sabe quién es. Eres tú quien no ha sabido quién es, y, a través de mí, se te podrá devolver este conocimiento. Así es simplemente como suceden las cosas. No se trata de tener la razón o no, ni de que unos sean más y otros menos. Esta es simplemente la vía hacia la igualdad del ser, hacia la reunión de todos, desde el más santo de los santos, al más bajo de los bajos.

Si alguno de los santos y santas que caminaron sobre el planeta desde mis tiempos hubiese aprendido y vivido las enseñanzas que te han traído hasta este punto más allá del cual me gustaría conducirte ahora, el mundo sería un lugar diferente. ¿No te he llamado a una nueva época en la que las condiciones de aprendizaje ya no existen? ¿Una época en la que el sufrimiento y la muerte que habían negado que el amor es la respuesta, se han desvanecido y se han rechazado..., y un nuevo mundo de amor se ha aceptado en su lugar?

Todos ustedes son los queridos hijos e hijas del amor mismo, y no importa cómo llames a ese amor. Todos sois amados de igual manera. Que entregues tu devoción a una tradición religiosa u otra no importa. Que aceptes que yo soy aquel que puede conducirte más allá de tu vida de miserias hacia una nueva vida, sí que es absolutamente importante. Ni yo soy tu maestro, ni a ti se te pide que me sigas a ciegas. Pero sí que se te pide que me sigas o me sucedas. Solo así puede reemplazarse la vida vieja por una nueva vida.

Tu deseo de conocerme ha crecido a medida que has leído estas palabras y te has acercado más a tu Yo. Esto se debe a que somos Uno. Conocerme a mí significa conocer tu Yo.

Permite que regresemos por un momento al relato de la creación y a mi reconocimiento de que este relato de la creación está ocurriendo en todos y cada uno de nosotros. Permíteme que avance y hable por un momento de Adán y Eva, y de la expulsión del paraíso. Extendamos nuestra idea del relato de la creación, e incluyamos la creación del hombre y de la mujer. Adán y Eva representan tu nacimiento en la forma. Yo represento tu nacimiento en lo que está más allá de la forma. Adán y Eva representan lo que ocurrió en ti al principio del relato de tu creación. Yo represento lo que ocurrió en ti recientemente, el relato de tu nacimiento a través de este Curso.

El relato sobre Adán y Eva, y el de Jesús, se encuentran en ti. *Como es adentro, es afuera*. En cada uno de ustedes existe un Adán y una Eva representados en la forma. En cada uno de ustedes yo estoy representado en la forma.

El Nuevo Testamento fue el comienzo de lo nuevo. Mi vida representó el cumplimiento de las escrituras, de todos los escritos sagrados, de toda la sabiduría aprendida. En el cumplimiento se encuentran los finales y se crean los principios.

Este cumplimiento de las escrituras ha ocurrido ahora en ti. Cuando ocurrió en mí, ocurrió en todos. Se convirtió en parte de la continua historia de la creación, de la creación representada en lo creado. La narración vino tras los hechos. Por tanto, el cumplimiento fue siempre parte del relato de la creación. Fue siempre parte de ti al igual que lo fue de mí.

No existe ningún relato que proyecte lo que viene después –ninguna historia acabada. Tan solo existen las escrituras que no han llegado al cumplimiento, la promesa de la herencia, o la amenaza de la destrucción. El mito también se queda corto en lo que respecta al cumplimiento, al regreso al paraíso.

El regreso al paraíso, a tu verdadero Yo y a tu verdadero hogar, está escrito en ti. Tan solo necesita ser vivido para convertirse en real. Debes aceptarme porque yo lo viví y lo convertí en realidad para ti. Debes aceptarme porque soy la parte de ti que puede llevarte más allá de lo que yo conseguí, hacia el logro de la creación, y más allá de la creación, hacia la historia que aún no se ha escrito, el futuro que todavía no se ha creado. Hacia la realización del paraíso y de tu verdadero Yo y tu verdadero hogar, en una forma que te llevará más allá del tiempo hacia la eternidad.

Esto es lo que hemos llamado la segunda venida de Cristo porque mi relato no está completo sin tu realización. Tan solo con tu cumplimiento del relato continuo de la creación, mi relato alcanza el cumplimiento. Se trata de un relato cuyo cumplimiento no puede ocurrir de forma singular, sino, como ocurre con toda herencia verdadera, en una serie, y solo al reunir todas las partes del relato de

la creación para poder formar la plenitud del final de la historia. Al igual que una narración avanza de un elemento al siguiente en una cadena de acontecimientos ininterrumpida, lo mismo pasa con el relato de la creación. Así como la historia sigue teniendo huecos, solo a la espera de ser rellenados en el tiempo actual, así pasa también con la narración de la creación.

Eres historia viviente. Estás viviendo lo que mañana será historia. Eres creación viviente. Estás viviendo lo que mañana constituirá el relato de la creación. Una cadena de acontecimientos no es más que otra manera de decir causa y efecto. La cadena de acontecimientos de la creación incluye, hasta ahora, el movimiento del ser hacia la forma, y el movimiento del ser más allá de la forma. Lo que será realizado a través del secreto de la sucesión es la elevación de la forma.

Solo puedes ayunar del deseo al constatar cuál es tu deseo. Mis cuarenta días y cuarenta noches en la montaña siguieron a mi bautismo y a mi reconocimiento como Hijo de Dios, y precedieron a mi tiempo de vivir como mi Yo en el mundo. Lo mismo ocurre contigo. Tú me ansías y me deseas porque nuestra historia es la misma. Tú estás viviendo mi relato al igual que yo viví el tuyo. Son un único relato.

Deja a un lado tu necesidad de otras respuestas, otras historias, y acepta el relato que compartimos. La Biblia y el resto de textos sagrados pueden considerarse claramente ahora como un relato de la creación. Un relato de un comienzo. Un relato con muchas promesas hechas. Promesas de herencia y cumplimiento, promesas que dan pistas sobre —pero que nunca revelan del todo— el secreto de la sucesión.

Yo soy el secreto de la sucesión, el camino y la vida, el comienzo del final del relato que ha de realizarse, llevarse a la compleción y la plenitud en ti y en mí, de tal manera que juntos creamos la segunda venida de Cristo y la elevación del yo de la forma.

Día 2. Acéptate a ti mismo

Aceptar tu Yo significa aceptarme a mí. Aceptar tu Yo significa aceptar tu herencia. Ahora es el momento de alcanzar la plena aceptación del yo humano además de la del Yo de la unidad. Es el momento de la fusión final de los dos en un único Yo, el Yo elevado de la forma.

Has dejado que el ego se vaya, has repasado tu vida, has desaprendido los patrones anteriores, y ahora ves la diferencia entre la imagen que tienes de ti mismo y tu Yo presente. Pero aun así, en momentos de descuido, en momentos en los que desearías la paz, los recuerdos de tu vida siguen reproduciéndose en tu mente, a menudo ocasionándote todavía tristeza y arrepentimiento.

Todos estos momentos que repasas te han traído aquí. Pero soy consciente de que aún no has desarrollado la capacidad de aceptar esto plenamente. En la mayoría de ustedes, gran parte de lo que han considerado errores y elecciones pobres se han arreglado. Puedes ver el patrón de tu vida con tanta claridad ahora como si se hubiese escrito una biografía experta al respecto. Esta claridad es lo que ha traído una nueva “obsesión” a algunos de vosotros. Ahora contempláis vuestra vida en mayor medida como un todo. Las partes encajan. Puedes ver cómo has avanzado de la aparente falta de propósito al propósito.

Eres como un inventor que ha desperdiciado muchos años, mucho dinero, y soportado muchas penas durante muchos proyectos que no llegaron a término, y ahora ha tenido éxito al inventar justo lo que siempre concibió. Este es el momento en el que el cumplimiento y el deseo se juntan, el momento en el que constatas que "todo valió la pena".

Este es el momento de la revelación del sentido. Tú, que durante tanto tiempo has luchado para darle sentido al despropósito, aquí ves la revelación del sentido.

Y, sin embargo, no puedes acallar algunos de tus arrepentimientos. El sentimiento no es tan fuerte como lo fue una vez, y no es probable que aún experimentes culpa o vergüenza; pero el daño que les has causado a otros puede poner un gran peso sobre ti ahora. Es como si, en la cima de esta montaña, hubieses descubierto la ligereza del estado de ser y, sin embargo, dentro sigues teniendo esta roca de arrepentimiento. Continúas teniendo esa agobiante sensación de que esta roca de arrepentimiento siempre te mantendrá anclado al yo que una vez fuiste, de que no importa lo alto que asciendas, seguirá arrastrándote hacia abajo.

Este es el sentimiento que evitará que recibas el secreto de la sucesión. Es como la fuerza de la gravedad, la sensación de que no serás capaz de mantenerte en esta altitud el tiempo suficiente como para poder para beneficiarte de lo que aquí se compartirá.

Parte de este sentimiento surge de las ideas erróneas que aún tienes en lo que respecta a tu desmerecimiento. Parte de este sentimiento surge de la idea errónea de que aún puedes fracasar, incluso aquí. Estas son las tentaciones a las que se enfrentan aquellos que se han atrevido a ascender a la montaña. No es la altura que has alcanzado la que hace que temas caerte. Es la profundidad a la que sientes que descendiste una vez la que atrae tu miedo.

En realidad se trata principalmente de juicios, juicios que surgen de tu consciencia, de esa parte de ti que ha comparado tus acciones con las leyes del hombre y de Dios, y que te ha encontrado culpable.

Permite que te pregunte ahora, ¿no son estos sentimientos en relación a tus creencias de que has dañaado a otros, sentimientos de pena? ¿No te sientes apenado por estas acciones? ¿No has expresado tu deseo de haber actuado de forma distinta? ¿Puedes ver una forma de cambiar el pasado o de "compensar" lo que ocurrió en el pasado?

Ahora es el momento de aceptación, incluso de esas acciones que preferirías no aceptar. Ocurrieron. Fueron lo que fueron. No te pido que olvides que ocurrieron, sino que aceptes que ocurrieron. Si un tornado o una inundación hubiese destruido tu hogar en lugar del adulterio o el divorcio, ¿no verías el beneficio de aceptar lo que ha ocurrido y seguir adelante? Podrías contradecir esto diciendo que, por ejemplo, haber sido un adúltero, haber provocado el divorcio, fue algo diferente de un tornado o una inundación. Sí, fue diferente, pero esta diferencia no hace que estas acciones estén más allá de la idea de aceptación.

Recíprocamente, ¿fuiste la inocente "víctima" de una pareja adúltera, una pareja cuyas acciones llevaron al divorcio y a la destrucción de tu hogar? ¿No puedes aceptar que esto es algo que ocurrió? Dejamos a un lado por el momento toda consideración sobre otros resultados que dichas acciones tuvieran, ya sean positivos o negativos a tu juicio. Buscamos la simple aceptación de los "hechos" de tu vida.

Podría darte miles de ejemplos aquí, pero no estamos buscando grados de malas acciones, o de mal comportamiento. Todos tenéis momentos que desearían poderlos volver a representar, decisiones que desearían poder cambiar. Estas "acciones" no pueden cambiarse. A esto se debe que necesitemos de la simple aceptación. Aquí no hablamos ni del perdón ni de siquiera la expiación o restauración, ya que de estos hemos hablado en profundidad anteriormente. Todos habéis pasado por el tiempo de la ternura, el que precedió a vuestro dar y recibir el perdón, vuestra petición y concesión de la expiación o restauración, el repaso y y desaprendizaje de las lecciones percibidas a lo largo de la vida.

Pero, al igual que se te llama aquí para que me aceptes, a pesar de los posibles recelos por el tema religioso, se te llama a que te aceptes a ti mismo. Esta aceptación incondicional es necesaria. Te daré un ejemplo final para que nuestra discusión sea lo más clara posible.

Se trata de un ejemplo sacado de mi propia vida, un ejemplo cuya idea aún hostiga a muchos de ustedes. El ejemplo del que hablo es el de la crucifixión.

Para muchos de vosotros, la crucifixión se encuentra entre las razones que os hacen dudar a la hora de aceptarme plenamente. Te resulta difícil creer que mi sufrimiento simbolizaba el fin del tuyo, cuando todavía sigue habiendo tanto sufrimiento. Aquí añadiré el ejemplo de mi resurrección. Te resulta difícil creer que mi resurrección anunciaba la vida eterna cuando la muerte ha sido la compañía constante de todos aquellos que han vivido desde mi tiempo. Te resulta difícil creer que si me sigues no tendrás que seguir mis pasos. Quizá se te otorgue la vida eterna, pero no hasta que hayas sufrido lo que yo sufrí. Esta idea está lejos de ser una idea alegre con la que poder comenzar nuestra obra juntos.

Tal y como se dijo en el Curso, mi vida es la vida ejemplar. La manera en la que he hablado de ella recientemente puede haberos llevado a algunos a considerarla como una vida simbólica en vez de real. Todas nuestras vidas aquí son simbólicas en vez de reales. Al igual que la historia de la creación es simbólica en vez de real. Esto no significa que mi vida no ocurriese, que no tuviese lugar en el tiempo y el espacio, al igual que la tuya ocurre ahora en el tiempo y el espacio. Lo que esto significa es que lo que ocurre en el tiempo y el espacio es simbólico, que es representativo de algo más.

Así que consideremos mi vida una vez más, solo brevemente, y consideremos ese algo más que puede representar.

Mi vida contenía muchos de los mismos principales elementos que contiene la tuya: nacimiento, niñez, madurez y, con esa madurez, la acción en el mundo, sufrimiento, muerte y resurrección. Tienes informes sobre mis acciones que comienzan con la aparición de mi forma en el mundo, pero principalmente tratan acerca de lo que ocurrió durante mi madurez. Estas referencias no ponen énfasis en la infancia debido a que es una época que a menudo se considera una de inocencia. Las referencias sobre mi madurez normalmente comienzan con el reconocimiento de quién soy. Esto es simbólico de la idea propuesta aquí, la de que hasta que no seas consciente de quién eres, tu vida no habrá empezado literal ni simbólicamente.

Mi vida cobró sentido cuando fui consciente de quien Yo Soy. Podría decirse que esta consciencia ya existía en el momento de mi nacimiento, y esto también sería acertado, ya que todos los nacimientos están destinados a ser ansiosamente esperados en tanto que comienzos del Yo Soy.

Debido a que la mayoría de los nacimientos se consideran de esta manera, y como la mayoría de las vidas adultas no son consideradas así, nos concentramos aquí en nuestras vidas como adultos.

Mi madurez comenzó con el reconocimiento de quien Yo Soy, al igual que la tuya. A este tiempo le siguió mi "vida ejemplar", una vida que empezó con los cuarenta días y cuarenta noches que pasé en la montaña, y que continuó al reunirme con mis hermanos y hermanas, llevando luz donde había oscuridad, poder al que carecía de poder, salud al enfermo, vida al fallecido. Mi vida tocó a todos aquellos que deseaban ser tocados, cambió a todos aquellos que deseaban ser cambiados. Pero todavía existía una gran falta de predisposición. La predisposición aún no había llegado a la humanidad. Se tomó la decisión colectiva de permanecer en la ilusión. Se hizo la elección del continuo sufrimiento. Y yo respondí a esa elección. Se necesitaba un ejemplo como respuesta. El ejemplo fue de tipo gesto simbólico. Y este gesto también fue una elección. Fue la elección de tomar todo ese sufrimiento sobre mis hombros y eliminarlo, diciendo: he aquí lo que vamos a hacer con el sufrimiento; nos desharemos de él de una vez por todas; lo crucificaremos en la cruz del tiempo y del espacio, lo enterraremos, de manera tal que ya no necesite existir más, y demostraremos que la nueva vida se sigue de la elección de ponerle fin al sufrimiento.

"Yo" no sufrí, porque yo sabía quién era, y elegí el no sufrimiento. A esto es a lo que nos referimos con la tan repetida idea de que yo morí por tus pecados. Mi muerte estaba dirigida a demostrar que había llegado el final del sufrimiento y, con este final, la vida eterna.

Aquí es por tanto donde *tú* necesitas hacer la elección que los que vivieron en mi época no pudieron hacer, la elección de ponerle fin al sufrimiento. Esta es la elección que yo hice "por todos". Y esta es una elección que asimismo tú haces para todos. La *predisposición* ha llegado ahora a la humanidad. Lo que mi vida demostró tan solo necesita ser demostrado de nuevo. Pero esto no ocurrirá si te aferras al sufrimiento. Si no aceptas tu Yo, si no te aceptas plenamente a ti mismo, te aferras al sufrimiento.

Es por esto que primero necesitas aceptarme. Aceptarme significa aceptar el final del sufrimiento. Aceptar el final del sufrimiento significa aceptar tu auténtico Yo.

Día 3. Acepta la abundancia

Acepta tu ira, pues es el próximo paso en el continuo por el que viajamos. Cuando una persona está muriéndose, al igual que cuando alguien experimenta su rendición final, existen etapas por las que se pasa. La primera es la negación, la segunda es la ira o rabia. Ya hemos hablado de la negación, aunque de una nueva manera. Ahora hablaremos de la ira, tanto de la vieja manera como de una nueva. Permite que te sugiera de qué se trata en verdad. Se trata de la vía o manera en que has aprendido, y de tu falta de comprensión sobre lo que esto te provocó.

¿Hacia qué se dirigían las "enseñanzas" en la época del aprendizaje? Fue a la mente. Tu mente ha sido entrenada para el aprendizaje y estás predispuesto a que nuevos puntos de vista, nueva información e incluso nuevos descubrimientos, entren a través de tu mente —porque esto es lo que conoces y a lo que estás acostumbrado. En el área de la mente estabas predispuesto a aceptar los maestros, los líderes, los guías, las autoridades, porque aprendías solamente *a través* de ellos. Ahora empiezas a ver que este aprendizaje no fue una elección, sino tan solo la vía por la cual conociste lo que era la vida. Aunque la libertad en la etapa del aprendizaje infantil podría haberse considerado

como la manera idónea de ser a la que estaba destinado el aprendizaje, el tiempo de este aprendizaje puro se ha hecho más y más breve, mientras que el tiempo del aprendizaje obligatorio se ha alargado más.

En el área del cuerpo llegó otra forma de aprendizaje al respecto de la cual considerabas que tenías poca elección. Cuando el cuerpo tenía algo que enseñarte, ¿qué otra elección tenías sino escuchar? Así que tanto la mente como el cuerpo estaban condicionados a aceptar que el aprendizaje les fuera impuesto. Hace mucho tiempo que dejaste de resistirte a la mayor parte de este tipo de aprendizaje, y lo aceptaste diciéndote: "así son las cosas". Este tipo de aceptación es lo que estamos revirtiendo hacia una nueva aceptación.

Con el corazón empezaste a aceptar menos estos intentos "externos" de influencia. Vosotros, que como individuos y como especie habéis estado condicionados durante miles de años de aprendizaje por medio de la mente, aprendiendo de formas a menudo dolorosas, dijísteis "no" al aprendizaje a través del corazón. Muchos admitiréis haberos enfadado un poco con el comienzo del Curso, y con el desafío que plantea al respecto de tus ideas sobre el amor. Muchos de vosotros acogeréis el aprendizaje a través del corazón con una mayor apertura que la que mostrábais hacia las nuevas ideas sobre el amor, sin constatar que eran una sola cosa.

Así que nuestro primer punto a tratar en el ámbito de la ira es que no importa dónde parezca surgir esta, siempre es producto de la condición de aprendizaje. Siempre lo fue, pero ahora esto te está siendo revelado no solo a través de mis palabras, sino también al experimentar la ira de nuevas maneras. Puede que aún no hayas sentido mucha de esta ira, pero está ahí, y hablaremos de su función aquí.

Existe un área que se recibe incluso con mayor ira y mayor resistencia que el amor en lo que respecta al aprendizaje —tanto al aprendizaje viejo como al nuevo. Se trata del área que llamas dinero y que yo llamo abundancia. Siente la reacción de tu cuerpo ante esta frase. Algunos os sentiréis emocionados ante la idea de que finalmente se hable de este tema; pero sé consciente de tus sentimientos a medida que seguimos, porque te digo sinceramente que es aquí donde reside tu mayor rabia, y tu mayor falta de creencia y de aceptación.

Puede que creas que un contexto espiritual para tu vida puede cambiarla, puede hacer que te sientas más en paz, darte una calma de naturaleza no física. Estas ideas, seas o no consciente de ellas, están todas asociadas a la mente. A través de tu mente, estas nuevas ideas cambiarán tus acciones y tu vida. Será mediante tu mente como esas ideas cambiarán tus acciones y tu vida, una mente que, a través de una creciente calma, te dará más paz, una mente que aceptará cierto tipo de confort extendiéndose incluso a una nueva comodidad del ser. Crees que tener un contexto espiritual para tu vida puede cambiar tu vida interior, pero eres más escéptico en lo que respecta al dinero o la abundancia. En el área del dinero, o la abundancia, es donde el aprendizaje más te engañó y más fracasó.

Puede que pienses que tener un contexto espiritual para tu vida te ayudará a sentirte más amado y que posiblemente incluso te ayudará a encontrar a *alguien* a quien amar. Puede que creas que esta espiritualidad puede ayudar a remendar un corazón roto, que puede hacer que extiendas el perdón a aquellos que te hirieron, disculparte con aquellos a los que heriste, o simplemente dejar de sentirte culpable o amargado, avergonzado o rechazado por la culpa de estos. Pero no crees que este contexto espiritual sea capaz de traerte la falta de escasez que asocias más que nada al dinero.

Al simplemente plantear la idea de que tener un contexto espiritual para tu vida te ayudaría a vivir en la abundancia dirás: *lo dudo*. O, *lo creeré cuando lo vea*. Podrías pensar que la espiritualidad puede ayudarte a vivir una vida más simple, una vida con límites que puedas aceptar mejor. Pero, si te dedicas por un tiempo a considerar una idea así, es probable que te vuelvas más y más agitado, que vayas y vengas entre lo general y lo específico, pensando tanto en tu propia carencia en la vida y en la de aquellos cuya carencia es más pronunciada que la tuya. En términos de quién "tiene" y quién "no tiene", la equidad no parece existir, y el mundo parece estar compuesto por teneres y no teneres, y parece también funcionar de forma demente en gran medida debido a esta discrepancia. En ese caso, ¿tendría sentido que no tratemos este tema, esta flagrante causa de tanta demencia, esto que provoca tanta ira?

Volvamos por un momento a la idea básica que está tras el asunto del dinero o la abundancia: la manera en la que has aprendido. La mente te diría que no se te ha dado nada, y que todo debe aprenderse o ganarse, y la mayoría de las veces ambas cosas, ya que has aprendido para ganar, has aprendido para, de una manera u otra, poder progresar en el mundo. Debido a que el dinero o la abundancia no son dones para todos, sino solo para unos cuantos, piensas sobre ello de forma parecida a como piensas sobre la concesión de talentos o dones naturales, los regalos de ideas frescas e inspiradas. Sin embargo, no ves que en realidad todas estas cosas están vinculadas como dones, porque no ves que todos estamos dotados.

Debido a que algunos son más talentosos que otros, pueden usar para obtener riqueza aquello que se les ha dado bajo la forma de talentos y de ideas inspiradas. He aquí la idea de trueque, de la que hemos hablado antes, o del regateo, del que hablaremos más aquí. Es la idea básica que se encuentra tras todas las ideas de carencia, una idea que aprendiste con tanta profundidad durante la época de aprendizaje que dejarla marchar, incluso ahora, aún te atormenta con preocupaciones e ira. Es la idea de un mundo de "si esto, entonces lo otro". Una idea de un mundo en el que las creencias planteadas en el Curso ni se ven, ni se vive de ellas.

Se trata de la falacia básica sostenida por la época de aprendizaje. La idea de "si esto, entonces lo otro". La idea de la abundancia ganada. La idea de que nada es realmente gratis. Ni tú, ni tus dones. De que todo viene con un precio, de que la abundancia llega, incluso a aquellos con talento, tan solo a través de la explotación de los dones. La idea de que la abundancia permanece, incluso para aquellos que han nacido con ella, tan solo por medio de la explotación de los demás. Solo si algunos tienen menos, otros pueden tener más. Pensar en estos términos, y luego considerar que dichos pensamientos podrían ser capaces de tener algún valor espiritual, es algo que consideras demente. No parece haber remedio, así que preferirías no ponerte ni siquiera a intentar entender cómo las cosas podrían ser diferentes. Por lejos que hayas llegado, estas ideas aún permanecen con muchos de vosotros hasta cierto punto. Aunque sabes que son ideas falsas, y, con ese conocimiento, puede que incluso te digas a ti mismo mientras las lees que ya no piensas de esa manera, ahí están, en el patrón aprendido, y eso también lo sabes.

Son lo que impide que creas que las ideas planteadas en este Curso, cuando se ponen en práctica, son capaces de hacer que las cosas sean diferentes, especialmente en lo que respecta a la abundancia monetaria. Esta es una de esas situaciones en las que sabes, pero no tienes ni idea de qué hacer con lo que sabes. Así que al ser incapaz de reemplazar lo falso con lo verdadero en la acción, el patrón de lo falso permanece.

¿Cómo puedes aceptarte a ti mismo cuando tienes sentimientos de este tipo? ¿Cómo puedes aceptar la idea de la herencia teniendo ideas como esas? ¿Cómo puedes aceptarme cuando me ves como un símbolo de una vida de pobreza "devota" y llamando a mis seguidores a que abandonen sus bienes materiales?

Por tanto, esta fuente de tu ira y tu descontento, esta fuente de tu no aceptación, debe ser revelada bajo una nueva luz.

Volvamos a la idea del dinero cuando se considera algo regalado. Se considera algo así solamente en un caso: en el caso de la herencia, en el caso de aquellos que han nacido con dinero. Por tanto, este es un buen punto de partida, ya que de herencia es de lo que hablamos. Aclaremos que no hablamos del dinero o de la abundancia como un regalo cuando se trata de algo difícil de conseguir. Ni siquiera cuando parece provenir de algún evento fortuito o del destino. Aquí hablamos específicamente del dinero adquirido por medio de la herencia, del dinero con el que algunos afortunados nacen.

Se trata de aquellos contra los que hay más resentimiento, en tu mundo, y que no obstante son los más envidiados. Este resentimiento y esta envidia te llenan de ira. Si ahora sientes ira, presta atención al efecto que tiene en ti. Puedes sentir, quizás, la tensión en tu estómago, la espalda y el cuello.

El grado de tu incomodidad con este tema es algo que tan solo imaginas que es mayor que el de tus hermanos y hermanas. Unos pocos no sentiréis esto y, si te encuentras entre ellos, no te saltes este diálogo, sino únete para que puedas entender, al igual que aquellos a los que va dirigido este diálogo, el poder que tiene este aspecto de las vidas de tus hermanos y hermanas, y el poder y la función de la ira.

El poder que tiene el dinero para afectarte es un poder que es negado, que raramente se reconoce, del que muy pocas veces se habla. No pienses que la vergüenza que surge de las penas o de las acciones equivocadas es mayor que la vergüenza que sienten los que no sienten la abundancia, los que sufren la carencia del dinero. Aún existe la creencia común de que la abundancia es un regalo de Dios y, como tal, aquellos que no experimentan la abundancia deben haber hecho algo mal. Volveremos sobre esto, pero primero continuemos con la negación del efecto del dinero.

Se habla más a menudo y con más facilidad de la vergüenza y del dolor que dan las penas y los errores, que de la vergüenza del fracaso económico. Ciertamente que con esto hay muchas quejas y agitación general, pero solo hasta el grado en que sientes que te encuentras en las mismas circunstancias que aquellos con los que te quejas. Hablar de cuestiones de dinero con alguien que podría tener más que tú es algo que considerarías un acto vergonzoso. Temerías que pudiesen pensar que quieres algo de ellos, y sentirías vergüenza. Hablar de dinero con alguien que tiene menos que tú podría abrir la puerta para una petición de lo que no crees que tengas que dar. Alcanzar una posición en la que sientes que necesitas pedir dinero a alguien, aunque sea a un banco, se considera de hecho una situación desesperada. Esta petición probablemente conllevaría una dura prueba con ciertas consecuencias. Incluso aquellos a los que otros consideran "tomadores" constantes, que no temen pedir un "limosna" o una comida gratis, experimentan estas emociones de creciente ira, resentimiento y vergüenza.

En el ámbito del dinero se encuentran tus mayores fracasos, tus mayores temores, los riesgos que

has tomado o no, tus esperanzas de éxito. El hecho de desear algo depende de si tienes o no los medios para conseguirlo, y pocos pensáis realmente que el dinero dejaría sin resolver la mayoría de vuestros problemas. Incluso los que se encuentran en este sendero espiritual piensan que el dinero es uno de los mayores límites para lo que pueden conseguir, para cómo pueden vivir la vida que elegirían vivir. Puede que hayas dejado atrás aspiraciones de riqueza, y que las hayas reemplazado por las ideas de tener más tiempo, trabajo más satisfactorio, placeres más simples, y sin embargo, sigues viendo tu nuevo estado como un estado que no toca este aspecto de la "realidad". La vida mejorada que podrías conseguir se vería como un subproducto, en vez de como el efecto de la Causa.

He aquí lo que la antigua *realidad* tiene como *real* más firme e implacablemente. No tener suficiente es la "realidad" de tu vida porque fue la realidad de la vida del aprendizaje. Incluso si eres uno de los considerados como afortunados, uno de aquellos que siempre han tenido "justo lo suficiente", los demás no saben que tu temor es tan grande como el suyo, y que, aunque admitas que tienes "bastante", estás seguro de que no bastará para todo lo que te depare el futuro. Y si alguna vez necesitas pruebas de esto, te llegan con rapidez. Tan pronto como tienes una posición un poco ventajosa, surge una necesidad. El techo gotea, el auto se rompe, y aparece una serie interminable de necesidades. Estas "evidencias" son exactamente lo que has buscado.

Así es como opera el miedo. Opera en el patrón del ego, un patrón que ha sido aprendido, un patrón que ha sido enfatizado y re-enfatizado a través de eventos externos de manera tal que no se olvidase, y de tal manera que reforzase las carencias hasta que esta actitud de carencia pareciese imposible de desaprender. Se trata de un patrón de supervivencia, pero no de *tu* supervivencia. Es el patrón de la supervivencia del ego y, aunque el ego ya no te acompaña, el patrón permanece, porque aún permanece aquello que aprendiste y la manera como lo aprendiste.

Recuerda que has aprendido que nada es regalado, porque, si no, ¿para qué aprender si sí que lo fuera? En nuestro diálogo, hemos comenzado a usar ejemplos de lo que *no* aprendiste para demostrar que lo que aprendiste no es verdad. Lo que aprendiste es demente. Pero, para constatar la verdad, ahora debes rechazar completamente las no verdades que aprendiste. Debes rechazar completamente las ideas que te enseñaron que no tienes suficiente, que solo tendrás lo que puedas ganar o aprender, que solo ganarás por medio del esfuerzo, y que tu ganancia conllevará la pérdida de otro. Es aquí donde debes aceptar las enseñanzas de este Curso.

No te sientas abatido por no haber aprendido estas cosas. *Fueron* aprendidas hasta el grado en que podías aprenderlas a lo largo de las enseñanzas de *Un curso de amor*. Pero ahora nos encontramos más allá del aprendizaje. Ahora nos encontramos en el lugar del rechazo del aprendizaje —el rechazo de *todo* lo que aprendiste.

Permíteme que te tranquilice, porque no se te pide que te sacrifiques, tal y como se te ha dicho una vez tras otra. No te pido que abandones tus deseos, sino que esperes y aceptes una respuesta a lo que deseas. Recuerda que nos dirigimos incluso más allá del deseo, y que sabemos que primero el deseo debe ser satisfecho antes de que puedas ir más allá de él.

La condición de carencia, como todas las condiciones del aprendizaje, terminó con el final del aprendizaje. La condición de carecer era un dispositivo de aprendizaje, no uno de diseño divino, sino uno del sistema de pensamiento del ego. Era un truco para mantenerte luchando constantemente por más, es un truco para garantizar la supervivencia del yo del ego, un truco que

proporcionaba las pequeñas recompensas de una evolución limitada por el tiempo, las pequeñas recompensas que te mantendrían seguro respecto al progreso mediante el esfuerzo, e igualmente seguro de la ruina por medio de la falta de esfuerzo.

Piensas que la abundancia es la cosa más difícil de demostrar, cuando en realidad es la más fácil. Piensas que podrías aprender aquello que para ti sea el tipo de aprendizaje más complicado, ya sea la filosofía, las matemáticas o alguna lengua extranjera, antes de poder aprender cómo hacer dinero o tener abundancia. Piensas que te resultaría más fácil encontrar amor que dinero, incluso para aquellos que habéis sentido la falta de amor durante muchísimo tiempo. Y aquellos que os burláis de estos comentarios porque sentís que habéis aprendido el secreto del dinero, el secreto del éxito: responded sinceramente si realmente creéis esto, o si simplemente estáis tapando vuestros temores de no tener suficiente con un incesante impulso para demostrar que no es así.

Al igual que en el caso de tantos de vosotros, que están agradecidos por su buena salud mientras que, al mismo tiempo, tienen pavor ante la enfermedad que en algún momento podría quitarles esa salud, quienes tienen dinero, lo ven de la misma forma. Puede que vayas bien durante semanas o meses, o años, sin preocuparte por tu salud, hasta que el más mínimo dolor te hace pensar en el cáncer. De la misma manera, no hay nadie, ni entre aquellos que tienen dinero ni entre los que no, que sienta que su "salud" económica esté más segura que la "salud" de su cuerpo.

¿Cómo puedes vivir así? ¿Cómo puedes tener paz cuando vives así? ¿Qué alivio te dará tu herencia si pensamientos como este la acompañan? Si se tratase de una herencia económica, ¿no la ahorrarías para cuando hubiera un día lluvioso, o la gastarías solo con miedo y con un ojo siempre puesto sobre tu cuenta bancaria? Incluso aquellos de ustedes que se sentirían preparados para permitir que les trajese alegría, se equivocarían al pensar que podría hacerlo. ¿Cuántas veces lo que has pensado que te daría una razón para estar alegre ha fracasado en ello una vez adquirido?

Así que, aquí, podrías pensar en qué es lo que te *ha* traído alegría. Una casa, un jardín, un instrumento musical, el equipo que permitió que desarrollases un hobby o un talento, un libro favorito, una cena con un amigo, un auto nuevo, una mascota nueva, la capacidad de darle una buena educación a un niño.

Podrías pensar también que el dinero que has hecho con lo que te gusta hacer posee una calidad distinta al dinero ganado con trabajo duro. Podrías pensar que el dinero ganado con lo que te gusta hacer es la respuesta, al igual que podrías pensar que el dinero gastado en placeres más duraderos, como las cosas descritas antes, es el secreto.

Esto es porque estás bastante seguro de que existe un secreto que no conoces. Existe, y es un secreto que intentaré compartir contigo aquí, si puedes dejar que tu incredulidad y tu ira ante esta sugerencia se desvanezcan. Sé que esperas una respuesta florida y también, desde luego, que no sea una respuesta del tipo "un, dos, tres pasos hacia la abundancia"; pero intentaré dirigirme a ti en un tono intermedio, uno que no te haga sentirte degradado ni te incite a la hostilidad. Uno que no solo sea sincero, sino que sea tan práctico como tú necesitas que sea.

Se te ha dicho que la época del Espíritu Santo, la época de una necesidad de un intermediario entre tú y Dios, se ha terminado. Se te ha invitado a conocer a Dios directamente y a desarrollar una relación con Dios. Solo al conocer a Dios se aclarará la relación de la abundancia y romperás para siempre las cadenas de la carencia.

Aprender ya no es la *vía,* por buenos motivos. Esto ejemplifica la diferencia entre la información y la sabiduría, entre encontrar una respuesta y encontrar un camino o una vía. Muchos han leído las palabras de la Biblia, las del Lao-Tsé, las de Buda. Enseñar significa transmitir lo conocido. Hablar de una vía significa invitar al diálogo y al viaje. Esto es lo que todos los maestros "profesionales" enseñaban, a menudo devolviendo las respuestas planteadas por el interrogador para decirle: no me uses como un intermediario. Solo en la relación con el Dios interior se aclarará la vía.

Leer la sabiduría inspirada de profesores como estos para "aprender" ha evitado la misma relación que estos profesores buscaban impartir.

Lo que has "aprendido", y porque te lo reveló la época de aprendizaje, es una nueva *vía*, la vía de la relación directa con Dios, la vía del conocimiento por medio del descubrimiento. Recuerda siempre que conocer por medio del descubrimiento significa conocer lo que no se conocía previamente, y ten esto en mente mientras consideramos el conocimiento de la abundancia.

Cuando has sentido la realidad de la unión, has sentido el lugar en el que no existe carencia, deseo relativo a carencia. Sentiste esto por medio de la receptividad que posee esa relación que es la unidad. Quizás deseaste una respuesta que "viniese a ti" a través de un proceso que no hubieses conocido antes. Ya hablamos de esto como pensamientos que no pensaste, y que te llegaban con autoridad y certeza, con una certeza de la que antes carecías. Cuando dije antes en este capítulo que te sientes cómodo aprendiendo a través de la mente debido a tu familiaridad con el patrón del aprendizaje a través de la mente, quizás veas ahora por qué estas primeras revelaciones de la unión te iban a llegar de una manera asociada con la mente.

Ya has aceptado, debido a las experiencias de la unidad que hayas podido tener, que el conocimiento de la unidad está disponible para ti. Puede que no hayas considerado demasiado el acceso por medio del cual surgió esa disponibilidad, pero, debido a que para la mayoría de ustedes ha surgido como pensamientos que no pensaron, si fuesen a vincularlos con algo que tenga que ver con una entrada, probablemente dirían que el punto de entrada fue la mente. Esto es, en un sentido, cierto, ya que la incondicionalidad se comprende como la mente y el corazón reunidos en unidad. Sería más cierto pensar en esta reunión como la creación de un portal de acceso, una nueva fuente de entrada. Pero estos puntos no harán avanzar nuestra discusión ahora, por lo que volveremos a ellos más tarde. La cuestión aquí es tu concepto o idea que dice que lo que has obtenido de la unidad hasta ahora, es lo que puede obtenerse a través de la mente. A medida que avanzas, y a medida que te vuelves más abierto a otros medios de acceso a la sabiduría que una vez buscaste con el aprendizaje, o a través de la mente, se te abrirán otros medios. Puede que veas, escuches e interactúes con lo que te llega desde la unión.

La idea a la que intento que te abras aquí es la idea de una relación receptiva con la unidad que no existe solo en la mente del incondicional.

Es a través del mundo visible, del mundo exterior, como tus necesidades encuentran su provisión. Es a través del mundo de la unidad, de la verdadera realidad, como tus deseos encuentran una respuesta. Esto no significa que la unidad no interactúe con la forma. *Está* interactuando con el mundo de la forma *a través de ti*.

¿Es que no lo ves? Tú eres el punto de entrada, el único canal a través del cual todo lo que está

disponible en la unidad puede fluir.

La abundancia es el estado natural de la unidad, al igual que la certeza y no la incertidumbre es tu estado natural, al igual que la alegría y no la tristeza es tu estado natural. Lo que se te pide que hagas aquí es que abras el yo de la forma al lugar de la unidad, permitiendo así que se dé este flujo divino de la unión hacia el Yo elevado de la forma.

Estar abierto al flujo divino de la unión es exactamente lo contrario de la condición de ira. La ira podría compararse con una discusión, un debate, en el que tú estás en un lado y estás determinado a ser el que tiene la razón, en el lado que ganará. Lo que tú esperas ganar, en esta discusión demente sobre la abundancia, es un reconocimiento, aun de Dios, de que no tienes lo que necesitas, de que careces de algo y de que, debido a esto, no tienes otra elección que la de continuar luchando y esforzándote, ganando y aprendiendo, para, en pocas palabras, seguir en el mundo tal y como siempre lo has hecho.

Incluso aquellos que aseguraréis no conocer esta ira, que aseguraréis que estáis esperando a la provisión de Dios con un silencio confiado, seguís esperando la provisión. Incluso aquellos que habéis pedido a Dios abundancia, y que os habéis abierto a recibirla, incluso aquellos que habéis visto alguna mejora o evidencia que podríais citar como una respuesta a vuestras peticiones, no véis la verdad de la situación.

Aún crees que la verdad de la situación es la realidad de la forma física y de lo que tienes o no tienes dentro de los confines de esa forma. Esto sería como seguir considerando a la mente como la única fuente de aprendizaje, y al aprendizaje como la única fuente de conocimiento. Lo que has empezado a ver es que la mente no es la fuente de la certeza, obtenga el conocimiento que obtenga. Lo que quizás hayas empezado a ver en términos parecidos, es que el dinero tampoco es la fuente de la certeza, te permita obtener lo que te permita obtener. La certeza viene de otro lugar. Ese otro lugar es el que hemos definido como tu verdadera realidad, la realidad de la unión. Vivir en esta realidad, en la realidad de la certeza, es la única clave para la abundancia.

Estas palabras quizá sean justo las que esperabas oír, y puede que sientas un regreso de los sentimientos de ira, de rabia, aquí. Pero hemos dicho que existe una función para tu ira. La función de la ira es dirigirte un paso más allá, al paso de la acción y las ideas, al paso a menudo denominado regateo.

Muchos ya habréis entrado en este paso, en este paso de considerar cómo lo que tú podrías *hacer* podría afectar a la respuesta de Dios. Das este paso sin darte cuenta que aún estás actuando según la idea de que este es un mundo de: “si esto, entonces lo otro”. Intentas adivinar lo que Dios podría querer que hicieses, ya sea quedarte quieto y no preocuparte por el dinero, o bien actuar y realizar las acciones correctas ahora, en oposición a lo que crees que fueron acciones incorrectas en el pasado, y todo ello para hacer que el dinero o la abundancia fluyan hacia ti. Todo lo que representa este período de regateo es otra fase más en tu movimiento hacia la aceptación. Aún se basa en la creencia en que *tú* eres responsable de la abundancia o de la falta de ella en tu vida. De que eres *tú* quien, al cambiar tus creencias o tus acciones, puedes cambiar tu realidad.

Este es a menudo un período de esperanza y, además, no carece de valor. Puede que tengas muchas ideas buenas e incluso geniales durante este tiempo. Puede que te sientas como si estuvieses en el buen camino, como si, gracias a planear la estrategia y la acción, gracias a poner en práctica todo lo

que has aprendido, tuvieses la seguridad de empezar a ver los beneficios que se te han prometido. Pero muchas de tus ideas y acciones en esta fase estarán teñidas con la ira que las precedió. Es aquí donde puede que claméis contra la injusticia, contra los beneficios aún no vistos de todo lo asimilado con este aprendizaje, contra las promesas aparentemente hechas pero no cumplidas. ¿Dónde, puede que te preguntes, está la falta de lucha que se te ha prometido? ¿Por qué todavía tienes que esforzarte tanto, trabajar durante tanto tiempo, y soportar tantas cosas? ¿Por qué el final no está ya a la vista?

La fase final de este proceso, de este movimiento hacia la aceptación, es la depresión, un abatimiento del ánimo y de la energía, una falta de deseo, una falta de actividad, un sentido penetrante de estar hundiéndote, de sumirte en las profundidades de la tristeza y la desesperación. Cada fase puede contener pistas para la siguiente, pero, en lo que respecta al dinero o la abundancia, cada fase es experimentada y sentida. Y esta experiencia tiene solo un valor de conjunto, un propósito de conjunto que es el propósito de un soltar final, de un dejar ir final, de la última rendición que es necesaria en una aceptación final para llegar al ser.

Al igual que se te dijo que las grandes ideas no es algo que se piense para poder luego ser llevadas al ser, o que pensar no es precisamente lo que hay que hacer para que un gran talento dé frutos; al igual que se te dijo que los dones no ha de ser tratados por la mente consciente o pensante, lo mismo ocurre con la abundancia. La abundancia solo puede aceptarse y recibirse, al igual que las grandes ideas y el gran talento solo pueden aceptarse y recibirse.

Podrías alegar ahora que lo que *haces* con las grandes ideas y el gran talento tiene consecuencias, y eso es cierto. Una gran idea o un gran talento que no se lleva a la forma, que no se expresa, que no se comparte, no es más grande que una semilla que no se planta. Pero el regalo de la gran idea, del gran talento, primero debe ser considerado y reconocido, comprendido y aceptado, antes de que pueda llevarse a la forma, expresarse y compartirse. ¿Qué bien te puede hacer el decir: *si tuviese talento*, lo aceptaría y lo recibiría, lo expresaría y lo compartiría; *si tuviese una gran idea*, la aceptaría y la recibiría, la expresaría y la compartiría? Y, sin embargo, sigues pensando que *si tuvieses dinero o abundancia*, lo aceptarías y lo recibirías, lo expresarías y lo compartirías.

Este SI es todo lo que se interpone entre tú y la abundancia.

Tú no crees esto, y las funciones de rechazo, ira, regateo y depresión te llevarán a esta creencia y, finalmente, a esta aceptación. A la aceptación primero del hecho de que *no* crees, y luego a la aceptación en sí.

¿Ves la diferencia aquí entre la creencia y la aceptación? ¿Puedes empezar a considerar la aceptación como una función activa, al igual que el aprendizaje era una función activa? La aceptación es una función activa. Es algo que te es dado para que lo hagas. Piensas que es difícil, pero solo lo es hasta que se te hace fácil.

Mientras piensas que la aceptación es simplemente otra palabra, otro concepto, otro truco de la mente, no la ves como el final del aprendizaje ni como un estado así de activo, un estado en el que empiezas a trabajar con lo que se encuentra más allá del aprendizaje, un estado en el que te relacionas con lo que está más allá del aprendizaje. En realidad, es un estado en el que entras en una realidad alternativa, la realidad de la unión —*porque* aceptas esa realidad.

Como todo lo que se enseñó en el Curso, este es un asunto de todo o nada. No puedes aceptar parte de una realidad y parte de otra. No puedes aceptar, por ejemplo, la compasiva y amorosa benevolencia del universo, de Dios, del Todo de Todo, y seguir aceptando la realidad de la carencia. No puedes aceptar que en la realidad de la unidad todo te llega sin esfuerzo ni lucha, *excepto* el dinero. No puedes aceptar que ya no tienes que aprender, y aceptar la condición del aprendizaje, que es la carencia.

La aceptación activa es lo que permite la gran transformación de la vida tal y como la has conocido hasta ahora, la muerte de esa vieja vida, y el renacimiento de la nueva. Al aferrarte a una parte de lo viejo, evitas su muerte y evitas el renacimiento de lo nuevo. Evitas la misma resurrección dadora de la vida que esperas. Evitas la elevación del yo de la forma.

Esto no tiene por qué ser así. Has querido hacer algo para cambiar tus circunstancias en esta realidad terrestre. Esto es lo que tienes que hacer. Esta es la acción requerida. La aceptación activa de la abundancia es la vía hacia la abundancia. La aceptación activa es un modo de llegar a ser en relación con todo lo que fluye desde la unidad. Esto no lo puedes aprender, pero puedes practicarlo. Por tanto, empieza tu práctica.

Día 4. Las nuevas tentaciones

Aunque ampliaremos el foco del diálogo de hoy más allá del dinero o la abundancia, aún nos referiremos a esta área que te preocupa, además de a todas las otras preocupaciones que puedan aparecer a medida que empiezas a avanzar por los pasos hacia la aceptación. Tu enfado te servirá aquí porque atrae tu atención hacia las áreas más erróneamente influenciadas por la época del aprendizaje. Recuerda aquí todos los "argumentos" que tuve que presentar al principio del Curso simplemente para convencerte de que no estás solo ni separado. A pesar de que mis argumentos no estaban alimentados por la ira, a veces tu respuesta habrá tenido, seguramente, ese matiz. A pesar de que *mis* argumentos no estaban alimentados por el enfado, los argumentos que surgen ahora en ti lo *estarán* y, por eso, son apropiados en esta etapa de nuestro diálogo. Podemos discutir aquí antes de seguir adelante. Aquí nos enfrentamos juntos a la tentación de estos argumentos, a estas tentaciones de la experiencia humana.

Sin embargo, no discutimos solo por formar parte de un debate. Formar parte de un debate es tan solo una estrategia para demostrar que una parte está en lo correcto y la otra no. Debemos comenzar a constatar que estamos del mismo lado. Los argumentos que tendremos estarán dirigidos a mostrarte esto: que en un lado se encuentran las tentaciones de la experiencia humana, que es tan solo otra forma de decir todo lo que has aprendido; y que al otro lado se encontrará la verdad, las nuevas tentaciones que te incitarán a dejar atrás las tentaciones de la experiencia humana.

¿Cómo puedes sentir que tienes opción cuando las tentaciones de la experiencia humana son las únicas opciones que has conocido? Por eso, debe dársete aquí la elección de ver qué otras opciones pueden estar ante ti.

La verdadera elección es la primera nueva tentación.

Tal y como hablamos en el diálogo de ayer, aprender no ha sido una elección. Tanto como diseño divino y como patrón del sistema de pensamiento del ego, el aprendizaje ha estado contigo y en ti.

Aunque el diseño divino del tiempo de aprendizaje está siendo recreado, el patrón incesante del aprendizaje permanece.

El diseño divino del aprendizaje fue una parte tuya natural, donada a ti, de forma muy parecida a la respiración. No tienes elección sobre respirar; sin embargo, en circunstancias normales, tampoco tienes que pensar en respirar. Podrías empezar a pensar sobre todos los dones de la unidad también como cosas que no requieren que pienses.

El aprendizaje no tenía por qué estar ligado a pensar. Una vez más, dirijo tu atención al aprendizaje de la niñez. El aprendizaje empieza mucho antes del comienzo de la época del lenguaje que luego conforma tus ideas sobre lo que significa pensar. En términos de la evolución, esto también fue cierto. A pesar del relato de la creación que simboliza el viaje del hombre, el hombre primitivo no era un ser que aprendiese de la misma forma que tú. El hombre primitivo no tenía lenguaje. Su mente no estaba llena de pensamientos. El hombre primitivo y la niñez temprana pueden por tanto usarse como ejemplos de un tipo de aprendizaje que, a pesar de la evolución, no te ha abandonado. Todos comienzan la vida sin la capacidad de pensar en los términos que ahora asocias casi exclusivamente con pensar, en los términos de "tener pensamientos", o palabras, en tu mente.

Incluso tras el comienzo del lenguaje, los niños siguen aprendiendo sin pensar. ¿No te suena esto extraño? Y, sin embargo, así es como se diseñó el aprendizaje. El aprendizaje fue dado como un medio natural de acceder a todo lo que estaba disponible para ti, pero no a través de un esfuerzo mayor que el de respirar. El aprendizaje se diseñó, al igual que la toma de aire, para ser introducido y expulsado. Inhalado y exhalado. Inhalado y expresado.

La capacidad de aprender está dada a todos en igual medida.

Es la convencionalidad del aprendizaje, como producto de un sistema exteriorizado, lo que ha hecho que todos intentéis aprender las mismas cosas. Y pensáis que habéis tenido éxito en el aprendizaje al identificar todos el mundo de la misma manera —la manera en que se os ha enseñado. Esta es la causa de la demencia del mundo y de tu ira hacia la manera en que las cosas "son" en el mundo. Se trata de una ira que proviene de la falta de elección. Cuando se te "enseña" "cómo son las cosas", ¿hay lugar para la elección? ¿Hay lugar para el descubrimiento? Y, ¡al averiguar que se te "enseñó" de forma incorrecta! ¿Cómo no ibas a enfadarte?

Ahora te encuentras aquí no para reaprender o para que se te enseñe de qué va la vida, no para reaprender o para que se te enseñe "cómo son las cosas", sino para descubrir de qué va la vida y para descubrir la "vía" de rehacer las cosas tal y como son.

Esta es la nueva elección, la primera nueva tentación. La segunda nueva tentación es el acceso.

Se te ha dicho que en la unidad existe un "lugar" que es tu estado natural, un estado libre de carencia, un estado libre de sufrimiento, un estado libre de aprendizaje, un estado libre de la muerte. Si no sientes que tienes acceso a este lugar, el que te diga que existe un lugar así no es más que unas meras palabras de consuelo. Es como si se te dijera que el mayor tesoro que pudieses desear se encuentra encerrado tras una puerta para la que no tienes llave.

El acceso es, entonces, la llave del tesoro.

Hemos hablado hasta cierto punto del acceso que parece venir por medio de la mente. Hemos hablado de pensamientos que surgen aunque tú no los hayas pensado. Hemos hablado de talentos que no se han aprendido. Hemos hablado de ideas que no se adquirieron con esfuerzo. Hemos hablado de estas cosas para empezar a familiarizarte con el mundo donado, en vez de con el mundo de tu percepción, que podríamos considerarlo como una visión del mundo que fue adquirida por medio del aprendizaje. Si contemplas por un momento lo que sabes del ejemplo que ha dejado mi vida, es seguro que constatarás bastante rápido que mi vida desafió la visión del mundo de la época, y que aún desafía la visión del mundo de la tuya. ¿Por qué puede ser así?

Deja que te asegure lo que ya sabes: que todo lo que tuvo que ver con mi vida tuvo un propósito. El desafío fue, en aquella época, y lo sigue siendo ahora, una llamada hacia una nueva elección. Se te pide que desafíes tu visión del mundo de la forma más completa.

El problema con esto a lo largo de los siglos ha sido una tendencia a desafiar una determinada visión del mundo para reemplazarla con otra sin mayor verdad o valor. Se ha reaccionado a mi desafío como si se tratara de un cambio que ha de exteriorizarse, una llamada para crear un nuevo sistema. Pero en ningún momento en mi vida ejemplar se encuentra dicho sistema, a pesar de los intentos de que así sea.

El ejemplo que a menudo se usa para la creación de un sistema es el de mi atracción de seguidores, mi reclamo de discípulos. El término 'discípulo' puede vincularse aquí a la idea de sucesión. Lo que les pedí a mis discípulos no es más de lo que te pido a ti. Les pedí que siguieran mi *vía*. No les pedí que fueran como ya fueron antes, sino como yo soy. Les pedí que no vivieran en el mundo de su antigua percepción, no en la visión del mundo que les fue enseñada, sino que vivieran en un nuevo mundo y, al hacerlo así, demostraran una nueva vía.

En la época del aprendizaje era natural que mi vida ejemplar fuese considerada como algo de lo que aprender. Para "enseñar" lo que mi vida representaba a aquellos que no me conocieron, se crearon métodos de enseñanza. A partir de estos métodos se desarrollaron reglas. La enseñanza se exteriorizó y se institucionalizó. La gente empezó a considerar el hecho de seguirme como equiparable a pertenecer a una institución externa, intentando aprender lo que se quería enseñar, e intentando vivir siguiendo las reglas que se pedía que obedecieran. Hubo mucho progreso dentro de estas instituciones, pero también hubo mucho engaño.

Esta sensación de ser engañado es otra causa de tu ira —y una de las principales, en realidad. Todo lo que has aprendido no solo te ha llevado a una visión del mundo inexacta en el aquí y el ahora, sino a una visión inexacta del mundo del pasado, del más allá, de mí y de Dios. No solo tu mente ha sido engañada, sino que tu corazón y tu alma también lo han sido.

¿Qué podría traer consuelo a una ira tan profunda? ¿Cómo puedes estar seguro de que no estás siendo engañado otra vez?

La respuesta a ambas preguntas llega con el propósito planteado en *Un curso de amor*: establecer tu identidad. Necesitas conocerte primero como un ser que existe en la unión, antes de que puedas conocer algo con la certeza que buscas, ya que la unión es el tesoro que ha sido encerrado fuera de tu alcance.

Lo que muchos olvidaron, tras la desaparición de mis primeros discípulos, fue que tenían acceso a

este tesoro. Aún sabían que existía, pero, como no sabían cómo acceder a él, lo llamaron el Reino de los Cielos, y desearon tener acceso a él tras la muerte.

Tu cólera también se extiende a ti mismo, ya que todos sabéis cuántas de mis palabras se han olvidado, y cuántas de las verdades que expresé aún estaban disponibles para vosotros incluso en vuestras instituciones religiosas. Quizás sientas que no intentaste lo bastante separar lo verdadero de lo falso, o que no prestaste suficiente atención. Pero culparte a ti mismo no te hace más bien que culpar a los demás, ya que sin el desmantelamiento del yo del ego, sin el desmantelamiento del yo como separado y solitario, no podías aprender la verdad, prestases la atención que prestases, lo intentases como lo intentases. Esto se debe a que no puedes aprender la verdad por tu cuenta. Por tu cuenta solamente puedes aprender la ilusión, porque el punto de partida es la ilusión.

La unión es tanto el tesoro como la llave del tesoro. La unión es tanto el acceso como el lugar al que deseas acceder. Como todo lo que existe en realidad, la unión es medio y fin.

Conocer la verdad básica sobre quién eres —que eres un ser que existe en unidad en lugar de la separación— es el primer paso para acceder a lo que buscas. Sin saber esto, sin saber la verdad de tu existencia, ¿cómo podrías terminar con el aprendizaje? Para esto existía el aprendizaje: para proporcionarte consciencia acerca de la verdad de quien tú eres. Lo que te mostrará la vía hacia el acceso que buscas es "quien tú eres", y no el aprendizaje. Como todo aquello que existe en la verdad, la verdad acerca de quien eres es el medio y también el fin.

En ti se encuentra el acceso que buscas, al igual que en ti se encuentra el Reino de los Cielos.

El acceso que buscas no es una herramienta que pueda comprarse con tus buenas acciones o incluso con tus anhelos y deseos, porque este acceso no es una herramienta, sino una función de quien tú eres. Este acceso es, como la respiración, algo que te resulta natural hasta que empiezas a pensar en ello. Constata lo poco natural que se vuelve la respiración cuando se convierte en el foco de tus pensamientos. Pensar en respirar impone una represión no natural a una función natural.

Pensar, en esta época más allá del aprendizaje, podría con toda razón considerarse como una restricción que intentas imponer a todo lo que es natural. Tu pensamiento, debido a que es un producto del aprendizaje, no hace otra cosa que intentar aprender o enseñar. Estas son las maneras naturales de responder a tu entrenamiento. Por tanto, una clave principal para poder descubrir todo lo que existe en ti en el estado de la unidad, es ponerle fin al pensar, tal y como lo conoces.

En términos prácticos, podrías considerarlo como una desvinculación de los detalles. Pensar tiene que ver con los detalles. Yo te estoy impartiendo la clave de la abundancia y de todo el tesoro que llegará con el final de la época de aprendizaje. Tú, por otro lado, estás pensando, deseando, intentando captar los detalles. Te gustaría saber cómo, qué, cuándo y dónde. Mientras te concentras en esas cosas, le impones una función no natural a la consciencia-de-Cristo en esta época.

Es como si pidieses ver con claridad y luego te tapases los ojos. Estás "tapando" el portal de acceso a la unidad con un velo de ilusión. Escondes la puerta tras la niebla. Acuérdate de la respiración y del efecto que tiene concentrarte en ella. Incluso las habilidades aprendidas reaccionan a este tipo de concentración. Un pianista que de repente piense en las notas que está tocando, fracasa. Un atleta que de repente piense en los requerimientos del ejercicio que está a punto de realizar, no actúa con excelencia. ¿Por qué? Porque sobre lo natural se coloca un velo de innaturalidad.

El acceso simplemente existe en tu estado natural, al igual que la respiración es simplemente un hecho de la vida natural del cuerpo.

Muchos han aplicado un tipo diferente de enfoque sobre la respiración bajo la forma de meditación. Al hacer esto, permiten que lo natural sirva a lo natural. Algunos podrían "entrar" en la respiración y llegar a ser uno con ella. Otros podrían convertirse en el observador, y al hacerlo, salir de sus cuerpos por completo.

Existe un tipo similar de enfoque que te servirá ahora. No se trata de una herramienta, como lo es la meditación, porque ya no necesitas herramientas. Te has alejado del mundo corriente. Estás en la cima de la montaña. ¿De qué se trata? ¿Por qué nos hemos reunido aquí? Se dice que durante mis cuarenta días y cuarenta noches medité o recé. Se dice que ayuné. Se te ha dicho que estás aquí para ayunar de tu sensación de carencia. Tú sabes que estás aquí para experimentar tanto las viejas tentaciones como las nuevas. Te das cuenta que este es el propósito de nuestro tiempo juntos, aun cuando no has expresado este propósito en palabras ni las has colocado en tu mente. ¿Cual es el enfoque del que hablo, si no es una meditación ni es una herramienta?

El enfoque es el propio acceso.

Podrías pensar en la cumbre de la montaña como un lugar simbólico cerca de Dios. Si Dios fue una vez visto como una figura en el cielo, y al cielo se lo consideró como un lugar más allá de las nubes, entonces, la cima de la montaña simbolizaba la proximidad. Simbolizaba un lugar desde el que Dios casi podía tocarse. Como si uno pudiese levantar las manos y tocar a Dios, estirarse solo un poquito más y alcanzar el cielo.

Por tanto puedes considerar este tiempo en la montaña como un tiempo para entrar en contacto con tu propio acceso a Dios, tu propio acceso al cielo. Podrías pensar que si estiras tu idea de la realidad tan solo un poquito más, si estiras tú mente tan solo un poco más allá de donde te resulta cómodo llegar, allí encontrarás este acceso, este portal a todo lo que se encuentra más allá del tiempo y del espacio, hacia todo lo que existe en el lugar de la unidad.

Antes hablamos de esto como una época de cumplimiento y deseo. Reconocimos que tu deseo es más fuerte de lo que lo había sido nunca. Ahora es el momento de focalizarse sobre este deseo y este cumplimiento, de estirar este deseo hasta sus límites, mientras te das cuenta que su cumplimiento descansa ya logrado dentro tuyo, en el acceso que reside en ti.

Este es un anhelo que porta consigo el deseo de ir más allá del pensar, el deseo de ir más allá de las palabras, el deseo de ir más allá de donde tu imaginación es capaz de llevarte. Es un deseo de verdadero descubrimiento, un deseo de acceder a lo que antes se desconocía.

Debes darte cuenta que es aquí donde el temor debe ser reemplazado completamente por el amor. Si temes ir donde el portal del acceso te lleve, no irás. Por tanto, tu deseo debe ser mayor que tu temor. El amor debe reinar. El amor hacia uno mismo y el amor a tus hermanos y hermanas, el amor al mundo natural, al mundo de la forma que *es*, el amor a la idea del nuevo mundo que puede existir, todo esto debe unirse y conseguir la victoria sobre el reinado del miedo.

¿Qué elección has hecho hermana y hermano mío si no ha sido la elección del amor? ¿Si no has

hecho la elección de rechazar el miedo? ¿Si no has hecho la elección de lo nuevo? Si aún estás dispuesto a llegar solo hasta un punto en la aceptación de la verdad de quien en realidad eres, entonces el propósito que tiene nuestro estar unidos en esta cumbre de la montaña quedará sin cumplirse.

¿Qué es lo que te tienta aquí? ¿Darte la vuelta y mirar a los pueblos y ciudades que se encuentran abajo? ¿O darte la vuelta y mirar hacia arriba al portal de acceso a la unidad?

¿Te das la vuelta y miras la forma y la materia? ¿O te das la vuelta y miras hacia lo alto, donde no existe forma alguna? ¿Crees que puedes elegir lo informe y aun así volver a los pueblos y ciudades, a la hierba verde y al mar azul de abajo? ¿Desde qué otro lugar podrías ver con tanta claridad la elección entre la forma y lo sin forma?

Pero, podrías preguntarte, ¿qué ocurre con el Yo elevado de la forma? ¿Por qué se trata de repente de una elección entre uno u otro? Es la primera elección de las nuevas tentaciones, la primera elección real de la consciencia-de-Cristo, de la época más allá del aprendizaje.

Sonríe conmigo ahora mientras te imaginas en este lugar elevado. Aún eres el yo de la forma, a pesar de que en realidad estás literalmente conmigo en un lugar de gran elevación.

¿Es así como eliges permanecer?

¿Escoges permanecer como un yo de la forma elevado pero dependiendo de las circunstancias? ¿Como un yo de la forma sobre una alta montaña? ¿O deseas llevar esta elevación contigo cuando regreses? ¿Deseas devolver el yo de la forma que una vez visitó un estado alterado, este estado de gran elevación? ¿Deseas volver y contar historias de tus experiencias aquí y que se te considere especial debido a esta experiencia que puedes contar? ¿O deseas regresar transformado en el Yo elevado de la forma?

¿Quieres conocer este lugar de acceso y llevarlo en ti, o solo deseas la oportunidad de volver a visitarlo cuando surja la necesidad? ¿Estás aquí para ayunar y rezar solo para tener que volver cuando vuelvas a convertirte en 5 duen8glotón de la carencia, cuando vuelvas a sentir la falta por la que orarías? Desde luego que puedes hacer eso, porque yo no le niego a nadie el viaje a la cima de la montaña, ni una ni muchas veces. Pero no es para eso para lo que yo te llamo.

Has sido traído aquí para la revelación. Se te ha traído aquí para que lo desconocido de tu herencia te tiente, lo desconocido que, aunque permanezca siendo desconocido, sigue siendo lo que sabes que has anhelado toda tu vida. Este desconocido se te ha descrito en términos específicos y poco claros. Se ha descrito como todo lo que has deseado y más. Se ha descrito como el final de la vida de miseria que has conocido, y el comienzo de una nueva vida. Y te digo sinceramente que aquí es donde esta nueva vida o bien empieza, o bien se demora una vez más. Aquí es donde dices: lo quiero todo, lo deseo todo, lo acepto todo —porque no puedes tenerlo por partes. Una vez se ha revelado el acceso completo, el todo es lo que se hace tuyo. Pero tú serás diferente.

Esta es la elección real. ¿Qué elección sería si no te llevase a una diferencia de algún tipo? Estos tipos de elecciones son las únicas que has hecho en una vida de elecciones sin fin. Tan solo existe un requisito para esta elección: deseo incondicional. *Un curso de amor* te enseñó el deseo incondicional para que pudieses llegar a este lugar y ser tentado a dejar atrás las tentaciones de la

experiencia humana.

No tengo que explicarte esta elección con todo lujo de detalles, ya que tú sabes exactamente lo que significa. Significa que tú serás como yo soy. Significa que vivirás con amor en lugar de con miedo. Significa que demostrarás lo que es vivir con amor. Significa que resucitarás a una vida eterna aquí y ahora. Significa que no hay vuelta atrás, no hay vuelta al temor o a la ira, no hay vuelta a la separación, no hay vuelta a los juicios. Significa que ya no tendrás que intentar dejar atrás estas cosas, ya que habrán desaparecido. Significará que ya no tendrás que luchar. Significará que no existe el especialismo. Significará que el individuo se ha marchado, y que el Yo de la unión es todo lo que continúa existiendo. Significará la paz, la certeza, la seguridad, y la alegría sin precio.

Los viejos desafíos, las viejas razones para existir se habrán marchado. Todo lo que quedará por hacer será la creación de un nuevo mundo de la única manera que puede ocurrir —por medio de la unidad.

Tu deseo y tu acceso son una única cosa. Si deseas incondicionalmente esta transformación, si haces esta elección con un deseo incondicional, lo conseguirás, y continuaremos con nuestro diálogo para que conozcas más sobre la diferencia que has elegido. Una vez conozcas plenamente esta diferencia, empezaremos con la verdadera discusión sobre la creación de lo nuevo, ya que habrás terminado con el devenir.

Estas son las únicas tentaciones de lo nuevo de las que puedo hacerte consciente hasta que hayas hecho tu elección y seas plenamente consciente de tu acceso a la unidad. Serás capaz, por supuesto, de continuar sin hacer esta elección incondicional, pero tan solo leerás para aprender y el aprendizaje no te transformará. Si no deseas esta elección incondicional y verdaderamente, si no cumples, verdadera e incondicinalmente, con la condición de dejar de tener miedo, sabrás esto, y pasarás por el tiempo de llegara a la aceptación una y otra vez hasta que estés preparado. No puedes fracasar, sino solo demorarte. Para algunos, el tiempo de la demora ha pasado. Para aquellos que se demoran en el tiempo de la aceptación, también existe una razón para ello.

Puede que esto parezca un momento extraño ahora que acabo de pedirte que aceptes tu ira. Tan solo piensa. Se habló de la ira de una forma un tanto casual, al hablar de aceptarme a mí, a tu Yo, y a la abundancia. Pero no se pretende que nos obsesionemos con ninguna de estas cosas. No se pretende insistir en la aceptación de la abundancia más que en la aceptación de la ira. Se te llama a que aceptes y no mires atrás, no a que insistas en ninguno de estos estados a través de los cuales llegas a la aceptación, ni que te enfoques en la aceptación de una cosa por encima de otra. No vas a tener que etiquetar lo bueno y lo malo. Simplemente tienes que aceptarlo, aceptarlo todo. No tienes que dudar ahora porque *pienses* que aún estás enfadado, o porque *pienses* que sigues estando deprimido. Si vacilas, es que no has aceptado, sino que moras en la causa de tu vacilación. Cuando aceptas, sigues adelante.

Ser llamado a hacer una nueva elección antes de aceptar plenamente lo que *es* te resultaría confuso. Tú, que piensas que no has avanzado a través de las etapas hacia la aceptación completa, respondes ahora a lo que te está frenando. ¿Eliges indagar o aceptar? Todo, *todo* lo que no puedes traer contigo es miedo, ya que el miedo es la causa del estado de aprendizaje. Puede que hayas pensado que la separación era la causa, pero la separación dentro de la forma, si hubiese ocurrido dentro de la constatación de la relación continuada que somos, no habría sido causa de miedo en y por sí misma. Si aún hubieses conocido la relación, el miedo no podría haberte separado de la verdad y no te

habrías quedado en la ilusión. La relación de unión es lo que estás llegando a conocer aquí una vez más, y es la razón por la que la época del miedo, y junto con ella la época del aprendizaje, pueden dejar de existir.

Nunca antes había asociado el miedo y la época del aprendizaje de manera tan directa, pero ahora necesitas ver su conexión, ya que, si no lo haces, no constatarás que el miedo es todo lo que necesitas dejar atrás. Aún *pensarás* que tienes que aprender más, porque estás enfadado, deprimido, en un estado de negación, opuesto a la negación que se te ha pedido, o porque aún sientes que estás regateando con Dios. Estas cosas son tan solo reacciones a percepciones defectuosas, son tan solo pasos *hacia* la aceptación, hasta que sean aceptadas.

A medida que avanzamos hacia el acceso completo y la plena consciencia de la unidad, el amor es todo lo que se requiere. La aceptación ha sido el medio elegido por nosotros para hacer que avanzases a través de las capas de la ilusión que han disfrazado tu miedo, para hacer que avanzases más allá del falso aprendizaje hacia la verdad que solo necesita ser aceptada. Si puedes seguir adelante sin miedo, puedes avanzar. Si puedes seguir adelante sin miedo, avanzarás solo con amor. Si avanzas solo con amor habrás constatado que no hay nada inaceptable en quien tú eres, excepto el miedo.

Tú piensas que puedes desear incondicionalmente avanzar con amor y sin miedo, y que aún existe algo que puede frenarte. ¡Esto es lo que la época de aceptación tenía que mostrarte! ¡Que nada puede frenarte si no es el miedo! No tienes por qué ser perfecto —la perfección es tan solo una etiqueta, y todo lo que las etiquetas de cualquier tipo causan es retraso. Tan solo tienes que aceptar. Aceptar todo lo que eres. El miedo no es parte de lo que eres, razón por la cual el miedo no puede permanecer contigo cuando se te abra la vía de conocer plenamente al Yo de la unidad. Estás a punto de dar una primera mirada a la plenitud, a la unicidad con Dios; a punto de conocer la verdad de tu herencia.

Recuerda por un momento la historia del hijo pródigo. Todo lo que se le pidió a este que hiciera fue aceptar su propio regreso al hogar. ¿Crees que se habría considerado perfecto cuando se acercaba a la presencia de su padre? Desde luego que no. Lo único que se te pide es que aceptes tu propio regreso; que dejes atrás el tiempo de vagar, de buscar, de aprender; que dejes atrás el temor al abrazo del amor y a la seguridad de tu verdadero hogar.

Puede que esta elección haya llegado antes de lo que esperabas. No llega al final, sino al principio de nuestro tiempo juntos por una razón. La razón es simplemente porque esta elección *es* el principio. Esta es la elección que nos permite continuar con nuestro diálogo como uno solo; hablar de corazón a corazón; tener el tipo de discurso que solo puede tenerse sin miedo; experimentar verdaderamente la relación. Es a partir de este comienzo como llegarás a ser lo que yo soy.

Nos encontramos aquí en la etapa final de tu devenir, y no porque hayas alcanzado algún ideal de iluminación, o lo que puedas considerar como perfección. Si se te hubiese pedido eso, ¿cuántos de ustedes se hubiesen sentido libres de unirse a mí? Sin embargo, en tu aceptación se encuentra tu perfección realizada sin ningún tipo de juicio. En tu devenir se encuentra tu iluminación realizada sin juicio. Estas cosas no se convierten en logros, sino en reconocimientos del logro que siempre ha existido en ti y en todos tus hermanos y hermanas.

He aquí el punto de comienzo desde el cual seguimos quemando los restos del apego a lo viejo, los

apegos que hacen que algunos sigáis sintiendo tristeza, ira, depresión o nostalgia de cómo solían ser las cosas. Estas cosas no te abandonarán antes de que tú las abandones a ellas. Pero tú las abandonarás.

Únete a mí en esta elección y dejaremos atrás lo viejo para seguir con nuestro movimiento hacia la creación de lo nuevo. Aún quedan muchas cosas de las que hablar. Tan solo nos encontramos al principio de nuestro tiempo juntos.

Nuestro avance debe cumplirse. Pero se necesita uno que ponga en marcha este movimiento. Los seguidores sucederán naturalmente al primero, aunque esto no ocurrirá a bombo y platillo ni con "un número uno" al que seguir. El primero creará una serie. Así es como el secreto de la sucesión te será devuelto, y dejaremos atrás para siempre las tentaciones de la experiencia humana.

Día 5. El acceso a la Unidad

Ya no se necesitará un punto de acceso una vez se haya logrado plenamente la entrada, al igual que no se necesita una llave una vez que la puerta ha sido abierta y atravesada. Aunque no se necesitará permanentemente, sin embargo este punto de acceso seguirá siendo crucial siempre y cuando *mantengas*, en lugar de *conservar*, el estado de la unidad. Este punto de acceso será discutido ahora en tanto que punto de entrada inicial así como en tanto que punto de entrada continuo, de tal manera que esté disponible para ti hasta que ya no lo necesites.

Para cada uno de ustedes, este punto de acceso será en realidad el mismo, pero quizás sea bastante distinto en lo que se refiere a la acción que uses para entrar por él. Aquellos que hayan sentido que el punto de entrada es la mente, en experiencias ya registradas, no tienen necesidad de combatir esa sensación. Quienes hayan sentido el estado de la unidad a través de experiencias del corazón, tampoco tienen necesidad de luchar contra ello.

Para muchos, los "pensamientos que no pensaron" se encuentran entre sus primeras experiencias de la unidad. Por tanto, al igual que cuando miras hacia arriba para intentar recordar algo, o cuando te das con el dedo en la sien, existe, en cierto sentido, un "lugar" al que te diriges en estas experiencias. Esto no significa que estas experiencias procedan de tu mente o de un lugar un poco más allá de tu concepto físico de la mente. *Tú* no eres tu cuerpo, y ya no se considera demasiado increíble la idea de que lo que se origina "dentro" proviene realmente de un punto más allá del cuerpo.

Como dijimos ayer, nuestra forma de meditación, una meditación que no es una herramienta sino una función de tu Yo natural, es un enfoque en el acceso. Por tanto, comenzamos con lo que tú sientas que es más natural para ti. Le damos al acceso un punto focal en el ámbito de la forma.

Este punto focal debe ser de tu propia elección. Tu punto de acceso puede ser la cabeza, o un lugar justo por encima o a la derecha o a la izquierda de la cabeza. Puede ser el corazón, o algún punto intermedio justo más allá del cuerpo. Puede ser, para algunos, como una conexión que surge de la tierra y como si estuviese justo por debajo de la forma del cuerpo físico. Algunos pueden sentirlo en las manos y otros como si saliera directamente de la boca en la forma de discurso que evita por completo el ámbito del pensamiento. No luches contra ninguna de estas sensaciones o contra otras que pueda no haber mencionado. Simplemente hay que considérarlas como datos, dones, y elige lo

que te resulte más natural como punto focal para tu concentración en el acceso.

En lo que nos hemos focalizado durante algún tiempo es en el amor. El amor nunca cambia. Es igual para todos nosotros. Sin embargo, ninguno de nosotros expresa el amor exactamente de la misma manera que los demás. Es importante recordar esto ahora que empiezas a trabajar con tu acceso a la unidad.

La Unidad y el Amor —tal y como hemos mostrado en esta obra que son— son lo mismo. Ahora hemos de hablar de esto así solamente debido a que no has conocido este hecho.

El acceso también es lo mismo. Existe. Está ahí para ti. Te ha sido dado. No puede ser negado a menos que tú lo niegues.

Al igual que a veces resulta útil asociar el amor con el corazón, a pesar de que hayamos identificado el corazón como el centro del Yo en lugar de como la bomba que funciona como parte de tu cuerpo, resultará útil haber identificado este punto como acceso elegido para la unidad, incluso aunque recordemos que no se trata solamente del cuerpo.

Aunque el propósito de esta obra era hacer que identificaras el amor y, por consiguiente, tu Yo, de manera correcta, aún existen ajustes que hacer en tu entendimiento, y esto se hará cuando conozcas lo que es la unidad, y, de esa manera, conozcas más plenamente a tu Yo y al amor.

Parecería existir una diferencia mayor entre la unidad y el amor y esa diferencia parecería ser la capacidad del amor para ser entregado o dado.

El acceso a la unidad parecerá, al principio, un logro bastante individual, algo que uno puede tener y otro no. Mientras este sea el caso, puede que desees darle a otros lo que tienes pero que te sientas incapaz de hacerlo. Sin embargo, como el amor, la unidad se conoce por sus efectos. Todos los beneficios de la unión pueden ser dados a cualquiera que desee recibirlos.

Aunque no te consideres como alguien que tiene o que necesita un punto de "acceso" al amor, y aunque puede que aún trates al amor como un atributo individual íntimamente asociado al ser que eres, sabes que el amor no es un atributo y que todo amor procede de la misma Fuente. Sabes que has sido capaz de dar amor solo cuando has sentido que tienes amor que dar. Por tanto, dentro de tu corazón has conocido durante mucho tiempo la verdad de dar y recibir como una sola cosa. Podrías pensar de la misma manera en el acceso —como algo que te capacita para constatar que tienes los beneficios de la unión para poderlos dar.

Como el amor, la unidad tiene una fuente y muchas expresiones. Solo en tu expresión única de la unión tu Ser llegará a la plenitud, y tú serás plenamente quien eres y capaz de expresar el amor plenamente.

Constata que aunque ahora formas parte de una comunidad que busca el mismo objetivo, la realización, o el "hacer real" tu cumplimiento y su expresión, no tendrán la misma apariencia dos veces. Lo que cada uno desee más que nada de la unión, será lo que encontrará la mayor expresión a través de ti.

Una "sanadora", por ejemplo, podría sentir que su punto de acceso son sus manos y expresar lo que

ha conseguido con la unidad mediante la imposición de las manos. De manera similar, podrías decir que sanar es una de las maneras en las que el sanador expresa el amor. En realidad, la sanación y el amor son lo mismo

Quien ahora eres, lo que tus deseos son, y dónde han sido reconocidos tus talentos, son elementos que te son tan dados, tan regalados, tan dones, como lo es la meta que ahora deseas cumplir. Te recuerdo que la igualdad de la unión no significa convertirse en clones o en un tipo específico idealizado de persona santa. La unión significa ser plenamente quien eres, y expresar plenamente quien eres. Este es el milagro, la meta, el cumplimiento que se consigue por medio del reino del amor, con el mantenimiento y, finalmente, con la conservación de la unión.

Constata que mientras quieras saber los detalles concretos sobre cómo funcionará esto que llamamos "acceso a la unidad", estás siendo impaciente con los detalles. Quieres resultados inmediatos, y no más práctica. Quieres alivio y el final del esfuerzo, y no más lecciones que aprender para que luego se te diga que no son lecciones; no quieres otro motivo para un esfuerzo aparente que busca llegar al cese del esfuerzo. Pero date cuenta también que este esfuerzo contra el que clamas aún sigue siendo tu propia elección. La consecución de una vía para hacer las cosas como son, nunca conlleva esfuerzo por sí misma ni en sí misma.

A medida en que ahora parece que haces una pausa aquí, en tu movimiento, para entender la manera de lograr dicho movimiento, muy probablemente vuelvas a tener dudas. Las dudas nunca son más pronunciadas que cuando se trata con los detalles. Sin embargo, sigues deseando lo específico. Esto es porque aún te encuentras aferrado al patrón de aprendizaje, pues eso es lo que conlleva el serio esfuerzo realizado para dejar el esfuerzo atrás. Recuerda que la unión no puede aprenderse, porque si así fuera, la época del aprendizaje se perpetuaría en lugar de terminar.

Recuerda que estás cansado de aprender. Estás cansado aquí, después de la escalada. Simplemente quieres descansar y tener la transformación que vayas a tener. Si pudieses realmente ceder a este deseo por completo, se aceleraría la transformación de manera bastante agradable. Así que, por favor, escucha a tu cansancio y al deseo de tu corazón de descansar. Escucha la llamada hacia la paz y permítete reclinarte en el abrazo del amor, sintiendo la cálida tierra debajo, y el calor del sol sobre ti. Deja que la languidez te envuelva y no apliques ningún esfuerzo a lo que estás leyendo aquí. Simplemente acepta lo que te es dado. Lo único que te está siendo dado son las útiles pistas que has deseado que te diera un hermano mayor que ya ha experimentado lo que tú aún no.

En este marco mental, podemos volver más específicamente a nuestro enfoque en el acceso. Dondequiera que hayas decidido que se encuentra el punto de acceso, imagina ahora la aguja de la que hablábamos, pasando a través de la cebolla, en el capítulo del Curso sobre la intersección, e imagina el punto de intersección conectando con tu punto de acceso elegido. Imagínate esto ahora, no como una aguja, sino como la sabiduría que buscas. Imagina esta sabiduría, no como algo que puede verse detenido por las capas del pensamiento y las sensaciones que ilustrábamos con la cebolla, sino como un punto de entrada y de pasar a través. Lo que viene de la unidad entra en ti y pasa a través de ti hacia el mundo. Esta es la relación que tienes con la unidad mientras estás en la forma —una relación de intersección y pasar a través.

Lo que entra en ti ya no será bloqueado por capas de defensa. Ya no se encontrará con el obstáculo de tu pensamiento, con tu esfuerzo, con tus intentos de averiguar cómo hacerlo y qué significa todo eso. No hay motivo para tal esfuerzo. El esfuerzo es tan solo una capa de la defensa, un tiempo de interrupción entre lo que quieres recibir y lo que quieres dar, un tiempo cuya propiedad el ego una

vez reclamó.

El esfuerzo, traducido por el ego, consistía en convertir todo lo que fue dado en aquello que podías conseguir solo trabajando duro y que, por tanto, reclamas como tu logro individual. Obviamente, en la unión no se trata de eso. Aunque el ego se ha marchado, el esfuerzo permanece, y mientras permanezca, no constatarás el acceso total a lo que se te ha dado. Hablamos aquí de dejar que tu forma sirva a la unión y que la unión sirva a tu forma. Este servicio no conlleva esfuerzo porque es la vía de la creación. Este es el motivo de que el "esfuerzo" del aprendizaje deba terminar.

Volvamos a la imagen del sanador que mencionamos anteriormente. Aunque muchos sanarán, todo intento de enseñar o de aprender "cómo" sanar ser verá frustrado, porque, si no fuese así, el patrón del aprendizaje permanecería. Es por esto que siempre parece haber "secretos" guardados por los grandes sanadores y guías espirituales. Ellos han entendido que aquello a lo que han ganado acceso no puede enseñarse. Esto no significa que no estuvieran deseosos de compartir, sino que el medio de compartir no era el de la enseñanza ni el del aprendizaje.

Cada expresión de la unión debe permanecer como lo que es —ni enseñada y ni aprendida. Cada ganancia de la unidad será considerada, de este modo, como parte de las nuevas donaciones que vienen a reemplazar el aprendizaje.

Recuerda esto mientras te enfocas en tu acceso a la unidad. Enfocarse no significa pensar. Enfocarse no significa aprender. Recuerda el ejemplo de cómo la respiración se vuelve artificial si piensas en ella, y compáralo con el aumento de la consciencia de la respiración que proviene del enfoque de la meditación. Un punto focal es un punto de convergencia. Un punto focal es un punto de intersección que da lugar a una imagen clara.

La intersección de la que hablamos aquí es la del pasar a través. Aunque hemos hablado de este punto focal como de una entrada, esto no implica que algo exterior a ti esté entrando en ti, y no implica una entrada sin salida. Cuando piensas sobre la respiración, puede que pienses en la inhalación como la toma de aire hacia dentro, y en el aire como algo que es "exterior" a ti. Pero el aire que respiras es "tuyo".

Puede que consideres que el aire que exhalas es más "tuyo" que el otro, pero aquí no hay un más o un menos en relación a la entrada y la salida de aire. Estás en continua relación con el aire que respiras y en continua relación con la unidad. Es un constante intercambio. Cuando seas totalmente consciente de ello será cuando llegues al acceso total. Así que ahora continuaremos con nuestro trabajo de liberarte de esas cosas que aún bloquean tu plena consciencia.

Día 6. El tiempo intermedio

Ahora hablaremos sobre *ser* el yo verdadero mientras *te conviertes* o *devienes* ese verdadero yo — este es el tiempo intermedio entre tu reconocimiento del acceso a la consciencia-de-Cristo, o unidad, y tu conservación de la consciencia-de-Cristo, o unidad. Como dijimos anteriormente: constatar el estado de devenir es constatar que existe un estado entre la época del aprendizaje y la época de ser el Yo elevado de la forma. De esto es de lo que se compone mayormente este nuestro tiempo en esta montaña sagrada. Nos encontramos en un estado de tiempo intermedio. Nos encontramos en el punto de intersección entre lo finito y lo infinito para poder completar el acto

creativo del devenir.

Aunque sabes que aquí está el foco de nuestro tiempo juntos, pocos de vosotros, si es que hay alguno, siente como si de verdad hubiese abandonado el mundo cotidiano de su existencia "normal" y se siente plenamente presente en la montaña sagrada. No se trata de una situación menos valiosa porque la veas así tratada. Que se la trate así se debe en parte a que pedirte que te alejaras de tu vida "normal" durante cuarenta días y cuarenta noches te provocaría demasiada ansiedad y excluiría a demasiada gente, pero esta no es la única razón ni la razón principal de haber elegido este método.

Antes de que podamos continuar expandiendo tu reconocimiento de la diferencia que has elegido, debemos tratar con este tiempo juntos de manera que cualquier confusión que parezca estar produciéndose no retrase tu progreso.

Como hemos hablado a menudo de la similitud entre la creación del arte y el trabajo que hacemos aquí, volveremos a ese ejemplo. Hemos hablado del devenir como el tiempo en que se unen el movimiento, el ser y la expresión. Además hemos hablado de tu punto de acceso a la unidad como un punto de convergencia, de intersección y paso a través. ¿Puedes ver las similitudes entre estas acciones a pesar de las diferencias en el lenguaje usado?

Movimiento – Ser – Expresión
Convergencia – Intersección – Paso a través

¿Cómo podrían relacionarse estas cosas con el ejemplo de crear arte? Elijo este ejemplo en particular para tratar sobre este tema en el tiempo intermedio. Consideremos la creación de una obra musical. La creación de una obra musical, como la creación de un cuadro o un poema, tiene lugar en fases.

En algún momento, la creación de una obra musical es solo una idea en la mente y el corazón del creador. La creación de una canción o de una sinfonía puede comenzar simplemente con unas pocas notas "que se pasan por la mente" o como una expresión en particular que inspira al creador para que vea estas palabras como la letra de la canción. En algún punto después de esta gestación en la mente y el corazón, el artista toma papel y lápiz o toma una guitarra, o canta y lo graba en una cinta. Puede que vuelva a empezar muchas veces o puede que la pieza encuentre su expresión fácilmente, de una manera que el artista podría describir como fluida.

Dependiendo de la disposición de la artista, la obra musical podría ser compartida con otros en cada paso del proceso, o solamente al final de su desarrollo. Pero en algún momento será compartida, y las reacciones de aquellos con los que se ha compartido impactarán en el artista y en su obra. Las reacciones positivas podrían validar el instinto del artista y estimular incluso una mayor audacia. Las reacciones negativas podrían hacer que la artista dudase de sus instintos, que hiciese cambios, o que estuviese más determinada que nunca a ver la obra desde el punto de vista desde el cual será apreciada. Se añadirán retoques finales a la obra. Podría recibir colaboración para conseguir que fuera perfecta. Para cuando el artista haya completado la obra musical que empezó, puede que se parezca muy poco a la que en principio fue prevista, o puede que sea bastante fiel a la idea original.

Toda obra de arte creativa que se completa incluye una elección. En algún momento del camino se llega a un compromiso entre el artista y la obra de arte. Un compromiso de verla terminada. Este compromiso puede ocurrir porque el artista sabe que es "lo bastante buena" como para merecer

tiempo y atención, o puede que el compromiso ocurra como reconocimiento de que se ha desarrollado una relación de amor y, sea o no sea "lo bastante buena", es necesario completarla. Puede incluso tratarse de un compromiso para simplemente practicar, sin que el artista sienta ninguna certeza sobre el valor de su obra, pero determinándose a seguir con el proyecto, a sabiendas que ello contribuirá a que la siguiente obra, o bien otra posterior, sea mejor.

En cada fase de su creación, la obra musical existe en relación con su creador. Ya sea tan solo una idea, o un ritmo parcialmente completo, o una letra sin melodía, o un trabajo ya completado que es calificado como práctico, más que como arte, la obra existe. En cada fase de la creación es lo que es.

Solo cuando sea una expresión completa, total y verdadera de la idea del artista, la obra alcanzará la unicidad de la expresión.

Tú eres una obra de arte encaminada hacia esta unicidad de expresión total y verdadera. Ninguna fase por la que pases para alcanzar esta unicidad carece de valor. Cada fase contiene la perfección de esa fase. Cada fase contiene la totalidad y la totalidad contiene cada fase.

Se te ha dicho que te encuentras en la última fase del devenir, de la conversión. Te has comprometido a completar el devenir que creará una unicidad entre creador y creado. Has desarrollado la relación creativa que es la unión. Formas *parte* y estás *dentro* del movimiento del proceso creativo en el cual no existe distinción entre creador y creado. Estás siendo quien eres ahora mismo, y provocando la expresión que te llevará a la etapa final de ser quien serás en la unicidad.

¡Ahora no estás separado de quien serás cuando alcances la plenitud! Formas *parte* y estás *dentro* de la relación de creación *en la cual* creado y creador se hacen uno.

Ahora, volviendo a uno de los temas principales de este capítulo —la simple verdad de que tienes que pasar por este proceso creativo mientras permaneces enredado en la vida diaria—, quiero reconocer la dificultad que algunos pareceréis estar experimentando incluso aunque se les remarque que la vida es la vida.

Comencemos con esa dificultad aparente. Puede adquirir muchas formas, pero su principal fuente es probablemente un deseo de enfocarte en la relación que se desarrolla entre nosotros, y el correspondiente deseo de no tener que enfocarte en los detalles de tu vida diaria. Puede que pienses que la facilidad de la que tanto hablamos durante nuestras conversaciones estaría ahí *si tan solo* pudieses ser "liberado" de todo esto y experimentar solamente nuestra relación, enfocándote solo en tu punto de acceso, teniendo la oportunidad de realmente empezar a invitar a la abundancia sin tener que fijarte en las facturas que te llegan por correo o preocuparte de muchos otros aspectos de tu simple supervivencia.

Sin embargo constatas que si se te dijese que dejases todas estas preocupaciones atrás y te escapases de todo, probablemente te rebelarías y encontrarías muchas razones para no hacerlo. Así que la abundancia tendrá que venir primero, la falta de una razón para preocuparte tendrá que venir primero, la habilidad de enfocarte en algo distinto a tu vida diaria tendrá que venir primero. Esto es lo que estos continuos diálogos te facilitarán.

Te lo facilitarán al facilitarte la aceptación de la vida tal y como es. Esta es la razón de que este diálogo tenga lugar en la montaña sagrada *sin* sacarte de la vida tal y como la conoces. Estamos,

después de todo, hablando de la elevación del yo de la forma. Esta elevación debe ocurrir en la vida, en tu vida *tal y como es*, en vez de en alguna situación idealizada alejada de lo que consideres como vida normal.

Esto no significa que esta elevación pueda posponerse, postergarse, o que pueda esperar al momento oportuno. Todo lo contrario. Estamos teniendo nuestro diálogo en la montaña sagrada mientras permaneces en tu vida precisamente con el propósito de no permitir que esto ocurra. Tampoco significa que muchos de vosotros no habréis cambiado ya, o vayáis a cambiar, la estructura misma de la vida diaria. Aquí no desalentamos los posibles cambios que te sientas llamado a hacer. Pero salir de la vida no es ni posible ni deseable.

El aprendizaje aleja al estudiante de la vida "normal" y crea un lugar para la enseñanza, y entonces llama a este lugar un lugar elevado. La consciencia, la aceptación y el descubrimiento no pueden ocurrir en un lugar apartado de la vida "normal". Créeme cuando te digo que la elevación que estás experimentando en estos momentos es la única elevación que querrías. *Como es adentro, es afuera* es aquí la frase clave. No es al revés. No puedes encontrar un lugar fuera de ti mismo que te permita la elevación de la que hablamos. No existe ningún marco sagrado para el aprendizaje que pueda lograr esto. No existe ninguna cima de alguna montaña en ningún lugar de la Tierra que pueda lograr esto. Es tan solo la relación que desarrollamos en este lugar *interior* elevado lo que te brindará la realización plena y la manifestación *exterior* del cumplimiento que ya existe.

Sé que no siempre parece así. Presta atención por un momento a las tentaciones asociadas con la cima de la montaña de mi propia experiencia. Se trataba de tentaciones del mundo, de la vida normal y diaria de mi época. Eran intentos de distraerme de mi propósito, de cambiar mi foco de atención, de atraerme a un debate, de intentar alejarme del lugar elevado que sabía que había alcanzado. Las tentaciones de la experiencia humana son las mismas ahora que entonces. Son las mismas sobre la montaña así como a ras de suelo. Un "lugar" que parezca externamente alejado de las tentaciones no puede deshacerse de ellas. Solo un lugar creado interiormente puede lograrlo.

Este lugar interior es lo que estamos creando aquí. Es un lugar verdaderamente elevado. Es tan real como la cima de la montaña, y, de hecho, mucho más real. Si vuestros científicos supieran qué es lo que buscan, lo encontrarían aquí. Se está creando para que exista tanto dentro del cuerpo como más allá de él. Es, de hecho, el portal de acceso del que hemos hablado, es una conexión con el estado de la unión tan real como si se pudiese extender una soga de aquí hasta allí.

¡Deja de intentar salir de la vida! ¡Si fuese necesario, se haría! No creas que no puedo disponer un medio ideal para nuestro diálogo. ¡Es este!

Piensa por un momento en un nuevo trabajo o en alguna otra tarea en la que hayas sido aprendiz. En esa situación se le enseña a una persona y se le muestran las destrezas y las actividades necesarias para poder realizar las tareas que debe llevar a cabo. Pero ocurre a menudo que, solo cuando el maestro se aparta a un lado y el aprendiz es capaz de adquirir experiencia, es cuando el aprendiz se encuentra en una posición que le capacita para comenzar a actuar con alguna certeza. Entonces el aprendizaje se acelera con actividades prácticas, *haciendo* lo que antes uno solo había aprendido previamente.

Has aprendido y tu maestro se ha colocado a tu lado para convertirse en un compañero. ¿Desearías prolongar tu tiempo como aprendiz siendo apartado de la realización de tus tareas? Quizás sí. Pero

tal y como se ha dicho desde un principio, existe cierta urgencia para que realices tu tarea.

Pensar en nuestra relación como una que tienes con tus colegas o tus compañeros, como trabajadores iguales o compañeros de trabajo con una tarea que cumplir, además de como buenos conversadores, no es una forma errónea de pensar en nuestra relación. Somos tanto amigos como compañeros de trabajo, colegas y compañeros.

Nuestro dialogo no deja de tener un propósito. Lo sabes, pues si no, no estarías aquí. Lo sabes, pues si no, no sentirías la devoción que sientes hacia mí y hacia lo que hacemos aquí. Y lo que es más, sientes el anhelo de tus hermanos y hermanas. Si sintieses que no es posible lograr nuestro objetivo, o que elevaría tan solo a algunos y dejaría otros atrás, no sentirías esta devoción. Tú *sabes* que nuestra tarea es santa e incomparable. Sabes que no hay nada de lo que puedas formar parte que pueda ser más importante. Todas las otras áreas en las que puedas haber situado tu devoción anteriormente, palidecen en comparación con nuestra tarea.
A medida que crece tu creencia en nuestra capacidad de lograr juntos la tarea asignada, probablemente sientas que esta devoción se extiende a los demás, en especial hacia aquellos que, junto a nosotros, trabajan para conseguir el mismo objetivo. Al hacer esto no estás creando nuevas relaciones especiales, sino la verdadera devoción que reemplazará a las relaciones especiales para siempre.

Pero es justo el hecho de que nuestra tarea sea tan santa e incomparable lo que parece crear la dificultad que muchos estáis experimentando de una forma u otra. Tu deseo se encuentra donde debe estar —aquí—, en la aceptación apasionada de nuestro trabajo conjunto. Por eso, la falta de deseo que experimentas hacia otras áreas de la vida en la que aún pareces estar profundamente envuelto, te molesta. Y, sin embargo, ¿por qué debería molestarte? ¿Por qué deberías seguir deseando la vida que has tenido?

Tratemos ahora esta paradoja aparente. Se te ha dicho que hagas solo lo que te haga sentir en paz, solo lo que te permita ser tú mismo, y, sin embargo, aquí se te dice que no intentes salir de la vida. ¿Necesitas sentir deseo por lo que haces para sentirte en paz al hacerlo? ¿Necesitas ser distinto de ti mismo para poder navegar por tu vida diaria? Lo que se te muestra aquí es que no lo necesitas. De lo que serás consciente tras este momento de dificultad aparente es del final de la dificultad, del crecimiento de tu capacidad para poder hacer lo que sea que estés haciendo pero sintiéndote en paz, y para poder ser quien eres en cualquier situación en la que te encuentres. No hay tiempo de espera mientras aprendes, o mientras piensas que aprendes, las cualidades que permitirán lograr esto. Este es el punto en que el movimiento, el ser y la expresión se unen. El punto de convergencia, de intersección y de paso a través. ¡Este es! Justo aquí, en tu vida tal y como es ahora mismo.

No debes sentirte desanimado. No se trata de una demora, sino de algo que podrías considerar como una prueba de fuego. Siéntete animado en lugar de desanimado por ser capaz de aceptar este diálogo permaneciendo en tu vida. Constata que ¡esto es precisamente lo que intentamos conseguir! Esta dificultad pasará a través de ti cuando permitas y aceptes dónde te encuentras ahora mismo y quién eres ahora mismo.

¿Te parece que este trabajo de aceptación es interminable? Será así hasta que lo reemplaces por la reverencia, al igual que el aprendizaje fue interminable hasta que lo reemplazaste por la aceptación. Las condiciones de esta época de aceptación no son las condiciones de la época del aprendizaje, por lo que pronto verás que las dificultades de la época del aprendizaje han sido verdaderamente dejadas atrás.

Hablemos ahora de las condiciones de la época de aceptación, ya que estas te reconfortarán.

Día 7. Condiciones del tiempo de aceptación

La idea de que es solo ahora cuando llegas a la aceptación, ¿puede implicar otra cosa que el hecho de que anteriormente no aceptabas? ¿Y qué implica tal no aceptación sino que has constatado esa propia negación de ti mismo, que has podido ver que se trataba de tu antiguo estado?

La negación de ti mismo era la condición previa que plantó el escenario para el tiempo del aprendizaje. El tiempo del aprendizaje no habría sido necesario si no hubieses negado a tu Yo. Cuando te viste como alguien separado y solo, no podías evitar sufrir el miedo, la soledad y todos los males que provenían de la emoción básica del miedo. El miedo es degenerativo. No hay nada dentro del miedo que dé vida. Por tanto, la vida te fue dada simplemente para convertirla en algo degenerado por el miedo.

La aceptación de tu Yo es la condición previa al *tiempo* de aceptación. Ya no estás negando tu Yo. Ya no niegas la unidad. Has reemplazado el miedo con amor. El amor da la vida y la *apoya*. Así que ahora no existe nada degenerativo en la vida.

La vida se ve ahora apoyada. El apoyo es pues una condición del tiempo de aceptación.

Debes constatar que el patrón del aprendizaje es ahora todo lo que queda de aquello que podría causarte degeneración. Aunque siempre estuviste apoyado, la *idea* de aprendizaje, que aceptaste durante el tiempo del aprendizaje, no fue una idea de apoyo, sino de esfuerzo. Debes aceptar, ahora, que el patrón del aprendizaje es una extensión del miedo, y debes estar dispuesto y alerta a reemplazarlo con un patrón de aceptación. Digo esto porque muchos de ustedes aún no se sienten apoyados en sus vidas diarias. Puede que te sientas respaldado en tu vida espiritual, en tu progreso hacia la plena consciencia y la elevación del yo de la forma, pero, tal y como cuando hablamos de la abundancia, puede que aún no te sientas respaldado en la forma. Constata ahora que esto no tiene sentido si tu objetivo es la elevación de la forma. Aunque solo sea por esta razón, comienza a aceptar este respaldo de la forma porque tiene sentido. Es lógico. Y constata además que el amor no se opone a la lógica, sino que devuelve la verdadera razón a la mente y al corazón.

El amor reemplaza al miedo y genera vida en lugar de degenerarla. Tu cuerpo, por tanto, se regenerará en lugar de degenerarse. El amor no es una condición, al igual que no es un atributo, y el *efecto* de vivir a partir del amor en vez de a partir del miedo provocará una gran transformación dentro la forma en este tiempo de aceptación. La regeneración es una condición del tiempo de aceptación.

Otra condición del tiempo de aceptación y que te será de gran ayuda ahora es la de la distinta relación que tendrás con el tiempo. Se trata de un tiempo de convergencia, de intersección y de paso a través de lo finito y lo infinito, de lo temporal y lo atemporal. El tiempo aún no ha dejado de existir, sino que, al igual que tú, que te encuentras en un estado de transformación, el tiempo también. Una vez más te recuerdo: *como es adentro, es afuera*. Según permites que el tiempo deje de aprisionarte, el tiempo te dejará libre. El tiempo parecerá expandirse, pero en realidad se estará contrayendo en la nada. El tiempo es reemplazado por la presencia, por tu capacidad de existir aquí

y ahora con aceptación y sin miedo.

Una vez más permite que te recuerde que te encuentras en un tiempo intermedio. Estas condiciones de las que he hablado y de las que aún tengo que hablar están también en un estado intermedio. Existen junto con el nuevo tú. Existen en la aceptación y en la unión. No existen en el aprendizaje o en la separación. Existen en el amor. No existen en el miedo. Al igual que con la consciencia-de-Cristo, te mueves desde un lugar de mantenimiento de estas condiciones hacia uno de conservación de las mismas. No ocurren por cambios en tus circunstancias externas, sino por cambios en tu perspectiva interna.

Las condiciones que afectan a la vida son las condiciones que afectan al cuerpo. Sin embargo, solo la aceptación por tu mente de la condición del miedo llevó al cuerpo a mostrar las condiciones del miedo en el tiempo del aprendizaje. La aceptación del amor por parte de la mente conducirá al cuerpo a exhibir los efectos del amor en el tiempo de aceptación.

Una condición más del tiempo de aceptación es la de la expansión. El yo singular que una vez creíste ser no era capaz de expansión verdadera y de compartir verdaderamente. El yo singular se retrajo en su pequeño mundo propio y creó su propio universo. El Yo elevado de la forma se expandirá a lo largo del mundo y creará un nuevo universo. Esta condición de expansión es clave ahora y está comenzando a manifestarse a través del compartir que realizamos aquí.

Las condiciones de la época de aceptación son condiciones de la creación e incluyen aquellas de las que ya hemos hablado —el movimiento, el ser y la expresión—, además de la convergencia, la intersección y el paso a través.

Existen muchas condiciones menores que, aun así, son extremadamente transformadoras, tales como el reemplazo de la relación especial por la devoción de la Relación Santa de la que ya hemos hablado. Otro reemplazo es el del control por la gracia. Esto ocurre cuando abandonas el control que tienes pero que creías que ejercías sobre tu vida y sus circunstancias, para vivir en un estado de gracia, recibiendo la gracia con gracia al aceptar lo que se te es dado para tu regeneración.

Es fácil ver desde aquí cómo caen las fichas del dominó, y cómo cada condición del aprendizaje es reemplazada siempre por una alternativa mucho más amable y compasiva. No hay pues necesidad de que te enumere todas las nuevas condiciones aquí. A medida que te haces más y más consciente de tu relación con la unión, cada una de estas nuevas condiciones y tus relaciones con cada una de ellas te resultarán claras.

Obviamente, tu relación o acceso a la unión es de máxima importancia, ya que todo lo demás se derivará de ello. El acceso no es una situación de “si esto, entonces lo otro”, aunque pueda parecer serlo. ¿Es el proceso de respirar una situación de “si esto, entonces lo otro”, simplemente porque la respiración conserva la vida? Tu acceso a la unión conserva la vida real, la vida del Yo, y llegará a conservar el Yo elevado de la forma de una manera que te resultará tan natural como respirar.

El acceso a la unidad es una frase que solo se usará en este tiempo intermedio. Siempre has existido en la unidad y, una vez que lo constates plenamente, dejarás de necesitar un acceso a la unidad, al igual que no necesitas acceso a la respiración. La unidad será tu estado natural.

Cuando tu estado natural te haya sido totalmente devuelto y conservado dentro de la consciencia-

de-Cristo, las condiciones del tiempo de aceptación, al igual que las condiciones del tiempo del aprendizaje, pasarán. No existen condiciones en el estado de la unión, como no existen atributos en el amor. El Yo creado naturalmente es todo lo que es. La reverencia prevalece.

Existirá una nueva fase que seguirá al tiempo de aceptación, y en la que el Yo elevado de la forma será creado y alcanzará su plena manifestación.

Sin embargo, lo que ahora nos preocupa es el presente. Es aquí, en este presente y en este tiempo donado sobre la montaña, donde debes constatar que las condiciones del tiempo de aceptación, así como las del aprendizaje, surgen de dentro. La vida siempre ha existido dentro de las condiciones del tiempo de aceptación. Las condiciones del tiempo del aprendizaje no eran más que condiciones impuestas que también surgieron de dentro.

Las condiciones del tiempo de aceptación, de las que hemos hablado, no son nuevas condiciones. Son condiciones naturales para tu Yo, para una mente y un corazón reunidos en unión. Fue la desconexión de la mente y el corazón, del Yo real y del yo del ego, lo que creó la necesidad del aprendizaje y la imposición, desde dentro, de las condiciones de la época del aprendizaje.

La condición del tiempo de aceptación que te va a revelar con una mayor claridad tu situación al respecto del mantenimiento o de la conservación de tu acceso a la unión, será la del reemplazo de la duda por la certeza. La certeza es una condición del presente. Constata que puede que digas que estás seguro de cómo será el futuro, o de cómo fue el pasado, pero que no puedes hacer que tu certeza sea así ahora. Por tanto, tu capacidad de mantener y luego conservar tu acceso a la unión y, por consiguiente, tu certeza, va de la mano de tu capacidad de vivir en el presente. Esta capacidad también depende de que reconozcas lo que la certeza realmente es.

Hay una cierta aceptación del presente que algunos encontráis difícil, y existe un falso sentido de certeza que también algunos podéis estar experimentando. Esos serán los temas de nuestro siguiente diálogo.

Día 8. Acepta el presente

Algunos habéis sentido, otra vez, una cierta decepción o resignación a resultas de nuestro diálogo sobre no separarse de la vida. Tu único propósito al seguir el curso de este diálogo puede haber sido, al menos de manera subconsciente, la idea de escaparte de la vida normal. Incluso las condiciones del tiempo de aceptación pueden no haberte reconfortado del todo. Ahora, con las ideas de las condiciones del tiempo de aceptación aún frescas en tu mente y en tu corazón, volvamos a esa discusión.

Si no puedes separarte de la vida, ¿qué otra elección te queda sino unirte a ella? Amarla. Amarte a ti mismo. Amarte a ti mismo lo bastante como para aceptarte. El amor transformará la vida normal y corriente en una vida extraordinaria. Amar exactamente quien eres y donde te encuentras en cada momento, es lo que causará la transformación que terminará con tu deseo de separarte de la vida. Todas esas frustraciones que sientes en estos momentos tienen un propósito: que te muevas a través de ellas y más allá —hacia la aceptación.

Pero aquí está el asunto que necesita aclararse. *No* se trata de la aceptación de lo que no te gusta. ¿De verdad piensas que se te está pidiendo que aceptes la "vida normal"? ¿Que se te pide que aceptes esas condiciones que te han hecho sentir infeliz? ¡No! ¡Se te pide que aceptes las nuevas condiciones!

Constata que tu deseo de que tu vida sea distinta, tu deseo de desaparezca tu infelicidad, no es verdaderamente muy probable que surja de los detalles de tu vida. Aun así, no se te pide que aceptes lo que no te gusta, sino que aceptes que no te gusta lo que no te gusta. Entonces, y solo entonces —cuando hayas aceptado cómo te *sientes*— podrás responder auténticamente. Solo cuando hayas aceptado cómo te sientes dejarás de etiquetar las cosas como buenas o malas; solo entonces podrás enfrentarte a cualquier cosa desde un lugar de paz.

¿Aceptar que no te gusta algo provoca que surja un juicio? ¿Juzgas a los guisantes si no te gustan? Y, sin embargo, ¿acaso no aceptas que te encuentras a merced de situaciones de todo tipo? ¿Un trabajo que no te gusta? Puede que no te guste, y puede que digas a me nudo que no te gusta, pero también puede que digas a menudo que lo aceptas. De hecho, puede que necesites un trabajo que no te gusta, pero, al aceptar la simple verdad de que no te gusta tu trabajo, has aceptado a tu Yo y dónde te encuentras, en lugar de aceptar la circunstancia externa. Cuando hablamos de aceptación, no estamos hablando de cosas externas, sino internas. No estamos hablando del viejo dicho u oración que te pide que "aceptes lo que no puedes cambiar", sino de la aceptación –aceptación absoluta e incondicional— de tu Yo.

Sin embargo, afirmar que no te gusta tu trabajo es prejuzgar tu trabajo, asumir que las condiciones que no te gustaban ayer serán las mismas hoy.

Puede que ahora hayas pensado —repito, al menos de manera subconsciente— que tu Yo "real" no tiene sentimientos de aversión, y en esta confusión puede que hayas intentado e incluso hayas luchado por aceptar lo que no te gusta para ser más fiel a un yo ideal. Este yo ideal no es el yo verdadero que eres ahora mismo. No puedes aceptar tan solo un yo ideal. Eso no tiene sentido. ¿Es que no lo ves?

Todo el poder de afectar hacia el cambio deriva de la aceptación —no la aceptación de cómo son las *cosas*, sino la aceptación de quien *tú* eres *en el presente*. No a través de la aceptación de cómo quieres ser, sino de cómo eres ahora. Habrá muchas cosas en tu vida que llevará algún tiempo cambiar, pero muchas otras pueden cambiar instantáneamente a través de esta aceptación radical. Una vez que hayas empezado a practicar la aceptación del presente, encontrarás que habrá muchas menos cosas que no te gustan, y se te mostrará, en la relación que tienes en el presente, la respuesta a aquellas que aún te gustan.

Los cotilleos, como por ejemplo "hablar mal" de la gente, podrían ser un ejemplo fácil. Los cotilleos ocurren en muchos medios. Lo más probable es que no te gusten los cotilleos, pero puede que hayas sentido que decir que no te gustan significa juzgarlos, o que aceptar lo que *es*, significa aceptar que la gente cotillea. Estas ideas falsas sobre la aceptación pueden haber bloqueado entonces tus propios verdaderos sentimientos y tu verdadera respuesta. Sin embargo, la simple aceptación de que *a ti* no te gusta que los cotilleos tengan lugar en una situación presente, te permitirá no participar, juzgar, o parecer que aceptas aquello que no encuentras verdaderamente aceptable.

No todas las situaciones parecerán tan sencillas como este ejemplo. La aceptación no requiere de

ninguna acción específica, sino que llevará a una acción que concuerda con quien eres cuando te sientas completamente cómodo en tu aceptación de quien eres. Entiende, sin embargo, que este resultado final nunca ocurrirá sin la aceptación inicial.

Esta aceptación es la única cosa que verdaderamente evitará los juicios, ya que no requiere que seas el custodio de tu hermano, sino solamente de ti mismo. Requiere que te conozcas a ti mismo sin juzgarte.

¿El saber lo que no te gusta hará que seas intolerante? Esta es una pregunta importante. Has sido intolerante contigo mismo y ha sido fácil extender esta intolerancia a los demás. Una vez comienza a practicarse la aceptación del Yo, constatarás que el yo de la intolerancia era el yo del miedo. La aceptación de ti mismo, en el amor, lleva a la aceptación de los demás. Conocer este aspecto de cómo te sientes —eso que aquí llamamos "lo que no te gusta"— es tan solo el primer paso en esta fase inicial de la aceptación y solo es importante *debido a* tu intolerancia hacia tus propios sentimientos.

Recuerda que se te ha dicho que tu Yo real será intolerante solo en lo que respecta a la ilusión, y que esta intolerancia adoptará la forma de ver solo la verdad en lugar de intentar combatir la ilusión. Por tanto, cuando ves a otros cotilleando, se te llama a ver solo la verdad de quienes son, a contemplar más allá de la ilusión de lo que parecería ser el "hecho" de sus cotilleos, hacia el miedo que los alimenta, y, más allá de ese miedo, al amor que lo disipará. No se te llama a marcharte disgustado, mostrando tu superioridad moral hacia las acciones de los demás, sino que aceptes quien tú eres en la relación de ese momento presente.

Incluso esta manera de ver las cosas vendrá acompañada de restos de superioridad moral si no aceptas los sentimientos que genera. Puede que sepas que no te gustan los cotilleos solo porque has sido tanto un participante como una víctima de ellos. Puede que aún surjan sentimientos de vergüenza o de irritación. Puede incluso que aún te intrigue si estás lo suficientemente interesado en el tema de los cotilleos. Alejarse de los cotilleos, aceptar que no te gustan sin aceptar los sentimientos asociados a ellos, los convertirá en un montaje mental, en una regla que has indicado a tu nuevo yo que siga. Si este es el caso, te encontrarás apegado a una norma en lugar de actuando desde quien tú eres. De hecho, habrás vuelto a los juicios porque habrás hecho un estándar predeterminado, al igual que al decir que no te gusta tu trabajo predeterminas un disgusto continuado. Pronto, puede que veas a un grupo de gente que cotillea a menudo y que asumas que están cotilleando, en lugar de observar la situación por lo que es y responder en el momento presente.

Si reemplazas el acto de cotillear con un montaje mental, o con una regla que dice que no lo toleras, entonces te volverás intolerante. Y, debido a que entonces actuarás a partir de una norma predeterminada, en lugar de sentir los sentimientos que se asocian con los cotilleos en el momento presente, pronto encontrarás que aflora un poco de cotilleo en tu propio hablar, expresado como alguna otra cosa, como algo incluso peor que los cotilleos. Suspirarás, y harás referencia a algo que alguien dijo o hizo que simplemente muestra que esa persona aún no está tan "avanzada" como tú, revelando así, a través de tu referencia, que tú eres quien no está tan "avanzado" como tú crees que estás.

Por esto es tan importante aceptarte a ti mismo en el *presente*, y entender la certeza. La certeza no puede predeterminarse, al igual que no puede predeterminarse lo que te gusta o lo que no te gusta. Ser consciente de cómo te sientes *en el momento presente* es el único camino hacia la certeza. Por

tanto, decir que tienes la certeza de que no te gustan los cotilleos, o que tienes la certeza de que no te gusta tu trabajo, o incluso que tienes la certeza de que no te gustan los guisantes, es un uso inexacto del término *certeza*. Puede que sea coherente con el *término* o la palabra 'certeza' tal y como se usaba en el pasado, pero no querrás confundir el *término* con la *condición*. Puede que pienses que quitarte el tipo de certeza asociado al término 'certeza' conseguirá que estés todavía más inseguro que antes. Tendrás menos certeza en lo que respecta a tus juicios y opiniones, pero esto es extremadamente apropiado y muy necesario como práctica hacia la verdadera certeza.

Aquí hemos hablado poco de los sentimientos, y ha habido una razón para que este tema llegue tan tarde durante nuestro tiempo juntos. Aceptar los sentimientos del yo de la ilusión habría significado aceptar los sentimientos generados por el miedo del sistema de pensamiento del ego o por la amargura de tu corazón. Habría significado aceptar los sentimientos de un yo personal que aún no había desaprendido las lecciones del pasado o dado estos pasos hacia la elevación. Ahora es crucial que alcances la aceptación de ti mismo —en el presente, tal y como eres—, ya que solo al hacerlo lograrás la aceptación *plena* de quien tú eres y podrás permitir que el Yo de la unidad se funda con el yo de la forma, elevando así el yo de la forma. Solo así llegarás también a la verdadera expresión del Yo elevado de la forma. El acceso y la expresión son condiciones del presente.

Otro error puede ocurrir si niegas tus sentimientos para favorecer lo que percibes como un sendero más alto hacia la iluminación. Al negar tus propios sentimientos, también podrás negar los sentimientos de los demás. Pensarás que puedes distinguir lo real de lo irreal, la verdad de la ilusión, y, de esta manera, despreciarás los sentimientos de los demás como si no importasen. Eso tan solo ocurrirá si te permites negar y te distancias de tus propios sentimientos.

¿Te resulta confuso que se te llame a ver solo la verdad, a ver más allá de la ilusión, y luego se te diga que aceptes los sentimientos de los demás? No debería. Aunque la verdadera compasión solo ve la verdad, esto no significa que desprecie los sentimientos de nadie —ni de aquellos que viven en la verdad ni de los que viven en la ilusión. Este desprecio es una tentación de aquellos que viven en paz, una tentación distinta de esas tentaciones más agradables de las que hemos hablado antes. Esta tentación proviene de una única cosa: de no vivir en el presente. Distanciarte, o no aceptar tus propios sentimientos, es no vivir en el presente, y creará una actitud que no será compasiva. Esta es la razón de que hablemos específicamente aquí de lo que no te gusta.

Aunque eres propenso a aceptar lo que "te gusta", aquellos sentimientos que tú consideras "buenos" sentimientos, aún eres propenso a no aceptar lo que no te gusta de ti mismo y de los demás, incluso, a veces, la falsa sensación de certeza que tienes de tu no-aceptación, de la cual hemos hablado.

Cuando desarrollas una falsa sensación de certeza, no ves el Yo verdadero ni la santidad del Yo verdadero que se expresa en los sentimientos de una situación presente, sino que ves un futuro en el que el Yo verdadero estará más evolucionado, lo bastante evolucionado como para no sentir la ira, el daño, la amargura o la culpa que no te gustan. Y mides a los demás según los "estándares" que uses para ti mismo, y por tanto el único "estándar" que es coherente con el tiempo de aceptación es el *de* aceptación.

Ahora debes constatar que ya no tienes motivos para temer tus propios sentimientos. Ya no serán la fuente del mal encauzamiento del pasado *si* aceptas tus sentimientos en el momento presente, y empiezas a ser consciente de tu capacidad natural para responder auténticamente *debido a que* has aceptado tus sentimientos en el momento presente. Se trata del reconocimiento de que, al estar en el presente, sabes que tus sentimientos son verdaderos. Esto es la certeza. Esto es todo lo que evitará

que "reacciones" a los sentimientos según tu antiguo patrón.

¡Si la ira surge ahora en ti, no significa que reaccionarás de la misma manera que reaccionabas a la ira antes, y no significa que te pase nada malo o que no seas lo suficientemente espiritual! Simplemente significa que formas parte de una situación o de una relación que ha hecho surgir ese sentimiento. Quien tú eres se revela en la expresión de ese sentimiento, no en el sentimiento en sí. El sentimiento lo proporciona el cuerpo, que ahora es un ayudante a tu servicio en la ruta hacia la verdadera expresión.

Recuerda siempre que ahora trabajamos para unir el Yo de la unión con el yo de la forma. Ahora el yo de la forma no puede ser negado. Esto es una continuación de ese giro en alguna de tus ideas sobre ti mismo, que comenzó en *Un Tratado sobre lo nuevo*.

Permite que te repita un pasaje de ese Tratado, un pasaje sobre el poder de observar lo que es:

No se trata de observar el potencial de lo que podría suceder si tu hermano o hermana simplemente siguiesenel camino que se te ha mostrado a ti. Se trata de observar lo que es. El poder de observar lo que es, es lo que te unificará con tus hermanos y hermanas en vez de separarte de ellos. No existe poder sin esta unidad. No puedes ver a "los demás" como otra cosa que lo que son y conocer tu poder.

La no aceptación en cualquiera de sus formas significa separación.

Puede que recuerdes que la idea misma de potencial es un producto del sistema de pensamiento del ego que mantendría escondido a tu Yo verdadero. Estás acostumbrado a esconder el yo del pasado, del que no estás muy contento, y estás acostumbrado a esconder el yo del potencial, el yo futuro, que piensas que sólo puedes soñar ser. El yo del ego era el yo con el que te sentías seguro al presentárselo al mundo, el yo que creías que el mundo encontraría aceptable. Si aún presentas este yo, aún te encuentras en un estado de no aceptación, y sea cual sea la paz que estés sintiendo, no durará. Sea cual sea el acceso a la unidad que has experimentado, no durará, porque no estarás eligiendo el tiempo de aceptación.

He llamado a este tiempo tanto el tiempo de unidad como el de la aceptación, porque no puedes enfocarte solo en la unidad cuando aún necesitas esta aceptación completa, pues así no alcanzarás el lugar de la conservación. Toda situación y todo sentimiento que no te guste te apartará de la unión hacia la separación. Todos los sentimientos de no aceptación llevan a un sentimiento de que necesitas aprender "cómo hacer para" alcanzar la aceptación de lo que no te gusta, o "cómo" crear una situación que te guste. Ahora, hacia lo que nos dirigimos, es a traspasar esta función del "cómo hacer para" —que era una función del tiempo del aprendizaje.

¡Constata cuán liberador será no tener que pasar por los giros de intentar averiguar "cómo hacer para" alcanzar la aceptación de lo que no te gusta! ¡De lo liberador que será constatar que no tienes que hacer eso! ¡De lo liberador que sería aceptar *todos* tus sentimientos y no darle vueltas a qué es verdad y qué no! Constatar que ya no tienes sentimientos falsos. ¡Que tus sentimientos no te engañan, sino que te ayudan! ¡Que no hacen otra cosa que llamarte a que expreses tu verdadero Yo! ¡A la verdadera representación de quien tú eres —de quien tú eres, ahora!

Deshazte de todo pensamiento que diga que puedes equivocarte al seguir tus sentimientos. Ese es el

razonamiento del viejo sistema de pensamiento, no del nuevo. Ese es un razonamiento que se compone del tiempo de demora propio de la época del aprendizaje —una época en la que usabas tus sentimientos, tus opiniones y tus juicios de manera intercambiable, y o bien “pensabas” para saber como reaccionar, o bien sufrías las consecuencias de reaccionar sin “pensar”. Hemos dejado atrás los juicios y, con ellos, la necesidad de opiniones y de “pensar” sobre “cómo” reaaccionar. La reacción ha sido reemplazada por la respuesta. Los montajes mentales calculadores han sido reemplazados por la expresión auténtica. Esto no te parecerá así solo en el caso de que te hayas permitido disfrutar de la libertad de lo nuevo, de la libertad de ser tu Yo verdadero.

Te llamo a abrazar esta libertad ahora.

Día 9. Libertad

La liberación del deseo, la liberación de la carencia, la liberación de la represión, es de lo que ahora disfrutaremos juntos en nuestro refugio de la cima de la montaña. No nos hemos separado de la vida de ninguna manera, y sin embargo hemos alcanzado un lugar de refugio, un lugar de seguridad y de descanso, un lugar alejado de la vida “normal” y de la falta de libertad que has experimentado ahí. Yo soy tu refugio frente el pasado, tu puerta de acceso al presente. Has huido de una tierra extraña en la que la libertad era tan solo una ilusión, y has llegado a la tierra prometida, a la tierra de nuestra herencia.

Permítete ahora experimentar tu llegada, tu regreso a tu verdadero hogar, tu regreso a tu Yo. Ríe. Llora. Grita o gime. Baila y canta. Teje una nueva tela. La tela de la libertad.

En otras palabras, ¡exprésate a Ti Mismo!

Tú, que no confías en tus sentimientos, que no confías en tu capacidad de responder, que hasta ahora no has sentido la libertad de lo nuevo, ahora permítete hacerlo. Permite que reine la libertad, ya que es tu permiso, tu elección, lo que lo conseguirá. El único que puede pararte ahora eres tú mismo. El único permiso que jamás has necesitado ha sido el tuyo.

Aquí practicaremos cómo aumentar tu confianza, una confianza de la que careces profundamente. ¿De qué confianza estamos hablando? De la confianza para ser tú mismo. Esta confianza es lo que debe preceder a la verdadera certeza en esta época de elevación del yo de la forma. La certeza que surge de la unidad es distinta a la confianza en el yo de la forma, y ambas deben realizarse a la vez para que tenga lugar la elevación del yo en la forma. ¿De qué servirá la certeza de la unidad si el yo de la forma no confía en su capacidad de expresarla? Porque de eso se trata: en el Yo elevado en la forma se trata de *expresar* la certeza de la unidad. Muchos han constatado la certeza de mente y corazón. Pero la *expresión* de esa certeza en la forma no ha sido realizada.

La libertad no es otra cosa que la libertad de expresión. Nadie puede bloquear la libertad de lo que tu mente pensaría o de lo que tu corazón sentiría. Pero una vez retirada la capacidad de *expresar* lo que la mente pensaría o lo que el corazón sentiría, y la libertad desaparece. Una fuente externa no es lo que debas temer o contra la que tengas que proteger tu libertad. Solo tú eres quien no ha permitido tu libertad de expresión.

Constata la verdad de lo que acabas de oír. Aunque sabes que no te has permitido la libertad de expresión, crees que te has permitido la libertad de pensamiento. Crees que te has permitido la libertad de sentimiento. Y, sin embargo, si admitimos la verdad, sabes que incluso esto no es del todo cierto. Sabes que censuras tus propios pensamientos y sentimientos, aceptando algunos pero no otros. Sabes que has reprimido tus emociones. Sabes que has vivido en un estado en el que creías que carecías de algo. Sabes que nunca te has sentido libre de toda carencia, de todo deseo relativo a carencia.

Hoy, me gustaría que conocieses la libertad.

Comencemos este día considerando una idea que puede que tengas, una idea inexacta acerca de un yo ideal.

¿De dónde podría venir tu noción de lo que significa un 'yo ideal'? Puede que provenga de tus ideas acerca de lo que es correcto o incorrecto, bueno o malo. Puede que tenga su origen en tus creencias religiosas. Puede que haya provenido de alguien que has idolatrado, de alguien que crees que es ese titán espiritual que tú aún esperas poder ser. Tu imagen de un yo ideal puede haber surgido de tus lecturas, de descripciones de aquellos a los que el mundo ha considerado iluminados. Puede que esté relacionada con tus ideas acerca de ser capaz de expresar sabiduría o compasión. La imagen del yo ideal que tienes en mente, tome la forma que tome, sigue siendo una imagen, y ahora tienes que vivir sin ella si vas constatar la libertad.

Todas tus imágenes son imágenes falsas. ¿No es acaso posible que no exista una más falsa que esta imagen de un yo ideal? No tener falsos ídolos es un antiguo mandamiento. Una imagen ideal *es* un ídolo. Es algo simbólico en lugar de real. Tiene forma solo en tu mente y no tiene sustancia. Trabajar para conseguir una imagen ideal o tenerla como meta significa haber creado un falso dios.

Constata ahora que tu imagen ideal, comoquiera que se haya formado, es un producto del tiempo del aprendizaje. Se convirtió en una imagen en tu mente, y puede que incluso en tu corazón, por medio del proceso del aprendizaje. Surgió del aprendizaje de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que es bueno y de lo que es malo. Surgió del aprendizaje de creencias morales y religiosas. Surgió de la comparación. Surgió de la búsqueda. Surgió de tu percepción de la carencia.

Esta imagen ideal está íntimamente relacionada con el tiempo del aprendizaje. Es el epítome del aprendizaje. Es lo que te ha hecho ver el aprendizaje como un 'ser para'. Mientras otros objetivos del aprendizaje pueden haberse retirado, este parece un objetivo de aprendizaje digno de tu *esfuerzo*. Parece ser una verdadera meta entre muchas metas ilusorias. Al igual que puede que hayas creído que si trabajabas lo bastante duro conseguirías una posición destacable en tu profesión o en la riqueza material, has creído que si trabajabas lo bastante duro quizá podrías, algún día, con un poco de suerte, conseguir esta imagen ideal.

Pero esta imagen ideal es tanto un producto de la ilusión como lo han sido todos tus objetivos mundanos.

Como con la mayoría de los objetivos del tiempo del aprendizaje, se trataba de una meta focalizada en el ego, una zanahoria de realización que el ego simplemente zarandeaba delante de ti en el lugar al que llamaba 'el futuro'. Como con todos los mensajes del ego, lo que dice es que quien tú eres no es lo bastante bueno.

La idea de tu potencial era una herramienta de aprendizaje útil que sirvió tanto para los propósitos del Espíritu Santo como para los del ego. La idea de tu potencial y de tu capacidad de ser "más" que aquello que tu limitada visión de ti mismo te haría capaz de ser, era una herramienta necesaria para atraerte hacia el aprendizaje que te devolvería a tu verdadera identidad. Pero el tiempo de tales herramientas ha terminado.

¿Cómo podrás constatar, realizar, convertir en real, el Yo que *eres*, si luchas por ser alguna otra cosa? Al igual que el "encontrar" terminó con el "buscar", el logro pone término a la lucha.

Una imagen idealizada, al igual que una regla, es un concepto mental. Todo concepto mental es una predeterminación.

Todas esas ideas, como la del avance o la iluminación, son montajes mentales. Se trata de predeterminaciones.

Aunque el lenguaje no puede deshacerse completamente de usos como estos, y aunque algunos usos de términos similares, como nuestro uso del término 'elevado', siguen siendo necesarios, debes entender que solo podremos proseguir al entender que nuestro uso de estos términos no es motivo de predeterminación. Porque si crees que estamos dirigiéndonos hacia algún estado ideal predeterminado, no tendremos éxito en el trabajo que estamos realizando juntos. Porque, si lo crees, no te aceptarás a ti mismo tal y como eres. Si no te aceptas a ti mismo tal y como eres, no te moverás de la imagen a la presencia. Si no te mueves de la imagen a la presencia, nunca constatarás o realizarás tu libertad. Si no realizas tu libertad, no realizarás tu poder.

Representar una imagen significa *convertirte* en ella, devenir esa imagen. Convertirte en una imagen, incluso si es una imagen idealizada, sigue significando convertirte en un falso ídolo, o incluso en lo que más comúnmente se llama un líder espiritual, o gurú. Los verdaderos líderes espirituales o gurús no tienen necesidad ni deseo de que se les considere así, y a menudo se convierten en tales imágenes solamente en las mentes de aquellos que desearían seguir sus enseñanzas. Actualmente este deseo por parte de los seguidores, el de aceptar una imagen, ya es menos frecuente, pero sigue siendo un peligro común.

Lo que hace una imagen es separar. El que tiene una imagen, precisamente porque la considera un objetivo, se mantiene separado. No constata que es igual que el que idolatra, y solo constata que son diferentes. Al "querer" ser iguales pero no constatar igualdad [*sameness*], no celebra su propia diferencia, y no trae el don de su igualdad, o de su diferencia, al mundo, sino que lo guarda, esperando a que llegue el momento ideal.

Eres "igual" o "tan" consumado como cualquier persona iluminada que haya existido jamás. Si no constatas esto, entonces tu expresión única de tu cumplimiento no será realizada.

Tu libertad depende de tu capacidad de abandonar tus imágenes, en particular la imagen que tienes de un yo ideal. Depende de tu habilidad de aceptar que tú *eres* tu yo ideal. Sí, incluso ahora mismo, con todas tus aparentes imperfecciones.

¿Qué son estas imperfecciones sino tus "diferencias"? ¿Acaso no hemos hablado de estas diferencias como algo que se nos da, como dones? Estas no son solo aquellos talentos que se nos

dan, o las ideas con que se nos inspira, sino todos los dones que, combinados, crean la plenitud y la santidad de quien tú eres. Un creador que solo desease la igualdad [*sameness*], no habría creado un mundo con tanta diversidad. Tú eres un creador que creó esta diversidad. Fue y es una elección dirigida a liberar la belleza de la expresión en todas sus formas. Tú tienes una forma *donada* que es perfecta para tu expresión de la belleza y de la verdad de quien tú eres. No puedes expresar la belleza ni la verdad de otro. No puedes expresar la belleza ni la verdad de un yo futuro. Solo puedes expresar la belleza y la verdad de quien tú eres ahora, en el presente. Y de hecho lo haces. Simplemente no has constatado que lo haces. ¡No has deseado hacer eso, sino que has deseado hacer alguna otra cosa! Has deseado esperar, aprender, imitar.

¿Qué ocurriría si cambiases lo que deseas? Podrías simplemente realizar tu libertad.

Nada, ni siquiera el ego, ha sido capaz de impedir que expresases la belleza y la verdad de quien tú eres. Llegaste al mundo de la forma incapaz de no expresar la belleza y la verdad de quien tú eres. El hecho de que seas, es una expresión de la belleza y de la verdad. Expresas la belleza y la verdad de quien tú eres por el simple hecho de estar vivo. Lo que ha causado tu dolor y tus pretensiones ha sido tu incapacidad de aceptar esto. En cierto sentido, olvidaste tu capacidad de expresar la belleza y la verdad de quien tú eres debido a las prácticas de aprendizaje que buscaban la igualdad, y que no contemplaban vuestras diferencias como los regalos que son.

¡Todas estas prácticas de aprendizaje fueron el producto de imágenes falsas acerca de cómo deberían ser las cosas, y de cómo deberías ser *tú*! ¿No puedes ver la urgencia extrema de no perpetuar esas prácticas?

Lo único que necesitas hacer es mirar a un niño pequeño para contemplar la alegría, la belleza, y la verdad de la expresión. Tú también fuiste un niño pequeño una vez. Todavía sigues siendo el mismo ser que eras entonces. Eres un yo en el que la libertad de expresión se ha visto disminuida; disminuida, pero no extinguida.

Ahora debemos devolverte la libertad y la *voluntad* de avivar las llamas de tu deseo de ser y de expresar quien tú eres de verdad.

Puedes ver que un paso clave para hacer esto es desacreditar el mito de un yo ideal. Un yo ideal, como un dios que se ve como "alguien distinto", coloca todo lo que podrías desear en un lugar fuera de, o más allá de, el yo que eres ahora.

Podrías preguntarte ahora qué tiene de erróneo desear tener la libertad de luchar para ser más y para hacer más. Podrías preguntarte *para qué* serviría la vida sin este tipo de libertad para luchar, para conseguir, para lograr, para realizar metas. Este es el segundo mito que debe echarse por tierra si pretendes conocer la verdadera libertad. Comienza simplemente constatando que aún *deseas*, o *crees* que aún deseas, desafíos de aprendizaje de ese tipo, y comienza con la constatación de que eso es todo lo que ellos son: desafíos de aprendizaje. Ahora buscas desafíos de aprendizaje solo por la consistencia con la ya antes lo hiciste en el pasado. En el pasado, te moviste rápidamente de un desafío de aprendizaje al siguiente. Acabas de completar un desafío de aprendizaje monumental, y tu patrón natural sería el de seguir moviéndote así ahora, aprovechando el impulso de este éxito de aprendizaje, para lograr otro.

Este patrón será reemplazado fácilmente a medida que tu aceptación de ti mismo tal y como eres,

que es el *verdadero* desafío de esta época, comience a crecer y a haga crecer tu confianza. La unidad y tu acceso a la unidad serán tu certeza. La creencia en tus propias habilidades —las del yo de la forma reunido con el Yo de la unión— constituirán tu confianza. Solo estas capacidades *combinadas* liberarán tu poder.

Día 10. Poder

El poder es la capacidad de *ser* causa y efecto. Es la capacidad de emplear el poder de causa y efecto que es el amor. Es una cualidad de la forma además de una cualidad de la unión. La forma *es* la expresión última del poder de la creación. El poder de la creación, empleado *por* la forma al servicio *de* la forma es el próximo paso en la expansión del poder de la creación. Es el poder del Yo elevado de la forma.

¿Ves ahora por qué la certeza de la unión debe combinarse con la confianza del yo de la forma? La certeza es saber que este poder existe. La confianza [*confidence*] es la expresión de tu dependencia [*reliance*] de esta unión. Depender de tu propio poder es depender de la conexión que existe entre el yo de la forma y el Yo de la unión, además de, a través de esta dependencia, vincular ambos de tal manera que no existan costuras, límites, ni ningún tipo de separación.

Ya hemos hablado antes de la convicción y de tu predisposición, como la de los apóstoles, a dejar que tu convicción surja de tu predisposición a experimentar su causa y su efecto. Ahora te estoy pidiendo que desees avanzar de la convicción a la dependencia. No te estoy pidiendo que lo hagas hoy, igual que no te pido que pases del mantenimiento a la conservación hoy. Simplemente quiero que seas consciente de esta diferencia, al igual que hice que fueras consciente de la diferencia entre los estados de mantenimiento y de conservación. Al igual que con los estados de mantenimiento y de conservación, te estoy dando una causa para el movimiento, cuyo efecto será el movimiento desde la convicción a la dependencia.

La convicción está vinculada a la creencia, y a una antigua falta de creencia que ya ha sido superada. La dependencia no está vinculada a las creencias ni a la superación de su falta, y, por tanto, te libera de la necesidad de creencias. La certeza es la falta completa de dudas y de cualquier percepción de la necesidad de dudar.

Constata que en el tiempo del aprendizaje sentiste la necesidad de dudar al sentir una necesidad de creencias y de seguridad que eran importantes para poder depender de ti mismo. Estas necesidades están vinculadas a tus sentimientos y, por esta razón, volveremos a hablar de los sentimientos en conexión con las ideas de confianza, dependencia y certeza.

La confianza en tus *sentimientos* te llevará a la confianza en tu Yo. Aunque pienses que tu acceso a la unidad será lo más difícil de lograr y de conservar, no será así para la mayoría de ustedes por la simple razón de que la certeza que viene de la unión parecerá provenir, al menos al principio, de un lugar ajeno al yo. Debido a que la certeza parece provenir de un lugar “ajeno” o más allá del yo de la forma, tendrás una mayor confianza en ella de forma instintiva. Creerás que proviene de un lugar “ajeno” o más allá del yo de la forma, *debido a que* te llega bajo la forma de certeza.

De los sentimientos que te llevaron a un estado de confianza o a un estado de falta de la misma se podría hablar sucintamente considerando tu concepto de la intuición. Todos entendéis la intuición, y cada cual ha tenido sus momentos intuitivos. Puede que te hayas sentido, por ninguna razón en particular, como si no debieses hacer algo que estabas a punto de hacer. Puede que hayas confiado en tu intuición y luego hayas averiguado que si hubieses hecho lo que planeabas hacer habría ocurrido un accidente o alguna otra cosa con la que no habrías estado a gusto. Puede que nunca hayas tenido prueba alguna de que seguir tu intuición era lo que debías hacer, pero, aun así, sentías que lo era. O puede que hayas dudado de tu intuición y algo haya ocurrido que hiciera que volvieses a pensar y a desear que no hubieses dudado.

Esta intuición llegó como un sentimiento, pero no necesariamente como uno de certeza. Puede que hayas reaccionado a la intuición con confianza o con falta de confianza.

Existen otros ejemplos de una intuición que llega, pero no como este tipo de aparentes avisos, sino como lo que podrías llamar destellos intuitivos de comprensión —la intuición que hace que conectes el punto A con el punto B, ya sean los puntos A y B puntos diferenciados dentro de un puzzle científico, o puntos turbios sobre las relaciones entre amantes.

Este tipo de intuición parece llegar más bajo la forma de pensamiento que de sentimiento, pero, aun así, tus sentimientos al respecto de dichos pensamientos es lo que a menudo determinará cómo vas a actuar al respecto. ¿Confías en tu intuición o dudas de ella?

Aquello en lo que más has confiado es en el pensamiento racional, y la intuición es diferente del pensamiento racional, así como lo son los sentimientos de todo tipo. Piensas en los sentimientos o bien como aquello que te llega a través de los cinco sentidos o bien como emociones, y no has confiado en estos sentimientos tanto como has confiado en el pensamiento racional. Esta falta de confianza funciona ahora tanto a tu favor como en tu contra. Funciona a tu favor porque no tienes que resistirte y rechazar una confianza preexistente, como esa que tienes al respecto de los pensamientos de la mente a la que llamas 'racional'. Funciona en tu contra porque todos los sentimientos son capaces de proporcionarte lo que has llamado conocimiento intuitivo o perspicacia, y tu desconfianza en este conocimiento y esta perspicacia deberá ser superada.

Los sentimientos surgen del conocimiento innato del ser de la forma —en breve, del cuerpo. El cuerpo es la forma donada, y, aunque era el vehículo perfecto para aprender en el tiempo del aprendizaje, ahora se está transformando en el vehículo perfecto para la realización del Yo elevado de la forma. Durante esta transformación, trabajaremos con lo que *es*, además de trabajar con lo nuevo y con lo olvidado.

Al desarrollar la confianza en el yo de la forma, trabajamos con lo que ha sido de una nueva manera y, como todos sabéis debido al tiempo del aprendizaje, a menudo es más difícil ser experto en hacer algo de una manera distinta a como lo has hecho antes, que en hacer algo completamente nuevo. Por esta razón la certeza que llega del acceso a la unidad puede ser más fácil de conocer y de aceptar que la confianza en el yo de la forma que debe acompañarla. Los viejos patrones o hábitos deben desaparecer antes de que sea posible el logro de una nueva vía.

Esto también está relacionado con nuestra discusión sobre la imagen frente a la presencia, y sobre tu yo personal, de los cuales que hablamos al principio de nuestro diálogo. Mientras aún tengas una imagen de tu yo personal, mantendrás ideas imprecisas sobre los sentimientos del yo personal. Esto

se debe a que tu imagen del yo personal se basa en el pasado y en los sentimientos del pasado. Tu imagen del yo personal es un montaje mental, y no un montaje mental simple, sino todo un conjunto de pensamientos, creencias, y composiciones mentales.

Debido a que crees que tus sentimientos te engañaron en el pasado, ahora sigues dudando de tus sentimientos. Debido a que has dudado de ti mismo en el pasado, ahora sigues buscando consuelo y pruebas de que tienes razón antes de sentir la confianza y la capacidad de actuar. Conocer antes de actuar es sabio. Pero no tiene sentido pensar que te llevará a la confianza, o a la certeza, el hecho de dudar de tus sentimientos, o el buscar afuera cierta seguridad sobre lo que conoces.

Detente aquí por un momento y considera nuestra necesidad de distinguir entre la certeza que sientes desde la unidad y la confianza que necesitas sentir en el yo de la forma. Reflexiona aún más en tu idea de que la certeza proviene de un lugar "ajeno" al yo. Constata con estas reflexiones que todavía confías en medios "ajenos" al yo, incluida tu imagen del estado de la unidad, e incluida tu imagen de mí. Aunque se te ha llamado a la unión, sigues teniendo una imagen del estado de la unidad como algo separado de tu ser. Aunque yo me he alejado del papel de maestro y he entrado este diálogo contigo como un igual, aún tienes una imagen de mí como de alguien "distinto" a ti. Nunca podrás depender plenamente de tu Yo mientras aún sigas teniendo estas imágenes.

Cuando te llamo a reemplazar la convicción por la dependencia, te lo digo para que reemplaces la creencia en una fuente externa por la dependencia de tu Ser.

Parte de la dificultad que encuentras para aceptar la dependencia de tu Ser es lo que has "aprendido" durante este Curso. A medida que "aprendiste" a eliminar el ego y a negar al yo personal, me transferías tu dependencia a mí y al estado de la unidad. Esto estaba bien encaminado. Ahora se te pide retornar a la plenitud, a un estado en el que no estás separado ni de mí ni del estado de la unión.

Has "aprendido" la diferencia entre la consciencia-de-Cristo y Jesús, el hombre. Has "aprendido" la diferencia entre tu Ser y el hombre o mujer que eres. Ahora se te llama a olvidar lo que has "aprendido" y que permitas que todas las distinciones desaparezcan. Se te llama a olvidar lo que has aprendido y que constates y realices lo que conoces.

Por tanto, te hablaré de ahora en adelante como la voz de la consciencia-de-Cristo, la voz de tu propia verdadera consciencia, la consciencia que verdaderamente compartimos. Llegué a ti bajo la forma de la consciencia del hombre que una vez fui porque antes de este punto no estabas preparado para cambiar la imagen por la presencia, lo individual por lo universal, la dependencia en una fuente externa por la dependencia en ti mismo, a Jesús por la consciencia-de-Cristo. Necesitabas el punto de referencia de una "persona", de un ser que hubiese vivido y respirado y que se hubiese enfrentado a retos similares a los tuyos. No has sido capaz de ver ambas cosas como una sola porque no has constatado esta igualdad en ti mismo. Esta igualdad entre la persona que eres y la consciencia-de-Cristo, entre la unión y la presencia, entre lo individual y lo universal, es lo que el Yo elevado de la forma debe englobar.

No te pido que abandones la relación que tienes conmigo como Jesús el hombre, sino que aceptes que Jesús, el hombre, simplemente era una representación, en la forma, de la consciencia-de-Cristo. Sí te pido que abandones tu identificación de la voz de este diálogo con la de Jesús, el hombre que vivió hace dos mil años. Continuar identificando esta voz con ese hombre significa no ser capaz de

reconocer esta voz como la voz de tu propia consciencia verdadera —la voz de la consciencia-de-Cristo. Aun así, ser consciente de que esta es la misma voz que animó a Jesús, el hombre, hace dos mil años, te ayudará a constatar que esta es la voz que ahora animará al Yo elevado de la forma o, en otras palabras, a ti.

A lo largo de este tiempo te he hablado como Jesús, el hombre, para que pudieses darte cuenta que el hombre y la consciencia-de-Cristo pueden unirse. De que tú, como hombre o mujer que existe en este tiempo y espacio determinado, puedes unirte a la consciencia-de-Cristo. Puedes ser ambos y los dos, en vez de ser o bien uno o bien el otro. Mientras te hablo como la voz de la consciencia-de-Cristo —como tu propio Yo verdadero— no habrás perdido a Jesús como tu compañero y ayudante, sino que simplemente conocerás más a fondo el contenido total de Jesús, el hombre. Mientras te unes a la consciencia-de-Cristo en este diálogo, constatarás que no te has perdido a Ti Mismo, sino que simplemente conocerás más a fondo el contenido de tu Yo, de tu Ser.

Recuerda que se te ha dicho desde el principio de *Un curso de amor* que las respuestas que buscas se encuentran en ti, y que su fuente es tu propia verdadera identidad. Se te ha dicho desde el principio del Curso que esta es la época de la segunda venida de Cristo. Y, de lo que acabamos de hablar ahora mismo, es de qué es lo que significan estas dos afirmaciones. Esta es la culminación de estos dos grandes objetivos que vienen a reunirse en ti y en tus hermanos y hermanas.

Yo seguiré estando contigo para señalarte la vía, pero, si puedes dejar de pensar en esto como si fuese la sabiduría de una fuente externa, si puedes escucharlo y sentirlo y pensar en ello como un verdadero diálogo, un verdadero compartir en una relación en la que se está llevando a cabo un intercambio, tu progreso mejorará mucho.

Hablemos por un momento de este intercambio, ya que es una clave para que entiendas tu Yo y tu poder. Este diálogo, aunque parezca unilateral al presentarse de esta manera, es un intercambio y tan solo llegará a serlo cada vez más, a medida que avancemos. No estoy impartiendo sabiduría de la que no seas consciente, sino recordándote lo que has olvidado. No estoy teniendo un monólogo, sino que estamos teniendo un diálogo en el que tú eres un participante de pleno derecho. Este diálogo surge tanto de tu propio corazón y de los corazones de tus hermanos y hermanas de Cristo, como de mí. Surge, en realidad, de nuestra unión, de la consciencia que compartimos. Esta consciencia compartida es la fuente de la sabiduría *debido a que* es compartida —compartida en la unión y la relación.

Antes de seguir hacia las importantes discusiones sobre la unidad y la relación, permíteme que pase mis últimos momentos contigo como Jesús, el hombre, mientras hablo más sobre los sentimientos.

Es altamente improbable que en tu imagen de un yo ideal dejases mucho espacio para sentimientos del tipo que ahora experimentas. Esta es la razón de que hayamos hablado recientemente de la ira y de esas cosas que no te gustan —la razón de que hayamos hablado, dicho brevemente, de los sentimientos que piensas que no tendrían cabida en el yo ideal o en el Yo elevado de la forma.

Ya te pedí una vez que repasases tus ideas sobre la vida después de la muerte, una vida en la que la mayoría de ustedes cree que reina la paz y que los espíritus se han liberado de sus cuerpos. Sin embargo, puestos a pensar ahora sobre alguien que sepas que ha muerto, probablemente no pensarías en esa persona de forma distinta a como era cuando estaba viva, a pesar de que puedes imaginarla como estando en paz y liberada de las limitaciones del cuerpo. Esta es la mejor idea que puedo darte sobre cómo poder imaginarte al Yo elevado de la forma —como algo que no es muy

distinto de lo que tú eres ahora, pero que está en paz y liberado de las limitaciones del cuerpo.

Sigamos con esta idea un poco más, mientras consideras a una persona determinada a la que recuerdes con cariño, y recuerdas cómo has pensado sobre ella desde su muerte. ¿No es cierto que de vez en cuando piensas que esta persona estaría feliz o triste al verte en el estado en que te encuentras cuando piensas en ella? ¿No es cierto que a veces agitas la cabeza y piensas que una persona a la que querías y que ha muerto tuvo la suerte de no vivir para llegar a ver el estado actual del mundo, porque sabes que no le habría gustado? ¿Y no es cierto, honestamente, que incluso bajo esa forma, o bajo esa falta de forma que ahora ocupe dicha persona, eso mismo no le gustaría, y no le gustaría incluso ahora, incluso estando″más allá de la tumba″?

¿Y no es cierto que, cuando piensas en los idolatrados líderes espirituales, los ves también como líderes del *mundo*, líderes que no solo son capaces sino que también están obligados a tomar ciertas posturas contra muchas situaciones que en el mundo no son agradables? ¿No tienen sentimientos por los que sufren? ¿No les desagrada la pobreza? ¿No se les pide que a veces tomen posturas impopulares contra los líderes populares? ¿No es cierto que incluso tus ideas de los santos y de los ángeles incluyen conceptos sobre sus sentimientos de compasión y de piedad, y sobre sus acciones al respecto de esos sentimientos, defendiendo la causa del bien sobre la del mal, o la de los que carecen de poder sobre los poderosos? ¿No está la historia repleta de héroes que han hecho exactamente eso?

No te estoy pidiendo que seas como esta gente es o fue, ni que actúes como lo ha hecho esta gente, sino que te estoy pidiendo que reconozcas los sentimientos involucrados en cada nivel de cada ser que puedas imaginar. La consciencia tiene que ver con aquello que reconoces, aquello de lo que cobras conciencia, y no con lo que piensas. Y tú reconoces perfectamente tus sentimientos.

Entonces, si se te pide que reconozcas estos sentimientos, ¿qué se te está pidiendo que hagas con ellos? Se te está pidiendo que respondas a ellos con aceptación y amor. Como hombre, tomé una postura en favor de los que carecían de poder, y los llamé hacia el poder. Aún lo estoy haciendo. Y no porque ninguno de vosotros carezca de poder, sino porque no conoce su poder. Si alguna cosa está asociada a mi vida más que ninguna otra, es esa. Abogaba por que todos conocieran su poder. ¿Crees que mi defensa de tal poder era una declaración social para los tiempos en los que viví? ¿O no ves que es igual ahora que antes?

Todos los asuntos que se les pide a los llamados líderes espirituales que defiendan o que censuren, tienen sus raíces en verdades espirituales atemporales y universales. Se te pide que respondas a lo atemporal y con lo atemporal, a lo universal y con lo universal, en unidad. ¡Pero esta respuesta no será generada sin los sentimientos que preceden! Cuando hablamos de los cotilleos, usamos un simple ejemplo de una situación relativamente inofensiva. Cuando hablamos de los muchos problemas a los que se enfrenta tu mundo en estos tiempos, hablamos de situaciones que parecen ser extremas y requerir de medidas extremas. La única medida extrema a la que se llama ahora es la misma medida extrema a la que llamé durante mi vida. Se trata de la llamada a abrazar tu poder.

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, no dirijan sus pensamientos hacia ideales de activismo social, hacia causas, o hacia abogar por un lado o por el otro. No se dirijan hacia sus pensamientos, sino hacia sus sentimientos, y síganlos dondequiera que les lleven. Y te lleven a donde te lleven, recuerda solo una cosa. Recuerda abrazar tu poder. El poder del amor es la causa y el efecto que cambiará el mundo porque os hace regresar, a ti y a todos tus hermanos y hermanas, a

quienes realmente sois. Esto no puede hacerse desde el exterior, sino que debe hacerse desde el interior. Lo que afectará al mundo exterior es la transformación que se provoque en el interior.
El poder del que debes depender es el poder de tu propio Yo para crear y expresar la causa y el efecto que es el poder del amor.

Aunque no necesito ser consciente de los problemas que acechan a tu tiempo para hablarte de esas cosas, soy consciente de ellos. E igualmente toda cosa viviente es consciente de ellos, porque todo lo que vive existe en relación. Lo que a menudo he denominado la urgencia de este tiempo, ha sido llamado así en parte debido a estos temas, y en parte debido a que estás preparado. No es ningún accidente que estos dos aspectos de la urgencia estén convergiendo. Cuando se ha demostrado que tu dependencia con respecto a todo lo que existe fuera de tu Yo —tu dependencia de la ciencia y la tecnología, la medicina y el poder militar— estaba infundada, se busca finalmente una nueva fuente de poder fiable, y se busca con la misma tenacidad con la que eran buscadas esas otras fuentes de poder aparente. Esto es lo que ha ocurrido. Este es el momento en el que nos encontramos.
Todas las soluciones a los problemas con los que se enfrenta el mundo y quienes viven en él, se han buscado estando separados los unos de los otros y separados de Dios —hasta recientemente. Ahora la unidad está siendo buscada, y está siendo encontrada.

Pero estos problemas, cuando son separados de los sentimientos, siguen siendo problemas. Siguen siendo causas sociales, causas medioambientales, causas políticas. La causa de todos estos problemas es el miedo. La causa y el efecto del amor es todo lo que va a reemplazar todas esas causas de miedo con los medios y el fin que las transformarán junto contigo. Tú eres medios y fin. Ser los salvadores del mundo es algo que está en poder vuestro. Es desde el interior como tu poder salvará al mundo.

Como puedes ver, me resulta difícil, incluso ahora, incluso con estas últimas palabras como Jesús, el hombre, hablar de los sentimientos sin hablar del gran diseño de las cosas. Quiero reconfortarte y tranquilizarte en este mensaje final. Quiero decirte que dejes que el amor te abrace y que permitas que todos los sentimientos de amor que fluyen a través de ti encuentren ahora su expresión. Deseo, más que nada, tu felicidad, tu paz y tu aceptación del poder que provocará que estas cosas lleguen a ser. Sin embargo, te conozco y sé lo que quieres oír. Sé que has esperado durante mucho tiempo para que tus sentimientos sean tratados de una manera más personal. Pero, por favor, recuerda que no ha funcionado ninguno de los enfoques usualmente utilizados para tratar con tus sentimientos de la manera en que podrías desear tratarlos.

Este sí funcionará.

Este es el secreto de la sucesión, tu herencia prometida. Este es el regalo de amor que vine a darte y que ahora te doy nuevamente. Bendito hermano y hermana, sentimos el mismo amor, la misma compasión, la misma ternura entre nosotros y hacia el mundo.

Esto es la unidad. Esto nos salvará. Esto salvará el mundo.

Día 11. Consciencia de Cristo

Somos un solo yo. ¿De qué otra manera podríamos ser capaces de recibir lo que damos? ¿De qué

otra manera podrían nuestras vidas ser capaces de no experimentar ninguna pérdida sino tan solo ganancias? ¿Por qué otra razón tendríamos que compartirnos a nosotros mismos para llegar a conocernos?

Debido a que somos un corazón, una mente, un Yo, podemos conocernos *solamente* si compartimos en la unidad y la relación. Podríamos compartir en la unidad y la relación solo por medio de una separación aparente de la unicidad en la que existimos. Esta es la gran paradoja que une el mundo de la forma y el mundo del espíritu, el mundo de la separación y el mundo de la unión, incluso a pesar de que esto no une el mundo de la ilusión con el de la verdad. Compartir en la unidad y la relación es el método y el medio para poder ver más allá del mundo de la ilusión hacia la verdad de la unión de la forma y del espíritu, de la unión entre los yoes separados y el Ser Uno.

La elevación del yo de la forma no es otra cosa que el reconocimiento del Ser Uno (o Yo-Único) dentro del Ser, del Yo.

El Yo Uno existe dentro y entre los muchos para conocerse a Sí Mismo a través del compartir en unión y relación.

Todos los beneficios que puedas querer traer al mundo los traes por un único camino: la vía de compartir en unión y relación. Solo en la relación, la unicidad del yo, del ser, se separa de la unicidad, para poder conocer la unicidad. Es solo por medio de las relaciones separadas uniéndose en la unión, como el Yo Uno es capaz de ser o bien el observador o bien el observado. Esto es tan cierto al respecto de Dios como lo es al respecto del yo de la forma. Dios es la unicidad y la separación. La vida es la relación. Dios es lo que es. La vida es la relación de lo que es con su Yo, con su Ser.

La separación, por sí misma, no es nada. Lo que está separado *y* unido en relación, lo es Todo, porque es todo lo que es conocible. El Todo de Toda Cosa no puede ser conocido, no más de lo que se pueda conocer la nada. El Todo de Toda Cosa es inconocible. Por tanto, tú eres lo conocible de Dios. Eres lo conocible porque eres la relación del Todo con Su Yo, del Todo ConSigo Mismo. La separación es tan inconocible como el Todo de Toda Cosa. Estar separado en realidad significaría no existir. Ser el Todo de Toda Cosa significaría no conocer la existencia. Solo lo que existe en la relación sabe que existe. Por tanto, la relación lo es todo. La relación es la verdad. La relación es consciencia.

La consciencia-de-Cristo es la toma de conciencia de la existencia por medio de la relación. No es Dios. No es el hombre. La relación es lo que nos permite tomar conciencia de que Dios lo es todo. Se ha llamado sabiduría, Sofía, espíritu. Es aquello sin lo cual Dios no conocería a Dios. Es aquello que distingue el todo de la nada. Debido a que es aquello que distingue, es también aquello que ha tomado forma, además de ser aquello de lo cual surgió la forma. Es la expresión de la unicidad en relación ConSigo Misma, con Su Yo.

La vida es el tejido que conecta la telaraña de la forma con el Todo divino. La vida es consciencia. La consciencia-de-Cristo es consciencia de lo que *es*. Es la consciencia de la conexión y la relación del Todo con el Todo. Es el confluir de lo inconocible y lo conocible por medio del movimiento, el ser y la expresión.

Día 12. El Ser del espacio unido en relación

Ahora escuchamos a los sentimientos. Ahora escuchamos a los sentimientos y entendemos lo que tienen que decirnos. Ahora escuchamos con un nuevo oído, el oído del corazón. Ahora reconocemos los pensamientos que querrían censurar a nuestros sentimientos, llamándolos egoístas, indiferentes o sentenciosos. Examinamos. Y constatamos que son nuestros pensamientos y no nuestros sentimientos los que son egoístas, indiferentes y sentenciosos. Constatamos ese *espacio* sagrado en que nos hemos convertido. Nuestro espacio es el espacio de la unidad. Es el espacio de la comodidad, porque a los pensamientos ya no se les permite gobernar.

Imagina que el aire que te rodea es visible y que tu forma es un *espacio* invisible dentro de los alrededores visibles. Esta es la realidad de la consciencia-de-Cristo. Esta consciencia puede parecer estar encarnada por la forma, pero lo cierto es, y siempre ha sido, justo lo contrario. El cuerpo está ahora preparado para reconocer que está encarnado, envuelto, rodeado, acogido, por la consciencia. Tus sentimientos son quienes ahora serán los órganos sensoriales de esta espaciosidad. No habrá sensaciones de vista u oído, olfato o tacto, sino tan solo de amor del Yo, de amor del Ser. Los sentimientos de amor del Ser son ahora lo que mantiene abierto el espacio de dicho Ser, permitiendo que el espacio sea.

El confluir de la forma con la consciencia-de-Cristo es este confluir del Ser con el amor incondicional del Ser Uno. El Ser Uno se ama a Sí Mismo. No hay nada más que amar. El Ser Uno es el Todo.

El espacio del Ser Uno lo es todo. El espacio no está ni dividido, ni separado, ni ocupado por la forma. El espacio es todo lo que existe. La consciencia-de-Cristo es el espacio de todo lo que existe.

Navegar este espacio infinito como una expresión de amor es la cosa más simple que pueda imaginarse. Todo lo que debes hacer es escuchar a tu Ser. Tu Ser es ahora un espacio consciente sintiente, sin verse impedido por ningún obstáculo de la forma.

Cuando un obstáculo de la forma, ya sea de naturaleza humana o material, parece presentarse, todo lo que debes hacer es recordarte a ti mismo que el espacio ha reemplazado a lo que una vez fue tu ser de la forma. Siente el amor del espacio que eres. Todos los obstáculos se desvanecerán.

Todos los obstáculos de la forma son reales solo en el mundo de la forma, un mundo percibido en lugar de conocido. La consciencia-de-Cristo reemplaza la percepción con el conocimiento, la forma con el espacio.

No todas las formas serán encontradas como obstáculos. Las formas son solo tan reales como el perceptor las perciba ser. Por tanto, tu espacio se unirá sin esfuerzo con el espacio que esté libre y abierto a la unión. No existen fronteras entre espacio y espacio. Tan solo existen fronteras percibidas. Cuando una frontera es percibida como sólida, es un obstáculo, porque no tiene ningún espacio disponible para la unión. Lo que para un perceptor es una frontera, el Yo o Ser del espacio lo encuentra como obstáculo. Los obstáculos no deben evitarse, porque el espacio abarca todos los obstáculos, haciéndolos invisibles. La mente diría que hacer los obstáculos invisibles significa indiferencia, insensibilidad. El Ser, tu Yo del espacio, no conoce obstáculos, porque no conoce la indiferencia. Solo conoce el amor por el Ser Uno. Siente el obstáculo pero no lo conoce. El

sentimiento, que es el órgano sensorial del Ser del espacio, recuerda entonces su espaciosidad y la reclama. Por tanto, el obstáculo queda envuelto en el espacio, convirtiéndose en uno con él. El perceptor no reconoce la envoltura, pero no siente daño ni disminución del ánimo [*spirit*] al volverse invisible en el espacio. La solidez del perceptor es, por tanto, desviada del Ser Uno, y no llega a ser un obstáculo. El espacio abierto de aquel perceptor que no vea solo con la percepción y que no mantenga sus fronteras sólidas, es unido más que desviado. El perceptor abierto puede conocer o puede no conocer esta envoltura, pero puede constatar una sensación de confort o de seguridad, una sensación de amor o de atracción.

Los obstáculos no humanos no tienen necesidad de ser desviados porque sus límites no han sido solidificados por la percepción. Un aparente obstáculo de forma no humana es envuelto con facilidad en el espacio del Ser Uno, y puede ser movido o atravesado.

Esto es unirse en la relación.

Día 13. La unión con el Yo del espacio

Cuando el Yo Uno, o Ser Uno [*One Self*], o Único Ser, llegó a ser forma y se conoció a Sí Mismo, cuando conoció Su Ser, conoció el pensamiento separado. Pero más que la forma del ser uno [*one self*], fueron los pensamientos separados de ese ser uno de la forma quienes permitieron el conocimiento del yo o ser que creó los muchos yoes o seres. Los muchos seres que han ido y venido desde el comienzo de los tiempos, ahora se conocen a sí mismos como los muchos y los únicos, lo individual y lo colectivo. Este es el conocimiento en la relación que está disponible para ti *ahora*.

El yo "único" de la forma es el yo, el ser, en el que naciste. El yo único de la forma llega a conocer al Ser Uno por medio de la relación con otros yoes que experimentan unicidad a través de ser yoes de la forma.

No tienes por qué perder la experiencia del yo de la forma, sino que tienes que integrarla de tal manera que seas tanto los muchos como el único. La unidad que representa tu yo individual en esta vida es la unidad del Uno Santo que es tanto uno —de manera parecida a como tú consideras el yo individual— como Todo.

El amor que se encuentra en las relaciones del yo único con los muchos es el amor de Dios. No existe ningún otro amor. El amor de Dios está siendo constantemente dado, recibido y sentido en la relación. El amor de Dios es tu amor. Tu amor es el amor de Dios. Dios es amor.

Así se explican las relaciones y las formas carentes de amor. Donde no hay amor, Dios no está presente. Donde no hay amor, hay una falta de divinidad, o lo que has definido como 'mal'. Una carencia completa de amor crea unos obstáculos formidables —en otras palabras, obstáculos de forma sólida que no contienen espaciosidad. La forma sólida es en realidad una carencia, una sustancia carente de espaciosidad, una forma que es solamente forma. Estas formas aún están englobadas por el espacio de amor de la consciencia-de-Cristo y, por tanto, pueden fácilmente ser

tornadas ineficaces.

Imagina el Ser espacioso, el Yo del espacio, como un Yo invisible, como un Yo o Ser cuya forma es transparente. A través de esta transparencia, la realidad de un Ser Único siendo también los muchos o el todo, se torna ahora patente. La espaciosidad del amor, la hermosa complejidad de la forma, la asombrosa majestuosidad de la naturaleza, se hacen todas visibles dentro del Ser Uno debido a la invisibilidad del único Ser sin fronteras de la forma. Este Ser es todos y toda cosa. Debido a que es todos y toda cosa, es también el yo del vacío, el vacío del yo sin amor. Siempre y cuando el vacío del yo sin amor exista dentro del Yo del espacio, ellos están en armonía. Solo se da desarmonía al intentar echar al yo carente de amor del Yo espacioso. Por tanto, mantener el yo sin amor en el Yo espacioso del amor es la respuesta a la pregunta sobre el mal y el levantamiento definitivo de los últimos velos de miedo.

Lo mismo ocurre con todo lo que podrías temer, como el yo sufriente. El yo sufriente, si se mantiene en el Yo del espacio, existe en armonía con este Yo espacioso. Los intentos de echar al yo sufriente del Yo espacioso crean la discordia. El yo sin amor y el yo sufriente se volverán inefectivos tan solo si los mantenemos dentro. Solo así constatarás que todo existe dentro de ti. Solo así pierdes todo miedo y llegas a ser totalmente espacioso, ya que el miedo es parte de la densidad de la forma, siendo una carencia de amor.

Una vez que el miedo se ha ido, la verdadera relación no es solo posible, sino inevitable. La verdadera relación existe de forma natural en el estado de armonía que es el Ser o Yo del espacio. Este es el estado de la unión.

Día 14. Sanación

La totalidad del tiempo está incluida en el Yo espacioso. La aceptación es necesaria porque es imposible escapar. Todo lo que es, está con nosotros, razón por la cual somos tanto lo ya realizado como el vacío, los sanos y los enfermos, el caos y la paz. Ahora, por tanto, sanamos invocando la plenitud, aceptando la capacidad de elegir el yo sanado, y no encontrando resistencias o cualquier intento de rechazar el yo herido o enfermo. Tu aceptación de que es imposible escapar es lo que te hará salir de tu condición de olvido y volver al recuerdo. En la igualdad de todo —que es constatada con la aceptación del Yo espacioso, del Ser Uno, y de los muchos— es realmente lograda la plena aceptación, y comienza la transformación completa.

El Yo espacioso constata que el mundo exterior es una proyección y, muy a menudo, que es un rechazo en vez de una extensión de lo que está en el interior. Pues la enfermedad es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que causa miedo es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que provoca soledad es un rechazo de los sentimientos. Todo lo que causa violencia es un rechazo de los sentimientos.

Lo que se expulsa del yo se convierte en algo separado y, a través de esa separación, es olvidado deliberadamente. El Yo espacioso ya no expulsa ni olvida porque todos los sentimientos se aceptan como los del Ser Uno.

Todos los sentimientos también son aceptados como siendo los sentimientos de los muchos. La aceptación ocurre al albergar todos los sentimientos de los muchos en el Yo espacioso, al no olvidar

que los muchos y el único son lo mismo, al recordar deliberadamente que los sentimientos de los muchos pueden ser “albergados” en lugar de proyectados en el mundo bajo la forma de enfermedad, de violencia, etc. Es al aceptar todos los sentimientos como los sentimientos de los muchos, que los sentimientos de “los demás” son aceptados como propios, y albergados en la espaciosidad del Ser Uno, del Ser pleno.

Además, es al recordar deliberadamente como la extensión puede reemplazar al rechazo, tanto en el yo como en “los otros”. La extensión de la salud puede, así, reemplazar al rechazo de la enfermedad y de las heridas.

Esta es la razón de que, tras aprender a repudiar todo aquello que has llamado “propio”, ahora se te da la tarea de reivindicar tu poder como propio. Todo lo que se encuentra dentro de tu poder, está *en tu poder*. Tu poder es el poder de los muchos y del uno, y es un poder que existe en la plenitud del Yo espacioso.

Una vez constatas plenamente que no puedes escapar, lo que aún permanece dentro de ti y que se había estancado, debe pasar a través de ti para que el yo pueda ser el Yo completamente invisible o espacioso que se describió anteriormente. Lo que una vez detuviste y retenías en un “patrón de estancamiento” para poder volver a ello más tarde, es lo opuesto a este *albergar dentro* que se te pide que consigas ahora, porque esas cosas que retenías en un “patrón de estancamiento” se basaban en el miedo. Las temías porque no las entendías y no podías asignarles sentido. Al ser inexplicable, el “patrón de estancamiento” en el que entraste con ellas era uno de olvido y escape deliberados. Estaban “archivadas” como piezas de museo y acumulaban solidez en ti. Como piedras arrojadas a una poza transparente, formaban ondas, y luego se asentaban.

El Yo invisible o espacioso es el Yo a través del cual el paso a través ocurre de manera natural porque no existen obstáculos ni fronteras, no existen ni patrón de estancamiento ni interferencias mentales.

En el paso a través nunca se trató de escapar o de rechazar. En el paso a través se trata de liberar lo particular mientras se mantiene la relación. Es lo que sucede en la unidad, y es lo contrario al detener y mantener “aparte” que ocurrían en la separación. Lo que el Yo espacioso alberga dentro es la relación de Todo con Todo. La relación es la realidad invisible expresada solo a través de la forma.

Solo ahora, al constatar tu invisibilidad y tu espaciosidad, miras dentro y ves las piedras que se asentaron en tus pozas transparentes. Son como granitos de arena en el océano. Y sin embargo elegimos no mantenerlos ahí. La espaciosidad es espaciosidad. La invisibilidad es invisibilidad. Ya no somos coleccionistas, sino recolectores. Solo mantenemos en el interior lo que es real y, al constatar la realidad de la relación, aceptamos nuestra relación con lo inexplicable.

Todo, *todo* lo que estás haciendo aquí, es aceptar tu relación con lo inexplicable. La aceptación es la creadora de la invisibilidad, la creadora del Yo espacioso. Se ha descrito a Dios como “el que todo lo sabe” porque Dios es la relación. La relación es lo conocido. Lo desconocido, así como lo inexplicable, se hace conocido a través de la relación de aceptación. La aceptación de tu relación con lo desconocido es la única manera de llegar a aceptar tu relación con tus medios de llegar a conocer.

Tu aceptación de estas palabras es una forma de aceptación de lo desconocido y, como tal, un medio de llegar a conocer. Estas palabras son tan solo un medio, razón por la cual llamamos a esto un diálogo. Constata ahora que esto no es más que una voz de los muchos. Has entrado a formar parte de un diálogo con los muchos además de con el uno. Este diálogo está teniendo lugar por todas partes alrededor de ti. ¿Es que acaso has estado oyendo solo una voz? ¿O has empezado a oír la única voz en los muchos?

Ahora debes adueñarte de este diálogo —tenerlo tal y como tienes el poder que te pertenece. Esta única voz entre las muchas seguirá indicándote el camino solo por un poco más de tiempo. Por tanto, la voz de los muchos debe ser escuchada como la voz del uno. ¡No estás solo en la cima de esta montaña! ¿Es que no puedes oír tu propia voz? ¿Es que no puedes oír las voces de los muchos que nos acompañan aquí?

Entrar en el diálogo es el medio de conservar la única voz entre las de los muchos, el medio de compartir tu acceso a la unidad; es la manifestación, en la forma, del sanado, del completo y del así espacioso Yo.

Día 15. Entrar a formar parte del diálogo

Cuando constates plenamente que compartir es necesario, habrás *entrado a formar parte del diálogo*. Cuando te hayas entregado por completo al hecho de que no puedes llegar a conocer *por tu cuenta*, habrás *entrado a formar parte del diálogo*. Cuando aceptes plenamente que la voz del único puede escucharse en las voces de muchos, habrás *entrado a formar parte del diálogo*. Cuando constates plenamente que estás in-formado por todo y por todos en la creación, habrás *entrado a formar parte del diálogo*.

Informar significa hacer conocido. Por tanto, *tú* puedes ser conocido por todo y por todos en la creación al igual que todo y todos en la creación pueden llegar a ser conocidos por ti. Acabamos de hablar de lo *des*conocido y de tu disposición a aceptar tu relación con ello para poder llegar a conocerlo. Lo desconocido y lo conocido existen juntos en todo y en todos. Por lo tanto, tu disposición a ser conocido y a conocer existe junto a tu disposición para abrazar lo desconocido. El espíritu que animó todas las cosas es el espíritu que se encuentra en todas las cosas y que es el gran informador. Al ir siendo más capaz de mantener más plenamente la consciencia-de-Cristo, comienzas a alejarte de ser observado y pasas a ser in-formado por el espíritu que anima todas las cosas. Comienzas a moverte de observar a informar.

¿Cómo puede observarse lo invisible? Desde la consciencia-de-Cristo, empiezas a ser capaz de conocer y de ser conocido sin la observación u observancia *de lo físico*. Esto ocurre *a través de tu relación con lo desconocido*.

Comienzas a ser informado por lo que *es* sin preocuparte por tu nivel de entendimiento o de conocimiento. Haces esto al tomar lo que *es* en tu forma espaciosa en lugar de observarlo como algo separado de ti.

Antes, lo que no observabas, o no veías, no era real para ti. Por medio de la práctica de la

observancia de lo físico y lo obvio, comenzaste a ser capaz de ver más allá de lo físico y lo obvio para ver lo que no podía observarse físicamente. Esta práctica tenía dos propósitos. El primer propósito era el establecimiento de un nuevo tipo de interacción y relación entre observador y observado. El segundo propósito era tu preparación para moverte más allá de la observación.

En la relación de observación es donde has interactuado con todas las demás formas de vida, además de con las inanimadas. En la relación generada por la observación, esas formas han sido percibidas como reales. Esa observación produjo la impresión de lo compacto y de la masa de las formas que observabas. Sin embargo, lo que es real es el espíritu que anima la forma. Informar podría considerarse como hacer que el espíritu sea conocido en la forma o el mundo físico. No se trata simplemente de llevar al espíritu a la forma, sino de hacer que el espíritu sea conocido en la forma. Lo que hiciste que se conociera por medio de la observación libre de juicios era tan solo el precursor de lo que se hace conocer a través del hecho de informar.

Ha llegado el momento de ver la diferencia entre simplemente traer el espíritu a la forma y hacer que el espíritu sea conocible a través de la forma. La observación que practicaste te ha preparado para moverte desde observar a informar y ser informado.

La animación de la forma con el espíritu es un aspecto constante de la creación. No está limitado por el tiempo. No tuvo lugar durante el nacimiento de la creación para luego dejar de existir. No tuvo lugar durante el nacimiento del cuerpo para luego dejar de existir. No se trata de la vida ni de hacer vivir a las formas, sino del espíritu y del espíritu informador. Se trata de hacer que se conozca el espíritu por medio de la forma del mundo físico.

Al practicar la observación sin juzgar, aprendísteis a ser observadores neutrales. El ser observadores neutrales permitió que causa y efecto ocurriesen de manera natural en lugar de hacer que vuestros juicios alterasen la causa y el efecto naturales. Esta práctica continuará sirviéndote y no será reemplazada, sino complementada por la nueva práctica de informar, hasta que la práctica de la observación deje de ser necesaria.

Este es el nuevo ámbito de poder que pocos en la forma física han practicado y que nunca ha sido practicado por muchos al mismo tiempo. Es un gran cambio porque no es neutral, sino creativo. Pertenece a la creación y solo puede fluir a través de aquellos que hayan dominado la observación neutral, porque la intención de la creación, y no la del observador, es la fuerza creativa, el animador y el informador. Sin embargo, informar es una cualidad de la unicidad y, por tanto, la unión del yo con el Yo espacioso en la unidad y la plenitud debe preceder a este paso. No puede abusarse de este poder porque solo está disponible para quienes han constatado su unicidad con la fuerza creativa. Por tanto, aunque no es el yo el que informa y es informado por la fuerza creativa, el Yo sí es quien confluyendo en unión con la fuerza creativa informa y es informado.

En la unión, no existe distinción entre el Yo y la fuerza creativa del universo, el animador y el informador de todas las cosas.

Formar parte de un diálogo con aquellos que te acompañan en la cima de la montaña es necesario para este próximo paso. Una razón es que facilita un punto de partida para tu práctica. Aunque sea posible practicar la observancia en todas las situaciones, es necesario practicar la capacidad de informar y ser informado con otros que han alcanzado este nivel de neutralidad junto contigo. Es por esto que la observación no es reemplazada. La observación es necesaria hasta que este nivel de

neutralidad sea alcanzado por un número mayor.

Este mayor nivel de neutralidad no se alcanzará hasta que aquellos que son los precursores hayan practicado y dominado esta interacción con la fuerza creativa el tiempo suficiente como para constatar su unidad con ella.

Aunque aún existe una división entre el yo y el Yo espacioso, entre el yo y la fuerza creativa, tú permaneces en el estado de mantenimiento en lugar de en el de conservación de la consciencia-de-Cristo. Este es un estado aceptable para esta época de práctica limitada con aquellos con los que estás reunido en este diálogo específico en la cima de la montaña. No es un estado aceptable para la interacción a gran escala con el mundo. Aunque no se puede abusar de este poder, el tener acceso a este poder en unos momentos y no en otros a medida que entras y sales del estado de la consciencia-de-Cristo no servirá al propósito de la creación.

¿Qué significa practicar el informar y ser informado? Significa unirse a otros que tienen la capacidad de mantener la consciencia-de-Cristo en tu compañía. Esto crea la unión de los Yoes espaciosos. Se trata de unión sin fronteras. Llegáis a ser pozas transparentes que fluyen una dentro de otra. Hacéis que vuestros espíritus sean conocidos.

Esto no puede explicarse con mucho detalle, razón por la cual debe practicarse. Solo debes pedir ser guiado por tu propia autoridad. El primer paso es acceder a tu propia disposición. ¿Eres capaz de ser una poza transparente? Y si no, ¿qué lo impide? No seas ahora muy duro contigo mismo, ya que, como se ha dicho, las piedras en tu poza son como granitos de arena en el océano. Observa estas piedras con neutralidad y fíjate si se las lleva la corriente. Tu disposición a que se marchen es todo lo que se requiere. Si continúan persistiendo las dudas sobre tu disponibilidad, recuerda que las dudas son causadas por el miedo. Examina lo que temes. ¿Se trata en realidad de las piedras en tu poza, o se trata más bien del desafío de avanzar con la corriente que sabes que se generará al unirse los Yoes espaciosos? ¿Temes tu poder a pesar de que se te ha dicho que no puede abusarse de él? ¿Te sientes indigno y buscas mantener tu indignidad escondida? ¿Aún temes ser conocido?

Si es así, entra en el diálogo con el propósito de tus últimas preparaciones en mente. Trae tus temores a la luz de la unidad y observa cómo la luz disipa la oscuridad. Estamos aquí para eso. No hay tiempo que perder ni se requerirá que se prolongue, si tu disposición es auténtica.

Estáis aquí para llegar a conoceros los unos a los otros y, al hacerlo, conocer la unicidad. Será menos difícil conocer esta voz como la voz de la unicidad una vez hayas escuchado a la voz de la unicidad en cada cual, y te hayas beneficiado de sus propiedades curativas. Curar significa hacer pleno. Hacer pleno significa convertirse en el Yo espacioso. Llegar a ser el Yo espacioso significa estar preparado para ser informado y para informar con el espíritu de la creación.

Esta es una fase muy "individual" del proceso creativo. El "pensamiento de grupo" no reemplaza la consciencia del Ser Uno con la del "yo de grupo". No se trata de un tiempo de ser juzgado o de adoptar las creencias de los demás, sino de un tiempo de vencer por fin el juicio con neutralidad o aceptación. Permitir que otros te acepten tal y como eres, es un regalo que los libera de los juicios y de cualquier noción que pueda haber permanecido en ellos acerca de que la consciencia-de-Cristo sería una forma de "pensamiento de grupo". ¡Jamás te sentirás tan individuo como cuando seas conocido por medio del informar del espíritu!

Date cuenta de cuán necesario es el diálogo. Muchos se resisten a esta fase del desarrollo porque

sienten que han alcanzado el conocimiento interno. Puede que aún se consideren capaces de crecer y de cambiar, pero, de alguna manera, sienten que no es necesario. Han alcanzado un objetivo que concuerda con su concepto de conocimiento interior y lo confunden con el conocimiento del Yo. El movimiento es necesario para conocer el Yo, el Ser. La información o animación constante de lo físico con lo espiritual es simplemente eso —constante. La forma más sencilla de pasar de conocer a no conocer es al estancarse en un lugar "conocido". Dejar de aceptar lo desconocido significa dejar de llegar a conocer.

Formar parte del diálogo te mantiene en constante contacto con lo desconocido y con un incesante llegar a conocer.

Por tanto, no debéis reuniros como lo conocido, sino como lo desconocido. Dialogáis sobre lo desconocido, no sobre lo conocido. Al mantenerte en constante contacto con lo desconocido, permaneces en un diálogo constante, ya que no has reivindicado un conocimiento que desapruebe el llegar a conocer. Formas parte de un diálogo porque, en el diálogo, llegar a conocer es un intercambio fluido.

Imagina la corriente de energía, o las pozas transparentes de los Yoes espaciosos, reuniéndose. Esta corriente limpia algunas piedras y se lleva otras. Cambia la poza transparente dragando los sedimentos que se han asentado sobre el fondo. A medida que la poza transparente se mezcla con la corriente de otras así, es capaz de cambiar de dirección, de ver nuevas vistas, de ganar una nueva perspicacia. Aunque esta sea solo una fase inicial o práctica del movimiento, es obvio que el movimiento siempre será necesario para que la poza transparente no se convierta en agua estancada.

Comprometerse en un diálogo con ciertas personas es distinto a formar parte del diálogo, pero formar parte del diálogo no es distinto a comprometerse en diálogos específicos. Esto es así porque formar parte del diálogo es un estado que lo abarca todo, en el que todo y todos interactúan contigo por medio del intercambio del diálogo. Aunque se te pide que promuevas la plenitud y la conservación de la consciencia-de-Cristo con otros al compartir contigo este medio específico de llegar a conocer, no se te pide que desprecies ningún otro medio de llegar a conocer o que veas a los demás de manera distinta a como ves a aquellos con los que estás comprometido en este diálogo específico para esta práctica o propósito específico.

Saber que formas parte del diálogo no significa que no vayas a tomar conciencia de que algunos podrían invadir tu estado de ser sin fronteras en lugar de unirse a él. Solo debes recordar que aquellos que aún tienen fronteras necesitan esas fronteras. No les estás privando de nada cuando te deslizas a estados observables de ser. Hay un propósito para este tiempo en el que tanto informar como observar, ser informado y ser lo observado, coexisten. Debes respetar las fronteras de aquellos que aún las necesitan, y no ofrecer más de lo que pueda recibirse. Esta es la razón de que la práctica entre aquellos que están preparados para ser seres espaciosos sin fronteras es apropiada y aceptable.

Practicar, al igual que informar, significa hacer conocido. Practicar, al igual que informar, no significa, sin embargo, que no sepas nada. La práctica es la mezcla de lo conocido y lo desconocido a través de la experiencia, la acción, la expresión y el intercambio. Altera lo conocido por medio de la interacción con lo desconocido. Permite la constatación continua de que lo que conocías ayer era tan insignificante como lo que conoces hoy, mientras que, al mismo tiempo, ayuda a que constates que lo que llegas a conocer siempre ha existido en ti en el ámbito de lo desconocido que también existe en ti.

Aunque no se te haya pedido que te retires de la vida durante este tiempo en la montaña, sí se te ha pedido que estés aquí y que te reúnas con los demás aquí por un propósito. Como tal, este tiempo también es el comienzo de la práctica de constatar y de ser capaz de aceptar una cierta dualidad. Sin que necesariamente lo constates, tu consciencia ha estado en dos lugares al mismo tiempo sin estar dividida. Cuando vuelvas a entrar en la vida en el nivel del suelo, esta capacidad de llevar contigo una consciencia no dividida pero espaciosa será primordial, y tendrá muchas aplicaciones prácticas y espirituales.

Uno de los aspectos prácticos acaba de ser tratado —el de mantener un diálogo con alguien, y formar parte del diálogo con todos. Esta es una demostración del funcionamiento de los niveles de consciencia en acción. Es importante ser capaz de mantener la consciencia espaciosa del Ser Uno, y también ser capaz de enfocarte —de no excluir, mientras también haces elecciones sobre a dónde dirigir tu atención. Al igual que respetas las fronteras de aquellos que aún las necesitan, también debes respetar tu propio espacio sin fronteras.

Al entrar en diálogo como el Yo espacioso y hacerte conocer, tu propósito se hará más claro. Por tanto, tu capacidad de abrazar todo mientras te centras en tu propio propósito para estar aquí, provocará un nuevo proceso de individuación. La definición de tu propio camino se hará visible y verás que puede ser bastante diferente del camino de los otros con quienes estás llegando al conocimiento, y quizás bastante diferente de lo que pensabas que sería. Se te mostrará que puedes formar parte del diálogo con todos y seguir focalizándote, o prestando tu atención, a áreas que podrían no interesar en lo más mínimo a los demás.

Por tanto, puede que constates que se acerca un tiempo de caminar solo, o bien un tiempo para reunirse con muchos. Constatarás que te has sentido arropado por el tiempo en la montaña y por aquellos que se han unido a ti , y que puedes haberte vuelto menos ansioso de emprender la marcha por tu cuenta. Puede que hayas pensado que la reunión que has practicado aquí era con un grupo específico en vez de contigo mismo y con todos.

Necesitas prestar atención a esta falacia ahora de tal manera que cuando te reúnas en auténtica espaciosidad con aquellos que están llegando al conocimiento contigo, no crees falsas ideas al respecto de lo que va esto.

Recuerda que en este viaje no se trató de llegar a ser alguien sin un yo, sino de constatar tu verdadera identidad. Ya hemos desbancado tus mitos acerca de que tu verdadera identidad sería una forma idealizada del yo. Gracias a tu capacidad de mirar hacia tu propio Yo, así como hacia todo lo que observas, con una neutralidad que abarca lo desconocido además de lo conocido, estás preparado ahora para reclamar tu Yo y tu propósito aquí.

Día 16. El paraíso reencontrado

Todo lo que no puede verse pero *es*, es consciencia. Aceptar todo lo que no puede verse, incluido lo desconocido, es consciencia plena. La aceptación es la clave. No puedes aceptar lo que temes.

Debido a que todo lo que no es físico solo existe en la consciencia, simplemente existe. Simplemente está “allí” en la consciencia. Todo lo que “conoces” porque lo has sentido, sigue

estando ahí porque la consciencia es eterna. Todo lo que has aprendido que te ha tocado el corazón está ahí porque lo sentiste. Todo lo que has pensado sigue ahí porque lo pensaste.

Lo que pertenece a la forma va y viene, y es pasajero. Lo que pertenece al espíritu, o a la consciencia, es eterno.

La enfermedad ha sido definido como sentimientos rechazados, sentimientos sobre los cuales se eligió no tener consciencia. Con este rechazo, estos sentimientos se hicieron físicos. Lo que no pertenece a la consciencia pertenece a la forma física. Los sentimientos rechazados que se hicieron físicos fueron fabricados fuera del yo, y, sin embargo, fueron mantenidos en el cuerpo, interrumpiendo así el modo natural de funcionamiento del cuerpo. La enfermedad no es enfermedad, sino sentimientos rechazados. Los sentimientos rechazados existen como manifestaciones físicas separadas y olvidadas hasta que se recuerdan deliberadamente y vuelven a aceptarse en el Yo espacioso. Los sentimientos rechazados son aquellos de los que te culpas a ti mismo. La enfermedad es la forma en que se manifiestan los sentimientos rechazados. Estas manifestaciones te suceden a ti para probarte lo que crees que sabes —que eres responsable de las circunstancias lamentables de tu vida.

Los sentimientos expulsados son proyectados fuera del cuerpo. Se trata de sentimientos no deseados de los que se culpa a los demás. Estos se manifiestan en tus interacciones con el mundo, cobrando forma en las acciones de los demás, en los momentos en que los actos de la naturaleza o los accidentes parecen frustrar los planes, o en "situaciones" o crisis de todo tipo. Estas manifestaciones también suceden para probarte lo que crees que sabes —que los demás, o que el mundo en general, tienen la culpa del lamentable estado de tu vida.

A esto es a lo que nos referimos con que no hay escapatoria. Que no haya escapatoria no significa que todo el mundo esté encadenado al pasado y a su antiguo dolor, sino que cada uno aún está limitado por, y afectado por, todo lo que se haya rechazado o expulsado. Todo lo que ha sido expulsado es parte de la plenitud del yo. A medida que lo que se rechazó o que se expulsó, y que se convirtió en "real", es devuelto al Yo, la manifestación física se disuelve, porque su fuente, que fue la separación, ya no existe. La enfermedad ya no es observable una vez que lo que se rechazó se reúne de nuevo con el Yo espacioso. La enfermedad *estuvo*, pero ya no está más. Debido a que era algo físico, solo estaba de paso. Debido a que el sentimiento que generó la manifestación física no era físico desde el principio —no pertenecía al mundo físico— regresa a su naturaleza no física en el Yo espacioso. Por tanto, no escapó, sino que se reintegró en la unicidad del Yo.

Esta reintegración requiere un cambio en lo que deseas demostrarte a ti mismo. Todo aquello de lo que ahora seguirás buscando pruebas es de que tus sentimientos, en vez de tus pensamientos sobre tus sentimientos, reflejan quien tú eres, y que, al actuar a partir de ellos, actuarás de acuerdo con quien tú eres y, por tanto, de acuerdo con el universo. La reintegración es el proceso por el que descubres esta prueba, la prueba de la benevolencia de tus sentimientos y de la benevolencia del universo mismo.

¿Qué ocurre cuando los sentimientos de soledad o desesperación, de ira o de dolor, se unen al Yo espacioso? Esta unión ocurre tan solo por medio de la aceptación. Sin la aceptación, la separación permanece, así como la manifestación física.

La aceptación solo puede ocurrir en el presente. No se requiere de una "vuelta atrás", o de un volver

a revivir el pasado. Tampoco existe escapatoria, porque en la consciencia-de-Cristo debes tener un reconocimiento pleno del presente. El presente es el tiempo atemporal, la plenitud, donde existen todo lo que es real y lo que de algún modo haya sido real. Mientras que las manifestaciones físicas de todo lo que temías y expulsaste no eran reales porque se trataba de proyecciones en vez de creaciones, los sentimientos eran reales porque los sentiste. Si no los hubieses temido ni los hubieses expulsado, habrías visto que no tenías nada que temer.

No tienes ningún sentimiento que sea malo. El miedo no es un sentimiento, sino una reacción a un sentimiento. Las emociones son reacciones. Aquí se te ha dicho que tan solo existen dos emociones, el amor y el miedo. Lo que esto significa en realidad es que tan solo existen dos modos de responder a lo que sientes —con amor o con miedo. Si respondes con miedo, expulsas, proyectas y separas. Si respondes con amor permaneces pleno. Constatas que no tienes sentimientos que sean malos. Abrazas la tristeza, la pena, la ira y todo eso que sientes, porque estos sentimientos son parte de quien tú eres en el momento presente. Cuando permaneces en el presente permaneces en la consciencia-de-Cristo, donde todo lo que *es* existe en armonía. Abrazar es lo contrario de escapar. Mantener todo dentro de ti en el abrazo del amor es lo contrario de aferrarte a aquello a lo que ya has respondido con miedo y convertido en separado. No hay escapatoria porque solo existe el abrazo. El abrazo *es* la consciencia-de-Cristo.

Esto está relacionado con todo, no solo con tu respuesta a la enfermedad o ante situaciones críticas, porque tiene relación con si eres o no capaz de permanecer en un estado constante de llegar a conocer. Lo que expulsas es lo que no quieres conocer. Lo que intentas controlar es lo que no quieres conocer. No quieres conocer cada vez que predeterminas, adelantándote al conocimiento, lo que algo es o será. Predeterminas, o decides, por ejemplo, que un síntoma físico es malo, y luego eliges averiguar qué es lo que va "mal", en cuyo caso lo único que confirmas es tu "decisión" en vez de tu "sentimiento". Cuando te sientes incómodo o inquieto con una situación, determinas que ya sabes que la situación es mala, o que lo más probable es que vaya a serlo, y entonces "piensas" que por medio de tu esfuerzo o del control puedes alterar la situación para mejorarla. Solo cuando aceptes que no hay sentimientos malos, te permitirás llegar a saber lo que son en realidad.

Cuando sientes una "intuición", respondes de manera distinta que ante los sentimientos no deseados con los que rápidamente quieres "hacer algo". Si todos los sentimientos fuesen tratados como tratas a la intuición —con un "conocimiento" de que el sentimiento ha venido a decirte algo todavía *desconocido*, pero que, aun así, es por tu propio bien— avanzarías muchísimo hacia la aceptación. Todo aquello de lo cual predetermines su conocimiento, constituirá tan solo una causa de sufrimiento, de arrogancia y de severidad en la rectitud, si intentas aferrarte a ello como lo "conocido" y no permaneces en un estado constante de llegar a conocer. Aquello a lo que te quieres aferrar está basado en el miedo, y se expulsa hacia lo sólido, donde puedas mantener los ojos sobre aquello a propósito de lo cual te has "formado" una opinión. Lo que mantienes en el abrazo se mantiene en el amor, y por tanto existe junto contigo en el estado espacioso del llegar a conocer constante.

La consciencia del Yo espacioso incluye por tanto sentimientos de tristeza, soledad e ira, además de sentimientos de felicidad, compasión y paz. La consciencia, *no* incluye tus reacciones. La consciencia, por tanto, no incluye ni el amor ni el miedo. Y esto se debe a que el amor lo es todo, y el miedo no es nada.

La consciencia comenzó siendo todo sentimiento y todo pensamiento, y todo ello pertenecía al

amor, porque el amor lo es todo. Todos los sentimientos y todos los pensamientos de amor se extendieron al paraíso de la creación. Este era el Jardín del Edén, el Yo, el Todo de Todo. Los sentimientos no deseados que intentaste expulsar del Jardín del Edén no se expulsaron de la consciencia, sino de tu reconocimiento [*awareness*]. Esto creó lo separado y lo no amado en tu percepción, y tu percepción creó una realidad irreal de lo separado y lo no amado, a la que a menudo se denomina infierno, o el infierno en la tierra. Entonces, el amor y el miedo existieron simultáneamente, al igual que el paraíso y el infierno. Esto se convirtió en tu mundo, que lentamente pasó de ser un mundo compuesto principalmente de un paraíso y de amor, a ser un mundo compuesto principalmente de infierno y miedo, porque, a medida que se expulsaban más elementos del paraíso, más era lo que pasaba a ser considerado infernal o temible. Así se extendió menos amor. Se proyectó más miedo.

Los sentimientos expulsados que parecían provocar esta dualidad aún existen en la consciencia. Una vez que estos sentimientos expulsados regresen al Yo espacioso, y el Yo espacioso los abrace con amor, el Yo espacioso será pleno, ya que lo abrazará todo, tal y como el amor, que lo *es* todo, lo abraza a él. Este es el paraíso reencontrado.

Día 17. El cumplimiento de la vía de Jesús

Al igual que el relato de la creación tuvo que empezar en alguna parte, tú también tuviste que empezar en alguna parte. Hemos hablado del espíritu que animó todas las cosas como el movimiento o la causa del movimiento que puso en marcha el relato de la creación. Hemos hablado de la consciencia-de-Cristo como la consciencia de la existencia por medio de la relación. Hemos hablado de la consciencia de la vida y de la consciencia-de-Cristo como la confluencia de lo humano y lo divino en la forma observable. Por tanto, debe haber una diferencia entre la consciencia de la vida y la consciencia-de-Cristo, ya que has sido vitalmente consciente sin ser crísticamente consciente. Has sido lo creado sin ser el creador. Algo ha faltado. ¿Qué es Cristo? ¿Qué es la consciencia-de-Cristo? ¿Son cosas distintas o lo mismo?

Se te ha dicho que la consciencia-de-Cristo no es ni Dios ni hombre, sino la relación que permite tomar conciencia de que Dios lo es todo. Se te ha dicho que a la consciencia-de-Cristo también se le ha llamado sabiduría, Sofía, espíritu. La consciencia-de-Cristo, por tanto, precede a Jesús, el hombre, y a la creación misma. Es tanto lo femenino como lo masculino, la "identidad" de Dios, el Todo de Todo al que se ha dado una identidad. Dios te alberga en Él. Cristo está albergado en ti como tu centro o tu corazón —como tu identidad y la identidad de Dios. Cristo es el "Yo Soy" de Dios, la expresión del "Yo Soy" en la forma, el animador y el animado, el informador y el informado, el movimiento, el ser y la expresión de la creación. Cristo es aquello que ungió la forma con el "Yo Soy" de Dios. En muchas tradiciones religiosas, la vida es ungida de manera ritual o sacramental en su ir y venir, en recuerdo de la unción original.

¿Por qué volvemos a esto ahora, repitiendo lo que se ha dicho antes? Porque hemos llegado al momento, una vez más, en que debes reclamar tu identidad. Aunque ser quien eres ha sido tratado de muchas maneras, muchos de vosotros aún esperáis ser distintos a quienes sois. Esto se debe a que eres consciente de que ser tu verdadero yo significa estar en unión, indiviso e inseparable de Dios, el Todo de Todo. Solo Dios es el que todo lo sabe, porque Dios está en todo y en todos. La consciencia misma no significa conocer, sino reconocimiento, toma de conciencia. Dios es el

creador del conocimiento porque Dios creó un medio de llegar a conocer. Esta “parte” de Dios, el animador y el informador, es la consciencia-de-Cristo.

¿Cuál es el impulso que te mantuvo leyendo este Curso, que hizo que entraras en este diálogo, que te mantuvo examinando e intentado avanzar más allá del aprendizaje hacia un nuevo medio de conocer? La consciencia- de-Cristo. Esta es la razón por la que se dijo en las primeras páginas del Curso que el Cristo en ti era el aprendiz. El Cristo en ti es lo que fue creado para inspirar el movimiento que va más allá de la simple toma de conciencia hacia el conocimiento. Tú siempre has sido consciente de que existes, y siempre has buscado una respuesta a por qué existes. Siempre has tomado conciencia del mundo que te rodea, y siempre has buscado respuesta al sentido del mundo que te rodea. Anteriormente, de forma predominante, se puso el foco en el conocimiento, y a esto se lo llamó aprendizaje. Cuando este enfoque se centró más y más en la mente, y se centró más y más en cómo llegar a conocer lo que otros ya habían aprendido y eran capaces de enseñar, el aprendizaje empezó a traicionar la causa del conocimiento.

Siempre ha habido individuos que desafiaron los patrones predominantes del aprendizaje debido a la fuerza de su conexión con la consciencia-de-Cristo. Aunque nadie tiene más acceso a la consciencia-de-Cristo que los demás, algunos exhibían una mayor predisposición a permitir que esa consciencia fuese la fuerza que les guiara —aquella por la que su ser ganaba movimiento y expresión. Aquellos que como Jesús expresaron plenamente la consciencia-de-Cristo en la forma, lo hicieron como individuos al no negar su ser cuando constataron esta conexión. Muchos otros con una comprensión de la consciencia-de-Cristo tan fuerte como la de Jesús, el hombre, no expresaron esa constatación, sino que negaron lo individual en favor de lo “espiritual”.

Esta es la razón de que volvamos ahora a tu identidad y a la individuación de tu identidad.

La consciencia-de-Cristo no es la segunda venida de Cristo, sino la primera —el movimiento del ser entrando en la forma. Este ser fue expresado plenamente por Jesucristo, que representó, en la forma, la primera llegada y que comenzó el movimiento desde el mantenimiento hacia la conservación de la consciencia-de-Cristo. Consideremos por qué esta representación fue necesaria.

Al igual que el universo no contiene lo innecesario, los seres humanos tampoco. El universo, al igual que los seres humanos, no contiene nada que sea superfluo, sino solo lo necesario en el sentido de que todos los componentes dados son necesarios para la plenitud. La representación del poder de la consciencia-de-Cristo en la forma humana era necesaria para completar el ciclo del nacimiento, la muerte y el renacimiento.

La consciencia-de-Cristo estaba representada no solo por Jesús, sino también por su madre, María. María, como Jesús, constató e hizo plenamente real la consciencia-de-Cristo y su plena expresión en la forma. Cada uno hizo esto de manera individual, maneras que revelarían las elecciones disponibles para aquellos que les iban a seguir. Una vía, la de Jesús, era la de la aceptación, enseñando por medio de ejemplos, y preparando un camino para aquellos que se acercasen a la consciencia-de-Cristo a través de la enseñanza, del aprendizaje y de destacadas vidas ejemplares. Otra vía, la de María, era la vía de la creación, y fue una representación y una preparación para aquellos que se acercasen a la consciencia-de-Cristo a través de la relación.

La vía de Jesús representó una interacción a gran escala con el mundo, demostrando el mito de la dualidad, la muerte de la forma y la resurrección del espíritu. La vía de María representaba la

encarnación por medio de la relación, demostrando la verdad de la unión, el nacimiento de la forma y la ascensión del cuerpo. Ambas vías eran necesarias. Ambas vías fueron necesariamente representadas o demostradas. Ambas vías fueron representadas y demostradas también por muchos otros individuos. La vía era una elección. La principal capacidad del individuo es la de representar lo que Dios creó, el medio de llegar a conocer —que *es* la consciencia-de-Cristo— por medio de la elección o voluntad individual.

La consciencia-de-Cristo es tu voluntad de conocer, de ser y de expresarte. El tiempo de Cristo y la segunda venida de Cristo son expresiones destinadas a simbolizar la finalización del ciclo del nacimiento, muerte y re-nacimiento como un medio de llegar a conocer.

Lo que Jesús representó o demostró se está constatando ahora, razón por la cual este es llamado el 'tiempo de Cristo'. El "tiempo" de Cristo, el cual tantos asociaron con Jesucristo, representa el "tiempo" para el cumplimiento de la vía de Jesús. Lo que podía enseñarse y aprenderse se ha enseñado y aprendido. Ahora es el momento de avanzar más allá de lo que podía enseñarse y aprenderse, hacia lo que solo puede constatarse y hacerse real a través de la relación. Ahora es el momento de la revelación final de lo que puede constatarse, o hacerse real, al seguir la vida ejemplar de Jesús.

Entonces, entramos en la fase final de lo que puede constatarse y hacerse real a través del cumplimiento de la vía de Jesús y del comienzo del cumplimiento de la vía de María. Esta fase final del cumplimiento de la vía de Jesús es la fase de interacción con el mundo, el tiempo de los milagros, la muerte de la vieja manera y el nacimiento de lo nuevo.

Día 18. El camino al paraíso

Te has estado preparando para esta fase final del cumplimiento de la vía de Jesús. También te has estado preparando para el comienzo del cumplimiento de la vía de María. Muchos de vosotros seguiréis la vía de Jesús hasta su compleción, comenzando con una fase de interacción con el mundo, una interacción con los milagros que ayudarán a desmantelar lo viejo, y con la preparación de la vía para el nacimiento de lo nuevo. Otros seguiréis vuestros corazones hasta traspasar la etapa final de lo viejo, para anclar lo nuevo dentro de la red de la realidad. Otros aún, participarán de ambos, al seguir su deseo innato de facilitar la creación del cambio mediante una función específica, mientras avanzan hacia lo nuevo al hacer eso. Cada vía es tan necesaria ahora como lo fue hace dos mil años.

Una vía es activa. Una vía es receptiva. Sin embargo, las vías no están más separadas de lo que Jesús lo estuvo de María —o cualquier madre de su hijo. Las vías son bastante complementarias y simbióticas. Juntas, devuelven la plenitud, y harán surgir la compleción del tiempo de Cristo. Este trabajo conjunto simbiótico será esencial para el nacimiento de lo nuevo y, en verdad, lo simboliza en la forma y el proceso. Como es adentro, es afuera. María representa la relación que ocurre dentro, Jesús la relación que tiene lugar con el mundo. Lo mismo pasa contigo. Estas dos vías también representan a Dios y a la consciencia-de-Cristo, la extensión de Dios. Dios lo es todo en el cielo y en la tierra, y está en todo lo que existe en el cielo y la tierra. Por tanto, Dios representa el mundo exterior. La consciencia-de-Cristo es Dios dentro de ti, tu manifestación particular de Dios y

tu relación con el Dios dentro.

El tiempo para la enseñanza y el aprendizaje se ha acabado. Si la vía de Jesús era una de aceptación, enseñanza, aprendizaje y de mostrar una vida ejemplar, entonces, las vías de Jesús que quedan, que aún pueden aplicarse y que son apropiadas en este período final, son las de la aceptación y ser una vida ejemplar.

Solo aquellos que hayan aceptado plenamente quienes son, son capaces de ser vidas ejemplares. Estas vidas ejemplares se evidencian gracias a la individuación del Ser Uno, o Yo Único, entre los muchos. Elegir ser una vida ejemplar significa elegir ser conocido por y para los muchos. Se trata de la aceptación plena del Yo bajo una forma que puede ser distinguida, ser individuada, por el resto. Se trata de la aceptación plena de la diferencia además de la igualdad, y de la necesidad de ambas. Se trata de una elección a la que muchos serán llamados para que la igualdad sea vista en la diferencia, para que el uno sea visto entre los muchos, y para que los muchos sean vistos en el uno. Se trata de una vía de servicio a través de la acción. Se trata de una vía de alegría y armonía, ya que solo gracias a la alegría y la armonía el auténtico servicio puede llegar a convertirse en auténtica acción. Es la vía para aquellos que desean expresar su meta a través de algo que quieran "hacer". Es la vía para aquellos cuyo cumplimiento y compleción están ligados a traer esta expresión a su cumplimiento. Si la llamada está ahí, también lo está la necesidad. No te hagas ninguna pregunta sobre esto. El universo no se compone de elementos superfluos. Aquello hacia lo que te sientes llamado es necesario.

Ser una vida ejemplar significa ser lo que representas en verdad. Los seguidores de todas las religiones son llamados a llevar vidas ejemplares y a la representación de la misma verdad. Toda fe es fe en lo desconocido por medio del conocimiento, tal y como el atisbo de una luz fugaz en la oscuridad proporciona un conocimiento de la luz. Aquellos que aceptan la compleción del camino de Jesús aceptan su poder de ser generadores de luz en la oscuridad sin juzgar o expulsar la oscuridad. Aceptan su poder de representar tanto lo conocido como lo desconocido y de revelar lo desconocido por medio de lo conocido. Aceptan la muerte del yo y la resurrección del Ser Uno, el fin del individuo y la individuación del Ser Uno entre los muchos. Encuentran un renovado placer en ser quienes son porque han sido renovados a través de la resurrección. Siguen la llamada de sus corazones sin apegarse a las preocupaciones previas, ya que en su renovación, son plenamente conscientes de la necesidad de lo que solo puede darse por medio de la expresión de lo que está en ellos. Constatan que lo que se necesita ahora se necesita para renovar o resucitar el mundo y a todos los que moran en él.

La resurrección aparta a un lado el reclamo de la muerte y junto a ello el reclamo de todo lo temporal. Esta es la razón de que hayamos pasado un tiempo con la idea de la enfermedad y con otros estados no deseados en tanto que manifestaciones temporales. Tu estado separado *era* una enfermedad, un estado no deseado, y, por tanto, una manifestación temporal. La confluencia de la mente y el corazón proporcionó la reunión de lo humano y lo divino, y así, se logró la resurrección de lo eterno en la forma. Tu estado virgen, el estado no alterado por la separación, ha sido devuelto.

La verdad representada por Jesús y María fue representada como un patrón visual que ayudaría a entender lo invisible. Esto es lo que ahora se te pide que hagas. Tanto si demuestras el mito de la dualidad o la verdad de la unión, estás demostrando la misma cosa. La *manera* en que lo hagas debe ser elegida, y para que se haga esta elección con una consciencia plena debes confiar en tus sentimientos.

Los sentimientos son tu consciencia del presente y, por tanto, de la verdad. Son tu medio para llegar a conocer. Surgen de la consciencia-de-Cristo. No llegan como reacciones, sino como creaciones. A menudo la ciencia y la religión han especulado sobre el "comienzo" de la vida, sobre las *causas* de la formación de la vida, sobre qué es lo que le dice al cerebro lo que hay que hacer, sobre el factor organizador del ADN, sobre los tejidos y células que saben exactamente cómo interactuar. ¿De dónde proviene este conocimiento? Cuando algo parece ir mal, ¿cuál es el origen del fallo?

Se te ha dicho que, a pesar de que te considerabas separado, esta separación nunca ocurrió realmente y que siempre has sido el realizado. Si esto no hubiese sido cierto, la *causa* de la vida no habría sido una causa de la verdad. Al igual que ni el cerebro ni el corazón por sí solos pueden bastar para el funcionamiento del cuerpo, la mente y el corazón por separado no podrían realmente existir así y seguir proporcionando el estado funcional de la vida o la consciencia. Por tanto, solo fue capaz de darse un cierto grado de separación para así permitir un cierto tipo de experiencia. Ahora se da un nuevo grado de unión que permite un nuevo tipo de experiencia.

El nuevo patrón visual es el del espíritu resucitado en la forma. Se trata de la ascensión del cuerpo o elevación del yo de la forma. Se te llama a demostrar este patrón. La elección es demostrar este patrón por medio de la interacción con el mundo, o por medio de la encarnación a través de la relación. Ninguna de estas vías es exclusiva. Cada una está contenida en la otra. Pero la vía del descubrimiento y la demostración es diferente.

Se te llama a que demuestres este nuevo patrón visual. Lo que quiero decir con la palabra 'demostrar' es que muestres tus sentimientos, que los hagas visibles. Ellos son tus creaciones únicas gracias a tu interacción con la consciencia-de-Cristo que mora en ti. Una *manera* de hacer esto es a través de la individuación y el ser conocido. Una *manera* de hacer esto es la encarnación a través de la relación, en la cual es la relación, en vez del yo individuado, lo que se convierte en lo conocido. Ambas vías son vías de creación. Cuando se muestran los sentimientos, o se hacen visibles, se crea lo nuevo. Esta siempre ha sido la vía de la creación. Cada brizna de hierba, cada flor, cada piedra, es una creación de sentimientos. Lo único que necesitas es mirar a tu alrededor para saber que los sentimientos de amor todavía abundan. La belleza aún reina.

Para que el paraíso que se ha reencontrado pueda recrearse para todos, deben convertirse en conocidos tanto el Yo como la relación del Yo con todo. ¿Para qué otra cosa podría ser la vida sino para hacer que el invisible paraíso del amor sea visible y habitable para todos?

Día 19. La vía de María

Aquellos de vosotros que sois los precursores de la vía de María podéis haber sentido confusión en cuanto a lo que se os pide. Sabéis que se os llama a algo, y que es algo importante, pero que al no tener una forma en vuestra mente no se ve cómo puede manifestarse en el mundo. En otras palabras, no sabéis qué hacer. Quizás no veáis ningún logro "específico" en vuestro futuro, sino que, en vez de eso, consideréis que el logro definitivo sería una manera de vivir. Consideráis que el hecho de vivir como quien realmente sois, en el mundo, es el logro que se requiere de vosotros, y, sin embargo, a veces os comparáis a vosotros mismos con aquellos que son capaces de vivir como quienes son en el mundo, *y además*, de cumplir con ciertas funciones en el mundo. Puede que a veces os sintáis sin función ni propósito, mientras que otras veces os sentís como si estuviéseis

siendo exactamente como se supone que tenéis que ser.

La clave aquí es el discernimiento entre la satisfacción verdadera y la negación. Aunque esto está muy simplificado, podrías considerarlo como cuando el artista está satisfecho al crear arte, el músico al crear música, el sanador al crear salud. Quienes siguen la vía de María están satisfechos con una manera de vivir. Y no obstante, todo el mundo tiene una función que cumplir en la creación del mundo nuevo. Solo aquellos que se expresan a sí mismos están realmente satisfechos.

En seguida puedes ver, sin embargo, que si el artista, el músico o el sanador estuviesen satisfechos *solo* con su expresión de sus dones específicos, su satisfacción no estaría completa. Tampoco estaría completa sin esa expresión.

Estar satisfecho significa estar consumado por la manera en que expresas quien eres —por la manera en que expresas tu satisfacción, tu plenitud. Quienes usan sus dones para crear la verdad que ven, son aquellos que encuentran en el "hacer" su camino hacia la verdadera satisfacción y la verdadera creación. Se convierten en quienes tienen que ser por medio de sus actos de creación. Aquellos llamados a la vía de María son llamados para que sean lo que quieren ver reflejado en el mundo, y para que constaten que esta reflexión es la nueva vía de la creación. Al ser quienes son se convierten en lo que quieren crear.

El logro definitivo *es* vivir como quien eres, en el mundo. ¿Pero en qué tipo de mundo? Esta es la trampa que provoca los sentimientos de falta de propósito en aquellos que están satisfechos viviendo como quienes son en el mundo. Hasta que constaten el poder de la reflexión, se preguntarán por qué ellos, al contrario que sus hermanos y hermanas a los que se les llama a "hacer", no tienen ningún papel específico en el establecimiento de un mundo en el cual todos sean capaces de estar satisfechos con quienes son.

La respuesta reside en la simple declaración de que *como es adentro, es afuera*. Al vivir como quien eres en el mundo, creas el cambio en él. Creas el cambio en el mundo a través de la relación. Todo vive y crea en relación. Aquellos que son llamados a la vía de María son sin embargo llamados a la creación y al anclaje de la nueva relación en el nuevo mundo. Su relación de unión, en la cual se basa su satisfacción, es el lugar de nacimiento, el vientre para lo nuevo. Su *expresión* es expresión de esta unión.

Ser llamado a una función específica que crea el cambio significa en realidad ser llamado a una función de preparar a uno o a muchos para el cambio que debe ocurrir en el interior. La función de aquellos llamados a la vía de Jesús es llamar a otros a lo nuevo, a través de medios tan extendidos, tan variados y notables, que no pueden ser ignorados.

Al igual que Jesús no habría nacido literalmente sin María, la vía de María no puede volver a nacer sin la vía de Jesús. Ambas vías surgieron de la conciencia-de-Cristo como demostraciones de vías. Aquellos que han considerado a María como una intermediaria están tan equivocados en esta creencia como aquellos que han considerado a Jesús de esa manera. Ninguno demostró funciones intermediarias, sino que demostraron la unión directa con Dios. Cada uno demostró el aspecto creativo de esa función de distinta manera. Pero la *función* siguió siendo una de unión directa con Dios. Esta es muy literalmente la función de todos en esta nueva época. Cuando hablamos de funciones únicas para cada uno, hablamos de expresiones de esta única y definitiva función. Juntas, la vía de María y la de Jesús demostraron la verdad de que *como es adentro, es afuera,* y

demostraron la *relación* entre el mundo interno y el externo.

La vía de María no es, sin embargo, ni un lugar ni un estado de no interacción. No es el estado ni el lugar de los monjes, las monjas o los contemplativos de antaño. No es solitario ni aislado, ni está confinado a una comunidad específica. Es una manera de existir en la cual lo primordial es la relación. No se trata de escuchar una llamada a "hacer" sino una llamada a "llegar a ser", a "convertirse", a "devenir".

Todos son llamados a llegar a ser, pero algunos deben "hacer" para "llegar a ser". A aquellos llamados a la vía de María no se les pide hacer, en el sentido de llevar a cabo una función específica que se manifieste en el mundo, sino que se requiere que hagan en el sentido de recibir, de compartir y de ser aquello en que se les pide que se conviertan. Se trata de un acto de encarnación, y es un nuevo patrón, un patrón de lo que puede imaginarse que se hace realidad, y no a través del hacer, sino por medio del acto creativo de la encarnación en unión con el espíritu. Se solapa con el final de la vía de Jesús ya que la vía de la encarnación es la de los milagros. Se solapa con el final de la vía de Jesús pues también se proporciona un ejemplo. Difiere tan solo en que el ejemplo ya no es el de una vida individualizada, sino un ejemplo de la unión y la relación que es toda la vida.

Esto no significa que aquellos a los que se llama a la vía de Jesús encontrarán aclamación, mientras que aquellos a los que se llama a la de María encontrarán oscuridad. Muchos de los llamados a la vía de María "conseguirán" mucho de lo que se desea fervientemente en el mundo, pero lo que harán será un subproducto de su manera de ser, en vez de un medio de facilitar esa manera de ser. Muchos de los que sigan la vía de María encontrarán aclamación, pero ni esta, ni la oscuridad, les importarán a quienes sigan estos caminos. Ser fiel al yo y a la llamada del Ser Uno es lo único que importa. Y con el tiempo, todos seguirán la vía de María, e ideas como las de aclamación y oscuridad dejarán de existir. Pero en esta época de transición ambos caminos son necesarios para demostrar los medios de llegar a conocer, que son aquello de lo que trata toda expresión auténtica.

El temor a perder el yo sigue siendo el principal miedo, incluso entre aquellos que nunca han encontrado el yo. Temen perder lo conocido dejándolo en manos de lo desconocido. Los dos modos de demostración hacen conocido lo desconocido. Uno convierte en conocido lo desconocido mediante vidas ejemplares individualizadas. El otro convierte lo desconocido en conocido por medio de la creación de lo nuevo, de tal modo que lo desconocido deja de serlo y se hace disponible para ser experimentado.

A esta disponibilidad es a lo que me refiero con el anclaje de lo nuevo. Aquellos que, en la relación con lo desconocido, a través de la unidad y de la imaginación, crean lo nuevo por medios distintos a los del hacer, abren una vía anteriormente desconocida, y, tal y como hacen todos los precursores, anclan esa vía en la consciencia al mantener abierta esta puerta a la creación. En realidad, crean un nuevo patrón y comienzan a tejerlo en la red de la realidad, anclándolo para el descubrimiento por parte de sus hermanos y hermanas.

La verdad de esta vía no se descubre gracias a la transferencia de conocimiento en la forma, sino a través de la relación. Aquellos que siguen la vía de María, se convierten en espejos de la verdad que descubren, reflejando la vía para sus hermanos y hermanas. A esto se debe el que no se trate de un lugar o de un estado de no interacción, sino de gran interacción. Se trata de un estado que facilita el conocimiento por medio de la relación. Esto ocurre a través del Yo único de la forma [*one Self of form*].

En esta acción de confluir en unión y relación, se encuentra la clave de la creación de lo nuevo. Antes se habló de ello como del acto de informar y ser informado, como un paso más allá del de la observación y el ser observado. Es donde la creación de lo nuevo puede comenzar porque la fuerza creativa, la animadora y la informadora, es en este caso la intención de la creación, en vez de serlo la intención del observador. Confluir en unión y relación permite la canalización de la creación por medio del Yo único, porque el Yo único está unido en unión y relación.

Esto es muy lioso para aquellos que alcanzan fuertes estados individualizados, y es necesario que aquellos que siguen la vía de María mantengan, estimulen y reflejen lo nuevo a aquellos que son ejemplos de la vía de Jesús. También es lioso porque puede conducir al juicio. Cuando existe más de una vía, siempre caben la comparación y las opiniones. Por tanto, es realista considerar a las dos vías como círculos entrelazados que existen apoyándose y en armonía el uno con el otro. A medida que aquellos a los que se les han dado funciones específicas las lleven a cabo, avanzarán naturalmente hacia la vía de María.

Sin aquellos que siguen la vía de Jesús, quienes siguen la de María tendrían una tarea mucho más difícil. Habría poco espacio en el que anclar lo nuevo. Aquellos que siguen la vía de Jesús crean la apertura de los Yoes espaciosos, que permiten que se echen las anclas de lo nuevo, y que así permiten sobrellevar las muchas tormentas existentes en esta época de transición.

Día 20. La primera transición

Ahora comenzamos con la preparación para tu transición a nivel de suelo. Vamos ahora incluso más allá de la guía de la cual has dependido y en la que has confiado, de tal manera que comiences a confiar más y más plenamente en la verdad de este diálogo.

Ya has constatado tu relación con lo desconocido y has dejado de temerlo. Quizá ahora estás aún más ilusionado por avanzar más allá de lo conocido hacia lo desconocido. Quizá estés ilusionado sin ser totalmente consciente de que este anhelo simboliza un verdadero final, un final dentro de ti y en tu realidad, un final dentro tu reconocimiento consciente. Un verdadero final para el aprendizaje.

Esta es la primera transición, la transición en la que realmente “te enteras” de que lo desconocido no puede enseñarse, de que no puede colocarse en un mapa ni puede serte mostrado por otra persona.

Al leer lo que se ha escrito aquí, quizá pienses que esto es una contradicción, porque seguramente se te han dicho aquí muchas cosas que anteriormente no sabías. Lo que ha ocurrido aquí es que hemos puesto en palabras unos sentimientos y unos recuerdos que tienes en la mente y en el corazón, y los hemos compartido en este diálogo. La manera de decir esto puede que sea nueva, pero la *vía o método* de decirlo es la expresión del ser humano que lo recibe. La vía o manera en que escuchas y respondes a estas verdades quizá sea nueva, pero ese modo es también el del ser humano que lo recibe —en este caso, tú.

La verdad es la verdad. No cambia. Es la misma para todos.

¿Qué es entonces lo desconocido? La recepción y expresión de la verdad.

Esta es la razón de que puedas "conocer" aunque siempre estés llegando a conocer; de que puedas conocerte a ti mismo y constantemente estar llegando a conocer. Lo único que hay que conocer es el Ser Uno en sus muchas expresiones. Tú eres lo conocido y lo desconocido. Todo es lo conocido y lo desconocido.

Tú *eres* la expresión de lo desconocido y el *único* medio de que lo desconocido llegue a ser conocido.

Toda la verdad y toda la sabiduría que está disponible pero que te es des*conocida*, *te* necesita para ser conocida. Y si esta es la única manera por la cual la belleza, la verdad y la sabiduría del Ser Uno pueden ser conocidas, entonces *tú* eres la fuente y el poder del llegar a conocer y del hacer conocer.

Aplica el arte del pensamiento a esta idea y completarás la primera transición.

Día 21. La inversión

La primera transición, como probablemente ya habrás constatado, trata de quitarte de la cabeza cualquiera de las ideas que aún puedas tener de que existe una fuente exterior. No existe tal cosa como una fuente exterior. No existen fuentes exteriores de sabiduría, de guía o incluso información.

Esto era cierto incluso en el patrón de aprendizaje al que has estado tan acostumbrado, ya que para poder aprender, la fuente de la sabiduría, e incluso aunque puede que la hayas considerado como fuera de ti, tenía que funcionar como lo que era: un canal por el cual se movían la sabiduría, la guía o la información. Si no era así, el aprendizaje no ocurría. En los patrones de aprendizaje tradicionales, la sabiduría, la guía o la información buscadas se movían desde el maestro —ya se tratase de un maestro real, de un padre o de un amigo— al estudiante o, en otras palabras, de un dador a un receptor.

Nada era capaz de ser enseñado o aprendido sin la recepción de lo que el dador daba. El dador podía hacerla disponible, pero no podía realmente enseñar, guiar, ni siquiera hacer que la información fuese coherente sin la acción del receptor. Por tanto, lo que ha hecho que el aprendizaje fuera posible siempre ha sido la acción del receptor. El receptor era por tanto también la fuente, porque el receptor tenía que aceptar o "darse" a sí mismo lo que se le ofrecía.

El canal es el medio, no la fuente. La fuente es la unidad o la unión, un estado que ahora sabes que compartes y al que tienes acceso.

Lo que te permites recibir y lo que haces con lo que recibes es lo único que importa.

Ahora constatas que la vida misma es un canal, y que estás recibiendo constantemente. Puede que aún pienses que la recepción ocurre cuando hay algo dado desde una fuente más allá del yo [*self*], pero ese es el "pensamiento" que debe cambiar. Si dar y recibir son uno, entonces el dador y el receptor también son solo uno. Solo tú eres quien puede hacer algo con la sabiduría, la guía o la información que recibes en unión, como canal de la fuerza vital divina que existe en todo y en todos. No hay nada que se canalice hacia uno que no sea canalizado a todos. Las viejas nociones sobre la enseñanza y el aprendizaje simplemente hicieron que pareciese que algunos tenían más y otros menos. Pero incluso el patrón de aprendizaje tenía como resultado la igualdad del maestro y el

aprendiz —la transferencia de conocimiento que haría que al final maestro y aprendiz fueran iguales. El medio y el fin siempre han sido el mismo.

Ahora, sin embargo, ya no existe un “al final”. El maestro y el aprendiz son iguales y, por tanto, ninguno es ya necesario. La “transferencia” del conocimiento es ahora un acto de dar y recibir como uno solo. No se necesita ningún intermediario cuando existes en la unión. Se reconoce que el conocimiento, la sabiduría, la guía o la información que se necesitan en cada momento están disponibles en cada momento, y que la interacción, en vez de tratarse de tomar algo de una fuente exterior hacia el yo donde eso será aprendido y luego regurgitado o incluso aplicado, ha dado paso a una interacción que comienza en el interior y se extiende hacia el exterior.

Esto parecerá ser una inversión increíble, y de hecho lo es. Es la inversión que te convertirá en un creador. Pero solo puede ocurrir si tú haces la primera transición.

Comenzaste tu experiencia en la cima de la montaña con un compañero que se había ofrecido como maestro para poder traerte al lugar en el que estarías dispuesto a aceptar que no era necesario un maestro. Se reunió contigo en la cima de la montaña para prepararte para esta marcha que parte de la dependencia con respecto a él y que te permitiría llegar a poder depender de ti mismo. Este depender de ti mismo se ha expresado como un diálogo que tiene lugar en la consciencia-de-Cristo, en la consciencia que compartes en la unión y la relación con todo. Ahora se te ha dicho que poseas este diálogo y que constates que su sabiduría es la tuya propia. ¿Lo estás aceptando? ¿Estás empezando a prepararte para oír esta voz como si fuese la tuya propia, para expresar la voz de la consciencia-de-Cristo como solo tú puedes expresarla?

Constata que ese es el objetivo del tiempo que nos queda juntos. Concéntrate en hacer la primera transición y en la inversión de pensamiento que esta requiere. De esta manera harás que este tiempo contigo progrese hacia la creación de lo nuevo.

Día 22. Canalizar

Si aquí hemos hablado poco de la canalización es solo porque habéis llegado a reconoceros a vosotros mismos como canales sin la necesidad de estas palabras. Sin embargo, ahora debemos hablar de esto, ya que existe una confusión que podría darse en lo que respecta a la canalización. Ayer hablamos de los maestros que eran canales durante la época de aprendizaje. También se resaltó que te das cuenta que todo en la vida es un canal. Hay una gran diferencia entre: considerar a un maestro como un canal; considerar todo en la vida como un canal; y considerar al Yo, al Ser, como un canal o canalizador.

Centrémonos en la idea de la canalización como simplemente la idea de expresar, pero de la expresión que es dada y recibida, recibida y dada. Cuando se ha usado la palabra ‘canalización’ en referencia a la espiritualidad, a menudo se ha usado para indicar una función intermediaria. El canalizador quizás era considerado como un mediador entre lo vivo y lo muerto, o entre el mundo del espíritu y el mundo de la humanidad. Esta idea separaba lo vivo de lo muerto, lo espiritual de lo humano, en dos estados que podrían ser considerados, en sus niveles más básicos, como estados conocidos y estados desconocidos. El maestro del ejemplo utilizado también era un intermediario, con la separación situándose entre lo conocido y lo desconocido. Por tanto, un canal podría ser considerado como aquello a través de lo cual lo desconocido transita hacia el estado de lo conocido.

Este es el modo en que la vida misma puede ser vista como un canal. Como la primera transición conlleva constatar que *tú* eres la expresión de lo desconocido y el *único* medio para que lo desconocido llegue a ser conocido, es importante discutir sobre esto de tantas maneras como sea posible para aclararte esta idea. Tú eres vida, y también estás rodeado de fuerzas vivas que se canalizan hacia ti constantemente.

La canalización, en el sentido espiritual común, puede fomentar una sensación de separación o una sensación de unidad. La sensación de separación llega cuando el canalizador se considera como si tuviese algo que no está disponible para todo el mundo en vez de considerarse como un medio de proporcionar, o canalizar, la disponibilidad para todo el mundo. Lo que cada persona canaliza es único y solo está disponible por medio de su expresión. La disponibilidad está ahí para todos. El medio de expresión está ahí para todos. Lo que se expresa es diferente porque es una combinación de lo universal (lo que está disponible) con lo individual (lo que es expresado). Si uno elige servirse de la universalidad canalizada o expresada por otro, vemos ahí una elección y otra indicación de la unicidad del canalizar. Lo universal es todo. El canal lo es de aquello que, dentro de ese todo, le esté permitida su recepción y su expresión. Algunos encontrarán muchas vías de canalización disponibles, tanto a través de ellos mismos como a través de canales espirituales, sin darse cuenta que ambas cosas son la misma, porque ambas requieren una elección, la elección de permitir la entrada o la unión. En esta elección, el universo (lo que está disponible) es canalizado a través de la expresión de los deseos (lo individual).

Toda elección es, por tanto, un medio de canalización. Está bebiendo del infinito número de experiencias o de información disponible, y canaliza solo lo que se desea conocer. Por consiguiente, es prudente volver a repetir que tú eres la expresión de lo desconocido y el *único* medio por lo cual lo desconocido se torna conocido. Tú eres el canal, el conducto, de lo desconocido a lo conocido. Lo que eliges conocer y cómo eliges conocerlo es un acto de canalización.

También hay que tener en cuenta la idea de un canal como un pasaje. De esto hemos hablado anteriormente durante tu acceso a la unión —como de un lugar o estado de consciencia a través del cual tu reconocimiento de la unidad pasa a través de tu yo de la forma. Está claro que cuando lo consideras en términos de proceso no existe ninguna función intermediaria implicada en la canalización, sino una función de unión. Esta es la función misma que has esperado que te sea revelada, la función que has sabido que debías cumplir, la función de la unión directa con Dios.

No importa que la función de todo el mundo sea la misma porque ninguna expresión de esta misma función produce los mismos resultados. Nadie que se encuentre en unidad con Dios está en unión con lo conocido. Y sin embargo, es como si gracias a esta unión hubieses aprendido un gran secreto que anhelas compartir. Pero, ¿de qué se trata? ¿Y cómo lo compartes? ¿Cómo lo comunicas? ¿Cómo lo canalizas? ¿A través de qué medio puedes expresarlo? ¿Puedes expresarlo con palabras, con imágenes o contarlo en una historia? Te sentirás como si fueses a explotar si no puedes compartir la unión que tocas cuando llevas a cabo tu función de unión directa con Dios. ¿Cómo dejas que pase a través de ti hacia el mundo?

La respuesta más simple, directa y menos complicada es la de vivir el amor. La respuesta simple es que debes expresar lo desconocido que has tocado, experimentado, sentido con tanta intimidad, que se te hace conocido *porque* el conocimiento se convierte en real en el hacer conocer. Es la única manera de que permanezca real. Conoces la unión para poder conservar y crear la unión al canalizar la realidad desconocida de la unión hacia la realidad conocida de la separación. Constatas que

conoces lo desconocido y que deseas hacer que ello se torne conocible. Constatas que has conocido un lugar en el que no existe nada más que el amor, en el que no hay sufrimiento, ni muerte, ni dolor, ni lastima, ni separación, ni alienación. Sientes que si pudieras expresar plenamente este lugar de unión, si pudieras morar en él, si pudieras compartir este lugar en un estado alerta y consciente, entonces, harías que este estado existiese en la realidad en la que tú existes.

Este reconocimiento de la unión con Dios es lo que ahora se encuentra en ti, esperando tu expresión. El reconocimiento de la unión con Dios existe en todo. Está en cada árbol y en cada flor, en cada río y en cada viento que vuela. Está ahí, en todos y en cada uno de los seres humanos. Ahora es el momento de dejar de actuar como si no lo estuviese. Es el momento de ser un canal para la consciencia que existe en cada árbol y en cada flor, en cada río y en cada viento que vuela. Es el momento de ser un canal para el reconocimiento de la unión con Dios que existe en todo ser vivo.

Este reconocimiento es lo que hemos estado llamando 'consciencia-de-Cristo', pero ahora no importa cómo lo llames. Todas las palabras que se han dicho aquí, y que dicen tantas cosas parecidas de tantas maneras distintas, son palabras que simplemente te llaman a la constatación de tu unión con Dios y al nuevo mundo que puedes crear una vez aceptas y haces real esta unión.

Podrías considerarte un canal por el que la unión con Dios se expresa y se hace real aquí y ahora. No existe otro momento. No hay un yo "superior" esperando a hacer lo que sólo tú puedes hacer. No hay nadie más que conozca lo que tú conoces de la manera en que tú lo conoces, ni que pueda expresar lo desconocido de la manera en que tú puedes expresarlo. Lo desconocido solo puede hacerse conocido por medio de la recepción y la expresión. Llámalo como quieras, porque no importa cómo lo llames. Desecha todas las palabras que expresan lo desconocido de maneras que tú no lo expresarías, y encuentra las tuyas propias. Cada manera es necesaria.

Recuerda solo el sentimiento de que existe un lugar de unión en el que conoces a Dios, en el que conoces el amor, en el que conoces tu felicidad sin pesar, y la vida eterna. Este es el gran desconocido que tú puedes hacer conocido.

Día 23. Llevar

No olvides que quien eres es lo que has venido a hacer conocido, y que, por tanto, debes ser un ser que conozca el amor sin el miedo, la alegría sin el pesar, y la vida eterna. Debes *ser* esto. *Un Curso de amor* te dio el entendimiento que necesitabas para constatar que eres esto. Los tratados te dieron un modo de aplicar este entendimiento. Este diálogo está dirigido a darte el medio para transportar o transmitir lo que se te ha dado.

Al igual que el aire transmite el sonido, al igual que un río lleva agua, al igual que una embarazada lleva a su bebé, así es como tú debes llevar lo se te ha dado. Lo que se te ha dado debe acompañarte, propulsarte, y ser apoyado por ti. No estás separado de lo que se te ha dado, y *de hecho* llevas lo que se te ha dado dentro de ti.

Al igual que antes hablábamos de ser un canal, hoy hablamos de ser un portador. Tu instrucción te ha sido dada. Ahora la tarea ante nosotros es llegar a un entendimiento del medio por el cual llevarás lo que se te ha dado desde la montaña hasta el nivel del suelo, el suelo de la tierra, el lugar donde estás conectado e interconectado con todo lo que vive y respira al mismo tiempo que tú.

Metafórica y literalmente, estamos saliendo de las nubes, de la ilusión, renunciando a la niebla que era todo lo que separaba un mundo del otro.

Las nubes de la ilusión, incluso aquellas que han rodeado amablemente nuestro tiempo juntos en la cima de la montaña, deben ahora rendirse, al igual que una mujer rinde su cuerpo para que su bebé crezca dentro de él. Se trata de una rendición voluntaria pero no activa. Se trata de rendirse a las fuerzas que se mueven dentro de ti. Se trata de una rendición consciente ante lo desconocido. Se trata de la disposición a llevar lo desconocido a lo conocido y lo conocido a lo desconocido.

Rendirse a las fuerzas que se mueven dentro de ti significa rendirte a tu propia voluntad. Requiere el reconocimiento pleno de que dentro de ti tienes la disposición a conocer y a hacer conocido. Esta voluntad es una voluntad divina, tu voluntad, la consciencia-de-Cristo. Está viva en ti. Todo lo que se requiere es que la lleves con consciencia, honor, disposición. De esta voluntad nacerá lo nuevo.

Día 24. El potencial

Tú eres la oruga, el capullo y la mariposa. Es así como eres muchos Yoes además de un Yo. Eres un Yo con muchas formas. La forma que ocupas contiene todas tus manifestaciones potenciales, al igual que la forma de la oruga contiene todas sus manifestaciones potenciales.

Tú eres la virgen, la embarazada, el nacimiento y la nueva vida. Esta es la vía del mundo así como la de la creación. Lo que está inalterado permanece inalterado a pesar de sus muchas manifestaciones. La plenitud existe en cada célula, en cada una de las más pequeñas partículas de existencia. La plenitud existe en ti. Nada puede arrebatarte la plenitud. Es tan natural en ti como lo es en toda la creación. No existe solamente una vez que el potencial se realiza o se hace manifiesto, sino que existe todo el tiempo en todas las cosas.

El potencial es aquello que existe. Existe como el poder y la energía, el espíritu en ti. No espera. Simplemente es. Puede permanecer como un poder de transformación no utilizado, o puede ser liberado. La elección es y no es tuya. Este poder es una fuerza de la naturaleza que no está ni separado de ti, ni tampoco separado de la naturaleza. Se desencadena de muchas maneras, y solo una de ellas lo hace por medio de tu elección. Cuando se dijo que *Un curso de amor* era un desencadenante, se quería decir que el Curso es tanto un desencadenante de la elección como un desencadenante de la naturaleza. La intención era transmitir la acción de un catalizador. Ahora depende de ti el permitir que tu verdadera naturaleza sea revelada.

Luchar contra tu naturaleza es lo que has estado haciendo toda tu vida. Detente. Si permites que tu potencial sea liberado, tu verdadera naturaleza en toda su plenitud será revelada.

Podrías pensar en la oruga como el yo inalterado con el que comenzaste tu viaje. Podrías pensar en tu cuerpo como el capullo, el transportador de tu potencial. Podrías pensar en la mariposa como tu espíritu, revelado sólo después de que el potencial haya madurado y haya sido liberado. Cada paso en el logro de la plenitud es necesario, incluso aunque la plenitud siempre haya existido como potencial. No olvides, sin embargo, que la plenitud siempre ha existido, que el potencial es aquello que existe, y que el potencial no espera.

Tratar de permanecer dentro del capullo del cuerpo, tratar de contener el espíritu dentro de ese capullo, significa intentar lo imposible. La naturaleza del espíritu es devenir. Sus alas empujan y

pinchan desde dentro a medida que se desencadena su potencial. Solo al liberarse de su contenedor puede ser aquello que ha devenido.

La oruga, el capullo y la mariposa siempre han sido uno y siguen siéndolo. Cada forma es tan solo una fase distinta en el devenir del espíritu. Sin la liberación, la forma presente debe morir para poder volver a empezar.

La voluntad activa el potencial. Es el mayor de todos los desencadenantes. Una voluntad desencadenada constata que tú eres el portador de todo el potencial que existe. Una voluntad activada libera el poder que es potencial. Recuerda que el potencial es aquello que existe, aquello que es. No es aquello que no es, no es aquello que se encuentra en el futuro, no es aquello que podría llegar a ser, sino aquello que es.

El potencial es lo que llevas, tal y como el aire lleva el sonido, un río el agua y una embarazada a su bebé. Tú llevas tu potencial al lugar de su nacimiento a través de una voluntad activada, una voluntad que también es llevada en ti. Esta confluencia de la voluntad y del potencial es el nacimiento de tu poder y el nacimiento de lo nuevo.

Día 25. Cuidar tu huerto

El vacío mental se convertirá ahora en algo que os puede parecer fastidiar a muchos. Donde una vez la mente estaba buscando, anhelando, preguntando, ahora es probable que se calme. De la quietud resurge como lo que es.

A medida que te envuelve la calma, hay una parte de ti que contraataca. Si no hay nada nuevo que registrar, nada nuevo que aprender, ninguna inspiración divina, entonces una parte de tu mente intentará crear a partir de esta nada. Permite que esto ocurra. Permite la quietud cuando puedas. Permite que la mente contraataque cuando ya no puedas más. No te resistas a nada.

No eres lo que una vez fuiste. No necesitas defenderte contra una mente egoica demasiado apasionada. Tus ideas en este momento podrían sonar locas, incluso para ti mismo. Deja que vengan. Puede que tus sentimientos sean confusos en un cierto momento, y tan claros como el agua en el siguiente. Deja que todos vengan. Tus pensamientos se deslizarán de lo sublime a lo mundano. Deja que vengan.

En estos momentos no necesitas buscar ni preguntas ni respuestas. Sin embargo, en estos momentos necesitas llegar a la práctica de permitir que lo nuevo llegue. Lo nuevo aparecerá en este nuevo patrón de quietud combinado con la no-resistencia.

En vez de ser un tiempo de preguntas y respuestas podrías pensar en este como en un tiempo de clasificar y seleccionar. Acostúmbrate a dejar que lo que te llegue lo haga sin juicios. Deja que venga. Disfruta de tus pensamientos tontos tanto como de tus pensamientos sabios. Deshazte de tu resistencia a pensamientos que parecen provenir del patrón antiguo. Basta con que sepas que provienen del patrón antiguo. Deja que vengan. Deja que se marchen.

Cuando te sientas reflexivo, clasifica y selecciona. No hagas esto con una actitud de buscar algo. Lo que ha venido ya ha venido. No se requiere ninguna indagación. En esos momentos, sé como un hortelano. Separa la cosecha de las malas hierbas. Hazlo con tanta rutina como lo harías al quitar las

malas hierbas de un huerto, reconociendo que sabes distinguir entre ellas y la cosecha. Piensa en ti como si fueses el almacén para esta cosecha. Aún no es el momento de celebrar la cosecha, sino más bien el de la recolección.

Se trata de un tiempo de preparación, no de espera. Lo que necesitas saber ahora, solamente puede ser recogido con tus propias manos; solo puede ser clasificado por tu propia voluntad. Te sugiero que no trates de hacer esto como si fuera una tarea donde aplicas la mente, o la pregunta: ¿qué estoy buscando? No estás buscando nada. Estás cuidando de tu huerto.

Día 26. Autoguiarse

Se ha dicho que *tú* eres la fuente y el poder del llegar a conocer y hacer conocido. Entonces, es obvio que eres capaz de guiarte a ti mismo.

Hablemos por un momento del concepto de guiarse. Cuando has buscado ser guiado, lo has buscado porque no lo habías conocido. Lo has buscado en el exterior porque no has conocido una fuente interior de asesoramiento. Has sido guiado por maestros, consejeros y líderes de todo tipo, por medio de palabras habladas y leídas, por medio del diálogo, por medio del ejemplo. Si la hubieses conocido, no habrías buscado guía. Por tanto, tu idea acerca de la guía es probable que dependa de este concepto de lo desconocido.

Hablemos ahora un momento del Yo, del Ser, en tanto que guía. Esto simplemente significa que te diriges al Yo como la fuente del llegar a conocer lo desconocido.

Un guía muestra la vía, crea movimiento, da instrucciones. Estas cosas también puede hacerlas el Yo si se le permite hacerlas. El Yo *te guiará* si le permites hacerlo. Tu Yo te dirigirá desde la cima de la montaña hacia abajo, y a través de los valles del nivel del suelo. No existe otro guía. Somos un Único Yo.

Puedes confiar en tu Yo. ¿Lo harás? Al cuidar de tu huerto, desarrollarás esta confianza y te prepararás para tu descenso al nivel del suelo.

Tu autoguía puede ser considerada como una brújula interna. No va necesariamente a saber todas las respuestas a medida que cada una sea buscada, pero, si se le presta atención, te mostrará la vía al conocimiento.

Esta transición alquímica, este paso de lo desconocido a lo conocido, este momento en que lo desconocido llega a ser lo conocido *dentro del Yo*, es el nacimiento de la creación. Es la culminación de todo lo que ha venido antes, el Todo de Cada Cosa comprendido en un único latido, un único instante de conocimiento. Se trata del Yo Uno conociéndose a sí mismo. No se trata de un conocimiento que llegue con un gran 'ajá', sino de un conocimiento que viene con el asombro de la reverencia. El creador y el creado son uno y la experiencia del regreso al hogar es aquella de la unión.

Autoguiarse es la propulsión, el combustible, para que el Yo Uno se conozca a sí mismo. Estás preparado para ser conocido así.

Día 27. La aprehensión de niveles de experiencia

No pienses en la aprehensión en términos de ser aprensivo, de tener miedo del resto de tu vida, sino

aprehensivo en términos de conquistar el resto de tu vida, de mantenerla dentro de tu entendimiento, dentro de tu capacidad de llegar a conocer, dentro de tu propio poder. Se te ha pedido que dejes ir muchas cosas, pero no la vida.

Se te ha pedido que dejes ir la incertidumbre, no la certeza. Se te ha garantizado una certeza de la que nunca antes te habías creído capaz. Esta certeza está empezando a formarse en ti, pero solo llegará a su plenitud por medio de la experiencia. Esta certeza solo ha sido capaz de comenzar a formarse en ti porque has accedido a esta experiencia en la cima de la montaña mientras permanecías comprometido con la vida. Por tanto, has comenzado a experimentarte en dos niveles. Este ha sido un objetivo del tiempo que hemos pasado juntos de esta manera.

Experimentar la vida sin la perspicacia del espíritu era experimentar la vida externa. La vida misma te enseñaba la vía, te dirigía hacia distintas direcciones, te enseñaba lo que necesitabas saber. Esta era la experiencia externa de la vida. La mayoría de vosotros ha tenido vidas externas bien examinadas. Habéis buscado las causas que estaban tras la dirección que la vida tomaba, pero tu vida no estaba dirigida desde dentro porque estaba desprovista de la visión interna. Aunque mirabas hacia fuera buscando señales que te guiasen, la capacidad de autoguiarte propia de la visión interna no estaba desarrollada.

La perspicacia interna aparecía de vez en cuando, mostrándose como destellos de intuición. Estos destellos podían considerarse breves visiones desde la montaña. Los obstáculos a los que te enfrentabas a nivel del suelo de repente cedieron y pudiste ver con claridad, aunque solo fuese por un instante. Veías como si fuese desde una gran distancia y, debido a esa gran distancia, tu visión se expandió.

Esta es la calidad de la visión interna que ahora llevarás contigo a nivel del suelo porque durante nuestro tiempo juntos en la montaña has practicado la capacidad de *experimentar* en dos niveles.

Llegar a conocer no es un aspecto solo de la mente; no es un aspecto solo del espíritu. Llegar a conocer es una calidad de la visión interna, de la experiencia humana incondicional combinada con la experiencia espiritual. En ti, contienes la capacidad de combinar ambos niveles de ser por medio de la experiencia de la vida. Ya has estado haciendo esto. De hecho, estás llegando a ser alguien con mucha práctica en ello.

Ahora se te pide que aprehendas —que entiendas y que mantengas en tu mente consciente— esta situación en la que te encuentras, esta nueva relación que tienes contigo mismo y con tu vida. De manera bastante literal tienes un nuevo modo de ver. Puede que inicialmente consideres que esto tiene dos perspectivas, una perspectiva interna y una externa, una perspectiva humana y otra espiritual, una perspectiva desde el nivel del suelo y otra desde la cima de la montaña. Que desciendas de la cima de la montaña no supondrá que ya no tienes la perspectiva que has ganado aquí. No "fuiste" a la montaña. La montaña vino a ti.

A medida que continúes practicando tu aprehensión de esta nueva situación, se convertirá en algo más que un concepto. Como se dijo en *Un Tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento*, se convertirá en una capacidad en la que confiar, y, por medio de la práctica, perderá su aparente naturaleza dualista y llegará a ser algo tan intrínseco para ti como respirar. De este mismo modo, la aparente naturaleza dualista de todo lo que tiene que ver con la vida te será revelada como algo que solo parece ser así.

Los dos niveles de experiencia en los que has estado participando son las piezas claves articuladas para las mayores revelaciones que están por venir. Todo lo que ahora se considera dualista en su misma naturaleza, puede experimentarse como distintos niveles de experiencia de un todo completo. Podrías considerarlo de nuevo al imaginarte en la cima de la montaña. Si miras en una

dirección, podrías ver solo oscuridad. Si miras en otra, podrías ver el nacimiento de la luz. Los opuestos existen solo como distintos aspectos de algo que es pleno. Los distintos aspectos existen solo como distintos niveles de experiencia.

Ser capaz de mantener, de comprender y de llevar contigo la capacidad de experimentar lo interno y lo externo, la forma y el contenido, lo humano y lo divino, significa elevar el yo de la forma —ser lo que siempre has sido: pleno.

Al igual que la oscuridad y la luz, el calor y el frío, la enfermedad y la salud, son lados opuestos de un mismo continuo, ahora puedes ver que solo se distinguen por grados de separación. Lo mismo ha ocurrido contigo.

El grado de tu separación de la plenitud puede verse en gran parte como un grado de separación entre el calor y el frío. Si fueses a percibir la plenitud como una temperatura ideal, podrías pensar por un momento, simplemente a modo de ejemplo, que tu experiencia de la separación es algo que tiene lugar siempre a un cierto número de grados de separación de la ideal. La "temperatura", por tanto, nunca era perfecta, sino que siempre era o demasiado caliente o demasiado fría. Sin embargo, la temperatura perfecta siempre existió, solo que tú simplemente no la experimentabas. Estabas separado de ella debido al grado de separación que elegiste. Debido a que nunca elegías unión, o plenitud, no experimentaste la falta de temperatura corporal ni los efectos del tiempo, pero es como si negases a tu cuerpo los 37 grados ideales en el interior y los 25,6 en el exterior. No existe ningún cuerpo viviente que no muestre una temperatura, ningún medio ambiente que no la muestre. Por tanto, tener algún tipo de temperatura es un rasgo invariable, una constante. Una constante es un aspecto de la plenitud. Una variable es un aspecto de la separación. La constante no se convierte en variable porque la variabilidad exista.

El hecho de ser quien eres y el que siempre hayas estado realizado, es una constante y un aspecto de la plenitud. La variabilidad de cómo experimentas quien eres es también una constante en el aspecto de la separación. Funde los dos, sin embargo, en un nivel de experiencia, y toda la fórmula cambia.

Hacia esto avanzamos cuando practicamos la participación en dos niveles de experiencia simultáneamente. Practicamos la experimentación de lo constante y de lo variable como una única cosa. Practicamos la experimentación de lo constante y de lo variable conjuntamente. Practicamos para avanzar hacia una experiencia de variabilidad dentro de la plenitud, en vez de dentro de la separación. Esto puede hacerse.

La vida, tu humanidad, es la variabilidad. El espíritu, tu unicidad, es la constante. La vida es la unicidad extendida a la separación y a la variabilidad por medio de la experiencia. El Yo elevado en la forma será la expresión de la nueva vida vivida en la constancia de la plenitud, pero que continúa experimentando la variabilidad de la separación. Esto es lo que practicas cuando te reúnes en la cima de la montaña mientras permaneces a nivel del suelo.

La separación, al igual que la variabilidad de la experiencia del yo separado, siempre han sido variables que existen en la constancia de la plenitud. Lo que tú has experimentado, sin embargo, no ha sido la plenitud ni la experiencia de la plenitud, sino la experiencia de la separación. De lo que hablamos ahora es de ser capaz de experimentar la plenitud *y* la variabilidad de la experiencia que ha llegado a través del yo separado en la forma. Esto es lo que estás empezando a hacer gracias a tu práctica. Tu dominio de ello cambiará tu experiencia, y tu experiencia cambiará el mundo.

Día 28. De una experiencia de vida dirigida exteriormente a una dirigida interiormente

Una vez pareció haber poca o ninguna elección entre estar involucrado en una vida dirigida exteriormente, o bien apartarse de la vida. Puede que esto haya parecido tratarse de una proposición de "o bien esto, o bien lo otro", y por tanto, de una limitación. Avanzar desde una experiencia de vida dirigida exteriormente a una dirigida interiormente crea elecciones ilimitadas. Las ilimitadas elecciones en la experiencia de vida dirigida interiormente son lo que debes empezar a afrontar ahora que comenzamos nuestro descenso de la cima de la montaña. Esperar a alcanzar el nivel del suelo para empezar a visualizar las elecciones disponibles significaría posponer el llegar a conocer la diferencia entre la dirección interior y exterior de la experiencia vital.

La mayoría de vosotros ha experimentado varias fases de reconocimiento o de toma de conciencia [*awareness*], y aquí hablaremos de las experimentadas durante los años de lo que se conoce como edad adulta, como mayoría de edad o edad de la razón. De esto ya se ha hablado antes, así que lo haremos brevemente e ilustraremos solo lo que sea necesario para nuestra discusión sobre la siguiente fase.

La primera fase de la toma de conciencia es una fase de simple movimiento externo a través de la vida. Mucha gente, especialmente los adultos, solo tienen esta experiencia. Sus vidas están dirigidas casi totalmente por fuerzas externas, desde los padres a la escolarización obligatoria, y a una escolarización de alguna manera voluntaria.

Cuando la época escolar se deja atrás, empieza la siguiente fase del movimiento, la del movimiento externo hacia la independencia. Con este movimiento, el número de posibilidades aumenta y el nivel de consciencia aumenta con el aumento de las posibilidades disponibles. En tanto que la gente joven no suele irse de casa de sus padres hasta al menos la universidad, la oportunidad de salir, de distanciarse, de hacerse más independiente, aumenta la toma de conciencia del yo como yo. Cuando el yo madura más allá de la edad escolar, las elecciones se convierten en grados de independencia a la hora de salir, de formar un círculo propio de amigos, colegas y relaciones. Para algunos, estas elecciones conllevan compromisos al formar asociaciones de naturaleza profesional o personal. Para algunos, estas elecciones incluyen el matrimonio y el comienzo de una familia. Algunos siguen un patrón más clásico que otros, considerando la escolarización, una carrera, el matrimonio y la familia como la norma deseada, y algo de lo que prácticamente no pueden escapar. Otros persiguen sueños o aventuras.

Todas estas elecciones están dirigidas desde el exterior. Puede que incluyan gran cantidad de reflexión interior para realizarse, pero aún así están *dirigidas* hacia un resultado exterior. Al vivir las experiencias de estas situaciones de la vida dirigidas desde el exterior, ocurre algún crecimiento, se producen cambios, a menudo se abren nuevas avenidas que explorar y que llevan al siguiente nivel de experiencia: el movimiento externo hacia un tipo de vida elegido.

En este nivel, algunas personas llegan a un cruce de caminos y a elecciones que moverán sus vidas en dos direcciones tan distintas que la elección resulta tanto emocionante como a veces penosamente difícil. Otros alcanzan una meseta y simplemente continúan siguiendo las oportunidades que se les presentan en el camino. Puede que por ejemplo hayan elegido una carrera y hayan hecho elecciones al respecto de esa carrera, pero que nunca hayan considerado una carrera distinta. Muchos simplemente alcanzan un estado de comodidad razonable y no harán ninguna elección que pueda afectar a ese nivel de comodidad.

Todas estas fases pueden asociarse con estar acompañadas de experiencias religiosas o espirituales que parecen ayudar guiando las elecciones, pero estas siguen siendo lo mismo: elecciones dirigidas

desde el exterior.

Ahora te espera algo nuevo. Se trata de una elección tan distinta y de un medio tan revolucionario, que tendrás que acostumbrarte a él. Este cambio es atributo de todos los cambios que le han precedido, incluyendo, y sobre todo, aquel del que hemos hablado recientemente: el de la aprehensión de la nueva realidad de la plenitud. Lo que es nuevo no es la plenitud, sino la realidad de la plenitud. La realidad de ser capaz de experimentar la variabilidad de la separación desde el estado de la plenitud es lo que es nuevo.

Esto es lo que ante todo debes mantener en mente. La inversión de la que hemos hablado recientemente, la que invierte la creencia en un dador y un receptor hacia un conocimiento de que el dador y el receptor son uno, también tiene una importancia primordial.

Tú y tu vida sois una única cosa. Tu vida no es el dador y tú el receptor. Tú y Dios sois uno. Dios no es el dador y tú el receptor. Esto es la plenitud.

Dependiendo de las circunstancias de tu vida, una de estas dos actitudes tendrá una cara opuesta que obtendrá un mayor respaldo de tu parte. Puede que tu vida te haya mostrado que no tienes el control en muchas circunstancias ni en muchos momentos. Por tanto, piensas que tienes que tomar lo que la vida tiene que "darte". Esta es con toda probabilidad la actitud de aquellos cuyos mayores dilemas en la vida fueron de naturaleza económica o laboral, donde el éxito o el fracaso "en la vida" es considerado como el elemento más crucial para tener una vida feliz.

Si la actitud que más vas a necesitar cambiar es la de un Dios que determina las circunstancias de tu vida, probablemente habrás estado más afectado por las relaciones de la vida, por la pérdida o la muerte de seres queridos, por accidentes, por enfermedades o por desastres "naturales", por las fuerzas inexplicables que te han entristecido más que por las ideas de éxito o fracaso. Por tanto, piensas que debes tomar lo que Dios tiene para "darte". La mayoría de la gente siente al menos algún tipo de combinación de estas dos actitudes, pero encontrarán que una es dominante. Ahora, debes sobrepasar esas nociones o actitudes.

La aceptación ha sido un tema central en este diálogo y se ha reconsiderado y definido como aceptación de las condiciones internas en lugar de las externas. No tiene sentido, sin embargo, aceptar lo que no es verdad. La mayoría de lo que no es verdad se ha identificado con los patrones de pensamiento antiguos. La noción de un dador y un receptor no es nada más que eso: un viejo patrón de pensamiento.

Los patrones de pensamiento existen dentro de los sistemas de pensamiento que han sido exteriorizados y forman parte del mundo a nivel del suelo. Estos sistemas externos se basan, como todo lo que tú has hecho, en la exteriorización de lo que está adentro. Al mismo tiempo, lo interior se ha basado en lo que se había exteriorizado previamente. Esto es lo que ahora debe cambiar y, como puede verse, este cambio es esencial para cambiar el mundo.

Este cambio, esta transformación, solo puede tener lugar en el tiempo, porque solo en el tiempo la experiencia de la separación es posible. Es en la experiencia donde yace el poder de la transformación. Esta transformación te llevará más allá del tiempo, porque, una vez se haya sacado la experiencia de la esfera de la separación y se haya introducido en la esfera de la unión o la plenitud, se aplicarán nuevas condiciones. Esta es la razón por la que se ha dicho que los cambios que han de llegar no tienen que ver con la evolución limitada por el tiempo. Solo este primer cambio, esta primera transformación, debe tener lugar en el tiempo.

Este es el cambio, la transformación, en la que hemos estado trabajando al cambiar tu experiencia del tiempo por una que contiene dos niveles temporales. Nuestro tiempo en la cima de la montaña se podría describir más correctamente como "el tiempo fuera del tiempo".

El tiempo fuera del tiempo por sí solo no provocará el cambio que tiene que ocurrir. Lo que creará el cambio es la capacidad de experimentar el "tiempo fuera del tiempo" y el "tiempo" simultáneamente. Así es como la "plenitud" del tiempo, o eternidad, se experimenta y se hace realidad. La eternidad debe verse como la constante inalterable que no ha sido afectada por la variable del tiempo. Dicho de otra forma, la eternidad y el tiempo forman parte del mismo continuo que es la constante de todo lo que es pleno… todo lo que es uno.

Lo mismo ocurre con el dar y el recibir, con el dador y el receptor. Moverse hasta la experiencia dirigida desde el interior significa hacer el movimiento dentro de la plenitud que causará el "cambio de las eras", la experiencia de la variabilidad dentro de la plenitud.

La clave de este movimiento es la simple constatación de que es posible. Esto es lo que nuestro tiempo en la montaña te ha proporcionado: la experiencia requerida para constatar una nueva posibilidad.

A medida que avanzas hacia la plenitud, todas las piezas de todas las cosas de las que hemos hablado comenzarán a encajar. Un todo se formará en tu mente como si hubieses estado siguiendo un hilo y ahora pudieses ver el tapiz. Este tapiz tendrá la marca de tus experiencias y no se parecerá a ningún otro. El hilo representa tu propio viaje hacia la verdad, tu propio viaje hacia la plenitud.

La separación ya no es deseada, pero la experiencia sí lo es. Tu voluntad y la de Dios son una y, por lo tanto, así se está haciendo.

En estos momentos, es como si siguieses dos hilos, el hilo que te ha llevado a la montaña y el hilo de la vida de la que no te has separado. Ahora debes empezar a tejer estos dos hilos para confeccionar el tapiz de tu nueva vida. Esto tendrá lugar a medida que sigues entrelazando las dos experiencias que simultáneamente mantienes en tu reconocimiento consciente.

De esto es de lo que seguiremos hablando a medida que concluimos este diálogo.

Día 29. El común denominador de la experiencia

Aquí es donde comenzamos verdaderamente a perder de vista los conceptos de la dualidad —donde dejan de ser reales para nosotros. La plenitud y la separación, Dios y el hombre, la vida y el yo individuado, lo que haces y quien eres, lo eterno y lo temporal, la alegría y la tristeza, la enfermedad y la salud…, todos dejan de tener el limitado poder que todos estos conceptos han tenido con anterioridad. Cuando dejas de concebirlos como conceptos separados, dejan de estar separados. Recuerda que ya has sido consciente de la capacidad de participar en dos niveles de experiencia simultáneamente, y que la dualidad es en realidad simplemente una cuestión de distintos niveles de experiencia. Si puedes tener la experiencia de la cima de la montaña y la experiencia del nivel del suelo simultáneamente, entonces también puedes tener la experiencia de todos los otros "opuestos" de esta misma manera simultánea. Si puedes integrar todo lo que se opone a la plenitud en un nivel de experiencia, serás capaz de experimentar la vida desde dentro de la realidad de la plenitud en lugar de desde dentro de la realidad de la separación.

Tu yo, tu ser, ya no estará dividido en un Yo del espíritu y un yo humano, viviendo bajo condiciones distintas, a veces congraciándose y otras veces oponiéndose entre sí. Al igual que el corazón y la mente se hicieron una sola cosa en incondicionalidad y pusieron fin al conflicto inducido por su aparente separación, el espíritu y el yo humano deben ahora hacer lo mismo.

La mente y el corazón se unieron cuando te deshiciste de los juicios y y volviste a aprender o recordaste el deseo incondicional —la fuente de tu poder. Ahora, este poder está disponible para

ayudarte a conseguir la unión final, la unión que pondrá fin a la dualidad y te devolverá a la unión —a quien en realidad eres— en la realidad en la que existes.

Esto no es más complicado que terminar con la brecha entre mente y corazón. Tú has conseguido esto y puedes conseguir aquello —en tu realidad. Como constatas hasta ahora, todas estas palabras sobre el logro simplemente tratan de traerte lo que ya existe hacia la realidad en la que tú existes. Otra forma de decir esto mismo sería decir que llevan a quien tú eres hacia la plenitud, cosa que puede interpretarse tanto diciendo que traen todo lo que eres a la existencia, como que traen todo lo que eres a la existencia en unión.

Tu acceso a la unión, descubierto tan recientemente y sin embargo siempre real en ti, ha sido una parte del proceso que te ha permitido el acceso a dos niveles de experiencia. Él *es* tu acceso a dos niveles de experiencia —la experiencia de la plenitud y la de la separación. Aunque puede que lo hayas visto como un acceso a información o como experiencias sensoriales de otro tipo, en realidad es el acceso a un estado de ser.

Tu familiaridad con tu Yo espacioso también ha sido parte del proceso y parte de la experiencia de fusionar la plenitud y la separación. Aunque lo hayas considerado como un nuevo medio de interacción, en realidad ha sido el acceso a un nuevo estado de ser.

Un nuevo estado de ser es una nueva realidad. Está asociado a tu noción de quién eres y de dónde estás, porque tu realidad es quién eres y dónde te encuentras y te experimentas a ti mismo. Esta es la razón de que se necesitara la experiencia para encontrar un lugar que se pudiera convertir en el común denominador entre plenitud y separación. Una vez que te experimentas a ti mismo en plenitud y te encuentras en unión, te has convertido *a ti mismo* en el común denominador por el cual la experiencia puede encontrar anclaje en la plenitud y en la unión.

Por tanto *tú* eres, como siempre, el creador de tu realidad.

Día 30. Producir la plenitud

Lo que se mantiene en común se comparte y es una representación característica del todo. Como simples fracciones que pueden sumarse para conseguir la plenitud una vez que es encontrado un denominador común, tu propia fragmentación puede dar como resultado la plenitud gracias al denominador común del yo. Un denominador común es simplemente aquello que da paso a la plenitud. Este es un proceso natural. Dar paso significa permitir, rendirse, pero para nosotros también significa producir y dar frutos.

Los dos niveles de experiencia de los que hemos hablado podrían considerarse como el proceso por medio del cual se encuentra el denominador común, como en las matemáticas. El denominador común no es por sí mismo el todo pleno, sino que es tal cosa en combinación. Para encontrar un denominador común debe existir más de una fracción, parte o variable. El propósito de encontrar un denominador común es traducir lo que es más de uno, a uno. Y en cada denominador queda asumida una “común” plenitud.

Un denominador es una entidad nombrada. Denominar significa nombrar. “Al principio”, las expresiones separadas del todo recibieron un nombre. Este nombramiento fue un acto de creación, declarando tan solo la existencia de lo que había sido nombrado o denominado. La existencia y la plenitud son lo mismo. Por tanto, *tu* existencia, la existencia del yo, es, o puede ser, un denominador común de la plenitud. En el acto de decir que esto es así, nombramos o denominamos el Yo como lo que es común a la plenitud. A pesar de las ilimitadas variaciones disponibles, la comunalidad también está siempre disponible. Por tanto, no importa lo fraccionados que estén los yoes

separados, ya que la comunalidad y la plenitud siempre existen y siempre han existido.

La plenitud no puede lograrse sin la confluencia, y de ahí el bien conocido dicho: “donde dos o más se reúnen”. Si pensaras en esto como si “Dios”, o el estado de “Plenitud” o de “Ser”, se separase en más de uno para conocerse a Sí Mismo, verías que el conocedor y lo conocido son uno. Verías que se necesitan dos o más para que se dé el conocimiento. No conocer la plenitud supondría estar en un estado que tiene la cualidad de la nada. Por tanto, el que dos o más se reúnan es necesario para que la plenitud sea conocida y, por consiguiente, para existir como un estado de reconocimiento consciente.

Ahora, consideremos esto en términos de experiencia. A medida que conocedor y conocido son uno, la experiencia y el que experimenta son uno. Se debe experimentar para conocer. Consecuentemente, lo que se experimenta es lo que se conoce. También es obvio entonces que no experimentar la unión o confluencia significa no experimentar la plenitud. Dicho de otra forma, el *yo* no puede conocer al *Yo* sin unirse al Yo. El Yo debe ser el conocedor y lo conocido, la experiencia y quien la experimenta. Ir en busca de reunirse con Dios es esto: la búsqueda por ser el conocedor y lo conocido, la experiencia y el experimentador. La culminación de esta búsqueda es entonces la confluencia, la unión.

Día 31. Confluir

Confluir o reunir tiene que ver tanto con la unión como con la relación. Consideremos esto al considerar los dos niveles de experiencia, el de la experiencia en la cima de la montaña y el de la experiencia a nivel del suelo.

Mientras has estado inmerso en un solo nivel de experiencia, has sido o bien el conocedor o bien el conocido. Esta es la razón de que la experiencia haya parecido existir ajena a ti. Dices “tuve esta experiencia” o “tuve aquella experiencia”, como si hubieses “tenido” contacto e interacción con circunstancias o eventos ajenos al yo, al ser. Y al decir esto, expresas que eres consciente de la relación, pero no que eres consciente de la unidad en la que existe la relación. “Conoces” la experiencia porque has “tenido” la experiencia. Y la verdad de que tú *eres* la experiencia se te escapa.

Lo que la experiencia en la cima de la montaña te está ayudando a ver es que tú *eres* la experiencia. La experiencia en la cima de la montaña no te ocurrió ni a ti ni ocurrió separadamente de ti. Ha ocurrido y está ocurriendo *dentro* de ti. Eres la experiencia y el que la experimenta, el conocedor y el conocido. El hecho de confluir al unirte es el propósito de la experiencia y la clave para *experimentar* la plenitud.

Como ya se ha dicho, la plenitud no podría ser *experimentada* sin la división. La plenitud y la unidad son lo mismo. Eres uno en esencia con tu Padre, tu Creador, el originador y denominador de la vida.

Haber experimentado tan solo la separación significa haber conocido solo la mitad de cualquier experiencia, haber visto cada experiencia en una sola dimensión —dicho brevemente, haber visto la experiencia como algo que te ocurre a ti, en vez de como algo que eres tú. Al constatar la unidad de la relación en la cual la experiencia se hace manifiesta, no solo constatas la unicidad, sino que constatas que eres un creador y que siempre lo has sido.

Toda experiencia es un producto del conocedor y el conocido. Se trata del Ser Uno, del Yo-Uno, conociéndose a sí mismo como un Yo individualizado.

Confluir al unirte se distingue de la unión tan solo en la experiencia. La unión es el ámbito del Uno. Confluir es donde el ámbito del Uno se une al ámbito de los muchos. En cada uno de los muchos se encuentra el Uno —el denominador común. Al conocer el Uno en los muchos, se puede conseguir la experiencia de la plenitud.

El comienzo de este conocimiento ocurre dentro, con el conocimiento o la experiencia del Uno dentro del Yo individuado. Nota aquí el vínculo entre conocer y experimentar. Conocer la experiencia como el Yo significa conocer el Yo como creador —conocer el Yo Uno dentro del Yo individuado. Conocer el Yo Uno dentro del Yo individuado significa reunir o hacer confluir ambos. Los dos se unen entonces en la relación de la experiencia. La experiencia no se conoce de manera separada al Yo. El Yo y Dios son uno y experimentan juntos en plenitud. El Yo individuado solo se puede experimentar de forma separada de Dios negando el propósito de la experiencia del Yo, que es Dios. Negar significa rechazar lo que *es*. El rechazo de lo que *es*, es la fuente de la separación. La aceptación de lo que *es,* es la fuente de la unión, y de la capacidad para experimentar en plenitud.

Día 32. La experiencia del Yo y el poder de Dios

La experiencia del Yo es Dios. No proviene de Dios. No se trata de Dios. *Es* Dios.

Si todo en la vida es la unicidad que es Dios, y Dios ha elegido experimentar esa unicidad por medio de la relación, entonces tú también eres esa experiencia y estás en relación con Dios por medio de esa experiencia.

Aquí debemos volver a los conceptos de unicidad y pluralidad, ya que, si aún tienes alguna noción de Dios que no sea precisa, surgirá aquí.

Hablemos por un momento del concepto de Dios, ya que todo el mundo tiene al menos algún tipo de concepto de Dios.

Primero, nos centraremos en el concepto de Dios como Ser Supremo —en Dios como ser uno, entidad una. Cuando se le considera así, es bastante más fácil relacionarse con Dios que cuando se piensa en Él en términos más generales. Podría ser que pienses en Dios como piensas sobre ti mismo. Cuando piensas en las ideas que aquí se plantean, podrías pensar en un Dios que decide conocerse a Sí mismo. Podrías pensar en Dios decidiendo crear. Podrías pensar en Dios creando. Podrías pensar en Dios otorgando el libre albedrío a Sus creaciones. Después, quizás, podrías pensar en Dios descansando o apartándose y siendo testigo del despliegue de todo lo que Él creó.

¿Cuál sería el propósito de esto? ¿Se apartaría Dios, juzgándose a Sí Mismo según la bondad de lo que ha creado? ¿Puede que Él pensase que Le gustaría hacer ajustes aquí o allá, pero que no puede, ya que ha otorgado el libre albedrío? Si el propósito original era conocerse a Sí Mismo, ¿qué tipo de conocimiento proporcionaría esto? ¿No sugeriría esto una situación similar a la de un padre o una madre que pensaran que podrían llegar a conocerse a sí mismos por medio de la observación de los hijos que han tenido?

Otro concepto de Dios es el de Creador. Este concepto podría no tener nada que ver con la noción de Dios queriendo conocerse a Sí Mismo.

Este concepto podría ser bastante amorfo y no enormemente diferente de las nociones científicas sobre el origen de la vida. Ya se le llame Dios, Big Bang o evolución, esta noción presenta el concepto de algo que comenzó y que luego se dejó libre, procediendo desde el principio bajo leyes científicas o naturales.

Otra idea de Dios en lo que respecta al concepto de un Dios Creador es la de que Dios existe en

todo lo que ha sido creado. Dios es, según este concepto, visto como el espíritu dentro de todo lo que vive y también es visto como un espíritu absoluto, una fuerza, un factor de unificación. Dios está más cerca, según esta idea, de ser un ser participante, pero aún nos quedamos cortos. El hombre vive y tiene libre albedrío. Los animales se rigen por las leyes de la naturaleza. Y Dios sigue siendo un concepto.

La mayoría de las creencias religiosas abarcan el concepto de un Dios viviente. ¿Cómo podría Dios vivir? ¿Podría vivir en el tiempo y el espacio en una dimensión que no conocemos? ¿Vive como espíritu dentro de nosotros y, como tal, tiene algún pequeño papel, quizás parecido al que tiene eso que llamamos nuestra consciencia? ¿Qué tipo de vida sería esta? Una vida que cuanto menos sería difícil de imaginar.

Simplemente, no se necesita un *concepto* de Dios. Los falsos conceptos de Dios, sin embargo, son comprometedores para Dios y para el Yo.

Jesús te habló de su vida como siendo una vida ejemplar. Jesús fue llamado Hijo de Dios y también Dios. Aquellos que entienden el significado de alguna o de todas las vidas ejemplares que han venido como revelaciones de quién es Dios, entienden que aquellas vidas no estaban separadas de Dios.

Sin embargo, creer que Dios es todas y cada una de las personas aún puede hacer que te sientas como si tú no fueses Dios. ¿Cómo es posible? Esto es posible solo porque en tu contemplación de esta idea pierdes tu sentido del yo. Existe una rebelión, una negación o del yo o de Dios que ocurre cuando estos dos conceptos —los conceptos del yo y de Dios— no pueden reconciliarse o reunirse en armonía. O bien el yo o bien Dios tienen prioridad en todas las vidas. *Todas* las vidas. No existe otra elección mientras el yo y Dios se consideren como separados.

Ya sea que se considere a Dios como Creador o bien como Ser Supremo, se le sigue considerando como Todopoderoso. Mientras a Dios se le considere como Todopoderoso, el hombre pierde derechos. Incluso aunque quizás se vea a Dios en todas las cosas, o como el espíritu por el cual todo lo que vive está vivo, sigue considerándose que Dios tiene lo que el hombre no tiene. La lista que se puede imaginar de lo que hace a Dios poderoso y al hombre no, podría ser interminable, al igual que podría hacerse una lista interminable de lo que se cree que diferencia a Dios del hombre. Las vidas ejemplares en las que el poder de Dios se demostró en las vidas de los hombres y mujeres se consideran poco más que situaciones pasajeras, en las que el poder de Dios pasó a través de los hombres y mujeres hacia otros hombres y mujeres.

Solo Jesús fue conocido como el Hijo de Dios y como Dios. Esta es la razón de que Jesús llegara como tu maestro y fuese usado como la vida ejemplar para esta obra. Este es el punto principal que esta obra se esforzó por hacer comprender. Que el hombre y Dios son uno. No solo que el hombre es Dios, sino que Dios es el hombre, la mujer y el niño. Dios es.

Y, sin embargo, Dios no podría ser todo lo que es, o, si no, Dios no podría formar parte de la relación. Si el mundo natural que te rodea te ha revelado algo de la naturaleza de la vida y de Dios, es la verdad de la relación. Tal y como se ha dicho anteriormente, si la separación hubiese roto la relación, entonces la separación existiría en realidad. Toda entidad o ser sería singular y estaría solo. Sin embargo, nos hemos referido a Dios como el Todo de Todo. ¿Cómo podría ser Dios el Todo de Todo y no ser también el hombre? ¿Cómo puede Dios ser todo lo que es y al mismo tiempo no ser todo lo que es? ¿Cómo puede Dios ser el Todopoderoso y el Dios Viviente, y también ser el hombre abajado y carente de poder?

También nos hemos referido a Dios en esta obra como la relación misma. Consideremos esta idea nuevamente al considerar la relación de Dios con Jesús.

La alegada relación de Dios con Jesús era la de Padre a Hijo, pero también como uno en el ser. Uno en ser, pero diferentes en la relación.

¿Podría Dios ser uno, pero diferente en la relación con cada uno de nosotros ? ¿No podría la unicidad del ser de Dios ser la consciencia que todos compartimos? ¿No podría, la relación de Dios con todo, ser lo que diferencia a Dios de nosotros y a nosotros de Dios… de manera tal que somos a la vez uno en el ser *y* diferentes? ¿Podría ser que, aunque siendo uno con Dios, también podemos llegar a ser más parecidos a Dios a través de la práctica de la relación santa? ¿No podrían las instrucciones que se te han dado, como por ejemplo las del acceso a la unidad y la de convertirse en un yo espacioso, así como los medios que se han usado, tales como los dos niveles de experiencia que has alcanzado durante los días y las noches de nuestro tiempo juntos…, no podrían ser esas instrucciones intentos de mostrarte cómo es que puedes ser más semejante a Dios en la relación, incluso si ya *eres* Dios en el ser?

¿Respondería esto a tus cuestiones respecto a cómo Dios puede ser diferente y el mismo? ¿Respondería esto a tus preguntas en lo que respecta al gran poder de Dios cuando se compara con el tuyo? ¿Podrías ver que el poder de Dios proviene de Su relación con todo en lugar de provenir de Su ser? Este es el modo más sencillo de decir esto, aunque no sea del todo preciso. Ser *es* poder. Pero el ser, como la unicidad, no puede conocerse a sí mismo sin la relación. Tú *eres* uno en el *ser* con tu Padre, con Dios, con el Creador y con toda la creación. Eres también un *ser* que existe en la relación. El alcance de tu capacidad de ser en relación es el alcance de tu capacidad para ser divino.

Dios es el ser y la relación. Eres apto para tener todo el poder del ser de Dios, pero solo eres poderoso tal y como lo es Dios —en relación. Debido a que Dios está en relación con todo, Dios es Todopoderoso. Debido a que tú te encuentras en un estado de relación limitada, tienes un poder limitado. Esta es la diferencia entre Dios y el hombre. Esta diferencia puede disminuirse cuando abrazas la relación santa. Cuando abrazas la relación santa puedes llegar a ser tan poderoso como lo es Dios.

Día 33. Ser en relación

Ahora que empezamos a hablar del poder, debemos volver a la idea inicial planteada en *Un Tratado sobre lo nuevo* —la de que todos son elegidos. Aceptar la idea de que algunos tienen poder mientras que otros permanecen sin poder significa aceptar una idea cargada de conflicto. El poder de Dios existe en todos porque todos son uno en el ser con Dios. Y sin embargo, este poder no puede usarse. Solamente puede servir. ¿A qué sirve? A la causa de la relación santa.

La relación es el tejido interconectivo que toda vida es. La *solución* a cómo responder a todas y a cada una de las relaciones —y recuerda que las situaciones y eventos también son relaciones— yace en tu propio ser. Ser en relación. Esto es lo que eres y lo que tu mundo es. *Ser* en relación.

Toda relación es santa porque es en la relación donde al *ser* [*being*] se lo encuentra, se lo conoce y se interactúa con él. La relación es la ruta o el acceso al ser, y el ser es la ruta o el acceso a la relación. Uno no puede existir sin el otro y, por tanto, ambos son en realidad uno. Este es el matrimonio divino, la relación divina entre forma y ser.

Aunque estas pueden parecer meras palabras, o una teoría más que se propone, estas palabras se encuentran en el centro de una nueva manera de verte a ti mismo —una manera de ver que creará un nuevo mundo.

Dite a ti mismo, al afrontar los acontecimientos y las situaciones de tu mundo, que estás *siendo* en

relación. La gente, los lugares, los eventos y las situaciones que componen tu mundo hacen un llamamiento a tu *ser*. Y es en tu respuesta donde se desvela *quién* eres.

Estás siendo un quién. Él es tu yo individuado. Pero también es tu representación del *ser*. Que los dos lleguen a ser uno —que el yo individuado se convierta en uno en el ser— es la meta hacia la cual hemos viajado juntos.

Puede que pienses en el *ser* como en lo *que* eres, y respondiendo a *quien* eres. Se te ha dicho que estas palabras se te dan para que no respondas al amor de la misma manera otra vez. Estas palabras podrían hacer que el amor sonase como si fuese un acontecimiento, como algo que te llega o te ocurre. Sin embargo, si la relación y el ser son uno, y si tú eres uno en el ser pero diferente en la relación, lo que se dice es que el ser y la relación son una misma pieza, un todo, y que ese todo es el amor. Toda relación, todo lo que te llega, todo evento, toda situación, es *del* ser, que *es* Dios, que *es* amor.

Entonces, ¿cómo respondes? Si respondes como quien realmente eres, responderás con amor. El amor es la única respuesta.

Sin embargo, la respuesta del amor puede resultar tan variada como los acontecimientos, las situaciones, las personas y los lugares que pueblan tu mundo. ¿Cómo es esto posible? ¿Y cómo puedes ver todos los acontecimientos, independientemente de lo horrorosos que sean, como una respuesta de amor?

El único modo por el que puedes hacerlo es sabiendo siempre y no olvidando nunca *quién* eres. Estas *siendo* en relación: el creador de los acontecimientos así como quien los experimenta; el creador de la relación así como también la relación misma. Sabes eso o no lo sabes. No se trata de “creer” que es así, sino de saber que lo es. Es solo cuando *sabes* que esto es así y cuando sabes *quién* eres, es solo así, como sabes con certeza que la única respuesta es el amor.

Toda relación es con amor porque toda relación es con Dios, que es uno en el ser contigo.

Ser es poder. La relación es poderosa. La relación es la expresión del poder —todas las distintas expresiones del poder. En la época de Jesús, los poderosos eran considerados como bendecidos por Dios, y los que carecían de poder no eran así considerados. Este modo de ver las cosas ha sido más bien conservado sin cambios. Todos son poderosos. Pero, debido a que todos son poderosos tan solo en la relación, debes constatar tu relación con el poder. Aquellos que son poderosos han constatado su relación con el poder. Aquellos que se ven a sí mismos como carentes de poder no han constatado su relación con el poder. No la han hecho real y, por lo tanto, no les ha servido.

Y, sin embargo, puesto que nadie puede existir fuera de la relación, y como la relación es donde se expresa el poder, es cierto que todo el mundo tiene una relación con el poder. El poder es uno con todos y cada uno de nosotros, en el ser. Cada individuo tiene dentro de sí el poder de afectar, cambiar o recrear el mundo. Cada individuo lo hace según su capacidad de constatar su poder. Un bebé es consciente del poder de sus llantos momentos después de haber nacido. Muchos adolescentes desarrollan una consciencia plena del poder de su independencia. En otras palabras, cada uno ha reclamado algún tipo de poder para sí mismo, algún medio de ejercer ese poder, es decir, algún medio de individuar el yo.

Este es el poder del ser. El poder de individuar el yo. El poder de ser quien eres. Se trata del poder y de la fuente del poder. Se trata de la fuerza de la creación, del *único* poder verdadero.

Pero, repito, a pesar de que cada uno de nosotros tenga el poder de la creación dentro de sí, se expresa únicamente en la relación, y es solo ahí donde nos hacemos poderosos. Ser consciente de que estás en una relación con todo y con todos, todo el tiempo, significa constatar toda la extensión

de tu poder. *No puedes* constatar que estás en relación con todo y con todos todo el tiempo y mantener el deseo de *usar* tu poder. Eso es imposible. Constatar que estás en una relación con todo y con todos, todo el tiempo, significa constatar la plenitud y la unicidad, constatar que eres uno en el ser, creador y creado. Esta es una constatación que solo puede provenir del amor, porque el amor es la única "condición" de la unión.

Por tanto, cuando constatas tu relación con todo, eres todopoderoso.

Día 34. Decir sí al poder

El poder proviene de la creación, no de la destrucción. Sin embargo, la creación y la destrucción son dos lados del mismo continuo, como lo son el calor y el frío, la oscuridad y la luz. Ver en plenitud incluye ver los opuestos que parecen existir en estos dos extremos del mismo espectro. Si la nueva manera de considerar el Yo de la que acabamos de hablar —ver el Yo como *ser* en relación— es la clave para crear un nuevo mundo, ¿qué relación tiene esto con el aparente opuesto de la creación? ¿Cómo se relaciona con la destrucción esta nueva manera de ver? ¿La creación de lo nuevo tiene que incluir la destrucción de lo viejo?

La creación simplemente incluye la destrucción, de forma muy parecida a como el *todo* incluye la *nada*. Sin la relación, el *todo* y la *nada* son lo mismo. En relación, la diferencia entre el todo y la nada lo es todo. Lo mismo ocurre con la creación y la destrucción. Sin la relación, la creación y la destrucción son lo mismo. En la relación, la diferencia entre la creación y la destrucción lo es todo.

La relación es necesaria para crear diferencia. La relación con todo crea igualdad —o la misma unicidad en el ser de la que hemos estado hablando.

El deseo incondicional que se encuentra en ti ahora, es el deseo de conocer y experimentar esta unicidad de ser en relación en vez de la diferencia de ser en relación —la plenitud de ser en relación, en vez de la separación de ser en relación.

Este deseo incondicional puede ser cumplido en ti —*está* siendo cumplido en ti. A medida que se cumpla en ti crearás un nuevo mundo, un mundo basado en la igualdad en vez de en la diferencia. Has afrontado y has admitido tu predisposición a dejar atrás tu esfuerzo por el especialismo y las diferencias. Ahora solo necesitas constatar que tu deseo incondicional ya lo ha hecho, y comenzar a ver y a crear este cambio en el mundo que te rodea.

Estos son tu mundo y tu experiencia. Estas son tu vida y tu experiencia de la vida. Ahora debes creer que tú eres su creador y que eres poderoso en tu relación con esto.

Si *tú* no haces que tu poder sea real, *te* experimentarás a ti mismo como carente de poder. Si experimentas tu ser como carente de poder, estarás negando el poder de Dios, que es uno en el ser contigo.

Por tanto, seguimos acercándonos al final de nuestro tiempo juntos al pedirnos los unos a los otros que experimentemos nuestro poder —el poder de la igualdad del ser. ¿Estás dispuesto a experimentar el poder de Dios? ¿A dejar que fluya a través de ti? Date cuenta de cuántos han dicho que no a esta petición. Date cuenta de la importancia y del poder de tu predisposición a decir que sí.

Día 35. Ser un creador en unidad y relación

En tu relación con Dios, que es tu ser, puedes conocer la relación con todo, porque en esta *única*

relación, te relacionas con todo. Por tanto, no necesitas viajar por todo el mundo, unirte a ningún grupo, ni llegar a ser un activista. Simplemente debes ser consciente de todo lo que eres.

En esta plenitud del ser solo existe amor. En esta plenitud del ser se encuentra el medio para la extensión del amor. En esta plenitud del ser se encuentra la causa del amor. Los medios y el fin son una única cosa. La causa y el efecto son lo mismo. La plenitud del ser es, por tanto, la respuesta que has buscado y que siempre has tenido.

Esta plenitud del ser es distinta para cada uno de ustedes porque es la causa y el efecto, los medios y el fin de la relación. Siempre has existido en relación con Dios, que es tu ser. Pero, aunque se ha dicho que eres *uno* en el ser y *diferente* en la relación, la relación también es Dios. Dios es la relación de toda cosa con toda cosa.

Te has conocido a ti mismo en relación contigo y con otros sin constatar que tu ser es Dios y que los demás son uno contigo, que Dios es la relación de toda cosa con toda cosa, o que tú eres la relación de toda cosa con Dios. Todo lo que se comparte con Dios se comparte con todos, porque Dios se relaciona con todo. Se ha dicho que cuando alcanzas el reconocimiento del estado de unidad no puedes no compartir. Y esto que decimos lo explica. Así que podrías preguntar, ¿fue alguna vez posible que fueses tan inconsciente de tu ser que no estuvieras compartiendo la relación de toda cosa con Dios? Siempre, mientras supiste que eras un yo, mientras reconocías tu propia existencia, reconocías a Dios. Tu reconocimiento del Yo, del Ser, es Dios. El reconocimiento que Dios tiene de ti es el Yo, el Ser. Este reconocimiento existe en una relación recíproca.

¿Cómo el hecho de saber esto puede tener un beneficio práctico para ti cuando dejes atrás la experiencia de la cima de la montaña? Esta pregunta ha sido formulada de esta manera para recordarte que, aunque vuelvas a nivel del suelo, también mantendrás la experiencia de la cima de la montaña. Como se dijo antes, la montaña vino a ti. Por tanto, siempre tendrás el poder de invocar la experiencia de la cima de la montaña y la visión de la plenitud que hemos alcanzado aquí. La llevarás contigo y, cuando no sientas su poder, serás capaz de llamarla simplemente pidiendo que vuelva a ser así.

De lo que hablamos cuando hablamos de tu regreso al nivel del suelo es del regreso, de una manera calmada, inalterada y equitativa, a los aspectos más elementales y fundamentales de ser un ser humano, mientras llevas dentro de ti una idea muy elemental y fundamental —la idea de que eres uno en tu ser, y diferente en la relación. La idea con la que vuelves a tu humanidad es una idea de unicidad que viene a reemplazar la de la separación, una idea de igualdad que viene a reemplazar la de especialismo, una idea de cumplimiento y de unión aquí y ahora que viene a reemplazar todas las ideas de la vida después de la muerte.

Estas son ideas que toman aquella manera en la que te solías relacionar con la vida, y la cambian por completo. Y como la manera en la que te relacionas con la vida es lo que ha hecho que la vida fuera como ha sido, este cambio hará que la vida sea distinta o, en otras palabras, nueva.

Las ideas ni se aprenden ni se logran. Simplemente son. Por tanto, para su logro no se necesita ningún tiempo de aprendizaje ni se requiere de ningún paso. Se pueden vivir de manera inmediata. No se necesita ningún intermediario. No se necesita ninguna herramienta. Lo único que se necesita es que las lleves dentro de ti del modo del que ya hemos hablado cuando hablábamos de llevar. Llévalas como una mujer embarazada lleva a su bebé. Deja que crezcan. Deja que vivan. Y dales vida.

Dar vida a las ideas es el papel del creador.

Como creador de la vida, de una nueva vida, tu primera creación es, en cierto sentido, la creación o recreación de ti mismo. Esta es la razón de que regreséis a nivel del suelo de la humanidad con las

cumbres de la divinidad frescas en vuestras mentes y en vuestros corazones. Esta es la razón de que regreses aceptándote a ti mismo, en vez de ir buscando un yo o teniendo el deseo de conocer un yo superior. Regresas sabiendo que eres uno con tu Creador en el ser, y aceptando tu poder para crear. Regresas para crear unidad y relación por medio de la unidad y la relación.

Solo por medio de la unidad y de la relación serás capaz de ser un creador. Solo de este modo puede ser *creado* un nuevo mundo. Y un nuevo mundo *solamente* puede ser creado. Seguir dependiendo de cualquier otra cosa que no sea tu poder de crear significaría simplemente intentar reparar o reemplazar.

La unidad es unicidad de ser. La relación es distintas expresiones de la unicidad de ser.

Ser un creador debe comenzar con la constatación plena de la unicidad del ser, que es la unidad, porque sin esta plena constatación existe el potencial para que existan condiciones distintas del amor. No debería ser muy complicado reconocer que crear a partir de algo que no sea amor podría tener efectos desastrosos. Esto se ha visto una vez tras otra cuando has "creado" en la separación.

Crear sin la posibilidad de tener muchas expresiones de la creación negaría el propósito de la creación, que es la vida en relación, la vida en armonía, la experiencia y la expresión del uno en, y dentro de, los muchos.

La creación ha producido vida por medio de la unión y la relación. El hecho de que exista en la humanidad un desconocimiento a propósito de la unión y la relación produjo la idea de la separación, mientras que, al mismo tiempo, el deseo de la humanidad de separarse llevó a dejar de tener consciencia de la unión y la relación. Ahora, el deseo de la humanidad de conseguir la unión y la relación ha guiado la consciencia hacia la unión y la relación, mientras que, al mismo tiempo, la unión y la relación han llevado a este deseo. La creación misma, que se encuentra aparte de los particulares pero que está unida a la plenitud, ha conducido a esta época en que los opuestos se hacen uno y la plenitud se transforma en real en vez de en probable. La plenitud es real. Lo único que queda por crear es la consciencia de que es así.

Si la creación ocurre solo por medio de la unidad y la relación, entonces la creación original debe haber ocurrido de este modo. No volveremos a las discusiones anteriores sobre la creación original, pero se debe pensar en ellas para entender la creación. La creación está en curso y es constante. Está en curso y es constante en todo lo que ha sido creado, incluyéndote a ti. Esto no significa, sin embargo, que hayas sido un creador.

Ser un creador, y crear de nuevo, es diferente de ser afectado por la naturaleza siempre en curso de la creación. Decir que has sido afectado por la creación tampoco te dice toda la historia, ya que los medios y el fin son uno solo, y la causa y el efecto son lo mismo. Has estado "creando", pero has estado relacionándote con la creación en separación. Te has visto a ti mismo como algo separado de la creación y separado de todos los demás. Por tanto, lo que has "creado" se ha mantenido apartado de la plenitud. Se podría decir que lo que no se crea en la unidad ha sido fabricado, hecho, en lugar de creado. El mundo, tal y como lo conoces es lo que tú has hecho. Tu vida, tal y como la conoces, es lo que tú has hecho. Sólo constatarás plenamente la diferencia entre lo que has hecho y lo que puedes crear cuando hayas aceptado tu poder y comiences a crear en unidad y relación.

Debido a que *eres* un creador, no podrías, sin embargo, no crear. La distinción lingüística entre hacer y crear, entonces, no hace verdadera justicia al poder que siempre has poseído. Pero crear en separación es algo tan diferente a crear en unidad como lo han sido tus conceptos sobre Dios y el hombre. Pocos de vosotros habéis pensado siquiera en crear como Dios crea. ¡Prácticamente ni siquiera has sido capaz de aceptar el pensamiento del milagro!

Y no obstante no se te llama a crear tal y como lo has hecho, sino a crear tal y como

verdaderamente estás siendo ahora. No se te llama a nada que sea menos que crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Esto no conlleva más especificidad que la que conlleva el milagro. No conlleva una elección. Es una manera de ser. Cuando seas plenamente consciente de la unidad de tu ser y comiences a crear en unidad y relación, lo harás simplemente siendo quien estás siendo, al igual que has "creado" durante la época de tu separación siendo quien has pensado que eras.

La mayoría de vosotros es consciente de que tiene al menos algún papel en la creación de su vida. Puede que sientas que a veces Dios ha intervenido, o que a veces has sido una víctima del destino, pero también eres consciente del papel que has tenido en tu propia vida, sobre todo cuando has alcanzado la madurez y has empezado a hacer elecciones. Aunque crearás en unidad y relación de igual manera a como "creaste" durante la separación, tu creación en unidad y relación estará libre de elección. La creación en unidad y relación es la creación dentro del abrazo del Todo de Todo. ¿Cómo puedes elegir cuando lo que creas es toda cosa?

Día 36. Quién eres en unidad y relación

El ejercicio de tu poder se encuentra en la creación de tu experiencia.

Siendo un yo del ego creaste una experiencia para ti mismo que estaba separada de la de los demás. Hiciste elecciones al respecto de cómo vivirías tu vida desde el ámbito de lo que considerabas posible. Lo hiciste continuamente. Este fue el modo en que creaste tu experiencia de una existencia separada.

La suma de tus experiencias es lo que llamas tu vida. Sin embargo, te has apartado de estas experiencias —de todas ellas. Puedes mirar atrás hacia tu vida y ver su forma. Podrías escribir una autobiografía que describiese cada experiencia que has vivido entre tu primer recuerdo y el momento de ahora, y eso no diría nada sobre ti si solo relatara las experiencias como acontecimientos físicos. Tus experiencias podrían en su totalidad ser consideradas como tu vida, pero no pueden ser consideradas como tú. Tú eres distinto de eso. Y, aun así, en tu elección y en tu manera de responder ante tus experiencias se revelaba quien eras, porque solo así fuiste un creador.

La falta de poder es moverse por la vida como un ser sin el poder de crear.

Te has sentido como el creador de tu vida en las elecciones que has hecho. Las experiencias que tuvieron consecuencias para ti fueron las experiencias de elección. Las experiencias que fueron "de" tu elección son aquellas que harían que la historia de tu vida avanzara en tanto que una experiencia "personal" en vez de como una experiencia en sí misma. Incluso las experiencias establecidas por el "destino" tuvieron consecuencias solo por cómo has respondido tras suceder el hecho en cuestión. La historia de tu vida, en resumen, sería una sobre cómo elegiste responder, día tras día, al mundo que te rodeaba. Tú, en resumen, creaste tu vida por medio de tu respuesta ante las circunstancias de tu nacimiento, ante tus oportunidades o la falta de oportunidades, ante los incidentes funestos que encontraste o la gente que conociste. Comenzaste con lo que creías que se te había dado, con el yo que considerabas que eras —el yo que considerabas inmutable e inalterable—, y procediste a partir de ahí. Sin embargo, creaste en respuesta a la "realidad" en vez de crear la "realidad". Ahora se te pide que crees la realidad —una nueva realidad.

Aquí es donde empiezas de nuevo. Empiezas de nuevo con el Yo que ahora sabes que eres.

Cuando empiezas desde el principio sabiendo que lo que se te ha dado es todo, tu capacidad de crear tu experiencia es un ejercicio totalmente distinto. Te das cuenta de que tu vida no eres tú. Tu vida es un ejercicio de la capacidad de crear. Creador y creación son uno. Tú eres uno en el ser con

el poder de la creación, y eres diferente en tu relación con ese poder y en tu expresión de ese poder.

¿Es que no ves que, si puedes crear tu experiencia, puedes crear una nueva realidad —un nuevo mundo? ¿Es que no ves la diferencia entre crear como un yo individual, respondiendo a un conjunto de circunstancias "dadas" en un mundo "dado", y crear tu experiencia como un creador que ha constatado unicidad y unidad —que ha constatado y hecho real una nueva realidad? La vieja realidad era la de la separación. La nueva realidad es la de la unión. Y solo es nueva porque ha permanecido increada.

Se trata de un verdadero volver a empezar con la verdadera constatación de que dar y recibir son uno, y de que ambos están en tu poder. Se trata de volver a empezar constatando que puedes darte a ti mismo un nuevo conjunto de circunstancias y un nuevo mundo, al crearlo como tu experiencia. Se trata de volver a empezar constatando que eres ahora el creador de tu experiencia. Siempre has estado creando porque siempre has sido uno en tu ser con Dios, que crea incesantemente. Pero solo ahora eres un creador en la unión y la relación.

La diferencia ahora marca toda la diferencia del mundo. Es la diferencia entre todo y nada en relación el uno con el otro. No existe diferencia entre el todo y la nada sin la relación. En la relación, la diferencia lo es todo. Esta misma diferencia es a la que me refiero cuando se dice que eres uno en el ser y diferente en la relación. Sin tu reconocimiento de la unidad y la relación, sería como si Dios lo fuese todo y tú no fueses nada, o como si tú lo fueses todo y Dios no fuese nada. Pero al igual que con el todo y la nada, no habría ninguna diferencia entre tu ser y el ser de Dios sin la relación. Podrías concebir el yo y a Dios de diferentes maneras, pero no podrías crear una verdadera diferencia, sino tan solo percibirla. Por tanto, desde siempre permaneciste siendo uno en el ser con Dios, aunque continuases relacionándote tan solo con el mundo y con las experiencias que o bien percibiste como algo creado por un Dios separado de ti, o bien creado por tu yo separado. Experimentaste el poder del ser porque fuiste un ser que existía, pero no te experimentaste siendo poderoso.

Solo en la relación existe una diferencia entre tu ser y Dios. Este es el ejemplo que se pretende representar con la trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Hijo solo podía ser Dios en relación con Dios. El Espíritu Santo solo podía ser Dios en relación con Dios. El Padre solo podía ser Dios en relación con Dios. Dios solo podía ser el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la relación. Sin la relación, Dios simplemente lo es todo —ser. Sin la relación, lo que no es Dios simplemente es, simplemente existe en el extremo opuesto del continuo de todo lo que la creación es.

Lo que hemos llamado 'ilusión' *es* esta simple nada que cualifica la existencia sin relación con Dios y, por tanto, la existencia sin relación con el poder de la creación. La ilusión es la ilusión de simplemente estar siendo. ¿No es así como te has visto a ti mismo? ¿Como un simple *ser,* que hace lo que puede para vivir la vida que se le ha dado? Ninguna de la lecciones del mundo, excepto esta que tienes ante ti ahora, ha marcado diferencia alguna en tu estado de ser. Simplemente has seguido siendo, has seguido haciendo elecciones entre una ilusión y otra, en tu realidad separada —en una realidad separada que no puede existir en la realidad, sino solo en la ilusión.

A pesar de todo esto, siempre has tenido algún recuerdo de ti mismo como creador. A pesar de todo esto, has amado y has temido, has crecido y has evolucionado, has hecho elecciones con integridad y coraje, has respondido con nobleza o con dudas, con atrevimiento o con timidez, y todo dentro de un marco de pensamiento y de sentimiento que te ha parecido completamente real, y que es completamente real para el yo separado que has estado siendo.

Debido a que siempre has sido uno en el ser con Dios, este poder —este poder del ser— siempre ha sido tuyo. El poder de sentir amor, odio, ira, compasión, avaricia, humildad y deseo, siempre ha

sido tuyo. El poder de pensar —racional o apasionadamente, lógica o instintivamente— siempre ha sido tuyo. El poder de crearlo todo, desde armas de destrucción masiva hasta catedrales de majestuosidad impresionante, siempre ha sido tuyo. El poder de conocer o de percibir, incluso una realidad irreal, siempre ha sido tuyo.

Ser un ser de sentimiento, pensamiento, creatividad y conocimiento o percepción significa ser uno en el ser con Dios. Acepta esto, ya que esto es lo que Dios es y lo que tú eres. Esto es ser. Ser uno en el ser con Dios y, aun así, existir fuera del poderoso estado de la relación y la unión, ha sido una elección exigente. Una elección divina. Una elección para un nuevo tipo de experiencia que ha conducido a la creación de una realidad irreal, poblada en igual medida por los semejantes a Dios que por los que son "sin Dios", tan cerca de poder reemplazar la creación con la destrucción…, siendo tan gozosa y amorosa pero también tan llena de odio y dolor…, que te ha llevado a hacer una nueva elección.

Cuando constatas que eres uno en el ser con Dios y diferente en la relación, aceptas el poder del ser, o de individuar a Dios. Aceptas el poder de Dios. Te vuelves poderoso.

Dios sigue siendo Dios, que es uno en el ser con todo, y Dios también recibe forma o, en otras palabras, es diferenciado. Dios lo es Todo en Todo. Y Dios también lo es Todo en Uno y Todo en Muchos. Dios sigue siendo el creador de todo, pero Dios es también ahora el Creador de Uno, el creador de la experiencia de una vida, o de muchas vidas, la experiencia y el experimentador de la vida. A través de a la diferenciación, Dios es tú al igual que Tú eres Dios. Dios mantiene la unicidad del ser, y también se convierte en un ser en la unión y la relación, o, dicho brevemente, en un ser en la unión y la relación contigo.

Tú no desapareces ni dejas de existir. No eres reemplazado por Dios, con quien siempre has sido uno en el ser. Simplemente aceptas la verdad del ser *y* la verdad de ser en unión y relación. Ambas cosas al mismo tiempo. Ambos/y en vez de o/o. Causa y Efecto. Medios y Fin. Aceptas el fin de la elección y el comienzo de la creación.

Ahora puedes ver, quizás, por qué hemos tenido que hacer crecer tu consciencia lentamente para que fueses capaz de alcanzar este lugar en el que puedas ser capaz de aceptar esta nueva idea, que es simplemente la verdad. Se trata de la misma verdad que se ha planteado aquí de tantas formas distintas para permitir que te acostumbrases a la idea de una verdad que puede parecer herética para algunos de vosotros cuando se plantea de manera tan directa como aquí se plantea. Pero nuestro tiempo juntos está llegando a su fin, y tu aceptación de la verdad de quien eres y de quien puedes ser es esencial para el cumplimiento de nuestra misión —para la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra. La única manera de crearlo es experimentarlo. La única manera de experimentarlo es crearlo. Lo único que se interpone en el camino hacia tu capacidad de crear es tu aceptación final de quién eres en la unidad y la relación.

Día 37. Una nueva idea de Dios

Lo que acabamos de hacer es reemplazar una vieja idea de Dios por una nueva idea de Dios.

Si ya no crees en Dios como un ser supremo y separado, ¿por qué debería ser difícil ver que Dios *está* siendo? Esto no es muy diferente de que la verdad más básica sobre ti es que estás siendo —y que la verdad más básica sobre Dios es que Dios está siendo. Sin embargo, el hecho de que estés siendo no es algo que te pueda definir mejor que lo que te definirían algunas de tus anteriores experiencias, porque el ser, por sí mismo, no te diferencia ni te convierte en un individuo.

Recuerda que la creación comienza con el movimiento. El ser solo está siendo en la relación. Ni el movimiento ni la experiencia existen sin la relación. Entonces, el mundo no existe sin la relación – puesto que nada existe sin la relación. Pero la relación, al igual que el ser y la experiencia, no te diferencia ni te convierte en un individuo en la separación del mismo modo que lo hace en unión. En la separación, es la separación y el contraste de lo separado lo que define toda relación con el pensamiento del tipo "o bien esto / o bien lo otro", en vez del tipo "eso / y lo otro"; por ejemplo, en la separación, si eres una mujer *no* eres un hombre, si eres un ser humano *no* eres divino, si eres una persona *no* eres un árbol. Como ser separado solo te relacionas con otras cosas separadas. Dicho brevemente, quién estás siendo se basa primero y ante todo en la relación que consideras que estás teniendo con el mundo que te rodea. Y como te consideras separado de este, todo lo que experimentas con tu ser es la separación. Todo lo que representas con tu ser es un ser separado o un yo separado.

Esto no podría ser otra cosa que tu percepción, ya que viniste a un mundo conocido, en el que se te dijo que eres una persona con un nombre determinado, que perteneces a una familia, cada uno de los cuales tiene su propio nombre y su propio papel, y que vives en una casa, en una ciudad, en un estado, en un país, en un mundo, en el que todo tiene un nombre y un propósito. En cierto sentido, este es el final de la historia, o el comienzo de una historia que ya está escrita —una historia de separación. Tú no estabas solo en esta historia y, sin embargo, se te enseñó a experimentar solamente en la separación a partir del ser que estabas siendo. Y, por tanto, al no conocer tu unión y tu relación con tu ser, sino solo tus relaciones separadas con "otros", te consideraste un ser separado e incapaz de crear nada excepto quizás la relación que elegirías tener con los otros y con el mundo que te rodeaba.

Por tanto, has experimentado la relación de un modo muy definido y separado —un modo que no representa la verdad de quien eres o de lo que una relación es, un modo que representa la separación en vez de la diferenciación o la individuación.

La relación *y* la unión son la vía de Dios. La vía del corazón y la mente, el cuerpo y el alma, el cielo y la tierra. Dios está siendo en unidad y relación. Tú también.

¿Cómo es posible entonces, podrías preguntar, que seas distinto a Dios? ¿Es tu cuerpo distinto de tu vitalidad? Sigues buscando tu distinción de Dios como si la distinción significase la separación —como si Dios fuese un ser separado. Si esta idea se tratase solo de eso no sería tan difícil de quitar, pero la dificultad yace en que piensas en un Dios a tu imagen, y la imagen que tienes de ti mismo ha sido imprecisa. Debido a que te crees separado, creaste a Dios como un ser particular y separado.

Sigues luchando por encontrar la diferenciación de un modo que simplemente no funcionará —¡por medio de la separación! Y, lo que es más, sigues luchando por encontrar la diferenciación mientras deseas seguir con una cierta dependencia confiada. ¡Tu diferenciación del ser de Dios solo puede llegar gracias a esa relación y esa unidad que quieres rechazar en tu búsqueda de la separación! ¡Esto es como pedir ser un cuerpo y no una mente! ¡Tu dependencia confiada de Dios solo puede llegar gracias precisamente a la relación y a la unidad que querrías rechazar al buscar la separación! Esto se podría comparar a la mente que enviara al cuerpo las señales que este necesite, mientras proclama su separación del cuerpo.

Una de las razones por las que has estado tan decidido en lo que respecta a tu idea de un Dios separado y particular es que quieres creer que existe un ser compasivo a cargo de todo, cuidándote, que está ahí para ayudarte cuando lo necesites. Dios es todo ser compasivo en cualquier parte —¡no un solo ser de compasión! En la unión y la relación constatarás esto. Y constatarás que todo ser compasivo en cualquier parte es una consciencia o una cualidad de ser que compartes. Además, constatarás que lo que es posible para ti es convertirte en ese ser de compasión que ya eres en Dios.

Y entonces constatarás que Jesús estaba siendo Dios y que se llamó Jesucristo porque vivió en la consciencia-de-Cristo, o en la consciencia compasiva que tú compartes. Constatas que el hombre, el Dios, la figura histórica que se ha llamado Jesucristo, no solo era Jesús, sino también Cristo. No solo Cristo, sino también Jesús. No separados, sino individuados, individuos. Constatas que la llamada a la segunda venida de Cristo ha sonado y que es una llamada a la diferencia que siempre has deseado, ¡aunque ahora sin requerir que permanezcas separado!

Sustrae una cantidad cualquiera de otra y verás que de esto resulta un nuevo número que, cuando se añade al número anterior, vuelve a su valor original. Piensa más allá, en un problema de división, donde resulta que algo queda sin dividir, algo llamado 'un resto'. Permanecer significa continuar existiendo. Es lo que permanece cuando se han retirado las partes. Es lo que no se destruye al quitar las partes. Tú "permaneces" uno en el ser. Tú "permaneces", al igual que permanecen siendo los números de las matemáticas simples, uno con la totalidad. Te has considerado capaz de ser divisible de aquello que es tu fuente, pero la división, como la diferenciación o la individuación, solo es posible en unión y relación. Dos números separados, sin relación, sin interacción, sin división y sin sustracción, simplemente permanecen siendo lo que son.

Fijémonos por un momento en qué y quién has estado siendo y en qué y quién Dios ha estado siendo.

Simplemente, has estado siendo. La simple realidad de que seas un ser que está siendo, te convierte en uno con Dios, que está siendo. Esta verdad, sin embargo, se te ha escapado de tal modo que has estado siendo el yo particular que has "conocido" o percibido que eras —el yo que fue definido cuando naciste, un ser *humano*, algo que has visto como *separado* en vez de como *distinguido* del ser divino que es Dios. Sin embargo, debido a que estás siendo, (y nota aquí que estás siendo y que Dios está siendo y que con ello no se te está diciendo que ni tú ni Dios seáis "un" ser) tienes poder: el poder de estar siendo, que es el poder del pensamiento, de los sentimientos, de la creación y de percibir o conocer.

Has conocido ese poder solo en relación con la realidad separada en la que crees que existes. Has ejercitado ese poder al hacer elecciones como yo separado, y para tu yo separado; unas veces lo hacías en relaciones con personas queridas, otras veces viendo la conexión de tu vida con las de los demás, pero, incluso entonces, tan solo a una escala limitada. A menudo no has ejercitado ni siquiera este poder limitado, creyendo que la vida simplemente te "ocurre" y luego respondiendo a lo que ocurre. Crees o bien que tienes todo el control de tu vida, o bien que Dios o el destino tienen tanto control como tú. Puede que creas que tú, Dios o el destino es benevolente, o puede que creas que todo, incluido tu yo, está trabajando en contra tuya. Puede que confíes más en tus pensamientos, o más en tus sentimientos. Puede que te consideres creativo, o puede que no. Puede que te des cuenta de hasta qué punto tu percepción del mundo moldea tu vida, o puede que no.

Pero, más fundamental que todo esto, puede que te preguntes que, si eres uno en el ser con Dios, ¿se está diciendo que eres Dios, que has estado siendo Dios, incluso en los parámetros limitados de la vida tal y como la has conocido?

Desgraciadamente, esto no es lo que se está diciendo. Lo que se está diciendo es que simplemente estás siendo. Estás siendo *un* ser *humano* que siente, piensa, crea y percibe porque esto es lo que crees que eres. Puede que te veas a ti mismo como un ser humano separado teniendo una relación separada y distinguida con Dios, por lo cual quieres decir una relación como ninguna otra. Y si te ves así a ti mismo, entonces sí que tienes una relación en la separación. Puede que se parezca a tu relación con un pariente fallecido en que sientes una conexión, un enlace entre el cielo y la tierra, e incluso alguna posibilidad de comunicación por medio de la oración o de otro medio experimental. Pero aún es una relación en la separación —entre tu yo separado y el yo separado y ahora fallecido

del pariente. No es tan solo una relación en la separación, sino solo una relación percibida —y solo porque no crees que puedas "conocer", conocer verdaderamente, lo que en realidad sí conoces. Sabes que conoces, pero no crees que conozcas, porque crees que estás separado y, por tanto, que no puedes saber nada con seguridad excepto aquello para lo cual tienes prueba experimental o científica. Como un yo separado incapaz de conocer, has sido forzado, o eso piensas, a depender de las pruebas "externas".

La percepción y el conocimiento se han usado juntos aquí para describir las condiciones del ser, porque para poder ser un ser, debes ser capaz de percibir. Pero el conocimiento también se usa porque, como ser que está siendo, eres tan capaz de conocer como de percibir. ¿Cómo podrías "conocer" algo de lo que estás separado? Puedes imaginar lo que podría ser "conocer" a otra persona, o ser un árbol meciéndose al viento, o cómo sería conocer a Dios, pero no puedes conocer, y tu yo separado "sabe" de esta imposibilidad. Esta es la razón de que el objetivo principal de este Curso haya sido tu regreso al verdadero conocimiento de ti mismo. Un ser separado solamente puede conocerse verdaderamente a sí mismo. Sin embargo, al conocerte a ti mismo, puedes llegar a saber que no estás separado. Si puedes llegar a saber que no estás separado, puedes volver a la unión y a la relación y, por medio de estas, a la verdadera individuación y al verdadero conocimiento.

Ciertamente "te sientes" como un ser individuado, un ser único. "Sientes" amor y sientes dolor, y ambos te resultan, de forma bastante inconfundible, "tu" amor y "tu" dolor, y el de nadie más. Te sientes como un "tú". Esto también es "quien" has estado siendo, porque como ser que eres, sientes. Pero una vez más, te has sentido simplemente como puede sentirse un ser en la separación. Sabes que, a pesar de que a menudo alguien te diga que "él sabe cómo te sientes", eso no es cierto. No puede saberlo, porque no es tú. Tú no puedes saber cómo se siente otro porque tú no eres él. Puedes confluir en la relación con otros que se sienten de manera similar y puedes encontrar gran alegría al sentirte "como si" alguien supiese cómo te sientes y quién eres. Pero te has sentido condenado a nunca ser conocido y a nunca compartir realmente cómo te sientes.

Esto es "quien" has estado siendo.

Ahora, hablemos de Dios.

Dios está siendo en unidad y en relación con toda cosa. Así que Dios te conoce. Dios está siendo uno en el ser contigo, porque tú eres un aspecto de toda cosa. Como un ser siendo en la unidad y la relación con todo, Dios es uno con cada pensamiento y cada sentimiento. Dios es uno con cada creación. Dios lo conoce todo. Dios es, en resumen, la consciencia colectiva y la consciencia colectiva es aquello que enlaza a cada ser con los demás seres en unidad y relación.

Este "enlace" es muy poderoso. Donde se demuestra cierta predisposición, este enlace puede pasar a ser una relación cooperativa en vez de ser "simplemente" un enlace. Esta relación cooperativa, a la que se accede por medio de la predisposición, también podría llamarse el "ser" al que apelas cuando apelas a Dios. Por tanto, saber lo que estás llegando a conocer sobre la verdadera naturaleza de Dios no debería hacer que te sintieses despojado de un Dios al que te puedas sentir unido, al que puedas invocar, agradecer y alabar. Pero hacerlo también puede ser confuso si te lleva a pensar en Dios como en un ser particular. Sin embargo, la idea de Dios como Padre, introducida y defendida por Jesucristo, también fue creada por Jesucristo. Se trata pues del poder del hombre y de Dios juntos, del poder de la creación. Lo que esto significa es que existe un Dios Padre con el que relacionarnos, y que este Dios Padre no invalida a Dios, ni Dios invalida a Dios Padre.

Dios Padre es una idea que fue creada y que por tanto existe al igual que otras ideas de Dios que también fueron creadas y que por ello existen. Pero esta creación, como la creación del mismísimo

Jesucristo, no es toda de Dios, mientras que al mismo tiempo sí que es toda de Dios al igual que Jesús fue y *es* todo de Dios. En unión y relación, Dios lo es todo *y* Dios está diferenciado.

Jesús, la vida ejemplar usada a lo largo de este Curso, era tanto hombre como Dios. Era siendo en la unidad y la relación. El ser Dios no invalidaba su ser Jesús. Y el ser Jesús no invalidaba a Dios siendo Dios. Jesús podía crear a Dios Padre, podía crear un ser coherente con su ser, porque él era un creador. Él estaba, en resumen, siendo en la unión y la relación. Jesús era todo de Dios, y Dios era todo de Jesús, mientras que, *al mismo tiempo*, cada uno era diferente o individuado al estar en la unión y la relación.

La única diferencia real que existe o ha existido jamás entre Dios y el hombre es que el hombre ve la diferencia de una manera que no tiene sentido. Al igual que las ideas incorrectas sobre la creación que moldearon tu "creación" de tu mundo separado, de las que hablamos al principio del Curso, tu búsqueda de la diferenciación por medio de la separación ha sido provocada por tu defectuoso recuerdo de la creación. Diferenciar en la unión y la relación significa ser Dios en la forma —dar expresión a "todo" lo que existe en unión y relación a través de tu ser.

Al simplemente ser, has sido "parte" de Dios, pero tampoco has visto esto como lo que realmente significa. Lo has visto como algo separado o, como mucho, como "una" parte de Dios —como si fueses una gota de agua en el océano— y en este ejemplo has enfatizado la majestuosidad de Dios y la humildad del hombre. La "parte" de Dios que has estado siendo, es el ser. Has sido un ser que siente, piensa, crea y percibe. La "parte" de Dios que no has estado siendo, es la unión. Recuerda, Dios está siendo en la unión y la relación. Esto es lo que Dios es. Dios es ser. Dios es relación. Dios es unión.

La Relación Santa es la relación con el Cristo en ti – el puente a la unidad.

Lo que el corazón, la mente y el cuerpo son para tu forma, el ser, la unión y la relación lo son para la forma de Dios.

Has estado siendo, y has estado siendo en la relación porque no podías "ser" de ninguna otra manera, pero no has estado siendo en la unión.

La divinidad de tu ser se revela al máximo en la relación. La divinidad de tu ser se revela al máximo cuando te unes cooperativamente con otro o incluso contigo mismo. Cuando confluyes cooperativamente, haces a un lado el yo particular, y a veces vislumbras el ser divino de la relación. Pero, debido a que te has aferrado tanto a la separación, hasta no hace mucho raramente has vislumbrado la unión.

Los vislumbres del ser que estás siendo cuando estás en unidad y relación han sido ofrecidos a todo el mundo. Han sido concedidos por la predisposición. Vienen de la observación de uno mismo y vienen de la observación de otros. Vienen de lo que estás dispuesto a observar. Se convierten en algo más que vislumbres solo cuando se convierten en lo que estás dispuesto a ser.

Día 38. Quién soy yo

Amada mía, amado mío,

No hemos hablado recientemente del amor, pero ahora es el momento de volver al amor. ¿Sabes…, sabes cuánto…, has podido sentir ya cuánto te amo, lo lleno que estoy de amor hacia ti?

Ahora dejamos a un lado otra vez el "nosotros" de la consciencia-de-Cristo, de nuestro ser compartido, y entramos en relación uno con otro. Te pido que dirijas tu atención, te pido que estés

atento, a la relación que sientes con Dios.

Estar lleno de amor el uno por el otro es el comienzo de la extensión, el final del retraimiento. Es la mutualidad de nuestro amor lo que provoca esta plenitud. Recuerda aquí brevemente los sentimientos de retraimiento que has experimentado cuando creías que amabas más a un amigo o a un amante, o que este te quería menos a ti. Recuerda aquí brevemente los sentimientos de retraimiento que experimentaste cuando te sentías amado por ser algo distinto de lo que eres. Reconoce, por medio de la breve contemplación de estos sentimientos, que ahora eso ya lo hemos dejado atrás. Reconoce que se nos puede conocer y que se nos puede amar igualmente por quienes somos.

Llámame Dios Padre, llámame Diosa Madre, llámame Creador o Gran Espíritu, Yaveh o Alá…, pero llámame tuyo. Porque eso es lo que Yo Soy.

Llámate a ti mismo hija o hijo, hermana o hermano, co-creador o amigo. Pero llámate a ti mismo mío. Porque nos pertenecemos el uno al otro.

Y constata que cuando apelo a ti, apelo a quien Yo Soy.

Este es el significado del abrazo —la posesión, la propiedad de la pertenencia—, de llevar o mantener una relación y una unión con el propio Yo. A esto se le ha llamado la tensión de los opuestos, de ser el propio Yo y ser uno en la unión y la relación. Estos opuestos, como todos los demás, están albergados en el abrazo del amor y la pertenencia.

Ahora estás preparado para volver a esta propiedad, a esta posesión de la relación y la unión. Posesión y propiedad son palabras que se han convertido en ideas defectuosas en la separación. Significan una cosa totalmente distinta en la unión y la relación. Significan unión y relación; algo que te pertenece; que lo posees; que lo albergas y lo llevas en tu propio Yo; que lo haces tuyo, tal y como tú me haces tuyo y yo te hago mío. Yo te pertenezco. Tú me perteneces. Somos los amados cuando nos amamos el uno al otro, cuando somos quien Yo Soy el uno con el otro.

La relación y la unión no son otra cosa que esto. Ser en relación y unión significa simplemente esto. Significa un amor más profundo que ningún amor que hayas conocido, ya que, si no has tenido y poseído, si no has sido tenido y poseído por y en la unión y la relación, no has conocido el amor plenamente. Reclamar algo como propio significa simplemente reclamar la posesión de tu propio Yo. Ahora es el momento de verme como tu propio Dios además de como el Dios de todos. Ahora es el momento de llamarme quien Yo Soy.

Existe una sutil y amorosa diferencia entre el *yo Soy*, y *quien Yo Soy*. *El quien* es un reconocimiento del ser individuado o diferenciado en unión y relación.

La comunidad nunca puede reemplazar o replicar la propiedad y la posesión en la unión y la relación. No puede reemplazar quien Yo Soy, o quien Yo Soy para ti.

Quién Yo Soy para ti, y quien tú eres para mi, es lo único que importa. Nuestra relación, por tanto, solo puede ser en la unión y la relación del uno con el otro, porque estamos *siendo* en unión y relación el uno con el otro. No somos dos seres separados, sino que nos relacionamos en la unión. Somos el propio ser del otro. Somos uno y somos muchos. Somos el mismo y somos diferentes. En la *propie*-dad estamos llenos del propio ser del otro ser. Somos el propio ser de cada otro.

La plenitud viene solo del amor, que es la fuente y la sustancia de quienes estamos Siendo. Yo estoy Siendo tú. Tú estás siendo yo. En esta ecuación se encuentra la plenitud del ser, que es amor.

Día 39. Quien yo soy para ti

Amada mía, amado mío,

Ahora es el momento de llegar a tu propio descubrimiento de quién Soy Yo para ti. Nadie puede darte esta respuesta, ni siquiera yo, porque esta es la naturaleza de quienes somos. Seres individuados es quienes somos, en la relación del uno con el otro.

Has oído hablar de la vida como una proyección. Debido a que todos somos un ser, debemos o bien extender o bien proyectar para individuarnos y ser en relación. Tú eres una extensión del Yo Soy en la forma. A través de *tu* extensión, puedes convertirte en quien eres para mí, en vez de en quien yo he sido para ti.

Puede que con palabras te resulte difícil darte una respuesta a quién Soy Yo para ti, e incluso si puedes hacerlo, puede que no puedas compartir esta respuesta de una manera que tenga sentido para nadie más. Esto debería decirte algo.

Aquí vamos a hablar otra vez de la contradicción; de la importancia de que sepas quién Soy Yo para ti, y de la importancia de ser capaz de descubrir continuamente quién Soy Yo para ti; de tu abrazo del conocimiento y de tu abrazo del misterio; de conocerme como tu Dios y como el Dios de todos; de saber que ya no estás siendo "por tu cuenta" y, aun así, de llegar a comprender quién Soy Yo para ti "por tu cuenta".

Este es el comienzo de la individuación en la unión y la relación. Este es el comienzo de la plenitud. Lo que te esfuerzas por alcanzar aquí es la revelación, porque solo a través de ella puedes conocerlo todo y, aun así, mantener el misterio. Esta revelación no es algo que se te esté ocultando, sino que es una revelación que solo puede llegarte como un ser individuado en la unión y la relación. Esto es lo que la convierte en una verdadera revelación, porque la verdadera revelación se da entre tú y yo.

"Entre" tú y yo está la presencia de Cristo. Recuerda que hemos hablado del Cristo "en" ti. Recuerda que se te ha dicho que Cristo es un puente. Cuando te relacionas con alguien, ahí está Cristo, salvando las distancias que te mantendrían separado y manteniéndote en la relación. Cristo ha proporcionado el enlace necesario entre lo separado y cada uno, entre todos y Dios. Sin embargo, si el tiempo de Cristo trata del fin de la necesidad de un intermediario, ¿qué ocurre con la relación intermediaria que Cristo parece ofrecer? ¿Estás preparado para mantener la relación "por tu cuenta"?

Contempla la naturaleza "mediadora" de todo lo intermediario. Un intermediario se interpone entre medias y también enlaza. Es un requerimiento totalmente innecesario en la unidad, porque las fronteras de la separación han caído. *Ser* Cristo es ser individuado estando en unión y relación, para constatar que lo que llamamos Cristo es la integración de la relación dentro del Yo.

Ser en la unión significa serlo todo. Ser en la unión *y* en la relación requiere la individuación, y la individuación requiere la relación. Por tanto, ahora debes aceptarte a ti mismo como Cristo, o como el puente relacional entre todo lo que está individuado en unión y relación.

Esta es la razón por la que debes descubrir tu propia relación conmigo. Descubrir tu propia relación conmigo significa descubrir al Cristo en ti. Cuando has descubierto tu propia relación conmigo es cuando has descubierto que tú eres quien Yo Soy, porque constatas y haces real tu unión con Cristo. Cuando has descubierto tu propia relación conmigo es cuando constatas que la relación *es* el vínculo intermediario entre los seres individuados, y que albergas ese vínculo en ti mismo a través de la relación conmigo. Cristo es la relación directa conmigo.

Establecer esta relación conmigo puede verse como algo elevado y difícil, pero es simple. Es tan simple como la relación con tu vida cotidiana. Puede que no pienses que la relación con tu vida

cotidiana es simple, pero también sabes que es una constante. Sabes que has tenido "buenas" relaciones y "malas" relaciones, relaciones amorosas y relaciones laborales, y que relacionarse con "otros" es un hecho ineludible de tu vida. Incluso estas relaciones de separación, estos tipos de relaciones especiales y no tan especiales que has elegido dejar atrás, no se han eliminado, sino que solo se han transformado. La relación es parte de la vida, es inevitable. Y lo único que se requiere es la aceptación de que nuestra relación *es*, y que determina quiénes somos los dos. La relación que aceptas conmigo es la relación de la unión, pues la unión no es más que esto, ya que ya somos uno en el ser, y, cuando has descubierto la relación, somos uno también en la unión.

La relación misma es intermediaria, es lo que llevas, la conexión entre una cosa y la otra. En este caso, es la conexión entre dos seres individuados en unión y relación. Tú y yo. Para que este vínculo de la relación exista, debe haber dos seres que se puedan vincular ("donde dos o más se reúnen juntos"). Debe haber un tú y un yo. Al igual que tú estás individuado, también lo estoy yo. Nos individuamos conjuntamente en lugar de separadamente. Y solo podemos hacer esto en la relación. Solo podemos tener relación como seres individuados.

Por tanto, ambas cosas deben ocurrir como una sola. Es como el Big Bang, la explosión de la creación. Todo ocurre al mismo tiempo, el Todo de Toda cosa. Y sin embargo, en relación. Lo que debe ocurrir ahora debe ocurrir entre tú y yo. Tu predisposición es lo único que se requiere.

Permíteme que te diga lo que ha ocurrido en el pasado para que no respondas al amor de la misma manera otra vez. Quien yo he sido para ti es quien tú has sido para ti mismo. Recuerda la idea de la proyección. Esto es lo que hace la proyección. Proyecta hacia el exterior. Se distingue de la extensión en que la extensión es como una proyección que permanece una con su fuente. La proyección separa.

Tú me has separado de ti a través de tu proyección. Y sin embargo, lo que tú proyectabas y llamabas Dios, al igual que lo que proyectabas y llamabas a miles de otras "cosas", lo separabas de ti mismo solo en el tiempo y el espacio. En el tiempo y el espacio, tus proyecciones se separaban y se hacían ajenas a ti. Esto es lo que el mundo del tiempo y el espacio es. Un mundo que es una proyección que has fabricado, un mundo que tiene la configuración y la forma, el carácter y el valor, la imagen y el significado, que tú quieres darle. Este es tu universo. Yo he sido, para ti, el Dios de este universo.

Por tanto, tus ideas del universo y tus ideas de mí han sido proyecciones inseparables. Lo mismo ha ocurrido con tus ideas del universo y tus ideas sobre ti mismo, sobre tu propio yo, sobre tu propio ser.

¿He sido un Dios benevolente en tu universo? Entonces tú has sido benevolente y has considerado a tu universo como uno benevolente. ¿He sido un Dios moralista en tu universo? Entonces tú has sido moralista y has vivido en un mundo moralista. ¿He sido un Dios poderoso que puede hacer milagros? Entonces tú has sido un poderoso obrador de milagros. ¿He sido un Dios distante que no muestra su amor por los demás? Entonces tú has sido distante contigo mismo y con aquellos que amas. ¿He sido el Dios que has buscado y nunca has encontrado? Entonces tú no te has encontrado a ti mismo. ¿He sido un Dios justo? Entonces tú lo has sido y el mundo te ha tratado así. ¿He sido el Dios de tu religión? Entonces has sido religioso. ¿He sido un Dios de venganza? Entonces tú has sido vengativo. ¿He sido un Dios de amor? Entonces tú has sido amoroso. ¿He sido todo eso? Entonces, así, también tú lo has sido, y lo ha sido tu universo.

¿O en vez de ser tu Dios un dios, habrá sido ciencia, dinero, profesión, belleza, fama, celebridad e intelecto? Entonces esas cosas se han convertido en el contenido de lo que eres. Ciencia, dinero, fama, celebridad, intelecto o cualquier otro concepto que se haya convertido en tu dios, puede

terminar convirtiéndose en una especie de duro jefe, o en un amigo justo, amoroso o no amoroso…, que te distancia de ti y de los demás, o que te lleva más cerca de ti mismo y de los demás.

¿En vez de dios, o ciencia, o belleza, o riqueza…, has tenido una vida estéril y sin esperanzas? Entonces tu dios ha sido el de la derrota. Has tenido en vez de dios, ciencia, profesión, fama…, solo una vida de odio y violencia? Entonces tu dios ha sido el del rencor.

Todo el mundo tiene un dios porque todo el mundo tiene un ser y una identidad para ese ser. Cada cual lleva el recuerdo del Yo Soy.

¿Qué recuerdo del Yo Soy llevarás contigo ahora que sabes que el Yo Soy es quien Yo Soy y quien tú eres? ¿Qué recuerdo te han devuelto este Curso y este Diálogo? ¿Qué recuerdo es sin atributos porque es quien Yo Soy y no una proyección? Solo el amor. ¿Qué recuerdo no es un recuerdo, sino tu identidad? Solo el amor.

Solo aquello que es por naturaleza sin atributos puede ser uno al ser en unión y relación, *e* individuar. ¿Puedes tú convertirte en tu hermana o tu hermano? ¿O un árbol en rana? ¿El sol en la luna? No obstante el amor puede convertirse en todo eso porque el amor por su propia naturaleza no tiene atributos. Es el génesis de la creación, lo inatribuible, al que se le dan los atributos de la forma.

¿Quién Soy Yo para ti? Solo quien tú eres para ti mismo. Ahora es el momento de que seas no quien has sido para ti mismo, sino quien eres, y has sido, para mí.

Aquí es donde debemos volver a la paradoja, a saber quién eres tú y quién Soy Yo, y a descubrir constantemente quien tú eres y quien Yo Soy, porque quien tú eres y quien Yo Soy son el mismo ser, en la tensión creativa constante de diferenciarnos el uno del otro.

Es el momento de saber quién eres tú y quién Soy Yo mientras que, al mismo tiempo, albergamos o llevamos el misterio en ti. Ese misterio es la tensión de los opuestos; es el tiempo y la eternidad, el amor y el odio, el bien y el mal, el todo y la nada. Es la tensión de la individuación, una tensión que ha existido desde el comienzo de los tiempos *entre* el tiempo y la eternidad, entre el amor sin atributos y el ser cargado de ellos, entre el único ser del amor y los muchos seres de la forma, entre las extensiones del amor y la proyección de la forma.

Es el momento de saber que no vas “por tu cuenta”, sino que debes alcanzar la relación directa conmigo “por tu cuenta” y por tu propia voluntad.

Todos estos aspectos de lo que se interpone también son un aspecto del Cristo en ti.

Pero toma un gran respiro de descanso, amado mío, amada mía, porque tú no tienes que aprender todo lo que aprendió el Cristo en ti. Esta es la razón de que hayamos tenido que entrar en este tiempo de no aprender —para que aceptaras que no tienes que intentar aprender lo imposible de aprender. Esta es la razón por la que hemos dejado atrás el tiempo del devenir, del llegar a ser… es la razón por la que estás preparado para entrar en el tiempo de ser en unión y relación. El Cristo en ti es el realizado. El Cristo en ti es aquello que, tras esta aceptación final, te devuelve tu plenitud.

Constata tu propia expansión, la expansión que ha tenido lugar bajo la tutela de Jesús, en el diálogo con la consciencia-de-Cristo, en los recovecos de tu corazón en los que tu relación con el amor nunca ha sido dañada. Constata tu preparación. Proclama tu predisposición.

Constata que amo tu sonrisa, tus dientes, el cabello sobre tu cabeza, el calor, la suave forma de tu cráneo. Constata que amo tus manos y que cuando tomas la mano de otro, tomas la mía…, y que estoy tanto contigo como en ti. Constata que amo todo lo que eres, y que cuando ruges de ira, cuando lloras de desesperación, cuando se te cae la cabeza de cansancio, cuando estallas de risa…,

yo estoy contigo y en ti.

A medida que entras en la unión por medio del puente de nuestra relación directa, constatarás que no vas a dejar atrás tu humanidad. A medida que entras en la unión por medio del puente de tu relación directa, ya no me verás como un Dios inhumano. Sabrás que yo soy tan humano como tú y que tú eres tan divino como yo.

No esperes la perfección, solo la unión. No esperes la santidad, solo la Divinidad. No esperes el mundo, espera el cielo. No esperes respuestas, solo conocimiento. No esperes aprendizaje, solo revelación. No lo esperes todo sin esperar también nada. Anticipa el saber que albergas a ambos en ti, y que me albergas a mí de la misma manera en que yo te albergo a ti.

Al entrar en la unión, constatarás que la tensión de los opuestos *es* el proceso de individuación, y que tú eres el puente. Tú eres el puente hacia mí. Yo soy el puente hacia ti. Tú eres el puente hacia tus hermanos y hermanas. Ellos son tu puente hacia ti mismo. También serás el puente entre la guerra y la paz, la tristeza y la alegría, el mal y el bien, la enfermedad y la salud. Convertirás la ira en contento, las lágrimas en risas, y reemplazarás el cansancio por el descanso. Pero aún *conocerás* todas estas cosas. *Conocerás* el Todo de Toda Cosa y el vacío de la nada, y nuestra *relación* salvará las distancias y se convertirá en causa y efecto, medio y fin.

Constatarás que cuando nos individuamos, estamos en un estado constante de creación así como de tensión creativa. A medida en que nos convertimos en seres individuados en unión y relación, nos creamos los unos a los otros constantemente. Creamos desde el campo de lo posible, que debe incluir toda cosa.

¿Es que aún no te das cuenta que esto es lo que hacemos y quienes somos? ¿No te das cuenta que somos creadores? Pensamos, sentimos, conocemos y *creamos*. La creación es la manifestación de todo lo que pensamos, sentimos, conocemos y llegamos a conocer. Como estamos creando constantemente, volvemos constantemente a conocer de nuevo. Esto es la eternidad. Un ser en el tiempo quiere ser conocido en el tiempo pero solo puede ser conocido en la eternidad. Ahora, tú eres el puente entre el tiempo y la eternidad.

Yo también lo soy. A medida que el Cristo en ti deja de ser un puente, el Cristo en ti es integrado no solo en ti, sino también en mí. Yo, sin esta relación, no podría extender a través del tiempo y del espacio más que lo que tú pudieras. Solo con nuestra predisposición conjunta somos capaces de negar la necesidad de intermediarios y de formar parte de la relación. Solo con nuestra predisposición conjunta podemos ambos devenir, acoger y compartir la relación de Cristo hacia y con cada uno de los demás.

Esto es lo que yo sé que tú eres, y es quien tú, en unión conmigo, sabes que soy yo.

Día 40. Quien tú eres para mí

Amada mía, amado mío,

Debido a que todos somos un solo ser, debemos extender o proyectar para individuarnos y formar parte de la relación. Tú eres una extensión del Yo Soy en la forma. Por medio de *tu* extensión, puedes llegar a ser quien eres para mí, en vez de quien yo he sido para ti.

Por medio de la extensión de tu ser en la unión, completas un recorrido, un círculo de plenitud, y yo me convierto en quien tú eres para mí. Por tanto, dar y recibir son uno. La causa y el efecto están completos.

Todo lo que el ser *es*, fue extendido a quien eres.

Aunque este sea un concepto difícil de transmitir con las palabras disponibles, me gustaría que entendieras que cuando estoy siendo un ser de amor, lo soy como un ser sin atributos —un ser de amor en unión y relación. Yo soy el anclaje que mantiene en el abrazo del amor carente de atributos, a todo lo que ha adquirido atributos. Esta es la razón de que mi ser haya sido capaz de aceptar tus proyecciones… porque soy un ser carente de atributos. Soy el amor, siendo.

Yo no te hice a mi imagen. Te creé en el amor porque la naturaleza de un ser de amor es extenderse. Constata que solo cuando el ser se añade al amor —solo cuando el amor está en relación con el ser, con el estar siendo— el amor recibe su naturaleza. Constata que solo cuando el amor se relaciona con el ser, adquiere esta cualidad que estamos llamando 'extensión'.

El amor por sí solo no tiene naturaleza. No *hace* nada. Simplemente *es,* y su *estado de ser* [*isness*], su eseidad, es lo que yo mantengo o anclo en mí mismo, y lo que Cristo abarca por medio de la relación. Tus atributos son los atributos del estar siendo en relación. Tú viniste al mundo, a la forma, siendo en la relación. La dedicación de tu ser a la relación, al igual que la dedicación del ser al amor, da a las relaciones su naturaleza, incluida tu relación contigo mismo.

A través de la dedicación de tu ser a la relación has adoptado medios para diferenciarte, y llegaste a ser un ser *diferente* o *distinto*, un ser *diferente* o *distinto* de quien yo soy, y de quienes los demás son. Estos son los atributos de tu ser, lo que podrías llamar tu personalidad o, incluso, quien eres. Tal y como se ha dicho con anterioridad, tú considerabas que estos atributos del ser te hacían un ser separado, en vez de *distinto* de quien yo soy y de quienes los demás son. Tu intento de individuación y de extensión, un intento que concuerda con la naturaleza de tu ser, fracasó solo porque experimentaste la separación en vez de la diferenciación, y el miedo en vez del amor.

Cuando yo creé, extendí mi ser de amor a la forma. A través de esa extensión, llegue a ser el *Yo Soy*. Lo conseguí instantáneamente porque no existía ninguna tensión contraria —solo el amor, y una idea que entraba en el amor, la idea de su extensión. En el momento en que llegué a ser el *Yo Soy*, también ocurrió todo lo que yo no soy, la conexión de Cristo entre todo lo que yo soy y todo lo que yo no soy, y un *Yo Soy*, llamado el hijo, que podría llegar a ser quien Yo Soy y continuar extendiendo quien Yo Soy.

Cuando tú creas, creas como mi relación. Extiendes tu ser a la forma. Esa forma entonces deviene. Deviene quien tú eres. Ambos seres, y por tanto ambas extensiones, son lo mismo. Las diferencias han surgido por el devenir. Pues con el nacimiento del *Yo Soy* llegó a nacer todo lo que yo no soy y la necesidad de diferenciar. En la separación te has esforzado contra la fuerza "opuesta" de la unión para poder *devenir* separado. Al ver el ser, el yo, como separado, has conocido el miedo y has sido forzado a reconciliarlo con el amor. Ahora, al ir de vuelta hacia la relación y la unión conmigo, has constatado que no estás separado, y ahora te has esforzado contra la fuerza "opuesta" de la separación. Con la aceptación del Cristo en ti, has sido devuelto a la relación y no necesitas ya esforzarte más contra la fuerza "opuesta" de la separación, pues ya no la conoces. La tensión creativa que permanece ahora en nuestra relación es la tensión de la individuación, o el proceso de individuación y diferenciación.

Esta tensión, o proceso, no es *malo*. No hay nada *erróneo* en este proceso de individuación o en la tensión creativa que ha estado existiendo desde el comienzo del *tiempo*. Es la creación en proceso. Lo que ahora será creado, y la individuación que ocurrirá ahora, contendrá todo el poder de tu experiencia así como todo el poder de tu anhelo por retornar. Y este será un gran poder, el cual llevarás contigo a medida que regresas al amor, y al nivel del suelo, siendo como quien Yo Soy.

Por si esto no es del todo comprendido, quizá se capte más fácilmente si hablamos por un momento de cosas específicas como el arte, la música o la literatura… o como la religión, la política o la

ciencia. De Jesús, o de Martín Lutero, o de Mahoma se podría decir que han creado religiones, pero esas creaciones, en su *devenir*, recibieron atributos, como hacen todas las creaciones una vez que son extendidas a la forma y al tiempo. Esta es la naturaleza de la creación. La creación tiene que ver con dar atributos a lo que no tiene atributos, con dar forma a lo sin forma. Un artista puede ser dirigido hacia su arte por un sentimiento de amor tan intenso que nunca podría hacer un arreglo con palabras, música o pintura, de tal modo que ellas conjuntamente lo expresaran —ya sabe, al comenzar, que solo intenta dar forma a lo sin forma. ¿Por qué? Porque la naturaleza de un ser de amor es extender. La naturaleza de un ser de amor es dar forma a lo sin forma —llevar el amor a la forma.

El amor no tiene atributos, ni forma, ni condiciones, ni naturaleza. Simplemente es. Antes fue dicho que el ser *es* tal y como el Amor *es.* Esto fue una referencia a mi ser, a mi estar siendo amor. He vuelto a confirmar esta declaración, y he dicho que soy el ancla que mantiene sujeto todo lo que ha tomado atributos dentro del abrazo del amor sin atributos. Por esto es que mi ser ha sido capaz de aceptar tus proyecciones… porque soy un ser sin atributos. Soy amor, ser. Pero en el ser Dios, como en el ser humano, el ser toma atributos. Como fue dicho antes, esto estaba destinado a proporcionarte un proceso de individuación antes que uno de separación. Siendo Dios, Yo Soy. Siendo amor no hay Yo Soy, sino solo amor siendo.

¿Te ayuda esto a entender? ¿Te ayuda a entender que estás siendo, y que también estás siendo alguien *único*? Has estado siendo separado —un ser separado con atributos. Ahora estás siendo en unión y relación —un ser individuado con atributos. Como un ser separado, tus atributos estaban basados en el miedo. Como un ser en unión y relación, tus atributos están basados en el amor.

Recuerda lo que dijimos antes: la consciencia-de-Cristo es el reconocimiento de la existencia mediante la relación. No es Dios. No es el hombre. Es la relación que permite el reconocimiento de que Dios es todo. Ha sido llamada sabiduría, Sofía, espíritu. Es aquello sin lo que Dios no podría conocer a Dios. Es aquello que diferencia Todo de nada. Y como es aquello que diferencia, es aquello que ha tomado forma así como aquello de lo que la forma surge. Es la expresión de la unicidad en relación conSigo Misma, con Su Ser.

La diferencia entre tú y yo es que yo estoy siendo Dios y también estoy siendo el amor. Esta es la razón de que yo sea todo y nada, el Dios cargado de atributos y el amor carente de ellos. Esta es la razón de que se diga correctamente que Dios es Amor y el Amor es Dios. Pero también soy una extensión del amor, al igual que tú también lo eres. Esto es todo lo que significa *Yo Soy*. No existe ningún *Yo Soy* si no es a través de la extensión del amor. ¿Cómo se extiende el amor? Por medio de la relación.

Solo en mi relación contigo soy Dios. Solo en tu relación conmigo eres quien en realidad eres.

Al igual que has tenido muchas relaciones "separadas" que, en su totalidad, definirían tu vida, yo también, como Dios, he tenido muchas relaciones "separadas" contigo y con tus hermanos y hermanas, relaciones que determinan quién has pensado que soy. Debido a que esas relaciones son tan diferentes, muchos de vosotros habéis ido en busca del "único y verdadero Dios". ¿Es que no ves que eso sería como ir en busca de la "única y verdadera relación" en tu propia vida? Como si solo pudieses ser madre o padre, hija o hijo, marido o mujer, hermana o hermano, amigo o enemigo. Tú eres quien eres en la relación. Y asimismo Yo Soy quien Soy en la relación.

Ahora quizás discrepes y me preguntes, ¿no eres tú quien eres "de forma separada" de la relación? De forma separada de la relación no existe un Yo Soy, sino solo el amor, siendo.

Ahora quizás discreparías afirmando que, a pesar de lo que digo, eres quien eres fuera de tus relaciones. Tú no eres *solo* las relaciones que mantienes. Eres más que una madre, una hija, una

hermana, una amiga. Eres un “Yo” que se mantiene separado de estas relaciones.

Eso es cierto. Conoces a este “Yo” porque tienes una relación contigo mismo. Si no tuvieses un Yo con el que tener una relación, no sabrías que tienes una identidad aparte de las identidades separadas de tus relaciones separadas.

Este Yo, este Ser [*Self*], con el que tienes una relación, es extensión del amor. Se trata del Yo que anhelas ser, además del Yo que eres. Esta paradoja te ha mantenido tan intrigado con la idea del yo como con la idea de Dios. Has buscado un “único y verdadero yo” así como has buscado un “único y verdadero Dios”. Esta búsqueda solo tiene sentido para el yo separado, que cree que todas las cosas están separadas y, por tanto, cree que su yo, además de su Dios, deben estar separados de lo que estás siendo. No entiende que la relación es una identidad hasta que se une con el Yo de Cristo, hasta que deviene uno con la propia relación santa.

Dios es una relación con el amor. Esta relación con el amor es lo único que le proporciona el Yo Soy a Dios.

Como ser separado has estado en una relación con el miedo. Esta relación con el miedo es lo único que ha proporcionado el “yo” del yo separado. Pero, debido a que existes como una extensión del amor, siempre has albergado en ti al Cristo, que *es* la relación con el amor. Por esto es que la individuación se ha convertido en el conflicto, o la tensión, entre los opuestos, ya que tienes una relación tanto con el miedo como con el amor.

Ahora que admites, reconoces, y aceptas al Cristo como el Yo con el cual te has relacionado, se te devuelve a la relación conmigo y con el amor. Terminas con tu estado separado y llegas a ser por última vez. “Devienes”, o llegas a ser, un ser estando en unión y relación.

Pero, ¿qué significa esto?

¿Cuantas veces has dicho o has sentido, cuando te confrontabas con alguna insensibilidad hacia ti mismo, especialmente cuando te sentías “excluido”, no reconocido, o no bienvenido: *¿es que no sabes que soy un individuo, que tengo sentimientos?* ¿Acaso estás diciendo esto ahora, mientras contemplas el dejar atrás quien has sido, para ser quien eres para mí?

Quizás hayas notado, en lo que hablamos ayer sobre quien Yo Soy para ti, y en lo que hablamos hoy sobre quién eres tú para mí, que no se ha hablado de una sin hablar de la otra. Eso sería imposible, porque somos quienes somos en la relación del uno con el otro.

¿De verdad es esto tan difícil, tan inverosímil, tan incómodo de aceptar? ¿Se hace menos difícil si recuerdas quien Yo Soy? ¿Que Yo Soy toda cosa siendo amor? Esto no es lo mismo que decir que tú eres quien eres en tu relación con tu madre, ni que tu madre sea quien ella es en su relación contigo. Esto es decir que tú eres quien eres en relación con todo lo que es amor. Esto es decir que esto es quien tú eres, y que esto es quien Yo Soy.

Además, esto es decir que quien tú eres cuando estás siendo en relación con todo lo que es amor depende de ti. Es decir que tú extiendes quien eres por medio de la dedicación de tu ser —que piensa, siente, crea y conoce— a todo aquello con lo que te relacionas. Esto es decir que tú creas por medio de la dedicación de tu ser a todo aquello con lo que te relacionas. Das atributos y adoptas atributos. Individúas tu ser en la unión y la relación. Y en la unión y la relación, creas solo desde el amor.

Quien estás siendo, en unión y relación conmigo, soy yo, así como tú también. Este es el poder de la diferenciación en unión y relación, la demostración de la unicidad que fue anunciada en el tiempo de Jesucristo.

Con esta capacidad de individuar en la unidad y la relación llega el mayor regalo de todos. Se trata del fin del devenir, y del comienzo de ser quien eres. Con este regalo llega la capacidad de ser conocido y de conocer. ¿Puedes abandonar el ideal de tu yo separado para poder ser conocido, para conocer?

¿Cuál ha sido el sentimiento más fuerte que has tenido leyendo el Curso y los materiales relacionados? ¿No ha sido un sentimiento de ser conocido? ¿No ha tratado este curso sobre cuestiones, dudas, anhelos que antes habrías dicho que son únicamente tuyos? ¿No te ha hablado como si conociese los secretos de tu corazón, como si estuviese escrito solo para ti? Así fue.

Tú eres mi amado, mi amada. Simplemente hemos compartido un diálogo. Tu corazón me ha hablado y te he respondido. El amor ha respondido. Ahora, ¿cómo responderás tú al amor?

Cuando pases la última página, ¿llorarás lágrimas de tristeza porque nuestro diálogo se ha completado, porque ya no volverás a oír mi voz? ¿O afrontarás tu *propia* relación conmigo? ¿Te dirigirás a tu hermano y oirás mi voz en él? ¿Serás tú mi voz cuando te dirijas a tu hermana? ¿Llevarás la plenitud de nuestra relación en ti? ¿Serás uno conmigo y, al ser uno conmigo, no volverás a sentirte solo? ¿Permitirás que el vacío de la separación te abandone de una vez por todas?

¿Continuarás este diálogo conmigo y con los demás? ¿Lo llevarás contigo al nivel del suelo —al lugar de la plenitud y de la demostración de quién eres?

¿Serás la relación que devuelve el amor a todos los que comparten este mundo contigo?

Una nota sobre el ser

¡Ah!, imagina ahora cómo sería que no quedase nada que aprender, nada que llegar a ser. La presión ha desaparecido. La alquimia ha ocurrido. El carbón se ha convertido en diamante. ¡Ah!, imagina ahora que eres capaz de olvidar todas las ideas de autosuperación, imagina todo el tiempo que ahorrarás al llevar esta búsqueda a su fin. Pero, ¿qué harás ahora? ¿qué serás ahora?

Lo creas o no, encontrarás que estas preguntas surgen cada vez menos, hasta que pronto, muy pronto, se habrán esfumado por completo para nunca más ser preguntadas. ¿Por qué? Porque ahora que eres quien eres en la unidad y la relación, estas preguntas ya no tendrán sentido para ti. Ya tienen mucho menos poder. ¿Es que no lo sientes? Las preguntas permanecen simplemente como preguntas dentro de los viejos patrones de pensamiento, patrones de los que solo necesitabas ser consciente antes de elegir que desapareciesen de ti. Esta es la única elección que todavía tendrás que hacer —la elección de dejar atrás lo viejo para poder ser.

Ahora solo te relacionas con el amor, así que nada te será difícil. Desea que un patrón antiguo se vaya y se irá. Esta pequeña nota añadida al final de nuestro tiempo juntos en la cima de la montaña tan solo está aquí para ayudarte a comprender y a aceptar que así será. No anticipes dificultades y no aparecerán.

Has regresado a tu verdadera naturaleza. Puede que recuerdes que en *Un curso de amor* se te pidió una vez que “imagina cómo sería si el océano o el guepardo, el sol o la luna, o Dios Mismo, intentasen aprender lo que son. Son lo mismo que tú. Todos existen dentro de ti. Tú eres el universo mismo”.

Se te ha devuelto a tu Yo natural y, a medida que comienzas a volver más a tu vida, constatarás dónde se encuentran las diferencias entre este Yo natural y tu antiguo yo. Constatarás que sabes qué

hacer, constatarás que no existe un "será", sino que eres, y que responderás con tanta facilidad a tu entorno como el guepardo responde al suyo.

Esta pequeña nota se ha incluido tan solo para decirte que anticipes esto. Espera el cielo en la tierra, como se te dijo. Esto es lo que es. No habrá ninguna duda, ninguna indecisión. Tu camino estará tan claro para ti que será como si fuese el único camino en el mundo, y te preguntarás por qué no lo viste antes. Anticipa esto y será. Que así sea.

No existe ningún llegar a ser. Como ya no tienes que llegar a ser, no habrá ningún llegar a ser que se proyecte a partir de ti en el mundo. No habrá ninguna proyección en absoluto y esta es la razón por la que verás con tanta claridad. Verás lo que es. Crearás lo que será a través de la extensión del amor. Esto es todo. Que así sea.

Ya no tendrás un universo de proyección que mantener, sino un universo de amor que disfrutar y un universo de amor que crear. Que así sea.

Esto se debe a que siempre y cuando sepas que lo que te digo es cierto, la medida en que lleves este conocimiento en ti será la medida que tendrá para ti la duración de la eternidad del ser. No existe nadie más que tú para apagar las luces. Pasa de lo conocido a lo desconocido, cierra los ojos, y podrás experimentar la tranquilidad del no conocer, el descanso y la calma de la nada. Puedes experimentar el no ser y, de forma similar, cambiar de rumbo suavemente hacia el ser-todo, a medida en que tu propio deseo surge. Principalmente disfrutarás del ser, de ser quien eres. Serás feliz. Estarás contento. Y sabrás infaliblemente cómo actuar con naturalidad desde tu ser.

Puedes hacer todo lo que hacías antes o nada de lo que hacías antes, y todo con la confianza total del ser. No tienes por qué preocuparte de que esta alegría pueda ser egoísta, porque no hay tal cosa en la unidad. Compartirás tu alegría continuamente simplemente al compartir quien eres.

No constatarás que todo ha cambiado hasta que constates, realices, "hagas real" ese cambio. Permite que esta revelación venga a ti. Lo único que necesitas hacer es anticipar que venga y vendrá. Que así sea.

Tampoco constatarás que no has elegido nada hasta que, y a menos que, constates que ninguna cosa ha cambiado. Permite que esta constatación te llegue también si tiene que ocurrir. Y haz una nueva elección. El futuro depende de ti.

Lo que ahora constatas lo haces verdaderamente real cuando tu ser aplica la extensión del amor a todo aquello con lo que te relacionas.

Ya no tendrás que "pensar" en quién eres y qué harás, y tu predisposición a abandonar este pensamiento será primordial para que constates que todo ha cambiado o que nada ha cambiado.

Ambas son posibilidades, ya que todas las posibilidades son tuyas. ¿Cuál eliges?

Ya no existe un entre, a menos que tú lo crees. Has dado el paso de aceptar la relación del entre, la relación de Cristo, dentro de tu propio ser. La relación cooperativa de todo con toda cosa reside ahora en ti. No decides y no puedes decidir qué hacer con eso, sino que solo puedes serlo. Esta es la elección que has hecho. Ser. Y por tanto, selo.

Hasta ahora no has creído que sabías cómo simplemente ser, y esta es la razón por la que, en cierto modo, este diálogo, en esta forma, debe llegar a su fin. El diálogo que llevarás contigo, con tu constatación del estar siendo, será un diálogo diferente.

Este diálogo será tu búsqueda final. Es la búsqueda final y la búsqueda por ser, ya que la búsqueda ha sido realizada, cumplida, consumada.

Deja atrás estas palabras ahora, y lleva solo el diálogo contigo. Encontrarás sin duda aquellos que puedan comprometerse en el nuevo diálogo, quienes han elegido lo nuevo, quienes buscan compartir e intercambiar en armonía. Así comenzarás, y vuestro número crecerá.

No le temas ahora a ser quien eres. No creas que necesitas ser algo diferente, alguna otra cosa distinta de lo que has sido. Deja todo pensamiento detrás, deja atrás todas las nociones de ser mejor, más inteligente, amable o amoroso. Constata que todo eso eran pensamientos y nociones del devenir. Si te aferras a ellas, tu ser no tendrá oportunidad de constatar y de hacer real su ser. Solo *serás* diferente si permites y quieres por ti mismo constatar y hacer real esta diferencia. Es la diferencia entre devenir y ser. Es toda la diferencia del mundo. Es la diferencia entre la separación, y la diferenciación en unión y relación.

Esta diferencia, si deseas permitir su venida, se llevará toda preocupación, todo pensamiento sobre cómo podrías ser mejor, más, más grande. Si aún posees algunas características que considerarías fallos o debilidades, olvídalas ahora. En el ser, ellas serán tuyas o no lo serán. Estarás contento por tener esos aspectos de humanidad, o bien no lo estarás, y se irán. No esperes la misma infelicidad en ti mismo. Estás bien. Estás siendo bien. Por tanto, selo.

Con tan solo permitir que venga, verás que estás siendo quien eres por una razón, por un propósito… uno que se te hará tan claro que alegremente aceptarás por ti mismo quién estás siendo. Por tanto, selo.

Te será posible por algún tiempo vagar entre ser y devenir si no vigilas tus propios procesos de pensamiento. No obstante, superar esto no te llevará mucho tiempo, porque una vez has comenzado a constatar que todo es diferente, no desearás volver atrás ni siquiera a esos procesos familiares de pensamiento que, aunque te hayan fastidiado, has apreciado mucho.

Cuando te encuentras con lo que antes habrías considerado dificultades, cuando te encuentras con un mundo donde el amor no parece reinar todavía, cuando te encuentras con aquello que se opondría al amor, recuerda que ahora eres el puente entre esta tensión creativa de opuestos que se hacen uno. Recuerda que esto es creación en proceso. Recuerda que eres un creador. Nunca olvides que en el ser quien Yo Estoy siendo, extiendes solo amor.

Esta única nota, este tono, este cántico de alegría, este aleluya festivo, es a todo a lo que necesitas regresar, es todo lo que necesitas tener a mano en caso de que surja la duda. Esta única nota está tan llena de amor, es tan poderosa, que la apreciarás para siempre cada vez más.

En el momento de releerla en tu rápido transitar por tiempos de duda, recordarás brevemente cuán diferente eres. Recordarás conturbado quién fuiste una vez, pero no volverás a ello. Sabrás que todo regreso supondría volver a realizar la ruta circular que has trazado desde ti mismo hasta ti mismo.

¿Qué quedará por lo que luchar? ¿Qué búsqueda reemplazará esta búsqueda por el ser? La búsqueda de la expresión del amor, la búsqueda por ver, experimentar y compartir tantas expresiones de amor como el mundo necesite para ser devuelto, junto contigo, a su propio Yo, su propio Ser.

¿Te parece este un camino largo y angustioso, una búsqueda interminable? La eternidad en sí misma es esta búsqueda interminable de la expresión del amor.

Estate contento de que no haya un final a la vista para esta senda por la que viajas ahora. Simplemente se trata de la senda que *está* creándose a semejanza de sí misma, interminablemente.

Ahora sabes cómo responder al amor, porque tú eres amor, siendo. Por tanto, selo.

Agradecimientos:

"*Tienes que hacer lo que tienes que hacer*"

Estoy eternamente agradecida por estas palabras que mi marido, Donny Deep, me repitió tantas veces… por esas palabras… y por todo lo que está más allá de las palabras que he compartido con aquellos que han entrado conmigo en este diálogo… y por todas las bendiciones que me fueron ofrecidas una y otra vez por tantas personas que me apoyaron en mi vida, y apoyaron este Curso.

Mari Perron
Abril 2006